

Larruga Boneta, Eugenio (1747-1803)

Memorias politicas y economicas sobre los frutos, comercio, fabricas y minas de España, con inclusion de los reales decretos, ordenes, cédulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento / por Eugenio Larruga

Madrid : Por Don Antonio Espinosa, 1796

Vol. XXXVIII: Ganado mesteño. - 348 p.

Signatura: FEV-SV-P-00093

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente



Ex libris
Jesús Rodríguez Salmones



C B 6000000 073570
FEV-SV - P. 00073

MEMORIAS

POLÍTICAS

Y ECONÓMICAS.

TOMO XXXVIII.

MEMORIAS

POLITICAS

Y ECONOMICAS

TOMO XXXVII

MEMORIAS
POLÍTICAS Y ECONÓMICAS
SOBRE LOS FRUTOS,
COMERCIO, FÁBRICAS Y MINAS DE ESPAÑA,
CON INCLUSION DE LOS REALES DECRETOS, ORDENES,
CEDULAS, ARANCELES Y ORDENANZAS EXPEDIDAS
PARA SU GOBIERNO Y FOMENTO.

TOMO XXXVIII.
GANADO MESTEÑO.
POR D. EUGENIO LARRUGA.



CON LICENCIA:
EN MADRID: POR DON ANTONIO ESPINOSA.
AÑO DE MDCCXCVI.

*Se hallará este tomo con los antecedentes en la Librerías
de Don Antonio Baylo, y en la de Escribano, calle de Car-
retas, y en la de Millana, calle del Correo viejo,
junto al parte.*



MEMORIAS
POLÍTICAS Y ECONÓMICAS
SOBRE LOS FRUTOS

COMERCIO, FABRICAS Y MINAS DE ESPAÑA
LOS INGRESOS DE LOS DIVERSOS REPARTOS
CIVIL, MILITAR Y ORDEN PUBLICO
PARA SU GOBIERNO Y FORTALECIMIENTO

TOMO XXXVIII
GABRIEL MIER
POR D. FUCIANO LARREA



CON LICENCIA
EN MADRID: POR DON ANTONIO ESTEBAN
AÑO DE 1887

Se halla en venta en la librería de D. Fuciano Larrea, en la calle de San Mateo, número 10, a la venta de los libros de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y de los libros de la Academia de Ciencias de la Historia y Geografía.

TABLA

DE LAS MEMORIAS Y PARRAFOS

que contiene este Tomo.

MEMORIA CLXIV.

<i>P</i> rosigue el asunto de la Memoria anterior sobre los ganados mesteños.....	pág. 1.
<i>Antigüedad de la cabaña trashumante, y sus primitivos privilegios</i>	71.
<i>Union de los ganados del Reyno á los trashumantes.....</i>	77.
<i>Causa de la concesion de privilegios á los trashumantes</i>	93.
<i>Causas de la despoblacion de la Provincia de Extremadura...</i>	101.
<i>Dehesas de las yeguas.....</i>	130.
<i>Dehesas de fruta de bellota, y daños de su arrendamiento....</i>	136.
<i>Otros perjuicios que padecen los trashumantes.....</i>	143.
<i>Se</i>	

<i>Se desvanecen los perjuicios y daños que supone la Provincia causan los ganados trashumantes.....</i>	<i>145.</i>
<i>Tasacion y paga del tercio sobrante.....</i>	<i>147.</i>
<i>Mala distribucion de yervas.....</i>	<i>155.</i>
<i>Mala inteligencia de la interpretacion de las leyes.....</i>	<i>165.</i>
<i>Posesion de los ganados riberios.....</i>	<i>170.</i>
<i>Los despachos de amparo y manutencion se libran con citacion.</i>	<i>204.</i>
<i>Providencias establecidas en beneficio de la labranza.....</i>	<i>239.</i>
<i>Informe instructivo de la Procuracion general de los Reynos..</i>	<i>272.</i>



MEMORIA CLX.

Prosigue el asunto de la Memoria anterior sobre los ganados mesteños.

Los fuegos de que procede la visible, quanto lamentable decadencia de los montes, no tienen origen en la codicia del labrador, que por necesidad prepara el rozo con arreglo á Ordenanza: tiénenlo sí en la ambicion de los pastores: las dehesas, y especialmente novilleros producen en la primavera maravillosa copia de pastos, de tal altura y espesor, que con dificultad los rompe el ganado mayor, y al menudo es quasi imposible penetrarlos: para que el

Tom. XXXVIII. A , ter-

, terreno se haga pastable , se aventaje y ferti-
 , ce á las primeras lluvias del Otoño , se mantie-
 , nen asalariados incendiarios. Cada uno de estos
 , fuegos que son freqüentes , y de extincion difi-
 , cil por la abundante materia en que se ceban ,
 , consume algunas leguas de monte , y en ellas
 , muchos millares de árboles fructíferos : el daño
 , es tan antiguo , como conocidos sus autores ,
 , pero el reparo es difícil : pudiera ser remedio
 , oportuno el impedir la invernada siguiente al
 , fuego , la entrada á los ganados aposesionados
 , en las dehesas que se quemasen : ¿ mas contra
 , trashumantes quién ha de intentarlo ? Apenas
 , en el Estio suele tener otra ocupacion el soldado
 , y el vecino que la de pelear con la voracidad
 , de las llamas : O ! Si pudiera exâminarse con
 , rigor esta materia , ¿ y qué motivos hallaria la
 , compasion tan eficaces para aplicar el remedio
 , que piden tan sensibles daños !

, Del mismo principio procede que habiён-
 , dose aumentado considerablemente los pósitos
 , en esta provincia , no experimenten los pueblos
 , los saludables efectos que fuéron objeto de su
 , establecimiento , ni los alivios que pudieran pro-
 , meterse de su aumento : las deudas de los que
 , por la falta de antecedentes cosechas , en un
 , año estéril , ó perecen , ó abandonan sus anti-
 , guas moradas , cargan sobre los mancomunados ,
 , fiadores , diputados , sus descendientes y herede-
 , ros ; y aquellos á quienes perdonó la hambre
 , destruye la responsabilidad de sus cargos , ó la
 , que resultó de las obligaciones contraídas ; ya
 , voluntariamente , como las de los fiadores , ó
 , ya

, ya por necesidad, como las de los mancomunados: el principal destino de los pósitos debía ser el abasto del pan; por cuyo medio se contuviese el precio de los granos, y se ocurriese á la mas executiva de las necesidades: ¿mas cómo ha de servir á este destino un caudal, de que ordinariamente la mayor parte está en papeles? Si la cosecha es escasa ó regular, los pósitos no pueden reintegrarse; porque una mediana y aun algo mas en el estado en que la labor se halla, no basta á surtir al labrador de los granos que necesita para sustentarse: si es extraordinariamente abundante la integracion, que en tal caso es puntual, es un peso que bruma y arruina al vecindario; porque quando ni necesita agenos granos, ni puede dar salida á los propios, se le cargan con creces los del pósito, que debe quedar barrido en todo el mes de Mayo: de manera, que en la necesidad son inútiles, porque faltan, y en la abundancia son gravosos, porque sobran, y jamás sirven á aquel fin para que fuéron los pósitos creados.

, Si la agricultura se cuidase bien con facilidad se reintegrarian; con la misma se aumentarían los que de aumento tuviesen necesidad, y se fundarian de nuevo donde no los hay, ni habrá por el horror con que por su pobreza los miran ya los pueblos: reintegrados podrian reducirse á un pie de granos suficiente, y nada mas para surtir á los labradores, verdaderamente pobres de los necesarios para sembrar: el resto reducido á dinero, serviria para abastecer los pueblos á un precio mo-

, derado , haciendo los acopios en tiempos oportunos quando se juzgase necesario ; y quando no lo fuese , los repartimientos que se hacen para barbechera y recoleccion , podrian hacerse , en dinero , que seria mas útil que el de granos , sin pagar otras usuras que las que bastasen á cubrir precisos gastos ; pero el de la recoleccion , y á vista de la abundancia , y úno y ótro no de otro modo que sobre alhajas ó efectos de fácil salida , cuya enagenacion no descompusiese al labrador ; sin atender á que esta disposicion , escasease tal vez á los muy pobres los alivios ; porque es ménos inconveniente que de ellos carezcan en tiempos de abundancia , que el que en los de carestía perezcan ricos y pobres por falta de pan. En los pueblos que tienen proporciones para conservar el trigo quatro , seis , ó mas años , no habria necesidad de este expediente ; pero siempre se podrian tener en ellos de reserva las dos partes , y quando fuese preciso renovar se podia hacer , vendiéndolo en los meses mayores , y comprándolo á la cosecha ; usando solo del repartimiento en caso de faltar todo otro arbitrio sin creces ; pues no parece justo pagarlas quando se sufre como carga , y no se busca como alivio : pero mientras no se cuide bien la agricultura , no hay medio que baste para conseguir el fin : las reglas con que se gobiernan los pósitos serán siempre ineficaces ; porque faltará materia dispuesta á su eficacia , mientras se cultive y no se arranque el árbol , cuya sombra produce tantos daños.

Es sin dñda , que pagan á V. M. los tras-

, hu-

, humantes derechos de consideracion : pero los
 , mismos pagarian en especie, aunque superiores
 , en número, los perdidos ganados de Extremadu-
 , ra : no contribuyen en los mas estantes de las sier-
 , ras, y se les mantienen sus antiguos privilegios.
 , El principal fundamento con que procura sus-
 , tentarse, como útil, la conducta que se obser-
 , va con los Hermanos de Mesta, es el interes
 , que al Real Erario se abulta, seguirse crecido en la
 , conservacion y aumento de sus ganados. Pero ó!
 , Señor, qué preocupacion tan grave y perjudi-
 , cial á vuestros Reales intereses ! En el siglo XVI.
 , baxaban por los puertos siete y mas millones
 , de cabezas : las del ganado estante se acercaban
 , ó excedian de treinta : á unas y ótras, por quin-
 , quenio, correspondian en cada año seis millo-
 , nes setecientas veinte y seis mil seiscientas ar-
 , robas de lana. La provincia ignora la cantidad
 , actual del ganado trashumante ; pero por los
 , efectos comprehende, que su número es muy
 , inferior ; sabe que del estante ha perecido la ma-
 , yor parte, y conoce que se aniquilan las débi-
 , les reliquias que restan : la renta de lanas quan-
 , do mucho ascenderá á diez y seis millones, ó
 , diez y siete de reales, que es la mayor prueba
 , de la decadencia. ¿ A qué suma llegaria la con-
 , tribucion de un ramo tan fecundo por su na-
 , turaleza, si el Gobierno lo fomentase? ¿ si resti-
 , tuidos los ganados estantes al goce de sus pri-
 , vilegios, sin privar de ellos á los verdaderos tras-
 , humantes, se restableciese la Real Cabaña, de
 , manera que se acercase al ser que tenia en aque-
 , llos dichosos tiempos?

, Agré-

, Agréguese la suma, no poco quantiosa, á que ascienden los fraudes, que impunemente se cometen en ventas, reventas, repasos y tasaciones, en el modo que se executan; las deudas fallidas, y el importe de remisiones, que las comunes necesidades, y la particular clemencia de V. M. hace experimente con frecuencia el Reyno: hágase, si es posible, concepto del aumento que producirían manufacturas, comercio, y demás conseqüencias necesarias de una labor bien instituida: si picados los labradores de una discreta codicia, fuesen conducidos á mirar sin ceño el trabajo y la fatiga, y procédase á formar juicio de la conveniencia, ó desconveniencia, que por lo respectivo á vuestra Real Hacienda se origina de la separacion de la cabaña trashumante, y de su conservacion, baxo de las reglas arbitrarias con que se gobierna, que la hacen incompatible con el ganado estante, y consiguientemente con la agricultura.

, No es este discurso aéreo, fantasía ó sueño: asequible es el pensamiento de restablecer la Real Cabaña, generalmente entendida, al floreciente estado antiguo. La Isla de Juan Anton, y dehesas inmediatas eran en tiempo del Rey Don Alonso X. las mejores manchas de Oso que tenía España; hoy son los mas castizos novilleros de Guadiana: y sin mendigar exemplos de siglos tan remotos, es constante que en el presente son fértiles campiñas los que en el pasado, y anterior fuéron impenetrables montes: de manera, que generalmente el terreno pastable, desenmarañado del intrincado laberinto de ma-

, le.

lezas que lo cubria, es sin comparacion mas extendido en nuestra edad; ¿pues por qué á mas pastos, ménos ganados? Porque apoderados de ellos los trashumantes, ni los aprovechan como deben, ni permiten que los aprovechen los estantes, malográndose por este término la mas estimable preciosidad de España.

En la calidad de las lanas no se advierte sensible diferencia: del mayor ó menor regalo depende el ser mas ó ménos apreciables: los antiguos que experimentaron y conocieron bien todas las de nuestra península, igualándolas á las tan celebradas Milesias, á las de Apulia, y las de Colcos, testifican de las de Andalucía, en que se comprehendia lo mejor de Extremadura, que cada vellon valia un talento, y en aquellos apartados siglos no se conocia ganado que trashumase. Los extrangeros, verdaderos apreciadores de esta utilísima noble materia, cuyo voto, como imparcial, carece de repulsa, solicitando con igual empeño las de estantes y trashumantes, no las juzgan en aprecio y precio considerablemente desiguales: algunos rebaños veranean ya en Extremadura; y dentro de pocos años no serán muchos los que trashumen: sin duda, que no será en tal caso lo estante incompatible con lo exquisito: pero permitido el imposible de veranear todos los ganados trashumantes en el corto distrito de las sierras; que se refinan algun tanto con sus pastos frescos, ayres sutiles, y aguas delgadas; concediendo á las yervas del verano la virtud que es propia de las del Otoño; y que esta tal qual ven-

ta-

, taja no pueda, como puede, proporcionarse en
 , los extremos: ¿podrá tan ligera conveniencia com-
 , pararse con la utilidad que resulta de la abun-
 , dancia de carnes, pieles, queso, y otros esquil-
 , mos, y con la fertilidad de cosechas de todos
 , granos, que es el fruto de la copia de ganados
 , estantes, y á que no contribuye el trashumante?
 , Claro es que no.

, ¿Podrá por ventura llamar las atenciones el
 , oro, que por su ocasion entra á rios, para sa-
 , lir á mares? No; porque esta conveniencia es
 , comun á una y otra lana; y podría mas útil-
 , mente fixarse en la cria de los demás ganados;
 , porque una vaca se sustenta con el pasto de seis
 , ovejas, y vale tanto como veinte; una yegua
 , se mantiene con el de ocho, y por lo ménos
 , vale tanto como veinte y cinco; una mula su-
 , be á más alto grado de estimacion, y es el mis-
 , mo el costo de la yerva; las cabras se mantie-
 , nen sin este dispendio; y todos estos ganados,
 , con el de cerda, tendrian salida facil para el
 , confinante Reyno de Portugal: fuera de que
 , España es bastante rica; ¿y de qué le sirve el
 , serlo mas, si se expone á perecer hambrienta
 , entre riqueza tanta? ¿Si se asusta y estremece
 , al menor amago de temporal adverso? ¿Si no
 , puede sufrir un año escaso? Cada uno de los que
 , han pasado estériles ha privado á V. M. de mu-
 , chos vasallos, que, ó han perecido, ó pasado
 , á poblar otras Regiones, y no los han restitui-
 , do ó subrogado otros fértiles que se han se-
 , guido; porque la fecundidad natural del suelo
 , y la ordinaria benignidad del Cielo no bastan
 , á

, á proporcionar la abundancia, de que es efecto la poblacion, si el sudor del labrador no se beneficia con discreta economía; si por mal atendida la agricultura, se hace perezosa y descuidada; ó si por defectuosa en alguno de sus miembros, no puede llegar al término.

, El interes del Estado, quando se funda en justicia, es por sí mismo ley soberana para los súbditos: y siendo sólido, real y verdadero, no dexará de fundarse en justicia, aunque irroque algun particular agravio, que necesárimamente envuelven en su execucion las grandes máximas; porque se compensa, y se justifica abundantemente con el beneficio comun: en este muro de acero pierden su fuerza las leyes; en él se quebrantan las reglas comunes: aquí halla un título robusto el ganadero para la adquisicion de un derecho, que de otro algun modo no le seria debido: aquí se debilita la queja del dueño de los pastos, privado de una libertad, que es el distintivo mas particular de su dominio: esta es la razon, y no hay otra que exima de los vicios de iniquidad, injusticia, y exórbilancia los privilegios relativos á la adquisicion y conservacion de posesiones; pero si los ganaderos trashuman, no abastecen el Reyno de carnes, si no losurten de pieles, ménos de queso, leche, y otros esquilmos; si no contribuyen á la fertilidad de las cosechas; si solo sirve su lana para empobrecernos, y enriquecer á los extrangeros; ¿de qué modo influyen en el comun beneficio? ¿En qué podrá consistir el tan repetido clamor della causa pública, con que pretenden autorizar los

Tom. XXXVIII.

B

, Mes-

, Mesteños la indebida extension que usurpan?
 , ¿En que se extinga la preciosa y necesaria cria de
 , caballos? ¿En qué se inutilicen los pósitos? ¿En
 , que se aniquilen los montes? ¿En que falten,
 , ó se encarezcan las carnes? ¿En que las cosechas
 , no correspondan? ¿En que padezcan hambre las
 , provincias? ¿En que se despueblen los lugares?
 , ¿En que la Extremadura se reduzca á un esque-
 , leto horrible y espantoso? Porque estos , y no
 , otros , son los efectos que resultan de la aten-
 , cion especial , con que se atiende á esta clase
 , de ganados : ¿ cómo , pues , podrán no solo ex-
 , tenderse , pero ni aun sostenerse los privilegios,
 , falsificándose la causa de su concesion? Verdad
 , es que con ellos crece cada dia la opulencia de
 , sus dueños , ¿ pero qué ley , ó razon podrá per-
 , suadir como justa ó como útil la desolacion
 , entera de provincias para que mas y mas en-
 , riquezcan los particulares? Si conociesen los
 , Españoles sus verdaderos intereses , de las de-
 , más especies de ganado criarian quanto pudie-
 , se sustentar la fertilidad de su terreno; pero del
 , merino mas fino , exquisito y delicado , solo el
 , necesario para surtir las propias fábricas , pro-
 , hibiendo la extraccion de sus lanas , con mas ri-
 , gor que la de la seda en rama. Mas , ó Señor,
 , ¿ y cómo puede recelarse , que quando los parti-
 , culares tienen bastante autoridad para enlazar
 , sus negocios con los públicos , conviertan en ti-
 , nieblas las mas brillantes luces , y el pretexto
 , de la causa pública sirva de velo con que se dis-
 , frace el interés privado. Mas sea en hora buena sólido el sofístico
 , Mas sea en hora buena sólido el sofístico

, aparato de razones , con que se intenta persua-
 , dir comun el beneficio particular : ¿ por ven-
 , tura en la subsistencia de los vasallos no se inte-
 , resa la causa pública? La conservacion de los pue-
 , blos no es interes del Estado y de primer orden?
 , ¿Cómo, pues , podrá mirarse con indiferencia un
 , punto que por su importancia suma debe llevarse
 , las primeras atenciones de los supremos Magistra-
 , dos? ¿Podremos vivir con solo lana fina , por
 , mas que sea exquisita? Sea en buen hora la tras-
 , humante la principal substancia del Reyno : por-
 , que lo sea ha de desatenderse la produccion de fru-
 , tos de necesidad primera , ni aun la de aquellos
 , que sirven á la comodidad ó á las delicias de la
 , vida? Merezca esta noble especie las primeras
 , atenciones : ¡ pero todas! ¿ por qué causa? Ocu-
 , pen sus criadores en el país ageno las piezas mas
 , sobresalientes ; pero reserven al dueño siquiera
 , un rincon en que descansen sus fatigados miem-
 , bros : este por lo menos deberia ser un consi-
 , guiente necesario , si el antecedente fuese ver-
 , dadero : ¡ pero cuán falaces son los principios de
 , una política , que desde luego se declaró por
 , sospecha ! Bien podrá ser plausible , por lo ex-
 , traño , y peregrino el pensamiento de aumen-
 , tar los ganados , destruyendo los ganados ; pe-
 , ro es quimérico , es un medio que aleja el fin ,
 , y es por consiguiente una , aunque tenuta hasta
 , ahora por dichosa , infeliz especie de delirio :
 , si aplicado el que se considera alivio lo fuera ,
 , continuado por tantos años ya seria remedio ;
 , siglos hace que se busca la felicidad por esta sen-
 , da , pero no se encuentra ni aun soñada : sin-
 , du-

, duda es sombra vana, que mientras mas se le si-
gue mas se ahuyenta. Cotéjese á España labra-
dora, y á la misma entregada toda á la cria,
conservacion y aumento del ganado trashu-
mante: introdúzcase la observacion atenta con
las luces de la historia por el espacio de los pasa-
dos siglos: considérela en uno y otro estado:
exâminela y hallará con evidencia demostradas
las conseqüencias funestas que ha producido el
desmayo y abandono de la agricultura; que la
abundancia de pastos mal distribuida, hace in-
fructífero lo mejor de su terreno; inútil para
V. M. la vida de mucha parte de sus vasallos; y
que no procede de otro principio la hambre,
desnudéz, y miseria que los conduce al sepul-
cro, con aceleracion y ántes de tiempo.

, De modo que si cerrando los ojos á la luz , de la experiencia , y á las verdades prácticas que , tocamos , no queremos engañarnos á nosotros , mismos ; si nos anima un zelo verdadero , y un , amor digno de la patria , es menester ya confe- , sar que el beneficio público , la salud del Esta- , do , la felicidad del Reyno , la gloria y el es- , plendor de la corona consiste en que haya co- , pia de ganados trashumantes ; pero mucho mas , en que haya mas de los estantes , y en que se , fomente la agricultura : si negándonos al infor- , me de los sentidos , no queremos fiarnos al ciego , arbitrio de una ofuscada fantasía , es ya preci- , so conocer que en las yervas mal distribuidas es , donde se esconde la culebra , en ellas se oculta , el venenoso aspid que inficiona la República : , aquí está el daño , aquí el peligro , esta es la , cau-

, causa de las frecuentes hambres , de la carestía
 , de todas las cosas , de que desfallezcan las artes
 , y el comercio , del atraso y quiebra de las Ren-
 , tas Reales , de la plaga de contrabandistas y de
 , espías , que obliga al costoso aumento del res-
 , guardo , de que tantos se acojan al venerable
 , asilo de los claustros , y tantos se condenen al
 , celibato , de la despoblacion del Reyno , de que
 , no se hayan llenado los vacíos , que dexó el es-
 , tablecimiento de las Colonias Americanas , y la
 , repetida expulsion de Judíos y Moriscos , de
 , la corrupcion de las costumbres que tanto mor-
 , tifica la delicada conciencia de V. M. , y en tro-
 , pas ménos sensibles á los estímulos de la gloria
 , y del honor , pudiera serlo de una lastimosa de-
 , sercion , que manchando la reputacion de las
 , armas , desconcertase las mas importantes em-
 , presas.

, Si la agricultura se hallase bien establecida,
 , con dificultad seria necesario que Palestina y
 , otras Regiones remotas surtiesen de granos á Es-
 , paña, Francia de vacas, y Portugal á Castilla,
 , Extremadura y Andalucía de ganado merino,
 , y aun del de cerda carnosó : si V. M. tuviera la-
 , bradores , no faltarian artífices , y sobrarian co-
 , merciantes , se repoblaria el Reyno , cesaria el
 , contrabando y sus conseqüencias , seria menor
 , el partido de los vicios , mayor el número de
 , aquellos soldados , que solo saben vencer ó mo-
 , rir con las armas en la mano , y se haria real y
 , existente el ideado medio de aumentar las Ren-
 , tas Reales con utilidad de los vasallos : pero in-
 , sensiblemente los Españoles enagenan y ponen
 , en

, en las manos de los extranjeros , para su exáltacion y nuestra ruina , la mas noble , la mas florida , la mas ventajosa , la mas necesaria , la mas inocente y natural porcion del comercio y de la vida : ¡qué mucho , Señor , que España , y mas especialmente Extremadura , se consuma en sí misma ! Los principios de la fecundidad son unos en los hombres y en los brutos : con hambre y con miseria no se multiplican brutos ni hombres : al poderoso brazo de V. M. es facil el reparo del inminente peligro , conocido el daño padecido y el orden de sus causas .

, La extension que han usurpado los trashumantes con tanto perjuicio de los estantes , y consiguientemente de la agricultura , es abiertamente opuesta á las leyes del Reyno , no es permitida por las de Mesta , y directamente repugna á la gloriosa idea del justo dulce gobierno de V. M. que siendo tan notoria , el no advertirla para promoverla , parece fatal efecto de causas de superior orden . Apenas ocupó V. M. el solio de Nápoles , quando con singularidad se declaró la Real propension por la agricultura : el eco del parche Aleman resonaba aun en el marcial oído de V. M. y ya al abrigo de la labor bien instruida se animaban las artes , se establecian fábricas , y florecia el comercio : á expensas de vuestros Reales políticos desvelos se poblaron las desiertas campañas de labradores , aplicados , y al calor de la abundancia , con pronto y maravilloso efecto , hirvieron en habitantes las asoladas provincias , aumentándose de improviso , pero considerablemente , ren-

, rentas y fuerzas del Estado : apenas los dos mundos habian reconocido á V. M. por su universal Monarca ; apenas las ciudades de Castilla habian tributado los primeros debidos homenages, quando para general consuelo , se dignó V. M. expedir la Real Orden de 29 de Diciembre de 1760, comunicada por el Marques de Squilace al Gobernador de vuestro Real Consejo: maniéstase por ella cuánto V. M. ama la agricultura : ¡ mas qué mucho si hasta la Religion se interesa , en cierto modo , en que eficazmente se fomente ! V. M. afirma su decadencia, reconoce su desmayo, y procura animarla : advierte la ruina que amenaza , y desea se repare : penetra las consecuencias , y para evitarlas manda se aplique el remedio ; pero se dilata , y entretanto continúa con mas ardor la opresion de los labradores.

, Las leyes del Reyno , aunque tan suaves, quanto rígidas las pramágicas de Nápoles , y las constituciones de Sicilia , solo dexan que desear el punto de la execucion : su espíritu es conforme al de V. M. que las anima : no inspiran otra cosa que motivos de aprecio á favor del ganado estante , como porcion principal de la agricultura : solo respiran eficaces deseos de su conservacion y aumento ; con solo que se observen se verán logrados los piadosos deseos de V. M. : tan fácil es que la agricultura recobre sus postrados alientos , sin perjuicio de los trashumantes , como previene vuestra citada Real orden ; porque el dar á cada uno lo que es suyo , conservar le sus derechos , no per-

, mi-

, mitir que se le usurpen , y restituirle los injustamente usurpados , no son actos que lo irrogan ; son efectos precisos de la administracion , de justicia , y conseqüencias necesarias de la observancia de las leyes : los privilegios de que , necesita la agricultura y los de Mesta están muy , lejos de oponerse : son y deben ser unos mismos , considerados en sí , y atendidos sus fines y naturaleza , como son y deben ser indistintos , por , mas que se representen diversos los intentos del , prudente labrador , y del ganadero cuerdo. La , principal gracia que esperan los labradores es la , de que se les haga justicia : el primer privilegio que ha menester la agricultura , es que no , sean injustamente atropellados sus profesores : de estilo ordinario , tratados en un modo muy , comun , no habria llegado al estado de decadencia que V. M. tanto lastima : ¿ qué importa , Señor , que el labrador no pueda ser preso , si , puede serlo la tierra que cultiva ? ¿ qué importa , que no puedan ser embargados instrumentos aratorios y ganados , si pueden ser privados del pasto que los sustenta ? Tierras y pastos son el fundamento de la agricultura : seguridad en pastos , y tierras es el único privilegio de que necesita , para florecer ; sin este todo otro le es inutil.

, De las leyes de Mesta , las unas se limitan , las otras se extienden ; unas solo se usan en parte , y otras del todo no se usan , sirviendo solo en el quaderno de hacer número , conforme , conviene á la utilidad particular de los trashuantes : lo cierto es que no se establecieron para que los ganados de estos se prefiriesen ; mucho , cho

, cho menos para que con ruina de la labor se aniquilasen los estantes ; ni fué este el objeto de la , novedad que se introduxo en los principios del , siglo XVII. : otro fué el fin , diverso fue el intento : imaginóse curar una mortal envejecida , llaga , pero se puso de peor condicion ; ó por , que el remedio , por su naturaleza , es peor que , la enfermedad ; ó porque en su aplicacion halló , arte la malicia para introducir el mas mortífero veneno : obligábase á los habitantes de tierras llanas á que forjasen el cuchillo que habia de , segarles la garganta , y á preparar el dogal que , se habia de ajustar á su cuello : fué preciso en , tal extremo moderar los excesos de los Alcaldes Mayores entregadores , contener las extorsiones de los Ministros de su comision , y reprimir las violencias de los Arrendadores de las , penas legales , en cuya mano la espada de la justicia , solo por la empuñadura miraba hácia los , hermanos de Mesta : coartóseles la jurisdiccion : , ¿ pero de qué modo ? Privóseles de la facultad , de proteger , y se les dexó poder para dañar. Desde aquel infeliz dia fuéron perdiendo los ganados estantes los privilegios de que hasta allí gozaron , y que á solos ellos se deben entender , concedidos ; porque ellos solos sirven á la labor , y en solos ellos consiste la abundancia : tratabase de su conservacion y aumento , y se aquietó el Reyno de buena fé con la eleccion de un medio que ha sido eficaz para aniquilarlos : el abrigo y la defensa que tenian en los expresados Ministros , ni era defensa , ni era abrigo ; pero quitandósela como si á su proteccion estuviese ali-

Tom. XXXVIII. C ga-

, gada la participacion de gracias y mercedes, las
 , que hasta entónces fuéron comunes, se hiciéron
 , particulares; y lo que es mas asombroso se hi-
 , ciéron privativas: el Concejo de la Mesta ge-
 , neral de los Reynos de Castilla, y de Leon
 , conserva el nombre, porque aun se cree que
 , en él se trata de la conservacion y aumen-
 , to de todos los ganados, que fue el fin de
 , su institucion; pero se ha hecho del mismo mo-
 , do particular, estrechando sus atenciones á los
 , que trashuman, ó son propios de los habitado-
 , res de las Sierras.

, Excluidos de este amparo se les obliga á
 , sostener el nombre de compañeros y de herma-
 , nos; con cuyo fatal arbitrio, expuestos al del
 , vencedor los míseros labradores, con pretexto
 , de penas que no incurren, contribuyen para
 , sustentar la potencia que los arruina; y son los
 , exáctores aquellos mismos Ministros, cuya juris-
 , dicción, á instancia del Reyno, se coartó por sus
 , excesos. Ancho y fértil campo era este para sem-
 , brar quejas, y esparcir lamentos: mas siendo los
 , hechos notorios, baste decir, por lo respectivo
 , á entregadores, que si el mal no es de consi-
 , deracion, ¿para qué mortifican al doliente? Y
 , si lo es, ¿por qué no se remedia? ¿Por qué no
 , se cura radicalmente? ¿Para qué se le aplican
 , medicinas, que lo entretengan? Siempre unos
 , mismos pecados, siempre unos mismos delitos,
 , y siempre una la materia de innumerables causas
 , y procesos: la cañada que se rompió cien años
 , hace, rota permanece, como no necesaria, pa-
 , ra quien todo el campo tiene por cañada: pe-
 , ro

, ro otros tantos años ha que se castiga cruelmen-
 , te. Pudieran los Pueblos muy bien cerrar esta y
 , otras puertas; pero se abrirían otras, que tiene
 , muchas la malicia, protegida del poder: muy
 , antiguas son las quejas, y muy antiguos los atro-
 , pellamientos y extorsiones con que son oprimi-
 , dos los rústicos labradores.

, Parece que en otros tiempos llevaban con-
 , sigo estas Audiencias testigos prontos á deponer
 , sobre todo, que se escribían y se exáminaban, co-
 , mo tales sugetos no conocidos, cuyos nombres
 , se ignoraban ó fingían: las costumbres perversas
 , no por viejas se debilitan: mientras mas añejas
 , é inveteradas, mas robustas son y vigorosas: es-
 , ta sin embargo ha decaído: no es necesario lle-
 , gue ya la maldad á tanto extremo: mas dóci-
 , les los Extremeños, hechos á sufrir el yugo, pa-
 , gan pacíficamente las condenaciones acostumbra-
 , das de los caudales públicos, y del mismo fon-
 , do salen los gastos de viages y comidas, no obs-
 , tante que vuestro Real Consejo, siempre atento,
 , y siempre vigilante á procurar el mayor bien de
 , los vasallos, haya últimamente mandado lo con-
 , trario. Los achaqueros, vendedores iníquos de
 , la abominable libertad de delinquir, evitan ya
 , todo circuito: llegan al pueblo, recaudan, si no
 , pueden aumentar la gavela que regla su arancel
 , ó tarifa, que es un indulto formal de culpas
 , cometidas y por cometer, y sin molestar siguen
 , la ruta que llevan: el menor de los daños es el
 , que irroga este procedimiento; pero como su
 , práctica contiene una tiranía sin disfraz, basta á
 , desautorizar entre el vulgo al rectísimo, quan-
 C 2 , to

, to respetable Tribunal , y cubre de ignominia el
 , nombre de Mesta , cuyos hermanos saben exi-
 , mirse de esta especie de contribucion , que su-
 , fren siglos hace los habitantes de tierras llanas,
 , por miedo de mayor mal. ~~El suplico al noz antiguo~~
 , Varias veces se ha pensado el remedio , pe-
 , ro se ha agravado la enfermedad. En el año
 , de 1595 intentó seriamente el Reyno sacudir de
 , su cerviz yugo tan ignominioso : acudió la Mes-
 , ta con sus ordinarios artificios : representó (y es-
 , to es verdad) que esta renta era la que mante-
 , nia en pie aquel Concejo ; que se sacaba de los
 , propios ganados de la cabaña de los hermanos
 , que habian contravenido á sus Leyes ; y ponderó
 , que pues estos lo tenían á bien , ¿ qué tenía que
 , hacer el Reyno entre hermanos avenidos y con-
 , formes en un mismo voto y parecer ? Estas úl-
 , timas razones de bella apariéncia , aunque en el
 , fondo y en su ser falsísimas , sosegaron el áni-
 , mo conmovido de los Jueces , y calmaron la
 , tempestad. ¿ Pero qué casta de compañía es esta ?
 , ¿ Qué linage de Hermandad ? Los unos ricos , prós-
 , peros , ensalzados , favorecidos , y poseedores
 , de la rica herencia de la madre comun ; los otros
 , pobres , despreciados , miserables , abatidos y ex-
 , heredados. ¿ Quién podrá creerlos avenidos y con-
 , formes en un voto y parecer ? ¿ Mayormente
 , quando el considerable producto de las penas
 , que pagan los inocentes , y no sufren los cul-
 , pados , se convierte en elevar mas y mas á los
 , unos , y en abatir mas y mas á los otros ? Una
 , misma nube se resuelve en apacible lluvia , en
 , blando rocío para los trashumantes y estantes
 , de

, de las sierras; y fulmina rayos, extragos y destrozos contra los de tierras llanas: ¿ignórase que estos no tienen ni pueden tener voto en aquel Concejo? ¿Que para cosa alguna se les cita, se les llama ó se les atiende? ¿Que se les obliga á recibir la Ley que se les impone, sin permitirles aun el alivio del gemido y de la queja? ¿Pues de adónde les vino la exâgerada conformidad y avenencia en un voto y parecer? Posteriormente, sin embargo se han dado algunas disposiciones útiles; pero no se cumplen, ni cumplidas bastarian á cerrar la llaga.

, Los casos en que se obliga á conservar la Hermandad, contienen preceptos de tal naturaleza, que para que obliguen basta ser hombres, sobra ser christianos: ¿pues para qué tan tenáz insistencia? ¿A qué fin tan nimio escrúpulo en incluir en ella aun aquellos que no merecen, ni deben llamarse ganaderos ó labradores? Al que tiene diez cabras ó cinco cerdos, aunque mamen los quatro de ellos: la idea de los mesteños está bastantemente descifrada; pero los designios de Dios son diversos, y la que parece monstruosidad, quizá es misterio: el nombre de hermanos dice mucho; y tal vez habrá permitido la divina providencia se conserve, para que V. M. ya que en lo humano no tienen otro amparo, se mueva á mirar por su causa, y haga se traten como hermanos los que V. M. trata, y ama como hijos: los fines para que se crearon tales Ministros han cesado; razon será que cesen ellos, y éste es el único remedio para evitar sus daños.

, No

, No ha sido Autor de la division de la caba-
 , ña alguno de vuestros ínclitos Predecesores: ve-
 , dada es, y lo ha sido en todos tiempos: por
 , Mesta general se entiende la universalidad de
 , ganaderos y pastores; y baxo del nombre de
 , Cabaña Real se comprehenden todos los gana-
 , dos, sin la distincion y divisiones sutiles, que
 , para pervertirlo todo ha inventado una mal ajus-
 , tada política: á esta universalidad de ganaderos
 , y pastores fué en cuyo favor derramaron tantas
 , gracias, mercedes y privilegios los antiguos Mo-
 , narcas Españoles: para conservacion de la caba-
 , ña generalmente entendida se estableciéron las
 , Leyes de Mesta: en este, y no en otro con-
 , cepto se confirmaron últimamente por el Señor
 , Don Felipe II. en 8 de Abril de 1563, y de
 , fomentar ventaja estable para este agregado uni-
 , versal, para este cuerpo mixto en que tuvo orí-
 , gen el nombre de Mesta, trataba el vuestro Real
 , Consejo quando en consulta de 11 de Abril
 , de 1679 expuso, que con propiedad los gana-
 , dos, especialmente de nuestra España, podian
 , reputarse como otro elemento del mundo. Por
 , cuya razon debe con mas cuidado cautelarse, que
 , no traspase el zelo de su conservacion y au-
 , mento los límites que le prescribió la antigua sa-
 , gacidad de la nacion; no sea que sobreponién-
 , dose á los demás elementos, alterado el orden
 , de su constitucion, arruine la misma máquina
 , que sustenta.

, Pujas y yerbas, en lo general, son térmi-
 , nos repugnantes absolutamente, y sin distincion;
 , pero respecto de los habitantes de tierras llanas,

, se

, se ha hecho de tal modo flexible la legal resistencia, que no impide la union de extremos tan opuestos : posesion de ganados que trashuman en pastos que ocupan los estantes, es un imposible jurídico ; pero accesible á los trashumantes : no es esta doctrina nueva, ni debe parecer paradoxa este sentir ; la ley que limitó la jurisdiccion á los entregadores, ú otra alguna, no desmembra los ganados estantes del cuerpo de la cabaña ; no forma ni permite la prohibida formacion de otra diversa, no los mira como indignos de la proteccion Real, ni excluye á sus dueños de la participacion de gracias y privilegios concedidos á la Mesta general de ganados, y al gremio universal de ganaderos : esta ley, aunque se quiere hacer pasar por concordante de los acuerdos celebrados en 14 de Febrero de 1576, y 15 del mismo de 1592 que son el origen de tanta destemplaza, por mas que se violente no puede ajustarse á ellos : dispónese en estos que solamente sean hermanos de Mesta, con goce de privilegios, los ganaderos que trashuman, pagan servicio y montazgo, habitan en las sierras, ó se gobiernan por Alcaldes de Quadrilla, nombrados por el Concejo ; pero la ley manifiesta clara y distintamente á todos los que tiene por hermanos, sujetando los trashumantes á la proteccion de entregadores ; y poniendo á los estantes baxo de la de las Justicias Ordinarias, sin hacer distincion de los moradores de las sierras á los de tierras llanas : el capítulo primero de los que contiene el quarto género de las condiciones de millones no es opuesto á execu-

, to-

, torias ó autos acordados; pero lo es sin duda á
 , los citados dos acuerdos : quantos celebre el Con-
 , cejo de la Mesta deben dirigirse al servicio de
 , V. M. y tener por objeto la utilidad en comun
 , de todos los ganaderos. No le es permitido al-
 , terar ó contravenir á lo dispuesto por vuestras
 , leyes Reales : ¿de donde, pues, le vino al Con-
 , cejo de la Mesta la autoridad para inducir dis-
 , tinciones, que la ley no induce entre los mo-
 , radores de las sierras y de tierras llanas, y para
 , introducir entre los ganaderos una division se-
 , mejante, la qual jamás la ha visto el mundo?
 , Porque la de los Pastores de Abrahan y Lot fué
 , partiendo el terreno, unos á la diestra, otros
 , á la siniestra; pero esta ha sido alzándose con
 , todo sus autores.

, La Pragmática de 4 de Marzo de 1633, que
 , fue posterior, no hace consistir el beneficio de la
 , causa pública en la conservacion de los ganados
 , serranos de los trashumantes, ó de aquellos cu-
 , yos dueños se gobernasen por Alcaldes de Qua-
 , drilla, sino en la de todos los del Reyno : á to-
 , dos los tiene por objeto digno de la mas parti-
 , cular atencion del Príncipe, proveyendo de re-
 , medios al daño que ocasionaria su disminucion;
 , porque realmente, ¿qué conexiön tiene el tras-
 , humar, ó no trashumar; el gobernarse, ó no
 , gobernarse por Alcaldes de Quadrilla; el habi-
 , tar, ó no habitar en las sierras con las causas im-
 , pulsiva y final de los privilegios? En el capítu-
 , lo II, que corresponde al quinto de la ley ter-
 , cera, se prohíbe á los ganaderos (sin distincion)
 , renunciar el derecho de posesion que adquieren,
 , por

, por ser como es este privilegio en favor del mismo ganado : si fuese otro el sentido de esta disposicion, y si solo hubiese sido promulgada la Pragmática en favor de los que se llaman Mestenses, ¿con qué motivo la Provincia de Extremadura habia de haber solicitado su confirmacion en la representacion que promovió la del año de 1680, promulgada en 13 de Junio? ésta como declaratoria de la antecedente, es aun mas expresiva : manda en ella el Señor Carlos II. se reduzca el precio de las dehesas al que tuvieron en el año de 1633, y prohíbe expresamente el despojo de los arrendadores : ¿de qué serviria este respetable justísimo precepto, si no habian de quedar á los de tierras llanas pastos en que pudiera verificarse el arreglo? Y si habian de ser admisibles pujas y mejoras, ¿qué fruto podria producirles la prohibición del despojo, si no conservan alguna imágen de posesion en los aprovechamientos de aquellas que han disfrutado por una larga continuada série de años, y si habian de ser despojados sin requerirlos, citarlos, oírlos y atenderlos? Porque aunque practicado el despojo se les franquea audiencia, como el vientre no sufre dilaciones, solo es útil el triste recurso para castigar con el gasto la temeridad del que aunque con justicia, arrostra al intento de restablecerse.

, En vano lisonjea á los trashumantes la interpretacion con que intentan eludir la eficacia de tan saludable disposicion : ciñenla al año ó años precisos, porque expresamente constase haberse celebrado los arrendamientos : raro modo
Tom. XXXVIII. D , de

, de pensar ! ; y rara osadía dar á la prensa semejantes pensamientos ! Esto en substancia es desquiciar los polos de la jurisprudencia , y trastonar toda la máquina del derecho : ántes que , tuviese leyes propias España , no era lícito romper la fe de los contratos que pertenecen al derecho de gentes : ¿quién , pues , no teniendo la razon ofuscada con los malignos vapores de la pasion ó del interes , podrá persuadirse á que en España á los 6879 años de la creacion , podia ser necesario promulgar una Pragmática intimando el cumplimiento de obligaciones , cuya eficacia es tan antigua como la poblacion del universo ? Claro es que no fue este el objeto. El intento que se propuso el religiosísimo Legislador , no fué otro que el de proteger , amparar , y evitar la ruina de los ganados estantes : ¿quién creará que á este fin se les acuerda una gracia , que es deuda de justicia ; un derecho que ya les competia por el de gentes civil , real y canónico , y una accion de que no pudieran ser privados ántes sin agravio é injusticia , y esto á instancia y representacion de Extremadura ? En las leyes no hay palabra ociosa , no hay voz sin significacion , ni una sílaba se admite que pueda ser , ó parecer superflua ; y ciertamente lo seria por entero la Pragmática , si le fuese adaptable un pensamiento tan irregular : inútilmente ocuparia lugar en la Recopilacion.

, La duda que por entónces pudo ofrecerse , y la que aunque sin fundamento se ha podido suscitar desde que los Hermanos de Mesta han pretendido sean particulares los privilegios comunes , es,

, es, si espirando el término de los arrendamientos, les sería lícito pujar, alenguar y arrendar los pastos que ocupaban ganados estantes, y despojarlos efectivamente de su aprovechamiento; y este afectado dubio, el desórden por su ocasion introducido, y el abuso con este aparente pretexto tolerado, fué el que decidió la Pragmática, y el que quiso cortar y desterrar el Señor Carlos II. vedando virtualmente por el arreglo que previno las pujas y mejoras, y prohibiendo el despojo de los arrendadores: sobre bre que está tan manifesta la Real intencion, que toda interpretacion debe mirarse como violenta y criminal.

, Una determinacion que es respectiva á muchos objetos determinables, uniformemente debe jugarse que los determina: sentado este principio constante, ¿con qué fundamento presumen los Mesteños persuadir decidida la suerte de los ganados de un modo tan diverso? Respecto de los trashumantes ó propios de los habitantes de las sierras, aunque no trashumen, perpetua y absoluta la prohibicion de despojo, limitada y temporal, respecto de los de tierras llanas, la Pragmática no distingue de ganados ni de tiempos; y no distinguiéndolos la ley, ¿quién puede atreverse á distinguirlos, si han de profanarse para ello los sagrados homenajes de las que lo prohíben? No solo no los distingue, sino es que clara y abiertamente iguala á los estantes, necesitados de remedio, con los trashumantes, que no lo necesitaban: sus cláusulas son á unos y á otros respectivas, y su de-

D 2

, ci-

, cision igualmente los comprende: para inducir en tales términos desigualdad, es necesaria, potestad legislativa, imprescindible de la Real; y es mas que vana presuncion acercarse tanto, con interpretaciones voluntarias, á herir el mas digno atributo de la Magestad.

, A la promulgacion de la Pragmática confirmatoria de la anterior, y al recurso que á este fin hizo la Provincia, dió motivo la inobservancia de igualdad, que entre unos y otros ganaderos miró á establecer la Real provision de 19 de Noviembre de 1596, y la mala inteligencia, que se daba al capítulo final de la ley tercera. Por la Real provision, arrancando de raíz toda presuncion de preferencia, se mandó que el riveriego no arrendase pastos del mesteño, ni al contrario, anulando los arrendamientos que contra esta disposicion se hiciesen: verdad es, que tratando de ella un autor que modernamente ha expuesto, ó por mejor decir corrompido las leyes de Mesta, limita la prohibicion del mesteño, respecto del riveriego, á los precisos plazos del arrendamiento. La provision Real resiste á este pensamiento; pero á tan poca costa como añadirle dos palabras que le faltan, es á saber, *durante conductione*, la hace hablar al intento, al gusto y á la conveniència: con ménos rodeo, con un sí, ó un no, colocado oportunamente, se profana con mucha facilidad, pero con desacato grande, el santuario sagrado de las leyes.

, El capítulo final dice así: los ganaderos riveriegos no se entienden ser hermanos de Mesta, en quanto á adquirir y ganar posesiones, aunque
, sea

sea contra otro riveriego; ántes entre ellos se po-
 drán pujar las dehesas y pastos sin pena alguna, aca-
 bado el tiempo de los arrendamientos. La referen-
 cia marginal parece contiene equivocacion; por-
 que siendo la misma que la de los capítulos
 3, 5, 6 y 7, estos se encuentran en la Prag-
 mática del año de 33, de adonde, sin duda, se
 trasladaron á la ley; pero el final no se encuen-
 tra allí, y á los Ministros del Consejo Josef Gon-
 zalez y Fernando Pizarro, dió facultad el Señor
 Don Felipe IV. por la Real Cédula de 4 de Di-
 ciembre de 1640 para recopilar, no para aña-
 dir ó quitar; cuyo reparo se hace porque de sí
 misma lo arroja la ley, no porque pueda dudarse
 de su real, verdadera y legítima existencia, ni
 porque su disposicion disminuya la justicia de
 Extremadura, ó debilite la viveza de sus bien
 sentidas quejas. ¡Ojalá se hubiese puntualmente
 observado y se observase! que aunque su li-
 bertad produxese algun inconveniente, á lo mé-
 nos los naturales, que por otros títulos tienen
 en sus respectivos territorios accion á los pastos
 que no poseen y necesitan, con derecho de re-
 tencion en los que gozan, habrian estado exên-
 tos de que los serranos les hubiesen pujado las
 dehesas, y los que no lo son usurpado las po-
 sesiones: la permission de pujarse los riveriegos
 entre ellos es una, mas que tácita, virtual pro-
 hibicion fuera de ellos; porque la inclusion de los
 unos es formal exclusion de los otros. *abb, aban,*
 El espíritu del capítulo está claramente re-
 presentado en el exterior sonido de las voces: es-
 tas son tan claras, que no necesitan de intérpre-
 te.

, te: son tan propias, precisas, y naturalmente
 , significativas del intento, que no admiten ter-
 , giversacion: ni á los habitantes de las sierras
 , podian ser permitidas pujas, ni en su perjuicio
 , y de los naturales á los riveriegos posesiones: nin-
 , gun riveriego, fuese ó no trashumante, fuera ó
 , no hermano de Mesta, debia entenderse que lo
 , era para el efecto de adquirirlas: sin embargo se
 , les torcia el sentido de manera, y se interpre-
 , taron de un modo tal, que sobre ser al serrano
 , todo lícito, si el riveriego era Extremeño y po-
 , bre, hablaba con él la ley; si no era pobre ni
 , Extremeño, la ley no hablaba con él; siendo así,
 , que con él precisamente habla, porque no ha-
 , bla de otros, que de los que se tienen por her-
 , manos de Mesta; pero los de esta clase pueden
 , servir y sirven de escudo y de defensa; los de
 , aquella solo de presa y de trofeo: este modo
 , de pensar tan ageno de la equidad de nuestras
 , leyes: este modo de entenderlas tan desviado de
 , la recta razon: esta acepcion de personas, siem-
 , pre odiosa y siempre vituperable, obligaron á
 , aquel piadosísimo Monarca á descubrir abierta-
 , mente la verdad de sus intenciones, y de sus
 , Reales ascendientes, reduciendo en lo substancial
 , las cosas al ser y estado antiguo incompatible,
 , mas con la errada siniestra y perniciosa inteli-
 , gencia, que con la verdadera disposicion de la
 , ley, que desde entónces para no juzgarla dero-
 , gada, debe entenderse relativa á aquellas dehesas
 , y pastos que anualmente deben salir al pregon,
 , que tanto valen, quanto suena, y que resisten
 , á la posesion; mayormente quando á estas, y
 , no

, no á otras, es á las que con propiedad conviene
 , la accion que explica el verbo pujar.

, La ley 27 del título 6 del quaderno prohi-
 , be al ganadero que tiene adquirida posesion, ven-
 , derla ó traspasarla, si no fuese con el ganado; á
 , excepcion del tercio de exceso que le es permi-
 , tido arrendar, y sin el ganado puede libremen-
 , te traspasar y vender: la prohibicion y la per-
 , mision de esta ley extienden los trashumantes á
 , los estantes, no por otra razon, que por la de
 , ser en unos y otros igual la de la disposicion.
 , ¿Por qué, pues, limitan la ley primera á los
 , trashumantes y estantes de las sierras, verificán-
 , dose respecto de los de tierras llanas, no solo
 , igualdad, sino es aun superioridad de razon? ¿No
 , hay otra que poder dar, sino es que la exten-
 , sion y limitacion de las leyes está en manos de
 , los trashumantes, para usar de ellas como mejor
 , convenga á sus intereses: de esta permission de
 , disponer del tercio los estantes, se infiere nece-
 , sariamente prohibida la libre disposicion de las
 , dos partes; y si de ellas no pueden disponer, ni
 , voluntariamente renunciarlas, ¿cómo han de po-
 , der pujarlas los trashumantes, y cómo han de
 , poder de su aprovechamiento despojarlos? No es
 , débil prueba de la igualdad, que aun subsiste en-
 , tre unos y otros ganaderos la reflexion que pue-
 , de hacerse acerca de los privilegios concedidos
 , posteriormente á las Cortes del año de 1604.
 , Todos aquellos á la participacion de cuyos efec-
 , tos no alcanza la calidad de vecinos, se han con-
 , cedido igualmente á estantes y trashumantes, co-
 , mo la exención de quintas y levass; la reduccion
 , del

, del precio y tasa de las yervas; la moderacion
 , en el precio de la sal, en cuyo Real Decreto ex-
 , pedido en 17 de Mayo de 1724, el Señor Don
 , Luis I.^o con palabras claras, considera y tiene
 , á los estantes de todo el Reyno por miembros de
 , la Real Cabaña.

, Si los ganados de tierras llanas gozaron sin
 , duda ni disputa en los primeros siglos de los pri-
 , vilegios de Mesta : si entre sus dueños que lla-
 , man riveriegos no hay disposicion posterior que
 , induzca en quanto á este efecto las distinciones
 , que se afectan : si no hay ninguna que excluya
 , á los estantes : si los gozan los que no trashedu-
 , man de las sierras, sin que entre unos, y otros
 , se advierta la mas leve razon de diferencia ; ¿ por
 , qué se les mira con ojos tan diversos? Si las di-
 , visiones y subdivisiones, con tanta novedad in-
 , ventadas, fuesen del agrado de los Reyes : si en-
 , trasen en sus miras con algun objeto particular
 , distinto del que explican, lo habrian con igual
 , facilidad explicado ; ¿ cómo es posible lo contra-
 , rio? ¿ Y cómo se hará creible que un Legislador
 , sabio haya jamás usado del nombre propio del
 , género para denotar la especie? Esto no puede
 , ser : los ganados todos son unos ; entre los ga-
 , naderos no hay diversidad, y así lo habrán de
 , confesar, aunque no quieran los mesteños.

, Propuestas por el Reyno diferentes condi-
 , ciones, que deben observarse con la moderacion,
 , ajustamiento y concordia que se hizo con los
 , hermanos de Mesta en 13 de Setiembre de 1611,
 , en la respuesta á la primera dice la Mesta, re-
 , presentando la universalidad de ganaderos y pas-
 , to-

, tores: que la Cabaña Real y Concejo de la Mesta,
 , y todos los ganaderos del Reyno son un cuerpo
 , mixto, y todos están debaxo del amparo y pode-
 , río Real, y que es solo una cabaña, y con lo ino-
 , vado se deshace esta unidad, y resultan grandes
 , inconvenientes. Si los ganados estantes estaban
 , excluidos de la comunión de privilegios, gracias y
 , mercedes concedidas á la Cabaña Real, ¿en qué
 , consistia la unidad? Si los unos no eran partici-
 , pantes de los bienes de los otros, ¿cómo podian
 , ser reputados miembros de un mismo cuerpo?
 , Sabidos son los efectos de la tácita reconduccion,
 , cómo, cuándo, y por qué tiempo se induce, y
 , que son muchos los casos en que el antiguo colo-
 , no es preferido al nuevo, mayormente si á la
 , cosa locada tiene algun derecho: sin atencion á
 , estos principios, son cada dia despojados los ga-
 , naderos de tierras llanas de los pastos que han
 , aprovechado por largo tiempo sus ganados, sin
 , deshauciarlos y sin prevenirlos.

, Todo pueblo tiene eficaz derecho prelativo á
 , los frutos y producciones de su respectivo ter-
 , ritorio; y para establecerlo seria baxeza del en-
 , tendimiento mendigar la autoridad de las leyes,
 , quando tiene su raiz en el seno de la naturaleza:
 , entre los habitantes de un Estado, de una Pro-
 , vincia, de una Poblacion, respectivamente, y
 , por sus grados se advierte un mutuo respeto, y
 , un comercio recíproco de necesidades y socor-
 , ros, en que consiste el admirable lazo de su union:
 , esta recíproca asistencia, esta mútua prestacion
 , de oficios no es gracia que se franquea, sinó deu-
 , da de justicia con que se cumple; obligacion á

XXXVIII.

E

, que

, que se satisface, y vínculo que no puede romperse, sin que se desaten los principios sagrados de la sociedad: de aquí resulta en el labrador y ganadero la estrecha obligacion de comunicar los frutos de su fatiga, de su industria, y de su aplicacion, con el caballero y el hacendado, y en estos recíprocamente la de franquear á aquel, por su justo precio, tierras y pastos en que establecer, y conservar con utilidad y beneficio sus labores y grangerías.

, Para adquirir, pues, y mantener en ellos posesion propia, impropia, abusiva, ó como quisieren llamarla, no necesitan los vecinos de la participacion de privilegios, ni del favor de las leyes de Mesta, aunque no carecerán de sus auxilios, si en algun caso los necesitaren, porque el un título no excluye, ni embaraza al otro. Hasta lo insensible reconoce el imperio augusto de esta comun ley de la naturaleza: debe el labrador á la tierra su sudor y sus tareas, y corresponde la tierra, rindiendo al labrador copiosos frutos, con que lo consuela, lo alivia, y lo sustenta: cuida Dios de que la tierra cumpla con esta obligacion, y cuidan los Reyes, que son su imágen, de que la cumplan los hombres. El Señor Don Alonso el Sábio en una de las Leyes de Partida ordena á los pueblos, que tengan bien labrados sus términos, y en fuerza de ella deben los labradores ser compelidos á cultivar la tierra: mas ¿cómo podrán serlo, si no se les dan las necesarias para ello? ¿Y cómo podrán, aun concedidas, emplearse con utilidad en su cultivo, si no se les señalan pastos? Si careciendo de otros se les

sup. 3. IIII XXX, pri-

, priva de los que gozan, ó están señalados para el
 , sustento de los ganados, que han de beneficiarlas?
 , Fuera de esta general razon tiene Badajoz
 , razon particular: el término todo en su origen
 , fue comun. Las dehesas, que con justo título ó sin
 , él, pasan por auténticas, son de pasto y labor, atén-
 , didos los fines de su concesion, y algunas como
 , que la naturaleza las destinó únicamente para la
 , labranza, haciéndolas abundantemente frutife-
 , ras en toda especie de granos, y estériles de pás-
 , tos: en todas ellas tienen la caballería de silla
 , y albarda, y el ganado yeguar el diente libre; el
 , de cerda el aprovechamiento de bellota, y los
 , demás abrevaderos y paso franco: el corte de
 , madera y leña, la pesca y caza, la fábrica de
 , cal, ladrillo, y sus hornos, y el uso de las can-
 , teras son libres á los vecinos, como tambien la
 , hoz, teniendo, como tienen, facultad de se-
 , gar quanta yerba quieran para sus caballerías y
 , establos, y para vender: de modo, que no na-
 , ce en ellas yerba ó flor, ni llevan otra alguna
 , produccion á que no tengan algun derecho con-
 , siderable, sin que tenga otro el dueño particular,
 , que el de aprovechar con sus ganados, ó enage-
 , nar los pastos que sobrasen á la hoz, á las ye-
 , guas y caballerías: á esta no imágen de dominio,
 , sinó es verdadero parcial señorío, á la facultad
 , de tantos aprovechamientos, que son al vecinda-
 , rio libres, corresponde un indisputable derecho
 , de prelacion, respecto de los pastos vendibles,
 , por lo menos en quanto baste á acallar los gri-
 , tos altos de la necesidad, ó un cierto derecho
 , de reversion en el modo posible á lo que en

E 2

, al-

, algun tiempo sin limitacion fue suyo.
 , Sin embargo se halla privado de este privile-
 , gio, concedido en premio, en recompensa y re-
 , muneracion de famosos hechos á una Ciudad de
 , la prosapia de las augustas, y que en todas eda-
 , des ha esmaltado con sangre sus blasones, y ador-
 , nado con laureles nacidos de sus triunfos las he-
 , róycas sienes de sus Soberanos: con él ha per-
 , dido toda la Provincia los sagrados fueros de
 , la naturaleza, y hasta los campos, invertido el
 , órden de su aprovechamiento, claman por su
 , utilísimo destino. ¿Cómo pueden reputarse los
 , ganados estantes, y sus dueños baxo el pode-
 , río y amparo Real, si ni aun se les guardan
 , aquellos derechos que, aunque con alguna varia-
 , cion en el modo, son en la substancia comunes á
 , todos los mortales? No es facil enlazar extremos
 , tan distantes; y es menester, ó siguiendo el uni-
 , forme espíritu de las leyes, y prescindiendo de
 , exemplares que son varios, por mas que sean
 , autorizados, confesar, que los privilegios de
 , Mesta, ó por lo menos sus efectos son comunes,
 , y que es comun error el contrario general con-
 , cepto, ó conceder, que la Real Cabaña no se
 , compone de todos los ganados del Reyno: que
 , aquel cuerpo unido con tan firmes lazos se ha
 , disuelto y desmembrado; y que los estantes y
 , sus dueños han sido excluidos, como indignos de
 , la proteccion Real, aun en aquel sentido gene-
 , ral en que es comun á todos los vasallos. Esto
 , es opuesto, como se ha fundado, á los piado-
 , sos designios de V. M. y de vuestros ínclitos an-
 , tecesores: á la intencion del Reyno, que jamás
 , pen-

, pensó en alterar las gracias y mercedes, relativas á la conservacion y aumento de los ganados; dirigiéndose únicamente las condiciones que propuso á la reforma del Juzgado de Mesta y sus Ministros, que nada tiene de comun con los privilegios, mucho menos con sus efectos, y que lejos de deshacer la unidad, estrechó sus lazos con la concordia celebrada; y solo puede ser conforme á la idea de los hermanos de Mesta, que vocearon altamente la unidad de la Cabaña, la precision de conservar el cuerpo mixto, y el poderío y amparo Real, mientras lo necesitaron para aquietar al Reyno, y moderar sus justas pretensiones; pero conseguido el intento, deshicieron la union, desmembraron del cuerpo de la Cabaña Real á los ganados estantes de tierras llanas, como miembro podrido y seco; y convirtieron el Real amparo en desamparo verdadero.

, No parece que tiene menos vicioso origen la exclusion; pero quando lo tengan legitimo el extremo á que se ha llevado, y las funestas consecuencias que ha producido, señala con claridad el remedio, y piden con instancia la aplicacion. Mientras por Mesta general se entendió la universalidad de ganaderos y pastores, en tanto que baxo del nombre de Cabaña Real se juzgaron comprehendidos, como lo son todos los ganados del Reyno, y sin distincion fueron objeto de las atenciones del Honrado Concejo, siempre fueron en aumento, logrando España, por mas de tres siglos, abundancia de todas las cosas á moderados precios; pero
 , lue-

, luego que la codicia introduxo la division, se ex-
 , perimentó la decadencia , y se sintió la carestía:
 , facil es el exámen de esta verdad que canoniza
 , la serie de las pragmáticas : con solo reconocer-
 , las se hace evidente : en el año de 1551 empe-
 , zó á alterarse el precio de carnes y pieles : ya
 , exercian los Ministros de Mesta su jurisdiccion
 , con tiranía , y se preparaba la exclusiva de la
 , Hermandad , que se acordó en el de 76 contra
 , los ganaderos de tierras llanas : en el de 1604 se
 , limitó la proteccion de los entregadores : en el
 , de ocho se aprobaron por el Señor Don Feli-
 , pe III. los acuerdos que privaron á los riverie-
 , gos del voto en el Concejo y obcion á sus ofi-
 , cios : de estas premisas no se deduce legítima-
 , mente la privacion de privilegios ; pero se de-
 , duxo , aunque no contra todos : y en el de 33
 , era ya notabilísima la disminucion de la cabaña,
 , que con aceleracion se extingue : ¿ pueden de-
 , searse mayores pruebas para acreditar la causa?

, La necesidad no se sujeta á leyes : por sí mis-
 , ma es ley inviolable , que deroga á las que la in-
 , troducen , aumentan , ú ocasionan : prescíndase
 , de la autoridad del Concejo de la Mesta ; pero á
 , vista de tantos perniciosos efectos modérense los
 , acuerdos , que han introducido novedad tan
 , grave y tan perjudicial : su práctica destruye la
 , salud del pueblo que es la suprema ley : cedan
 , á su imperio que no son inmutables : muy luego
 , se reconocieron gravosos ; pero el continuado
 , abuso los ha hecho insoportables : las gracias
 , Reales quando lo son en sí , ó por el transcurso
 , del tiempo , deben recogerse y anularse , y así
 , es-

está con repetición mandado y prevenido: el cancelar las cartas que se librasen contra derecho fue el principal cargo del Canciller, de donde tomó el nombre tan excelsa dignidad; y hasta el Gentilismo ciego adoptó, con respeto, esta christiana máxima: el grande Antioco por público decreto permitia, y aun mandaba á todos los vasallos de su vasto Imperio, no obedeciesen sus mandatos quando fuesen contrarios á la disposicion de las leyes: con cuánta mayor razon deberán reformarse los acuerdos de Mesta, de que se abusa contra vuestras leyes Reales: con facilidad vuelven las aguas á sus antiguos cauces, y con alegre curso se precipita el caudaloso río tras su antigua madre, de quien lo separó la industria violenta. Vuelva el de los privilegios de Mesta á fertilizar la Extremadura; y si porque así convenga á vuestro Real servicio ha de seguir el nuevo rumbo, que le ha señalado el duro cruel hado de los Extremeños, restrínjase, no se estiendan fuera de los límites de su concesion, que lo repugna su estrecha naturaleza.

En todas las cosas hay modo, de que depende la perfeccion de su sér: hasta en el cebar de las lámparas, adviérté un texto canónico, se proceda con atencion y cordura, no echando tanto aceyte en las unas que falte para las otras: la adquisicion de posesiones, respecto de los ganados trashumantes, debe ceñirse á ciertos términos: éstos son los de la necesidad, traspasados los quales, y cesando la razon del privilegio, su continuacion en daño de tercero desconcierta el orden político, y pierde la senda de
la

, la rectitud : muy propio es de la atencion del
 , Gobierno el evitar la ruina de los ganaderos po-
 , bres que habitan en las sierras, y no por elec-
 , cion ó beneficio público , sinó es por precision
 , salen de sus suelos, proveyéndolos de pastos
 , en las tierras llanas, con que sustenten sus ga-
 , nados en la dura estacion del Invierno ; porque
 , como han hecho presente en el Consejo , sin po-
 , sesiones es mas quimera que pensamiento pru-
 , dente , discurrir en aumentarlos ni conservar-
 , los ; pero como esta y otras razones de equi-
 , dad, comunes á los demás vasallos , en el caso
 , de necesidad no puedan ni deban trascender á él
 , del todo opuesto , no deberá parecer impropio
 , precaver se hagan baxo de su nombre, y á su
 , sombra ambiciosamente dueños de todas las del
 , Reyno , los que ni son pobres , ni habitan en
 , las sierras : y si entre vecinos de un mismo pue-
 , blo la extension , aunque lícita, debe moderar-
 , se con respecto á los aprovechamientos comunes,
 , quando en alguno se advierte excesivamente in-
 , moderada , para evitar el perjuicio en los de-
 , más ; ¿ con cuánta mayor razon deberá , en des-
 , agravio de los naturales , medirse con lo justo
 , la desmedida ambicion de los extraños , que des-
 , merecen , sin duda, gozar de lo permitido, por
 , lo mismo que se arrojan á usar de lo vedado?

, Es máxima de la política christiana de V.
 , M. entretener entre los diversos órdenes del Es-
 , todo una harmonía officiosa , por cuyo medio
 , concurre cada uno , á medida de sus talentos, á
 , proporcionar la felicidad comun : los tras-
 , humantes se han propuesto el plan de apoderar-
 , se

, se de Extremadura : cada año abanzan terreno,
 , y jamás pierden , sin algun designio , el que una
 , vez ocuparon : está muy cerca de conducirse al
 , fin un proyecto tan injusto , mas no se puede
 , llegar á él , ni se ha adelantado por otro medio,
 , que por el destrozo de los labradores ganaderos:
 , estos se miran cada dia despojados de sus estable-
 , cimientos , reducidos á vergonzosa mendicidad,
 , y tratados como enemigos , á quienes es útil y
 , honesto destruir : ven desamparada , como in-
 , útil para el pasto, algunas de aquellas dehesas,
 , que con teson se solicitaron , y consideranla,
 , como lazo que se prepara , para conducir á otros
 , al precipicio en que se perdieron sus antiguos
 , arrendadores : ¿ cómo podrá producirse ó con-
 , servarse la Cofradía feliz que V. M. desea entre
 , estos dos nervios principales de la Monarquía,
 , desgraciadamente divididos? ¿ y cómo podrán de-
 , xar de engendrarse odios irreconciliables , capa-
 , ces solo de causar tristes efectos?

, La ruina de los labradores es, sin duda, pa-
 , ra esta perjudicial idea oportuno é indefectible
 , medio ; pero siempre será reprobado , y digno
 , de abominacion : no puede haber razon que aun
 , aparentemente la justifique ; porque las leyes y
 , y privilegios de Mesta se establecieron y conce-
 , dieron , como se ha demostrado , para amparo
 , de los ganados de las sierras , no para desampa-
 , ro de los de tierras llanas : para que unos , y
 , otros á su abrigo creciesen , y se multiplicasen,
 , no para que á su sombra estos se esterilizasen
 , y consumiesen : para socorro de los unos , no
 , para destruccion de los otros : bien considerada

Tom. XXXVIII.

F

, la

, la ley segunda del citado tit. 6. se hallará , que
 , la materia dispuesta para el alenguamiento son
 , las dehesas vacantes : la 17. expresamente requie-
 , re esta qualidad , sin embargo de las interpreta-
 , ciones con que se procura torcer el sentido de
 , esta disposicion , que son muy violentas ; por-
 , que la voz vacía en el uso del Derecho , y en
 , el contrato de locacion y condicion significa li-
 , bre , no solo de todo poseedor , sinó de todo
 , detentor. Dícese que esta ley contiene misterio ;
 , y para persuadirlo se le da una inteligencia , que
 , si fuese verdadera , no solo probaria que no con-
 , tiene la ley misterio , sinó es lo superfluo de su
 , disposicion , y lo inútil de su establecimiento.
 , Está mas clara , y remueve hasta el mas remoto
 , escrúpulo de duda la provision de 17 de Agosto
 , de 1726 , que previene se admitan á los hermanos
 , de Mesta las posturas que hiciesen á las dehesas
 , vacantes , y que estén para arrendarse.

, De este modo se entendian , y no pueden
 , entenderse de otro en los tiempos inmediatos á su
 , concesion y establecimiento : así se practicaban ,
 , y así las entendió vuestro Presidente del honra-
 , do Concejo Don Lorenzo de Morales y Medra-
 , no en caso ocurrente (fuera de otros) entre el
 , Marques de Santiago , trashumante , y Doña
 , Catalina Gragera , vecina de Talavera , sobre
 , la posesion de los pastos de la dehesa del Carras-
 , cal , en que fueron amparados los ganados es-
 , tantes : ¿ pues por qué se ha juzgado despues tan
 , variamente ? Que las leyes de Mesta en sí utili-
 , mas ; que las del Reyno , justas y santas , hubie-
 , sen padecido alteracion , no sería de admirar ,
 , por-

, porque lo caduco es propiedad de lo terreno; y
 , por mas que sean respetables los caminos que de-
 , marcó la antigüedad , el tiempo puede borrar-
 , los y hacerlos impracticables; pero que siendo
 , las mismas al reducirlas á práctica, se observe tal
 , contrariedad de sentimientos, es una falta de
 , consecuencia que no podria oirse sin asombro,
 , sinó se advirtiese que tiene forzoso origen en la
 , artificiosa actividad con que los trashumantes
 , saben servirse de la corta vista de Alcaldes de
 , quadrilla y Justicias ordinarias, incapaz de pe-
 , netrar el alma de las leyes, usar con destreza
 , de su poder sin límite, y aprovecharse oportu-
 , namente de la debilidad y division de los Extre-
 , meños, que impide llegue á V. M. la noticia de
 , las transgresiones, y al siempre docto y justo
 , Ministro que preside el tribunal de la Mesta las
 , quejas, que motivan repetidos los desórdenes.

, Que se interpretan mal: que se les da equi-
 , vocada inteligencia: que se amplian los privile-
 , gios y gracias en perjuicio de los riveriegos:
 , que el alenguamiento es un pasage fraudulento
 , para introducirse á pastar los trashumantes de-
 , hesas que no han pastado ántes: y que deben ser
 , con igualdad atendidos unos y otros ganaderos.
 , No son amargas, que derrama el lastimado
 , corazon de Extremadura: no son exâgeraciones
 , que el dolor aborta: verdades son patentes, cu-
 , yo conocimiento se debe á la experiencia de los
 , males padecidos, que aunque cruel, es ofici-
 , na sabia, en que se forjan y acrisolan: voces son,
 , que articula un Oráculo; y decretos irrefraga-
 , bles, que pronuncia la Magestad del de todos

, modos grande Rey de las Españas el Señor Don
 , Felipe V. el Animoso, en la Real Cédula de 15
 , de Marzo de 1727, dirigida al Contador de las
 , Ordenes Militares de Santiago, Calatraba y Al-
 , cántara, para el arreglo de los precios de sus
 , dehesas, orden y modo de conservar las posesio-
 , nes antiguas, con prohibicion de adquirir otras:
 , ¿qué pruebas podrá producir mas eficaces para
 , la justificacion de sus quejas la mas abatida, aun-
 , que no despreciable porcion de vuestros Reales
 , extendidos dominios, que la aseveracion de aquel
 , esclarecido Manarca? ¿en qué ley mas vigorosa
 , podrá apoyar la justicia de sus pretensiones? ¿qué
 , huellas mas ilustremente heróycas podrá propo-
 , ner á la gloriosa imitacion de V. M. que los sen-
 , timientos de vuestro siempre invicto augusto
 , Padre?

, A este golpe de luz fugitivas se atropellarian
 , las sombras; mas con dificultad se disipan las
 , nubes, que fomentan las pasiones. No embara-
 , zó la Real resolucion á Don Gabriel de Silva,
 , trashumante, que hiciese postura en las setenta
 , y dos excusas del Bravero, ni el que contra su
 , tenor y forma fuesen despojados los ganados va-
 , cunos de Don Nicolás y Don Pedro Chapin, que
 , las pastaban; pero seguida con teson la instancia
 , fueron restituidos con la prevencion de que en
 , tiempo alguno se hubiese de permitir su apro-
 , vechamiento á los ganados del trashumante: mu-
 , chos alivios prometia este alivio, pero fue un
 , alivio pasajero: faltó la oposicion, y facilitó
 , la maña lo que dificultaba la justicia: fresca aun
 , la tinta de las resoluciones Reales, ocuparon
 , el

, el Bravero los ganados prohibidos ; y del mismo modo , fuera de las antiguas posesiones , y de las que ya se han expresado , ocuparon en Badajoz las de Valdesevilla , Mesas , Fuente de Don Mendo , Robellado , Sagrajas , los Arcos , Valjondo , Rincon de Palomas , Rostros , Verisal , Calatraveja , Encomienda , y otras muchas , de cuyos colonos la mayor parte ha perecido con sus familias entre desdichas y miserias : en el término de la Ciudad de Xerez de los Caballeros son setenta y una las dehesas de pasto que ocupan , y veinte y tres (entre las quales las hay de grande extension) gozan á pasto , labor y bellota , en cuyas reventas y subarriendos logran un lucro de consideracion grande , sustentando de valde sus ganados. En el de Villanueva del Fresno disfrutaban treinta y seis que tiene , sin que hayan dexado una á sus vecinos ; y son pocos los pueblos de menor consideracion á quienes haya quedado otro terreno libre , que de los corrales de las casas.

, Si el ladear con este suceso el sentido de las leyes hácia los propios intentos : si el barajar artificialiosamente , con repeticion y en daño ageno , las piadosas Reales intenciones ; y si el no conformarse jamás con las resoluciones del legítimo Soberano , quando no se adequan á las interesadas miras que se han propuesto por objeto , pueden ser antecedentes , de que se deduzcan consecuencias poco favorables aun á los mismos hermanos de Mesta , V. M. como ilustrado con sabiduría , de orden superior á la del resto de los hombres , hará el juicio que corresponde á una
ma-

, materia que puede parecer importante : aquella
 , leal y desgraciada Provincia no se atreve á juzgar,
 , aun dentro de sí , aun en toda extension acerca
 , de la naturaleza , y resultas de tales procedimien-
 , tos ; y solo sabe , llena de respeto , sumision y
 , de amor , quando para llevarlos á efecto se invo-
 , ca el nombre Real , abrazar el partido de humi-
 , llar la cerviz , rendirse al yugo que la oprime,
 , y besar el azote que la aflige , esperando que al-
 , gun dia empleará V. M. lo absoluto de su po-
 , der en restituirla la libertad , y redimirla del
 , cautiverio en que sin otro recurso vive.

, No contribuye tanto á agravar su penosa ser-
 , vidumbre la torcida inteligencia con que se ul-
 , traja la dignidad de las leyes , quanto el inor-
 , dinario órden de proceder que observan los tri-
 , bunales inferiores de Mesta : el injusto desór-
 , den de enjuiciar , despojar á los labradores ; po-
 , nerlos en la dura necesidad de precipitarse , ó
 , perecer (que todo es uno) con sus labores , ga-
 , nados , mugeres , hijos y familias , sin otros mé-
 , ritos que los de una sumaria artificiosamente fa-
 , bricada con dos ó tres criados del trashumante ;
 , un papel simple que puede ser fingido ; una es-
 , critura de arrendamiento que puede ser supues-
 , ta y falsa , sin oírlos , sin citarlos . ¡ Oh ! Señor,
 , ¡ y qué práctica ! Necesario era pedir , con Sal-
 , viano , una eloqüencia igual á sus lastimosos efec-
 , tos , para que hubiese tanta eficacia en la queja ,
 , quanta agudeza de dolor hay en la causa : díg-
 , nese V. M. pedonar , si alguna expresion , dic-
 , tada mas de la necesidad de explicarse , que de
 , la congoja amarga que engendran tantos males ,
 , di-

, disonase á vuestros Reales oídos ; porque como
 , las voces se inventaron para explicar las cosas,
 , si éstas son por su naturaleza disonantes, es
 , fuerza que aquellas, ó no espriman debidamen-
 , te el concepto, ó salgan algun tanto de los lí-
 , mites de la moderacion.

, No puede ni debe procederse en estos juicios,
 , de facto, simpliciter, y sin alguna figura de él;
 , porque aunque solo se trata del nudo hecho de
 , la posesion, es necesario que de ella conste lí-
 , quida, clara, é indubitabilmente : es menester
 , proporcion en la dehesa, habilidad y capacidad
 , en el que la arrienda ó alengua : y cómo po-
 , drán constar estos requisitos, sin citacion del
 , antiguo poseedor ó arrendatario?

, Es imposible, ó por lo menos muy metafisi-
 , co el caso, en que sin delito pueda arrendar ó
 , alenguar ganadero trashumante dehesa, ocupada
 , con labor ó ganados estantes : con delito no es
 , legítimo el alenguamiento, y sin que sea legíti-
 , timo no se puede adquirir posesion : y cómo
 , podrá constar esta legitimidad, sin el previo re-
 , quisito de la citacion?

, La ley 5. no favorece esta práctica, porque
 , no ordena que el ganado que hubiese adquirido
 , posesion, conforme á la ley 1. ó 2. sea defendi-
 , do en ella, sino es el que la hubiese ganado con-
 , forme á una y otra ; y como para la verdad de
 , la copulativa se requiera el verdadero y real con-
 , curso de uno y otro extremo copulado, única-
 , mente están en el caso de aquella ley aquellos ga-
 , naderos, que no solo han adquirido la posesion
 , civil por el alenguamiento, sino es la actual por la
 , in-

introduccion pacífica de sus ganados en la dehesa alenguada : no solo no la favorece , sino que le es contraria , la repugna , la resiste abiertamente : aquella clausula constándole solamente que el dicho ganado tenia adquirida y ganada la posesion , inserta en la ley , requiere la justificacion ; y que á esta preceda la citacion de la parte interesada , aunque sea un injusto detentor ; porque sea qual fuere el interdicto que se intente contra él , y contra el civilisimo poseedor , se admita la excepcion de ilegitimidad é incapacidad ; y por esta causa no se le concede el remedio , que llama de ínterin , en que solo se trata de la actualidad.

Por estos fundamentos , que son innegables en el Derecho Comun y Real , á cuyas disposiciones se debe estar , no prescribiendo , como no prescriben especificamente las leyes de Mesta reglas para el procedimiento , pareció en tiempos no muy apartados el proceder , omitida la citacion , violento , injusto , iniquo y perjudicial : acomodábase la práctica á la ley ; y era esta la regla á que aquella se ajustaba , porque (limitando la sentencia de Tito Livio á solos Ministros subalternos de Mesta , y corrigiendo su primera cláusula) aun no habia llegado el detestable desprecio de los Dioses que prevalece en este siglo : la ley era aun regla inflexible , á que cada qual acomodaba sus costumbres ; y se ignoraba el arte de hacer servir la sagrada religion del juramento , y de acomodar la inviolable autoridad de las leyes á las inclinaciones y particulares intereses , interpretándolas artificiosa y falsamente : pero se siguió despues contrario rumbo ,

bo: razon que justifique variedad tan substancial, no puede darse alguna: para hacerla pasar con algun razonable colorido, señala tres el insinuado escritor: la primera, porque así se practica, que no dexa de ser convincente: ¿quién le daría autoridad para hacer las leyes doblegables? ¿para hacerlas flexibles, y tan facilmente volubles al mas ligero soplo de la conveniencia? ¿Cómo puede tolerarse que corra, y que se siga una tan perniciosa doctrina? ¿Ignórase que la práctica, que la costumbre, para que sea válida, para que obre sus efectos debe ser justa y racional? ¿y cómo podrá reputarse justa la que atropella el derecho divino? ¿cómo podrá juzgarse racional la que pugna con la razon natural? Derogue muy enhorabuena tal práctica, tal costumbre á la ley de Mesta; pero no á la natural y divina, en que tiene origen la necesidad de la citacion.

La segunda porque puede disimularse este previo esencial requisito, y con efecto se suple su defecto quando se trata de poco perjuicio, qual se juzga el que puede irrogar un decreto interino de manutencion. ¿Pero quién podrá tener por pequeño el que padece en el despojo imprevisto el verdadero poseedor? ¿quién no lo tendrá por gravísimo, quando á él se sigue ordinariamente nada menos que la ruina total de su labor, grangerías, casa, persona y familia? La reintegracion que necesita para ser efectiva de dos sentencias conformes, con que se terminan semejantes juicios, no puede ser breve, como figura, olvidado de que poco an-

Tom. XXXVIII.

G

tes

, tes habia juzgado por largos los trámites de ta-
 , les expedientes, y por muy prolixa su discu-
 , sion, como realmente así es, siendo preciso ha-
 , yan de parar en el vuestro Consejo de Castilla,
 , donde solo con seguridad se encuentra el desa-
 , gravio, donde con rectitud se halla administra-
 , da la justicia, y donde con el exemplo se de-
 , testa esta práctica, que condena el mismo he-
 , cho de no seguirla el mas sábio respetable tri-
 , bunal del orbe: ¿mas quién puede terminar es-
 , ta carrera? Estos procesos sobre ser muchos, du-
 , ran muchos años: los gastos son crecidos, y es
 , grande la pobreza de los labradores. Es la ter-
 , cera, que por los decretos de manutencion no
 , se declara mas, que la detentacion nuda: no
 , la verdadera posesion; ¡raro modo de discurrir!
 , la ley dice lo contrario; pero admitida la pro-
 , posicion como cierta, ¿por qué medio, ó con
 , qué pacto podrán en tal caso ser despojados
 , los ganados estantes, que ocupan dehesa alen-
 , guada por ganadero trashumante? su dueño cier-
 , tamente detenta, el adversario no: ¿pues có-
 , mo podrá éste obtener, si solo trata de la deten-
 , tacion?

, Al empeño de sostener un error acompa-
 , ñan mas errores; y si en sentir de Ciceron, no
 , tanto se ha de atender á los Autores, quanto
 , ha de ponderarse la solidéz, peso y verdad de
 , las razones, la debilidad de aquellas con que
 , se pretende apoyar el fatal descubrimiento, que
 , tanto extrago ha causado á Extremadura, no
 , dexan de producir una idea clara de su méri-
 , to, y de la preocupacion ciega con que se des-
 li-

, lizó su Autor : este fué Abogado de Mesta vein-
 , te años : escribió asalariado en su defensa , y
 , sin embargo de que fué este el único objeto á
 , que dirigió sus desvelos , como la senda es tor-
 , cida y resvaladiza , vacila , titubea , y camina
 , con pie incierto : inconsequente y contrario á
 , sí mismo , destruye su doctrina con las mismas
 , autoridades y fundamentos legales con que se
 , esfuerza á establecerla , y no pudo ménos en
 , el final del capítulo de reconocer y confesar por
 , dura y terrible la novedad de las proposiciones
 , que habia establecido.

, Esta confesion clara y abierta , que arrojó
 , á su pluma la fuerza de la verdad , persuade lo
 , iniquo de la práctica que enseña , y que gene-
 , ralmente se observa , y sigue por los Jueces de
 , Mesta , y aun por las Justicias Ordinarias. Los
 , despojos que por medio de ella han padecido
 , los Extremeños desde el año de 1680 , por lo
 , ménos han sido notoriamente injustos : las po-
 , sesiones adquiridas á la sombra de despachos,
 , obtenidos con los vicios de obrepcion y subrep-
 , cion , son usurpaciones : los contratos celebra-
 , dos , posturas , pujas , mejoras , y remates han
 , sido de ningun valor ó efecto , sin que el trans-
 , curso del tiempo haya podido validar alguno
 , de estos actos , como nulos en su raíz , y vicio-
 , sos en su origen : la política los detesta , la
 , equidad los abomina , las pragmáticas los anu-
 , lan , la razon se escandaliza , y la humanidad se
 , extremece al considerar en el seno de su país ,
 , impiamente arrancados de su antiguo asiento
 , tantos miserables labradores , en desagrado de

, V. M. y con formal resistencia de las leyes;
 , los privilegios que se inventaron para edifica-
 , cion han servido para destruccion: el Concejo
 , de la Mesta entiende, sabe, y conoce todas es-
 , tas cosas, y sin embargo se executan.

, En acuerdo de 2 de Octubre de 1673 se
 , propuso la práctica de la ley quinta como in-
 , justa; pero se admitió como provechosa: pro-
 , veyóse de remedio al daño que ocasionaba; pe-
 , ro se quedó el daño sin remedio: mandóse que
 , los Alcaldes de Quadrilla, en virtud de la in-
 , formacion sumaria, puestos los ganados en po-
 , sesion procediesen dentro de treintas dias, ci-
 , tadas las partes, á hacerlas justicia, determi-
 , nando difinitivamente el pleyto. La primera par-
 , te de esta disposicion se observa: la segunda
 , no se cumple, ni puede cumplir, porque se
 , opone la ley sexta del mismo título. ¿Podrá
 , creerse que desea y procura la salud del enfer-
 , mo el Médico, que reconocido el peligro, man-
 , da aplicar un remedio, cuya aplicacion sabe
 , que absolutamente es imposible? verdad es que
 , estas leyes solo debieran tener fuerza y vigor
 , de tales entre los individuos de esta, no Repú-
 , blica independiente; pero sí Gremio separado
 , del resto de la nacion, respecto de que los Se-
 , ñores Don Carlos V. y Doña Juana su madre
 , con palabras claras mandaron en 10 de Agosto
 , de 1525, que se cumpliesen entre los hermanos
 , de Mesta, sin perjuicio de tercero: si se observa-
 , se tan justa disposicion, importaria poco que el
 , sentido que se les diese fuese ajustado ó no á
 , la mente del Legislador; que se acomodase la
 , prác-

, práctica á las leyes, ó las leyes á la práctica;
 , pero se olvida, ó se desprecia esta restriccion,
 , y las reglas de derecho que la persuaden y jus-
 , tifican: ligan las leyes de Mesta á unos y otros
 , ganaderos; y no se practican uniformemente:
 , solo son precipitados los despojos quando el que
 , los padece es ganadero de tierras llanas: solo
 , en estos casos se procede con lentitud á la rein-
 , tegracion, y se tiene por de ningun perjuicio
 , el decreto interino de manutencion; no obs-
 , tante de que para que sea mas pronta y se-
 , gura la ruina que ocasiona, suele detenerse el
 , uso de los despachos hasta el tiempo preciso de
 , estar el ganado en la paridera: si se litiga entre
 , trashumantes (que rara vez sucede) se procede
 , con mucho pulso, se obra con gran tiento, no
 , se omite formalidad. No se alcanza por de qué
 , especie pueda graduarse esta política; pero pa-
 , rece difícil conciliarla con la doctrina del Evan-
 , gelio: su continuacion, si así es, ¿cómo podrá
 , dexar de ser detestable á los ojos de los hombres,
 , y abominable á los de Dios?

, Sin conocimiento de ella, y de sus terribles
 , efectos, guiado únicamente de la experiencia,
 , de las falsedades, injusticias, y tiranías de los
 , Ministros de Mesta; de las extorsiones, violen-
 , cias, y calumnias con que fatigaban y oprimian
 , á los rústicos labradores, el Doctor Alonso de
 , Acevedo llegó á concebir un justo temor, de
 , que su tolerancia atraxese á España hambres,
 , guerras y pestes; y aun abanzó la imaginacion
 , á mas espantosas consecuencias: puede ser que
 , el zelo de la Justicia le hiciese discurrir melan-
 , có-

, cólicamente ; así se debe desear ; pero no sería
 , imprudencia temer , prevenirse y cautelarse : el
 , daño subsiste , el desorden continúa : para cor-
 , tarlo se han dado varias providencias en diver-
 , sos tiempos , por prueba de que se conoce ; pe-
 , ro no se corta , porque no se cumplen : verdad
 , es que cumplidas servirían solo de descubrir su
 , ineficacia : el mal está envejecido : cuenta por
 , siglos la edad : no bastan lenitivos que lo en-
 , tretengan : es necesario emplear el hierro y el
 , fuego que lo destruyan : es menester aplicar la
 , segúr á la raíz de este pomposo árbol , que rin-
 , de amargos y perniciosos frutos : la empresa es
 , árdua , difícil , y solo accesible á V. M. ; pero
 , no es indigna de un tan gran Monarca , por-
 , que , como quiera que se considere la causa de
 , vuestros pobres vasallos oprimidos , sin recurso
 , y sin amparo , es causa de Dios : la causa de Dios
 , lo es de V. M. : á V. M. y vuestro Supremo
 , Consejo toca mirar por su causa y la de Dios.

, V. M. no puede hacer inmortales sus vasa-
 , llos ; mas puede hacerlos felices en lo humano :
 , no puede V. M. alargarles la vida ; mas puede
 , hacer que la vivan exenta de las penosas fati-
 , gas que la abrevian : este único deseo penetra el
 , corazon verdaderamente Real de V. M. y es-
 , te es el centro de vuestros Reales designios : vi-
 , van los habitantes pobres de las sierras ; pero
 , no perezcan los Estremeños : comun les es la
 , ruina en que se hallan envueltos : estos por fal-
 , ta de tierras , y de pastos aquellos , porque ni
 , pueden dár estimacion á sus frutos , ni sopor-
 , tar el crecido precio de los granos , cuya mo-
 , de-

, deracion racionalmente no puede esperarse : mas
 , pronta y mas digna de lastimosas compasiones
 , será la caída de Extremadura; pero seguirá á no
 , grande intervalo las tres sierras. ¡Infeliz luz la de
 , la que alumbra con el estrago! ¡y desgraciado
 , conocimiento el que se sigue á los fracasos!
 , Unos y otros son hijos, y vasallos de V. M.
 , pero vasallos, é hijos que aman, respetan y ve-
 , neran á V. M. sobre todos sus hijos y vasallos:
 , no pueden menos de esperar en sus aficciones
 , piedades propias de un Rey justo, y ternuras
 , propias de un amoroso padre.

, Esta noble esperanza es yá en tan fieles va-
 , sallos posesion cierta de afectos; y es, Señor,
 , rocío feliz y universal, que igualmente fertili-
 , za los encumbrados alcázares de los grandes y
 , poderosos; las nevadas erizadas breñas, y las rústi-
 , cas chozas de los humildes labradores, cuyas escon-
 , didas, áridas, y quasi secas raíces, no podrá fe-
 , cundar ménos penetrante lluvia. Vuelva V. M.
 , la paternal atencion, llena de clemencia, al afi-
 , gido pueblo : renazca la muerta agricultura:
 , estúdienla los Españoles en la escuela de los es-
 , trangeros á quienes la enseñaron: logre Extrema-
 , dura, como mas necesitada entre las provincias
 , españolas, la dicha que han logrado las de Ná-
 , poles; y pues mientras los trashumantes se re-
 , tiran á sus casas, para gozar á cubierto de to-
 , do insulto las delicias, y comodidades que les
 , ha producido una larga paz, sufren los Extreme-
 , ños con constancia las calamidades todas de la
 , guerra; miran con alegres ojos quemar sus mie-
 , ses, talar sus montes, viñas, huertas y olivares,
 , la

la ruina de sus casas, el despojo de sus ganados; y atentos solo al servicio de su Augusto Soberano con la bayoneta y el fusil, aseguran por aquella parte la quietud del Reyno: no permitá V. M. Señor, que en la paz ocupen tranquilamente los trashumantes los campos que desamparan en la guerra, reduciendo á los naturales que los defienden al mísero cruel estado en que hasta ahora están constituidos: y ya que tienen la dicha de tener á V. M. por su padre y por su Rey, no sea en ellos por mas tiempo desgracia en el vivir la fortuna del nacer; ni sea mas edad de hierro para los Estremenos, la que es de oro para los moradores de las sierras.

En la guerra, á que dió motivo el levantamiento de Portugal, el vecindario dividido en compañías defendió el Castillo de San Christóval, vigorosamente atacado, y asaltados los muros de Badajoz, fue rechazado el enemigo con mucha sangre: en la de la sucesion y año de 1705, investida aquella Plaza por el Marques de las Minas y Milord Galloway, á la frente de un numeroso Ejército, sufrió constante el porfiado ataque, casi sin presidio veterano: batió el cañon el débil muro, pero no la constancia del ciudadano armado. Volaron los Estremenos al socorro de la Capital. Alzó el Portugues el cerco, rehusada la batalla que le ofreció el Mariscal de Tessé, y abandonó gran parte de los preparativos del sitio: en el siguiente año, á vista de las tropas con que Juan Hurtado de Mendoza, ocupado Xerez y otros pueblos,

, blos que ciñen á Badajoz, la tenia casi bloqueada, se le pidió la obediencia á nombre del Archiduque Carlos: no podia lisonjearse de ser socorrida en la general consternacion en que se hallaba el Reyno: faltaban provisiones de guerra y boca: débil ó desmantelado el muro, no ofrecia seguridad á los defensores; y para resistir á un nuevo ataque, no encontraba arbitrio, la prudencia humana: sin embargo no se detuvo á deliberar; rechazó la propuesta sin brabatas, y se previno á sufrir el asedio que no temia, aunque lo rezelaba: premiola el Dios de los Exércitos, librándola de los riesgos á que la expuso su osada resolucion; pues fue la única Plaza que no rindió la cerviz al yugo enemigo en tan dilatada raya; y la Magestad del Señor Don Felipe V. desde el campo real de Atienza, en carta de 27 de Julio la dió una clara idéa de la estimacion y aprecio con que habia recibido la noticia de su fidelidad. Ninguna Provincia sirvió con mas valientes tropas; ninguna aprontó mayores sumas de dinero, de que dán señales manifestas las cargas, que sus ciudades sufren en los propios: ninguna fué menos tocada del casi universal contagio, y no contribuyó de todos modos menos que la Andalucía, y las dos Castillas á afirmar la corona en las augustas sienes de su legítimo Soberano: cuyas acciones, aunque dignas de inmortalidad, no acuerdan á V. M. como mérito, sino es como prenda de honor, con que aseguran guardar en toda ocasion aquella llave del Reyno.

, En esta última guerra son notorios los da-

Tom. XXXVIII.

H

, ños

, ños que ha recibido la Provincia, de que no
 , ha tocado alguna parte á los trashumantes: au-
 , mentadas las compañías de Badajóz, Albur-
 , querque y Alcántara, han asistido con las ar-
 , mas en la mano, no solo á la defensa de los
 , muros, sino para presentarse quando se les ha
 , mandado en la campaña: en ella han servido á
 , V. M. con compañías de Voluntarios de á ca-
 , ballo, que han levantado á sus expensas tres hi-
 , jos únicos que tiene Badajóz con alguna subs-
 , tancia heredada: para proporcionarse á lo mis-
 , mo han solicitado otros romper ó desatar los
 , nudos de los bienes que gozan vinculados: no
 , han podido conseguirlo, pero sin embargo sir-
 , ven: Xerez ha levantado otra, que son los úni-
 , cos esfuerzos que han podido hacer en esta lí-
 , nea; y no se le ha mandado mas, ni permiti-
 , do, atemperándose á la debilidad de aquellos
 , naturales: hasta que llegó este caso no se ha
 , comprendido perfectamente cuánto daña á la
 , causa comun la pobreza de cada individuo en
 , particular: esta sensible experiencia haria ya cri-
 , minal el disimulo, y seria especie de infidelidad
 , la continuacion en el silencio: necesario es ma-
 , nifestar las llagas, descubrir su origen, y por
 , mas que haya parecido incurable procurar el re-
 , medio de una enfermedad, cuyo peligro crece
 , con el sufrimiento, y el reparo de una inju-
 , ria que se aumenta con la paciencia.

, La salud de Extremadura importa á todo
 , el Reyno: una nacion no es otra cosa que un
 , tejido de pueblos y provincias: la agricultura
 , es la preciosa trama, y sus ricos ramos los hi-
 , los

, los que la forman : rotos éstos , corrompida
 , ó alterada aquella , necesariamente pierde su
 , consistencia la mas lucida estofa : y si segun
 , aquella célebre sentencia de Solon , mal recibi-
 , da en la Corte de Cresos , Rey de Lidia , á los
 , grandes Príncipes , ó no han de acercarse los
 , súbditos , ó ha de ser para proponerles cosas
 , que sean útiles al bien de los vasallos y felici-
 , dad de sus dominios ; ¿ qué otra podrá pedirse
 , á V. M. mas justa , mas útil , y que le sea mas
 , grata , que el restablecimiento de la agricultu-
 , ra ? Ella sola entretiene la circulacion , y como
 , la sangre recogida en las venas , sola ella vivifi-
 , ca , y dá movimiento á todos los miembros de
 , un Estado , cuya grandeza no se mide por la
 , extension de los dominios. La agricultura , Se-
 , ñor , la agricultura , manantial perenne de ri-
 , quezas y de hombres , es el hilo roto , la tra-
 , ma rica que se ha alterado y corrompido : sin
 , ella perderá del todo su consistencia el respe-
 , table tejido de la nacion Española , para quien
 , es un tropiezo , una caída , un precipicio cada
 , porción considerable de terreno que se dexa
 , de cultivar que no produce : animar el culti-
 , tivo es levantarla : protegerlo es ayudar á la na-
 , turaleza en sus operaciones ; y esto es urdir de
 , nuevo la preciosa tela que desaparece á nuestra
 , vista. Accion gloriosa para que ha destinado á
 , V. M. el Cielo , y á la destreza política de
 , vuestros Ministros , para que desmientan las plu-
 , mas extrangeras , que burlándose de nuestra con-
 , ducta , se lisonjean de que bien presto no ten-
 , drá España brazos para llevar sus tesoros ; por-
 H 2 , que

, que privada de las cosas mas necesarias , solo
 , posee estériles metales , que no le bastan para
 , pagar la industria de sus vecinos.

, Léjos están de ser sucesos tales vaticinios:
 , infaustos sí, pero temerarios, poseyendo á V. M.
 , España , con un Ministerio zeloso de la utili-
 , dad pública , que seriamente piensa en dar alien-
 , to , y promover los conocimientos económi-
 , cos ; y poseyendo V. M. vasallos bien inten-
 , cionados , que se darán prisa á concurrir á la
 , causa comun , sin que los detenga su daño par-
 , ticular. Los medios , pues , principales indispen-
 , sablemente necesarios para llegar á este dicho-
 , so fin , y de que necesita la provincia para res-
 , tituirse al estado antiguo de opulencia , y para
 , que , sin agravio de los naturales, se sostengan
 , los habitantes pobres de las sierras , son:

I. , Que aquellos de los que hoy baxan á los
 , extremos , en quienes concurren las dos sobre-
 , dichas qualidades , por no tener otro comer-
 , cio , rentas , ó modo de vivir que la cria de
 , ganados , se les señale el número de cabezas que
 , parezca suficiente para subvenir á sus necesida-
 , des con las yerbas precisas á su conservacion,
 , sin exceso , y sin que en este señalamiento pue-
 , dan comprehendese dehesas de monte , que de-
 , berán siempre aprovecharse , de manera que no
 , se impida la cria del ganado de cerda , y mu-
 , cho ménos las de novilleros y vaqueriles ; pues
 , éstas no deberán tener otro destino que el de
 , la cria , conservacion y aumento del vacuno,
 , habiéndolo para acopiarlas conforme á la cita-
 , da ley del Reyno.

II.

II. , Que enteramente se les prive el uso de las yeguas , sirviéndose solamente de hacos capados , ó jumentos medianos , los precisos para conducir sus hatos ; y que el corte de madera , leña , ramoneos y casca , les sea permitido en la forma que se permite á los vecinos de los pueblos , sin tolerarles mayor licencia.

III. , Que á los demás ganaderos , fuera de los respectivos territorios de sus vecindades , no se les permitan otras posesiones , que las de sus propias dehesas ; y si éstas ocuparen todo , ó la mayor parte del término , sean obligados á ceder la tercera , ó la mitad á los vecinos por su justo precio , sean ó no trashumantes los dueños , pues esta qualidad que influye en su particular beneficio , y no en utilidad del público , solo puede facilitarles accion á los sobrantes.

IV. , Que se prohiba para siempre la venta de pastos de dehesas boyales , no obstante que no tengan los vecinos ganados con que enteramente acopiarlas ; pues jamás los tendrán en los pueblos cortos , ni se restablecerán las labores , si continúa el abuso ; y que el equivalente al producto que de ellas se saca para ocurrir á las urgencias públicas se exija , no habiendo otro mas suave arbitrio , por repartimiento entre los que las disfruten , ó entre todo el vecindario ; pues de no disfrutarlas , que es el destino con que se concediéron , y pagar de este fondo las Reales contribuciones , se sigue el inconveniente de hacerse los vecinos inhábiles , perezosos y descuidados.

, Que

V. , Que se inhiba absolutamente á los Alcaldes Mayores, Entregadores, Alcaldes de Quadrilla, y Achaqueros del conocimiento de qualquiera género de causas, entre ó contra labradores de Extremadura, y de la cobranza de las penas en que éstos incurriesen, que exìgan las Justicias Ordinarias; perteneciendo esas, en adelante á V. M. en todos los casos y cosas, en que hasta ahora han pertenecido al Concejo de la Mesta, y del mismo modo los ganados mosen-trecos, respecto de haber cesado la razon en que se fundaba este derecho.

VI. , Que á los naturales, en los términos de sus respectivos pueblos, se le señalen tierras de la mejor calidad y apruebo, por su justo precio, regulado como se regula el de las yerbas, por personas prácticas, segun su calidad, bondad y situacion, sin distincion de valdías ó adehesadas, á proporcion de las yuntas que puedan mantener para establecer sus labores, y por cada yunta 250 cabezas de ganado lanar fino de parir, que es el que precisamente necesitan para beneficiarlas con pastos adehesados en su intermediacion, suficientes á su sustento, y con libertad de aumentar, si hubiese sobrantes, la granjería de ganados en las especies que por bien tuviesen: porque aunque la copia de ellos no sea esencialmente necesaria para la conservacion de la labor, lo es sin embargo accidentalmente en los años calamitosos para sostenerla, y contribuye á la abundancia de carnes y otros esquilmos, y á la moderacion de sus precios.

VII. , Que á los que actualmente tuvieren, la-

, labores establecidas, y grangerías de qualesquiera especie, se les supla lo que les falte; pero aun-
 , que excedan del señalamiento, no sean obliga-
 , dos á venderlas por ahora, y hasta tanto que
 , la agricultura se halle en el debido estado; án-
 , tes bien se les guarden los arrendamientos de
 , tierras y pastos, sin ser con pretexto alguno ó
 , motivo inquietados en su posesion.

VIII. , Que en las dehesas boyales se des-
 , tine para los bueyes de labor terreno separado,
 , en el qual no se introduzca ganado de otra es-
 , pecie ó clase: y á los que tuviesen distantes la-
 , bores, se les señale en ellas mismas, ó en sus
 , cercanías, terreno suficiente para el sustento de
 , sus bueyes, que se acotará por el tiempo que
 , durase el cultivo de aquellas tierras, restitui-
 , yéndose despues á su antiguo natural uso.

IX. , Que si al abrigo de estas providencias
 , se aumentase el número de yuntas y ganados,
 , de manera que enteramente ocupen el término,
 , para evitar en tal caso que los poderosos lo dis-
 , fruten en el todo, ó en la mayor parte, en agra-
 , vio de los pobres, se haya de limitar el núme-
 , ro de yuntas y ganados, sin que ninguno pue-
 , da exceder este señalamiento que se aumenta-
 , rá ó disminuirá, á proporcion de lo que se au-
 , mente ó disminuya el número de los labrado-
 , res, con respecto á la extension del término.

, Sin que se pongan en práctica estos puntos
 , capitales, es absolutamente imposible reparar las
 , quiebras de la agricultura: no podrá subsistir de
 , modo alguno la Extremadura, y mucho menos
 , asistir á los Reynos de Andalucía con los co-
 , pio-

, piosos socorros de granos, de que frecuente-
 , mente necesitan: puesto en execucion, y no de
 , otro modo, pues de otro modo son impracti-
 , cables los siguientes, podrá para mas animarla
 , permitirse, segun las proporciones de cada pue-
 , blo en particular.

X. , Que los labradores puedan cercar las tier-
 , ras que cultiven, con derecho, si fuesen ajenas,
 , á las mejoras que en ellas hiciesen, y el del tan-
 , teo, finalizados los arrendamientos, quedando al-
 , zado el fruto, valdío el suelo, si fuese de esta
 , naturaleza.

XI. , Se prohibirán los vecinos mañeros; pe-
 , ro señalandoles en el pueblo de la vecindad, que
 , elijan tierras y pastos en que establecer sus la-
 , bores y grangerías, y no habiéndolos, en otro
 , de las inmediaciones, donde haya sobrantes por
 , su justo precio; cuya providencia en esta parte
 , se entienda por ahora, y hasta que la agricultura
 , se halle en el debido estado, en cuyo caso debe-
 , rán sujetarse á la regla comun que se establezca.

XII. , Los pastos valdíos podrán destinarse
 , al aprovechamiento del ganado merino, horro
 , del grosero de todas clases, cabrio y de cerda,
 , de vida ó mal andar, que no podrá introdu-
 , cirse en otras dehesas que las de monte, por el
 , tiempo preciso de la montanera, y al de las ca-
 , ballerías; y para desahogo de las dehesas, quan-
 , do no lo necesiten; y donde hubiese sobrantes,
 , ó no hubiese otros pastos, se adehesen, y adehe-
 , sados, se repartan los ahijaderos necesarios entre
 , los labradores, á proporcion de yuntas, sin in-
 , terés alguno.

, Po-

XIII. , Podrá asimismo mandarse, que á los , que desquajasen terreno montuoso é inútil , se , les conceda en propiedad con calidad de adehesado ; si fuere propio libremente, y si público , con una corta pension anual, por aquel órden , que está ya anteriormente dispuesto , aunque sin , efecto considerable, por la razon explicada ; pero con la calidad de que igualmente que el suelo , les hayan de pertenecer plenamente los árboles de qualquiera especie que en él plantasen , apostasen y criasen.

XIV. , Que en aquellos pueblos que carezcan de montes, sea permitido plantarlos y criarlos en tierras de pasto ó labrantías, propias ó públicas, valdías ó adehesadas, acotándose los , nuevos plantíos hasta que se crien, guardándose , se por sus dueños , á quienes pertenecerá el uso , de los pastos durante el acotamiento ; y castigándose con rigor los dañadores , quedando des , pues el suelo de la naturaleza que ántes tenia ; pero esta operacion no deberá executarse de otro , modo, que con licencia del Consejo , precedido , do conocimiento de causa , para evitar se ocasionase perjuicio á la labor, y cria de ganados.

XV. , Que á los labradores en sus personas, instrumentos aratorios, bueyes, y ganado menudo, destinado para servir á la labor, se guarden inviolablemente todos los privilegios, franquicias, exenciones, é inmunidades que les están , concedidas por derecho y leyes de estos Reynos.

XVI. , Que generalmente les sea lícita la extraccion de granos y ganados para el confiante Reyno de Portugal con moderados dere-

Tom. XXXVIII.

I

, chos;

, chos; á excepcion de los casos de urgente necesidad ó carestía, en que deberá prohibirse, durante ella; teniéndose á este fin presentes las órdenes espedidas en los años de 56 y 57 por lo respectivo á granos, así en quanto á la extraccion, como en quanto al libre comercio, de ellos para lo interior del Reyno, sin guías, despachos, ni fianzas.

XVII. , Asimismo podrá pensarse en los terrenos que lo necesiten en ayudar á la naturaleza con el arte, formando á imitacion de Francia é Inglaterra, prados artificiales para el ganado vacuno especialmente; y el tiempo y la experiencia, animada la explicacion con la utilidad, sugerirá otras muchas reglas, por cuyo medio la inculta Extremadura, no solo se restituirá á su antiguo ser, sinó es que extendiéndose á sí misma podrá rendir, para gloria de V. M. y en beneficio de vuestros Reales dominios, aquella copia de preciosas producciones, de que es capaz su fértil terreno.

, En el feliz Reynado de V. M. será permitido á España poder decir lo que con mé- nos motivo dixo Plinio el Menor en el Panegírico al Emperador Trajano: tiempos hubo, y de bastante duracion, en que la felicidad de los vasallos no era una con la del Príncipe: ahora son comunes á V. M. y á nosotros las tristezas y las alegrías, las dichas y las desgracias: sin V. M. no podemos ser felices, ni puede V. M. serlo sin nosotros. ¿ Por qué, pues, la hambrienta Provincia de Extremadura, dilatará por mas tiempo pedir á su Señor, á su
 , Rey

, Rey y á su Padre el pan de que necesita para
 , conservar unas vidas , de que desea hacerle he-
 , róyco sacrificio , sabiendo que ha de tomar par-
 , te en sus miserias , que ha de sentir sus dolen-
 , cias , y que no ha de oirlas sin curarlas?

, Con este intento , siguiendo el consejo de
 , Ciceron , con religioso escrúpulo se ha pro-
 , curado , no solo no estampar en esta humil-
 , de súplica proposicion falsa , (que sería un
 , crimen enorme) pero ni aun que pueda te-
 , ner visos de dudosa: mas no se ha disimulado
 , alguna de aquellas verdades de que conviene
 , que V. M. se instruya , para que perfecta-
 , mente conozca la enfermedad , el peligro , su
 , causa y su curacion.

, V. M. es imágen de Dios , y como tal
 , el mas humilde de los súbditos participa de
 , vuestros Reales amorosos desvelos y cuidados:
 , Sol del emisferio Español , que para todos tie-
 , ne luces , para todos tiene influxos , y para to-
 , dos tiene rayos: este conocimiento anima la
 , osadía en los desgraciados habitantes de Ex-
 , tremadura , y reviste sus pechos de aquella ge-
 , nerosa confianza con que se acercan al
 , Real Trono: la voz de V. M. los llama , el
 , eco de la Real Orden de 29 de Diciembre,
 , hasta ahora ignorada , los despierta del profun-
 , do casi mortal sueño , é insinuándose , como
 , la mas sagrada de las leyes , en lo íntimo
 , de sus corazones , los alienta á conducirse á
 , vuestros Reales pies , baxo cuyo seguro asilo,
 , para que tengan puntual observancia vuestras
 , Reales benignísimas intenciones , con solo el no-
 , ble

ble intento de proporcionarse á servir con más utilidad, y de concurrir con nuevos robustos alientos (como corresponde al honor con que siempre lo ha executado Extremadura) á la exáltacion de vuestro augusto Real Católico Imperio, á sublimar la gloria de la nacion y la dignidad del nombre Español; rendidamente Suplican á V. M. se digne atender como pasivo á los humildes ruegos de los vasallos mas leales, mirar con ojos de misericordia la tempestad horrible de angustias que los circunda, y en su alivio, con vista de la informacion y documentos que en lo principal acreditan los hechos relacionados, exâminada la materia, como requiere su importancia, en Consejo pleno por el vuestro Real de Castilla, como Tribunal incorruptible y depositario de las Leyes, mandar, precedido su informe, se pongan en execucion los medios propuestos, destinando, para llevarlos á efecto en la Provincia, Ministro, Junta ó Tribunal, que sea de vuestro Real agrado, ó creándolo, si pareciese conveniente, con facultades suficientes, é inhibicion de todos los Reynos, á excepcion del supremo de Castilla; y que en el ínterin, y hasta tanto que se resuelva y execute lo que V. M. se digne mandar y disponer, no se innove en cosa alguna, y se suspendan los pleytos pendientes, como lo esperan de la Real clemencia de V. M.

A esta representacion manifestó la Mesta su dictamen con la respuesta siguiente, que la dió en virtud de lo mandado por el Consejo en 27 de Julio del 1764.

, Cons-

, Constituida en suma pobreza y miseria, cercana á la ruina, y temerosa de la absoluta desolacion, hace el Diputado Don Vicente Payano y Hurtado á la Provincia de Extremadura, triste espectáculo, esqueleto horrible y espantoso, para excitar con clamorosas expresiones la compasion y conseguir el remedio, que figura proporcionado, inutilizando el que las leyes del Reyno, y superiores providencias, dispensan á beneficio de la agricultura, poblacion, tratos, comercios, y alivio de los vasallos; porque no percibe las causas de su infelicidad, y con esta ignorancia procede en la aplicacion de los medios de restablecerla.

, A que se concedan á los naturales tierras y pastos en sus pueblos, con que establezcan, conserven y adelanten labores y grangerías, se dirige su pretension; y para darle algun colorido con estudiadas frases, que capten solamente la atencion del vulgo, aglomera multitud de especies inconexas, inconducentes, sin orden, mal digeridas y explicadas: no persuade el intento, y con sobrada animosidad se alienta á increpar á los Ministros de Justicia inferiores y superiores, de que no penetran el espíritu de las leyes, tuercen su inteligencia, varajan los principios, descuidan de lo principal, y de aplicar pronto remedio al daño.

, Lo funda en la inmoderada extension, que cree han usurpado los trashumantes, no dexando pastos ni tierras en que emplear los trabajadores, haciéndose dueños de todo: en sus ilícitos contratos; en la mala distribucion de yerbas;

, bas : en los agravios de los Jueces y Depen-
 , dientes de la Mesta : en que han dividido á
 , su arbitrio la Cabaña Real , aplicando para la
 , trashumante todos los privilegios : en que abu-
 , san de ellos con siniestra interpretacion de su
 , sentido : en que no contribuyen al beneficio
 , público , sino á su daño , y en otras varias
 , aparentes razones , con poco método y des-
 , mesuradamente esparcidas en la Representacion,
 , que al inteligente , é instruido se hacen á la
 , primera vista despreciables , y á corta reflexion
 , serán tambien desatendibles por el que aman-
 , te del bien público , y con deseo imparcial,
 , sin dexarse llevar del sonido de las voces , se
 , acerque á exàminar el peso y fuerza que me-
 , recen ; pues hallará , que la Provincia apetece
 , para sus naturales , lo mismo que en los ex-
 , traños estima perjudicial : quiere hacerse due-
 , ña enteramente de todo su territorio : no re-
 , para en que á los serranos trashumantes les falte
 , el único amparo de su manutencion ; y para fun-
 , damentar este pensamiento , no se detiene en
 , variar el sentido de las leyes , acogándose á
 , ellas quando le acomoda á su idea , y proce-
 , de complicándose en sus discursos , y oponién-
 , dose á las del Reyno.

, Encargado su exàmen á la justificacion del
 , Consejo , en cuyo zelo está depositado el cui-
 , dado de restaurar comercio , agricultura , la-
 , branza , crianza , la conservacion de montes y
 , plantios , la reforma de la carestía , y la abun-
 , dancia del pan y otros bastimentos , ni la Pro-
 , vincia puede esperar , ni los ganados trashu-
 , man-

, mantes rezelar el fatal golpe de que se pongan
 , en execucion , como en la Representacion se
 , pretende, y sería la desolacion de mucha par-
 , te del Reyno los medios que propone; pero
 , ya que su rectitud, para que instrutivamente
 , exponga lo que se le ofreciere, mandó entre-
 , gar el Expediente al Honrado Concejo de la
 , Mesta, obediente y amante de la verdad, se
 , ha propuesto asequible el pensamiento, expli-
 , cado en el principio; y si de su comproba-
 , cion, y satisfaciendo á los fundamentos de la
 , Provincia de Extremadura, en que se pro-
 , curará, por lo que se interesa, la clari-
 , dad, observar el método, á que sea posible
 , reducirlos, y será forzoso alguna dilacion, re-
 , sultáre su cuidado y atencion á la defensa de
 , todos los ganados comprehendidos en la Ca-
 , baña Real, á que se les conserven los privile-
 , gios, que respectivamente gozan, y que no
 , se oponen á la agricultura, desmostrará sin
 , duda ser otra la causa de su decadencia: que
 , para restablecerla, y cumplir con la Real Or-
 , den de S. M. de 29 de Diciembre de 1760 se
 , necesitan medios muy diversos, y mas confor-
 , mes á las leyes del Reyno: á este fin, y pa-
 , ra la mayor inteligencia, se hace el siguiente
 , presupuesto.

*Antigüedad de la cabaña trashumante, y sus pri-
 vativos privilegios.*

, Ninguna queja se ha dado, que con mas
 , generalidad comprehenda é injurie al Honrado
 , Con-

, Concejo de la Mesta , sus individuos , Jueces , y dependientes; y por lo mismos necesita para sincerarse , y dar satisfaccion á quanto se le imputa , tomar de mas alto su antigüedad , referir sus progresos y actual estado , con la razon por qué se concedieron á los ganaderos trashumantes los particulares privilegios , sin cuyo auxilio no puede conservarse esta parte primera y mas principal de ganaderos del Concejo de la Mesta , á que se unieron los demás del Reyno.

, En la distribucion de territorios , que primitivamente corresponde á la Suprema autoridad , fué , y es preciso atender á su naturaleza , aplicarlos al fin , á que las personas inteligentes manifiestan que son aptos : y desde luego se ofrece á la razon natural , que los ásperos , montuosos y frios de las sierras son mas proporcionados para la cria de ganados en los tiempos en que lo rigoroso del invierno no los mantiene cubiertos de nieve ; pues en ellos los pocos que no salen del término de los pueblos , se sustentan con la yerba , que á este fin se recoge en el oportuno ; y para que los demás no perezcan , es forzoso mudarlos á otros mas acomodados ; y es cuidado que las leyes encargan á los pastores , y razon por qué se establecieron pastos de verano y de invierno.

, Sea , pues , cierto , que en España hubiese ganados trashumantes , ó que viniesen de Inglaterra , y de la voz Marinas se llamen merinas trashumantes , y dúdese si aportáron en el , Si-

, siglo 14 en el 13 ó en el 12, y año de 1158,
 , que parece lo mas verosímil: lo que no admi-
 , te duda es, que sin el goce de unos y otros
 , pastos, no pudiera subsistir esta grangería, y
 , que la necesidad es la causa de que los gana-
 , dos se transfieran de unos territorios á otros
 , en las diversas estaciones del año.

, La translacion y trashumacion requeria por
 , la misma necesidad sitios y terminos por donde
 , pasára el ganado, y en donde pastara; y así
 , se tuvo tanto cuidado de conservar libres y ex-
 , peditos los transitos y cañadas en las primeras
 , leyes de España, y se ha conservado repitien-
 , dolas por tantos siglos, sin que se dexé de ob-
 , servar lo mismo en Aragón, Nápoles y otras
 , partes, cuyos exemplares contribuyen con los
 , primeros privilegios que se concedieron al Con-
 , cejo de la Mesta, á persuadir y convencer la
 , verdad de que tuvo principio (aunque no cons-
 , te cuándo) en los ganaderos trashumantes de
 , sierras á extremos, á quienes se les concedie-
 , ron privativamente los privilegios, porque so-
 , los estos los necesitaban, y con su respecto con-
 , tribuyeron y contribuyen.

, El contexto de los mismos privilegios, aun-
 , que en algunos se halla la expresion del Con-
 , cejo de la Mesta de los pastores del Reyno, sin
 , diferencia de unos y otros, es la mayor prue-
 , ba de los á quienes comprehendia; pues supo-
 , niendo el primero del Señor Rey Don Alonso
 , el Sábio, que se hacia la Mesta en Montemo-
 , lin primero dia de Enero, y otras dos Mestas
 , en donde se acordaba, manda, que los pasto-
 , *Tom. XXXVIII.* K , res

, res mayores de las cabañas vayan allá, é que
 , no embien otros homes de poco recabdo, y allí
 , en vuestras Mestas, que dedes á los entrega-
 , dores un home, ó dos, ó los que por bien to-
 , vieredes de cada Villa, que anden ellas para de-
 , mandar las entregas por los querellosos; y si es-
 , tos ganaderos y pastores mayores no fueran los
 , serranos trashumantes, que salen de sus termi-
 , nos, ni era necesario entregador de la Mesta,
 , á quien el privilegio obliga á concurrir, ni ha-
 , bria querellosos, ni se nombrarian personas de
 , las Villas que anduviesen en las mismas Mestas
 , para demandar por ellos, mediante que el ga-
 , nadero que permanecia en su territorio, dentro
 , de él podria padecer extorsiones; pero se las
 , enmendaria la Justicia de su pueblo.

, El segundo, que permite el uso de los Mon-
 , tes, está mas claro para los serranos verdaderos
 , trashumantes; pues manda y defiende, que nin-
 , guno non sea osado de prenderlos, ni de em-
 , bargarlos por ninguna de estas razones, tam-
 , bien en las sierras como en los extremos. El quin-
 , to dispone, y en él tiene por bien, y manda
 , la Magestad del Señor Rey Don Sancho, que
 , á todos los pastores mayores de las cabañas ser-
 , raniegas, que pagan las monedas y servicios en
 , los lugares en que son vecinos y moradores, é
 , han sus mugeres, no se les vuelvan á cobrar.
 , En el 11 el mismo Señor Rey Don Alonso el
 , Sábio, que ninguno non sea osado de tomar-
 , los portazgo, ni servicio, ni montazgo en lu-
 , gar ninguno de mios Reynos, de las yeguas ni
 , de los potros, ni de las otras bestias cargadas

, y

, y vacías que entran con los ganados á los estremos. En el 12, que sacando en aquellas Villas é en aquellos lugares do tovieredes privilegios plomados del Rey Don Fernando mio padre, que en los otros lugares non les tomades montazgo ninguno de sus ganados, ni asaduras, ni otras cosas ningunas. Y el 19 trata de que los pastores de los ganados que ván al estremo, dieron las quejas que refiere; y como el servicio y montazgo es gavela impuesta por el paso, la seguridad y proteccion, y no le satisface el que no le huella, se hace evidente, que los verdaderos trashumantes que pagan servicio y montazgo, tienen cabañas serraniegas, que ván á los estremos y entran en ellos; y que tanto en estos parages, como en las sierras, tienen la facultad de cortar en los montes lo necesario á la manutencion de sus cabañas, fueron los porque principalmente se concedieron los privilegios, y compusieron el Concejo de la Mesta, existente á lo menos desde el Señor Rey Don Fernando, segun el contexto del 12, librado en Gualda á 22 de Septiembre del año de 1273.

, La libertad de los transitos, cañadas y veredas, el castigo de los que agraviaban á los pastores, el que no se hiciesen nuevas dehesas, ni con mas extension que la permitida, el que no se les tomen las bestias y ganados sin su voluntad, y que hagan los entregadores justicia sobre los agravios que les inferian los hombres de señorios, y otros privilegios de esta naturaleza, conducen y son adaptables á todo ga-

K 2

, na-

, nadero que saca su ganado del territorio donde es vecino, y propiamente transtermina; pero no trashuma pagando puertos, ni llevando sus ganados á las sierras en los veranos, é introduciendolos en los extremos el invierno; y no necesitando de tanta proteccion; tampoco puede ser participe de aquellos privilegios que dicen respecto á la paga de montazgos, portazgo, diezmos que en la Extremadura se adeudan, cortas de árboles de los montes y otros, inexcusables á los trashumantes, como que no tienen el pronto regreso á sus territorios.

, Por la misma razon: el libertar á los pastores de los males, daños, agravios, tómas y fuerzas de los ricos homes infanzones, caballeros y otros poderosos, conduce á los ganados que no salen de los territorios de la vecindad de sus dueños; siempre hubo y se conocieron en el Reyno ganados trashumantes, transterminantes y estantes; y como por los primeros, segun queda fundado, se formó el Concejo de la Mesta, sus ordenanzas y avenencias, y á los ganados serranos y trashumantes, ó por ellos se concedieron los primeros privilegios, ni estos ni las leyes, ordenanzas ó avenencias les pueden convenir, ni se establecieron para los trasterminantes y estantes, que despues se unieron por la proteccion y amparo Real á que fueron acogidos unos y otros, formando de todos una cabaña; y solo por consequencia pueden participar de algunos que fueron privativos de los trashumantes, como se ha apuntado y dirá en otro lugar, sirviendo en este de comprobacion , á

, á la verdad de la diferencia de ganados, que el
 , privilegio concedido á la santa Hermandad de
 , Toledo, Talávera y Ciudad-Real por el Señor
 , Rey Don Fernando IV á 5 de Mayo era 1347,
 , y año de 1309, para que á sus individuos em-
 , pleados en matar á los golfines y echarlos de los
 , montes y de la jara, les diesen los baquerizos,
 , pastores y porquerizos en cada un año una asa-
 , dura de cada manada de ganado; habla con los
 , de las ordenes, y no con otros pastores ni due-
 , ños de ganados serraniegos y trashumantes, aun-
 , que despues se introduxeron á cobrar de estos,
 , sobre que hay pleyto pendiente.

*Origen de la Cabaña Real, y union de los ganados
 del Reyno á los trashumantes.*

, Reconocida la utilidad del gobierno del
 , Concejo de la Mesta en el aumento de ganados,
 , y continuando la Magestad del Señor Rey Don
 , Alonso XI. los beneficios, que sus gloriosos Pro-
 , genitores tuviéron por precisos concederles,
 , por el que se despachó en 17 de Enero de 1350
 , tomó baxo su proteccion, y en su guarda, en-
 , comienda y defendimiento todos los ganados,
 , así que fuesen en su cabaña, y no hubiere otra
 , en todos sus Reynos; pero no les dió igua-
 , les privilegios, y este convence mejor la di-
 , versidad de ganados y antigüedad (ya que no
 , principio) del Concejo de la Mesta, pues ha-
 , bla de los pastores de los ganados de su Seño-
 , río, á diferencia del privilegio primero, que
 , se dirige al Concejo de la Mesta de los pas-
 , to-

, tores del Reyno; y si en aquel estuvieran com-
 ,prehendidos todos los demás, que no eran
 ,trashumantes, y componian cabañas serranie-
 ,gas, que se mantenian en sierras y extremos,
 ,este privilegio de amparo y defendimiento,
 ,haciéndolos todos de una cabaña, no hubie-
 ,ra sido necesario.

, Fue el que dió nombre á la Cabaña Real,
 , y el en cuya virtud se titúla general de es-
 ,tos Reynos de Castilla, Leon y Granada (que
 ,son sus Armas) el Concejo de la Mesta; y
 ,unidos y comprehendidos todos los ganados
 ,en ella, se le concediéron los posteriores; de
 ,los que bien exâminados, si algunos pueden
 ,convenir á los ganados que no trashuman
 ,puertos ni componen cabañas serraniegas, cor-
 ,responden los mas á facilitar la libertad en
 ,la trashumacion de estas, concediendosela por
 ,todas las partes de los Reynos, paciendo las
 ,yerbas y bebiendo las aguas sin llevarles ser-
 ,vicio, montazgo, castillería, asadura, roda,
 ,ni alcaydia, ni otro peage, ni pasage, y
 ,que á los pastores no les tomasen sus mante-
 ,nimientos, ni fuesen prendados por prendas que
 ,se hiciesen de una Villa á otra; y á este fin se
 ,dirigen todos los demás, entre los que se notan
 ,algunos, que determinadamente fueron conce-
 ,didos á los que pasan á los estremos, y pagan
 ,servicio y montazgo, reconociendose, que no
 ,los hizo iguales en los privilegios, el que com-
 ,prehendió á todos los del Reyno para la pro-
 ,teccion y amparo, baxo el nombre de Cabaña
 ,Real; y si de los antecedentes, ó preambulo de
 , la

, la disposicion se persuade el fin á que se diri-
 , ge el contexto del notado, manifesta, que fué
 , poner todos los ganados y sus pastores sujetos á
 , la jurisdiccion y gobierno del Concejo de la Mes-
 , ta, y prestarles todos aquellos auxilios, que siendo
 , propios de los ganaderos que en su principio for-
 , maron la Hermandad, podian adequarese á los
 , demás, cuya conservacion fue el fin porque se
 , le dió este título de Cabaña Real.

, Es prueba de esta verdad, que no obstante
 , el privilegio exclusivo de que en el Reyno pu-
 , diese haber otra cabaña, fue necesaria Real dis-
 , posicion, para que ni los Ricos-Hombres, ni
 , los Maestres de Santiago, Alcántara, Prior de
 , San Juan, Monasterios Eclesiásticos, ni otra
 , persona no la pudieran tener; y siendo indis-
 , pensable, que por esta regla todos los ganade-
 , ros del Reyno lograran la proteccion y ampa-
 , ro por el mismo medio de la jurisdiccion que
 , exercian los Jueces del Concejo de la Mesta,
 , y que con este respeto no hubiese alguno, que
 , dexase de ser comprehendido en la comunidad,
 , y se tuviera por individuo suyo, ni aún de es-
 , te modo querian ser estimados los pastores por
 , hermanos del Concejo de la Mesta, de que es
 , buen testimonio el privilegio dado por el Se-
 , ños Rey Don Juan el II. en 20 de Octubre de
 , 1441, en que á representacion del Concejo de
 , la Mesta y hombres buenos de ella, porque
 , algunas personas no querian guardar sus orde-
 , nanzas, ni estar en la cabaña del dicho Con-
 , cejo, mandó á los Alcaldes de Mesta, que obli-
 , gasen á los pastores á guardar y cumplir las
 , or-

, ordenanzas hechas y que se hicieren ; y con
 , esta providencia se consiguió el fin ; pues valí-
 , dos de no ser hermanos de Mesta , aunque se re-
 , duxeron á método , luego que se concedió el
 , privilegio de que presidiese las juntas genera-
 , les un Señor Ministro del Consejo , y por el
 , Señor Palacios-Rubios , que lo fue algunos años,
 , desde el de 1510 pujaban las dehesas , no se su-
 , jetaban á tener herrados sus ganados , á mani-
 , festar sus dolencias para señalarles tierras , ni á
 , llevar á las Mestas los agenos , que mantenian
 , en sus rebaños ; y lo que mas es , que las Jus-
 , ticias Ordinarias impedian el uso de su jurisdic-
 , cion á los Alcaldes de la Mesta , como lo de-
 , muestran las Reales Cédulas de 25 de Agosto
 , de 1507 , de 29 de Marzo de 1526 , de 3 de
 , Octubre , y 23 de Noviembre de 1527 , y 8 de
 , Abril de 1563 , que explican quando se reduxe-
 , ron al método , que tienen las avenencias y or-
 , denanzas del Concejo de la Mesta.

, Esta resistencia dió motivo á que los gana-
 , deros de tierras llanas que no trashumaban , no
 , obstante que se excusaban á ser hermanos de
 , Mesta , fuesen castigados en las penas de la ley
 , que prohibe los despojos de las posesiones , y
 , pujas de los pastos por varias executorias , que
 , existen en el archivo del mismo Honrado Con-
 , cejo , y se han presentado en los casos ocurren-
 , tes , se acredita mas para el presente , por la que
 , se halla en pleyto pendiente contra las siete Villas
 , de los Pedroches , y se despachó en el año de
 , 1555 á 15 de Octubre por la Chancillería de
 , Granada , donde se remitieron los autos , en que
 , un

, un Juez de Mesta condenó á diferentes veci-
nos de la Ciudad de Córdoba y Villas de los
Pedroches, por las pujas que hicieron en cier-
tas dehesas, y aprovechamiento que tuvieron;
y siendo la excepcion única, que por ser rive-
riegos y no hermanos de Mesta, no les obli-
gaban las leyes, y estaban en esta posesion, en
ella se les mantuvo, bien que sin perjuicio del
derecho de las partes en la propiedad; y como
la oposicion de las Justicias, y los continua-
dos pleytos á que daba motivo la inobservan-
cia de las leyes, por la duda de quáles eran
los hermanos de Mesta á quienes obligaban,
supuesto el privilegio, de que todos los gana-
dos estaban baxo la Real proteccion, causaban
los perjuicios que de su naturaleza traen, y la
destruccion de ellos, se trató de repararlos; y
por provisiones de 18 de Octubre y 15 de No-
viembre del mismo año de 1555, se declaró,
que todos los dueños de ganados de estos Rey-
nos, que saliesen de sus términos y jurisdiccion,
y pagasen servicio y montazgo, fuesen herma-
nos del Concejo de la Mesta, gozasen sus pri-
vilegios, y guardasen sus leyes, aunque dixe-
sen no querian ser hermanos ni aprovecharse
de su goce; pero ni aun asi se consiguió la
quietud, pues se opusieron, entre otras, las
Ciudades de Córdoba, Badajóz y Huate, las
Villas de Cabeza del Buey, Villanueva de la
Serena, Hinojosa, Bena-Alcázar y Villarta; y
por executoria del año de 1560, de que se de-
claró no haber grado de segunda suplicacion en
21 de Julio de 1564, se suspendieron los efec-
Tom. XXXVIII. L , tos

, tos de las Reales provisiones , reservando igualmente el derecho , sobre si los dueños de ganados , pagando servicio y montazgo , habian de ser hermanos del Concejo de la Mesta.

, Con estas perturbaciones se disminuyó notablemente la cabaña ; y hecha la averiguacion , de los motivos en que consistia la carestía , resultó prevenir , entre otros , de que los ganaderos riveriegos arrendaban los pastos y dehesas , en que los hermanos de Mesta tenian posesion , y así se encarecian las yervas , se moria mucho ganado de la Cabaña Real del Concejo de la Mesta , y venia en disminucion ; para cuyo remedio interinamente se mandó , que los dueños de ganado riveriego , baxo las penas de las leyes de Mesta , no arrendasen pastos en que los ganados merinos hubiesen adquirido posesion , ni de ella les pudiesen sacar ni echar por ninguna via ; y aún continuaron los inconvenientes : pues resistiendo unos la hermandad , y solicitandola otros , en las juntas generales se experimentaba , y consta por los libros de acuerdos desde el año de 1542 , que no habia posesion que no se perturbaba por los riveriegos , y así se reclamaban conforme á la ley , por los hermanos del Concejo de la Mesta , ganaderos trasumanantes con juramento y justificacion , porque contra su voluntad se las ocupaban los riveriegos , que para participar de la proteccion en unos casos , y eximirse de las Justicias Ordinarias , pretendian la hermandad ; y á efecto de concederla , y no á otro , como menos bien y sin apoyo , lo asegura la Provincia al número

, 71 de su representacion , se acordó en el año
 , de 1576 que á los que la pidieren, siendo de
 , Extremadura, se les admitiese, constando ha-
 , ber pagado servicio y montazgo ; y que del
 , mismo modo se entendiesen hermanos de Mes-
 , ta los que aunque no le hubiesen pagado, se
 , governaban por Alcaldes de Quadrilla del Con-
 , cejo, como lo eran los Serranos; y en el de 1592
 , para evitar los inconvenientes que habia en ad-
 , mitir, y tener por hermanos de Mesta á to-
 , dos los que se querian nombrar tales, se limi-
 , taron las admisiones á todos aquellos que tras-
 , humasen términos, pagasen servicio ó montaz-
 , go, ó residiesen en las sierras.

, La recaudacion de los derechos pertenecien-
 , tes al Concejo de la Mesta, que son las penas
 , de todos los pastores y ganaderos que quebran-
 , tan sus leyes, y los ganados mostrencos, se ha-
 , cia por Jueces de partido; y el incluirse los
 , Alcaldes de Quadrilla en el conocimiento de
 , muchas causas pertenecientes á la Justicia Or-
 , dinaria, con solo el pretexto de que las partes
 , eran ganaderos, y extendiendo así su jurisdic-
 , cion fuera de aquellos casos en que se verifica-
 , ba la proteccion y amparo, necesaria á la con-
 , servacion y aumento de los ganados, diéron mo-
 , tivo á repetidas quejas y clamores del Reyno;
 , é informado de todo el Consejo, mandó qui-
 , tar los Jueces de partido ó Achaqueros, y que
 , los arrendadores de las rentas del Concejo hu-
 , biesen de pedir justicia ante los Alcaldes Ordi-
 , narios, y no ante los de Quadrilla, y estos se
 , quitasen, á excepcion de las partes y lugares
 L 2 , don-

, donde hubiere hermanos de Mesta, que fuesen
 , y viniesen á los extremos, poniendo solo uno
 , en el término de diez leguas, que conociera y
 , determinára con la Justicia Ordinaria en los ca-
 , sos en que hubiese diferencia, si alguno era ó
 , no hermano de Mesta; y representados los per-
 , juicios que de la observancia de estas providen-
 , cias se seguian al Honrado Concejo, y la cau-
 , sa pública, en auto de 11 de Febrero de 1595 se
 , mandaron guardar los decretos sobre Jueces
 , Achaqueros y Alcaldes de Quadrilla, con tal
 , que en quanto al primero, los Jueces Ordina-
 , rios llevasen la quarta parte de las condenacio-
 , nes que hicieren; y en quanto al segundo, los
 , Alcaldes de Quadrilla de sierras permaneciesen
 , como estaban, y los que no fuesen de las sier-
 , ras, guardando las diez leguas, y no conocien-
 , do sino de despojos de posesiones de hermanos
 , de Mesta, dar tierra á los ganados enfermos, y
 , proveer que se hiciesen Mestas, y se llevasen á
 , ellas los mesteños y mostrencos.

, Dedúcese de tan varias distintas providen-
 , cias y pleytos, que el Señor Rey Don Alonso
 , en el año de 1350 no hizo á todos los pasto-
 , res del Reyno iguales en los privilegios, como
 , queda expuesto; y que sin embargo de que á
 , ninguno excluyó de la proteccion, para la que
 , todos quedaron individuos y hermanos del mis-
 , mo cuerpo y comunidad del Concejo de la Mes-
 , ta, que en su ley estimó por tales á los estan-
 , tes, declarando, que son los que están en sus
 , tierras, no salen ni baxan á los extremos; se
 , sentenció y executó, que muchos no eran
 , her-

, hermanos, y en la posesion de no serlo esta-
 , ban mantenidos diversos riveriegos; y el mis-
 , mo Concejo con estas declaraciones y oposi-
 , ciones, en el caso de que se corriesen ó pren-
 , dasen los ganados quando iban y venian á los
 , extremos por algun hermano de Mesta, en
 , acuerdo de 18 de Febrero de 1579 mandó cas-
 , tigarlos como á los que no eran hermanos, y
 , propuso las qualidades con que los habia de ad-
 , mitir, segun queda sentado; y la executoria
 , del año de 1595 citada lo explica mas bien,
 , quando el conocimiento y determinacion de la
 , duda, de si es ó no hermano de Mesta, le ha-
 , ce propio del Alcalde de Quadrilla y de la Jus-
 , ticia Ordinaria.

, Los diferentes conceptos con que por los
 , ganaderos que no iban de sierras á extremos, ni
 , al contrario, y por el Concejo de la Mesta se
 , hacian las defensas en los litigios expuestos, se
 , perciben sin violencia; pues como el ser par-
 , ticipantes de los privilegios y proteccion no les
 , pudiese ser perjudicial, la resistencia á tenerse
 , por hermanos de Mesta, la fundaban unica-
 , mente en no sujetarse á sus leyes, y querer usar
 , de la libertad de pujar las dehesas, despojar las
 , posesiones de traer el ganado sin señal, confun-
 , dir lo ageno que se mezclaba con el propio, no
 , llevarlo á las Mestas, no tener cuidado de que
 , al doliente se le señalase tierra, y transgredir
 , otras disposiciones establecidas al bien comun,
 , sin que se les exigiesen penas por los Jueces de
 , la Mesta, cuya comunidad, haciendo como era
 , forzoso, en observancia del privilegio, á todos
 , los

, los ganados de una cabaña, y gobernados por
 , una misma jurisdiccion, trató siempre de que
 , observasen sus leyes, del mismo modo que les
 , hacia guardar, y guardaba los privilegios de
 , que eran participes y les acomodaban; y si la
 , posesion pudo servir á efecto de que en quan-
 , to á penas de pujas y otras transgresiones no
 , tuviese efecto la ley, y se conservase á los ga-
 , naderos riveriegos y estantes en el estado de
 , que no les obligaba, ni en quanto á ella se tu-
 , vieran por hermanos de Mesta, (que fue lo que
 , se disputó) nunca pudieron estas determinacio-
 , nes ser transcendentes á dexar sin efecto el pri-
 , vilegio de una sola Cabaña Real; pues como
 , contra la ley expresa, serian notoriamente nu-
 , las é injustas.

, El empeño que se propusieron los ganade-
 , ros, que no trashumaban puertos, ni llevaban
 , sus ganados de sierras á extremos, fue tal, que
 , por eximirse de la jurisdiccion de los Jueces de
 , Mesta, no reparaban en que les faltase la qua-
 , lidad de hermanos, en el supuesto de ser esta la
 , que atribuía la jurisdiccion para la proteccion
 , y amparo, privilegio que se estimó podian re-
 , nunciar, y así continuó el Reyno su pensamien-
 , to; pues no aquietandose á la executoria del
 , año de 1595, fue uno de sus principales obje-
 , tos en las cortes y servicios de millones, refor-
 , mar la jurisdiccion de los Alcaldes mayores En-
 , tregadores, y privilegios del Concejo de la Mes-
 , ta, en cuyas juntas generales se presintió el ir-
 , reparable daño y destruccion de la cabaña, de
 , llegar á tener efecto las condiciones que para los
 , ser-

, servicios se ponian; y asi en la que se celebró
 , en Fuensalida á 6 de Marzo de 1597 nombró
 , Comisarios para que tratasen con el Reyno y
 , sus Diputados, y se concordase lo conveniente.
 , En la de Escalona de 2 de Marzo de 1599 pa-
 , ra atajar las quejas generales, que habia sobre
 , los procedimientos de los Entregadores, y las
 , muchas causas que hacian contra los hermanos
 , de Mesta, que llaman riveriegos, por lo que
 , descuidaban de desagraviar á los trashumantes,
 , y componer las diferencias, sobre lo que en es-
 , ta razon pretendia el Reyno, nombró tambien
 , Comisarios, é hizo lo mismo en las que se tu-
 , vieron en la Ciudad de Sigüenza á 4 de Sep-
 , tiembre de 1600, y en la Puebla de Montalvan
 , á 21 de Marzo de 1601, siendo estas ultimas pa-
 , ra que si no se hacia en la concordia, se prac-
 , ticasen todas las diligencias judiciales, y hacer
 , presente á S. M. que de poner en execucion
 , las condiciones del servicio de los diez y ocho
 , millones tocantes al Concejo de la Mesta, que
 , ni habia sido citado ni llamado, se destruiria la
 , grangería tan necesaria para el bien universal
 , del Reyno, y suplicar, que mandase ver y con-
 , siderar las razones, que los Diputados del Con-
 , cejo expondrian al Supremo Consejo de Cas-
 , tilla, ó Ministros que S. M. nombrára, é in-
 , formasen y consultasen lo que fuese justo.

, Consiguió el Reyno, sin embargo de las so-
 , licitudes del Concejo de la Mesta, la Pragmá-
 , tica de 17 de Mayo de 1602, y en ella, entre
 , otros capítulos, se halla el de que de aqui ade-
 , lante no se puedan declarar ni declare por her-
 , ma-

, mano de Mesta el que no enviare su ganado á
 , extremo, ó de él á las sierras, con otros par-
 , ticulares que dieron motivo á la ultima diputa-
 , cion citada del Concejo de la Mesta; y sirvie-
 , ron de tan grave daño y perjuicio, que en el
 , año de 1603 no hubo juntas generales, y todo
 , se empleó en solicitar la reforma.

, A este fin trataron los Comisarios del Con-
 , cejo de la Mesta con los Diputados del Reyno;
 , y á consulta del Consejo se expidió la prágmati-
 , ca de 13 de Diciembre de 1603, por cuyo ca-
 , pítulo segundo se mandó y declaró, que se en-
 , tiendan ser hermanos de la Mesta, aquellos de
 , cuyos agravios hubiesen de conocer los Alcal-
 , des mayores Entregadores, los dueños propios
 , de los ganados, que baxan de las sierras á los
 , extremos, ó suben de los extremos á las sierras,
 , y los que salen de sus suelos territorios y juris-
 , dicciones á otros distintos, donde no hay pas-
 , to comun, y que no conociesen de los agravios
 , hechos á aquellos que tan solamente salieren de
 , un término á otro dentro de la jurisdiccion, ni
 , de los hermanos de Mesta, que estuvieren es-
 , tantes en sus suelos y jurisdicciones, pues de
 , los agravios de estos habian de conocer las Jus-
 , ticias Ordinarias; y que los Alcaldes de Qua-
 , drilla de Mesta conociesen entre los estantes,
 , aunque no sean hermanos de Mesta, en los tres
 , casos para que tenian jurisdiccion, en las sier-
 , ras, que es hacer Mestas, señalar tierra á los
 , ganados enfermos, y conocer de despojos de
 , posesiones entre los dichos hermanos de Mesta,
 , con que no pudiesen los Alcaldes de Quadrilla
 , ni

, ni entregadores, compeler á persona alguna á
 , ser Hermano de Mesta fuera de los dichos casos.

Si se exâmina lo literal de estas condiciones,
 , se conoce , que Hermanos de Mesta son ver-
 , daderamente los que envian sus ganados de sier-
 , ras á extremos ó de ellos á las sierras; que para el
 , conocimiento de los Alcaldes Mayores entrega-
 , dores en quanto á los agravios que se hacen á los
 , dueños de ganados , se entienden por Hermanos
 , de Mesta, los que salen de sus suelos y jurisdiccio-
 , nes á otros con quienes no tienen comunidad de
 , pastos ; que por lo respetivo á los Alcaldes de
 , Quadrilla son los estantes Hermanos de la Mesta
 , en quanto á los tres casos , y que de serlo ó no ,
 , depende de su voluntad ; y por mas instancias y
 , representaciones que hizo el Honrado Con-
 , cejo de la Mesta , nada pudo conseguir con
 , respecto á que todos los ganados del Rey-
 , no permaneciesen baxo la jurisdiccion , y am-
 , paro de sus Jueces , conforme al privilegio;
 , pues aunque se publicaron las Pramáticas de 7
 , de Enero de 604 y 29 de Agosto de 609, re-
 , formando el órden, que se habia dado por la
 , condicion 28 del servicio de los diez y ocho
 , millones, de la práctica de esta reforma ex-
 , puso habian resultado muchos inconvenientes
 , y causas de pleytos, y era forzoso reducirlo á
 , lo mas util , y que para su execucion se hi-
 , ciese ley , que derogase los capítulos de las
 , dichas Pragmáticas , las Leyes , Ordenanzas,
 , Privilegios y Exênciones de la Mesta , y
 , Decretos del Consejo , en quanto fuesen con-
 , trarios á los capítulos que dispuso, y de que

Tom. XXXVIII.

M

, se

, se despachó la Pragmática en Belen de Portugal á 28 de Junio de 1619.

, Lo que de la condicion 28 de millones, leyes y pragmáticas antecedentes se eligió, como mas conveniente al bien público de los Reynos para la igual administracion de Justicia, y conservacion de la Cabaña Real, era su absoluta destruccion; y se reconoció de tan grave perjuicio al Reyno, como que no habiendo servido los medios, que el Honrado Concejo quiso tomar para concordar la diferencia, y á cuyo fin expuso las razones en cada condicion, se vió en la precision de usar de su derecho en justicia, y por Executoria que se libró en 21 de Mayo de 1620, se mandaron recoger las de Millones, y que el Concejo de la Mesta usase de sus leyes; y esta providencia pudo reducir al Reyno á la concordia, de que se dió certificacion en 13 de Septiembre de 1621, y fue confirmada y mandada guardar, por Cédula de 6 de Diciembre de 1624, quedando exceptuado en sus pactos todo lo que, por Executorias ó Autos del Consejo estuviese resuelto, y fuese contrario á las condiciones de Millones, de las que quedaron concordadas, las que se insertan en el quaderno de la Mesta.

, Siendo la primera respectiva á que S. M. declare, que se entienda ser Hermanos de la Mesta aquellos, que fueren dueños propios de los ganados, que baxan de las sierras á los estremos, ó suben de los estremos á las sierras, y el que lo quisiere ser de su voluntad, á que

que ninguno pudiese ser compelido, sino fuere en los tres casos: ésta y las demás se dirigen á la jurisdiccion de los Alcaldes de Quadrilla: modo de despachar sus cartas de alcaydía: lugares donde las habia de haber: que no lleven derechos á los que no fueren Hermanos de Mesta por via de concierto ú otro color: que no se arrendasen ni vendiesen sus oficios: que se quiten de todo punto los Jueces de partido ó achaqueros: que los entregadores no conozcan de los cotos, que hacen los pueblos entre sí: que dexasen pliego en poder de la Justicia Ordinaria, en que explicase todos los contra quien habian procedido: que no executasen sus sentencias, sino en las restitutiones que se mandaren hacer á los Hermanos de Mesta de los agravios, fuerzas y tomas, que se hiciesen contra sus privilegios, en mas cantidad que de 3^{os} maravedises: en los rompimientos de cañadas, veredas, majadas, descansaderos, abrevaderos, prados, montes, egidos y pastos comunes; y en el todo hasta 500 maravedises en las dehesas auténticas cerradas y amojonadas, en que herbaxan los ganados de invierno y de verano; y constando ser de estas circunstancias, llevasen los Entregadores parte de las condenaciones; de modo, que de la qualidad de Hermanos de Mesta, solo se trató con respecto á la jurisdiccion de sus Jueces, sin separar á ningún ganadero de lo general de la Cabaña Real, ni de privarle de aquellos privilegios, que les pudiesen corresponder; y así es componible la diversidad y diferencia de los

M 2

, ca-

, capítulos de las Pragmáticas, entendiendo, que
 , los que generalmente gozan de todos los privi-
 , legios, son verdaderos Hermanos de Mesta y
 , trashumantes: que los de cuyos agravios conocen
 , los Alcaldes de Mesta, y salen de sus territo-
 , rios, participan de algunos privilegios, y son
 , Hermanos de Mesta impropriamente, como lo
 , demuestra la expresion de que se entiendan,
 , y que los estantes de su voluntad lo son; pero
 , necesariamente en los tres casos, y en quan-
 , to á la jurisdiccion de los Jueces del Conce-
 , jo; y tambien gozan, y son partícipes de otros,
 , que se le concedieron quando se formó, y des-
 , pues que adquirió el título de general de es-
 , tos Reynos, porque de todos los ganados se
 , hizo una cabaña; y en este concepto, quan-
 , do se trata de ganados transterminantes y es-
 , tantes, como que no les competen, se res-
 , tringen á solos los de la Mesta, y no á los
 , de Cabaña Real.

, La separacion de los ganaderos estantes del
 , Reyno de la jurisdiccion de los Alcaldes Ma-
 , yores Entregadores y Jueces del Concejo de
 , la Mesta, y el haberlos sujetado á las Justi-
 , cias Ordinarias, los arruinó en la mayor par-
 , te; pues aunque el fin de las condiciones de
 , Millones fue limitar la de la Mesta, luego que
 , faltó su cuidado á los ganados estantes, em-
 , pezaron á decaer de aquel aumento, en que
 , la representacion de la Provincia de Extremadura
 , conviene tuvieron, quando sin distincion los
 , atendia, aunque nunca comunicándolos aque-
 , llos privilegios, principalmente concedidos á
 , los

, los serranos trashumantes, y así permanecen,
 , porque las Justicias Ordinarias ninguno les
 , guardaron ni guardan, y antes bien con las con-
 , tinuadas denunciaciones, acotamientos y plan-
 , tios, quasi los han extinguido, porque á los
 , penjaleros y ganaderos pobres les es imposible
 , pagar los pastos comunes, ni sufrir tan cre-
 , cidas penas de Ordenanzas.

, Demostrada la antigüedad, progresos y ac-
 , tual estado del Concejo de la Mesta por sí, y
 , como que por el privilegio y título de gene-
 , ral de estos Reynos, comprehende á todos los
 , ganados, aunque habiendo separado contra su
 , voluntad, y á instancia del Reyno de la juris-
 , diccion de sus Jueces á los estantes: para en-
 , trar en la plena satisfaccion de quanto se le
 , imputa por la Provincia de Extremadura, y
 , hacer mas patente lo incierto de las causas,
 , en que funda la ruina y lo demás propuesto,
 , resta solo persuadir la utilidad que al Rey, y
 , al Reyno se sigue de la conservacion de la Ca-
 , baña Real, como que se compone de ganados
 , trashumantes, y fue la razon de concederles
 , los particulares privilegios, que á los demás ga-
 , nados del Reyno no son transcendentales.

Causas de la concesion de privilegios á los tras-
humantes.

, Sin cierto principio de subsistencia nada
 , puede conservarse, ni aumentarse, y el de to-
 , das las cosas es la tierra, pues de ella se man-
 , tiene el hombre, y consigue lo que necesita,
 , , con

, con que quanto mas produzca , mantendra mas ,
 , y de la mayor manutencion necesariamente se
 , seguirá mayor poblacion ; y de esta , por el
 , trabajo y aplicacion , mayores productos de la
 , tierra ; y siendo cierto , que *non omnis prato*
 , *apta est , nec fert omnia , telus* , mal se podrá
 , conseguir la poblacion , si la subsistencia , que
 , es su principio , se fundase en los para que
 , no es proporcionada.

, Esta constante verdad la acredita la mis-
 , ma ley que nos gobierna : encargando el amor
 , á la tierra , pone por primero medio de ma-
 , nifestarlo la poblacion , y sucesivamente la la-
 , bor , para que dé mas abundantes frutos ; y si
 , en algun lugar no fuese buena para dar vino ,
 , pan y otros , que son para el gobierno del
 , hombre , con todo encarga , que no se quede
 , yerma , pues podrá servir para otras cosas de
 , que se aproveche , como para sacar metales ,
 , para pastura de ganados , ó para leña ó made-
 , ra , ú otras cosas semejantes , enseñando , que
 , el destino para conseguir la poblacion , se le
 , ha de dar segun los frutos que pueda produ-
 , cir , y han de servir á la subsistencia.

, Las tierras ásperas , frias y montuosas no son
 , proporcionadas á la produccion de trigo , vi-
 , no , aceyte ni otros frutos de esta naturaleza ;
 , y aunque la fuerza del trabajo pueda aprove-
 , char algun espacio de su terreno , su produc-
 , cion permitirá poca subsistencia , y asi corta
 , poblacion ; con que para mantenerla es indis-
 , pensable darle de otro modo lo que necesi-
 , te , y segun la qualidad , por ser mas apta á
 , la

, la crianza de ganados en ella se ha de fixar
 , la subsistencia , y si del todo no la produce-
 , se la tierra , se le ha de dar otro auxilio , por-
 , que dependiendo el poderío de la magestad
 , de la poblacion , nada se ha de escasear para
 , la consecucion de este fin , de que tambien de-
 , pende la contribucion ; y como tambien sea
 , cierto , que en los paises montuosos y frios,
 , inútiles en la mayor parte para la labor , y
 , otros frutos , no pueda subsistir el ganado en
 , los rigurosos tiempos del invierno , para dar
 , á esta poblacion la subsistencia , fue precisa la
 , concesion de privilegios , en cuya virtud el ga-
 , nado transitase libremente , y lograrse cómo-
 , dos postos en el invierno , y que de ellos prin-
 , cipalmente gozasen los ganaderos de las sier-
 , ras , experimentando en esta gracia y merced
 , el amor de su Soberano.

, De este auxilio resulta otro para la mis-
 , ma poblacion , porque para cada 200 cabezas
 , se tienen por precisos 100 hombres ; y para
 , 3 quartos 294²/₃ 136 trashumantes , que se re-
 , gistraron al subir á las sierras en el año de 1746,
 , y dando en el dia , por si ha tenido algún
 , aumento , 3 quartos 500²/₃ cabezas , son nece-
 , sarios 170²/₃ 500 ; cuya calculacion es conforme á
 , las exênciones , que se concedieron á los pas-
 , tores para quintas y levass , libertando un pas-
 , tor , un rabadan y un zagal de cada ato , que
 , á lo ménos tenga 400 ovejas trashumantes , y
 , con este respecto ascienden las precisas , para
 , la custodia de 200 cabezas , á 150 personas ;
 , pero siendo los atos , por lo regular , de ma-
 , yor

, yor número, y añadiéndose en el tiempo de
 , los ahijaderos pastores temporeros, queda con-
 , forme á prudencia la regulacion de los 170500
 , pastores, que se mantienen fuera la mayor par-
 , te del año, y siempre contribuyendo á los de-
 , más pueblos del Reyno, donde compran lo ne-
 , cesario al sustento, y consumen aquellos frutos,
 , que animan á los cosecheros de otros territorios
 , al cultivo de los campos, de que igualmente
 , depende su subsistencia, y la poblacion, sin
 , necesidad de otros medios.

, De tan crecido número de personas, que
 , la estrechez de las sierras no puede sustentar,
 , son muchos los que dexando sus mugeres y fa-
 , milias componen la vecindad, y por este mo-
 , do contribuyen; porque como el ganado pro-
 , duce el precioso fruto de la lana, se dedican
 , á las maniobras de ella y sus texidos, con que
 , establecen aquel comercio, que ayuda á sus-
 , tentarles, y liberta de la ociosidad : causa que
 , no debe contarse entre las ménos principales
 , de la ruina, por lo que severamente se castiga.

, Si esta razon se adequa particularmente á
 , las sierras, y por ella los que las habitan com-
 , ponen las Juntas generales, y tienen voto ac-
 , tivo y pasivo, no falta para lo demas del Rey-
 , no la del comercio, que no consiste tanto en
 , la abundancia de lana, como en su finura, y
 , esta se adquiere por el cuidado en la cria y
 , conservacion del ganado, por los diversos pas-
 , tos que se le dan; y si son tiernos y de mon-
 , taña en el verano, delicados y continuos en
 , el invierno, es indubitable, que la producen
 , mas

, mas suave , sutil y fina ; y al contrario , si se
 , mantienen en territorios lagunosos y humedos,
 , sale vellosa , ordinaria , de inferior calidad,
 , y para su perfecta bondad contribuye el no
 , disfrutar la oveja en otra cosa mas , que en es-
 , ta produccion , y la de alimentar la cria , que
 , robusta desde el principio , y variando de los
 , pastos en los diferentes tiempos , la conserva
 , de la misma qualidad ; y esta es la razon por
 , qué los extrangeros mismos , que no se des-
 , cuidan en ponderar las producciones de sus
 , paises , no solo afirman lo precioso de las la-
 , nas de España en general , sino que saben dar
 , el primer lugar á la leonesa segoviana , y de
 , este modo se le aplican á las demas por su
 , órden , manifestando el cuidado con que se
 , apartan , y las diversas clases , que de cada ve-
 , llon se hacen.

, Quán util y necesario sea este comercio,
 , no necesita fundarse , porque lo acreditan , con
 , las repetidas legales disposiciones , los muchos
 , compradores extrangeros , que se esparcen por
 , el Reyno , usurpando las utilidades á los na-
 , turales , que por su cuenta y riesgo no tie-
 , nen fondos á trasportarlas á los dominios ex-
 , traños , despues de provistas de las que nece-
 , sitan todas sus fábricas ; y asi la saca y ex-
 , traccion de las finas no se ha prohibido , como
 , se prohibió la de las vastas por mas propor-
 , cionadas á las manufacturas dentro del Rey-
 , no ; y si no se hubieran concedido los privi-
 , legios á los ganados trashumantes , y no se les
 , conservaran , decaería lo precioso de la lana , y
Tom. XXXVIII. N , el

, el comercio tan útil porque se concedieron,
 , pues de no tan buena calidad la hay en mu-
 , chos de los dominios, que se emplean en los
 , tejidos.

, Sobre su preciosidad se pudieron sostener
 , los crecidos derechos, que en diversos tiempos
 , se impusieron en la extraccion, á mas del 10
 , por 100 comun á toda mercadería, y con res-
 , pecto tambien á la Segoviana, Soriana, de Mo-
 , lina y Cuenca, de Extremadura, Andalucía,
 , Huesca y Reyno de Granada; y hoy estan de-
 , terminados por los decretos de S. M. con con-
 , sideracion á su qualidad; y unidos á los de
 , servicio y montazgo, á los de sal, que con-
 , sume el ganado, al 14 por 100 de yervas de
 , invierno, la mitad de verano, alcavalas y cien-
 , tos por su venta y demas contribuciones, se
 , reguló por los años de 627, que anualmente
 , venia á dar cada cabeza de este ganado tras-
 , humante á favor del Real Erario seis reales
 , y medio de vellon; y no puede discurrirse, que
 , en el tiempo presente baxe, sino que suba es-
 , ta contribucion, á que se añade la paga de
 , diezmos; y no son tan cortos estos beneficios,
 , que no merezcan los ganados que los produ-
 , cen los privilegios que tienen.

, Si á los seis reales y medio se regulan los
 , derechos para la Real Hacienda, en el discurs-
 , so de tres años se lleva su capital; y habien-
 , do 3.500⁰ cabezas, es la annual contribu-
 , cion 19.750⁰ reales, y á este respecto crece-
 , rá segun la cabaña se aumente; con lo que pue-
 , de dudarse, que en el Reyno se proponga fin-
 , ca,

, ca, que mas produzca; pues añadiendo el precio de los pastos de invierno y verano, hecha la cuenta con la moderacion de seis reales por cabeza, dexa de producto otros 18 millones el ganado trashumante que existe; y como de él se saca para la manutencion de criados y pastores, y ha de quedar alguna utilidad al dueño despues de satisfechos los expresados derechos, y otros que en los tránsitos se pagan, se verifica bien la causa, razon y fundamento, porque no obstante tantas, y tan grandes contradicciones, se ha sostenido, y debe sostenerse en el Reyno este ganado trashumante, ramo principal en quien tuvo principio el Concejo de la Mesta, y al que con título de Cabaña Real se agregaron los demas ganados.

, De tanta entidad se ha considerado el punto de lanas finas, como que aun queriendo evitar el que los extrangeros con los paños que se fabrican, extranxesen del Reyno los caudales, si se propuso el pensamiento de prohibir la saca de este género, como asunto capital, se estimó la suspension, y que por último recurso, no obstante incluir alguna dureza, se pudiera practicar sin infraccion de los tratados de paces y de comercio, de modo, que aun que causára sentimiento á otras Potencias, les faltase la razon de la queixa; y siendo de tanta importancia para el bien del Estado, en qualquiera acaecimiento el conservar este género abundante, y en su mayor finura, ¿qué mucho, que dependiendo de él gran parte de la felicidad del Reyno, se concediesen á los

, ganados trashumantes que le producen, los privilegios que gozan?

, A mas de la gente que mantienen en su cuidado, y fábricas que fomentan, contribuyen tambien á la abundancia de carnes y pieles, todo indispensable al sustento y bien comun del Reyno, con que mantienen la poblacion de las sierras; sirven al comercio; causan mas derechos, que otra ninguna especie á la Real Hacienda; conducen al bien del Estado, y generalmente, por lo que producen, son útiles en el Reyno; y estas poderosas razones sostienen sus privilegios.

Lo mas particular de esta grangeria es, que resistiendola el Reyno, la provincia de Extremadura, y otras en varios tiempos, dando repetidas queexas de sus privilegios, y fundando la dureza, en que se oponen al derecho natural, coartando las facultades del dominio, y privando á los vecinos de aquella preferencia equitativamente acomodada en los aprovechamientos del territorio, siempre se ha estimado por justa su permanencia; y es, despues de tantos siglos, valor ó poca reflexion, afirmar, que en ella consiste la ruina del Reyno, porque en realidad no se percibe, que el privilegio, aunque principalmente cause sus efectos en una ú otra Provincia, no pende de ser particular, sino de que sus habitantes, precisados á buscar su subsistencia, se dedican mas á ella, quando todos los del Reyno tienen la misma libertad, por lo que debe estimarse ley universal, mas que privilegio; pues si los de la Provincia

, cia de Extremadura, Andalucia, y otra qual-
 , quiera parte del Reyno quieren aprovecharse de
 , él, está en su arbitrio: á ninguno se le coarta el
 , de que tenga ganados, que los lleve en vera-
 , no á las sierras, y el invierno los conduzca á
 , los extremos; y asi como en estos se dá la pre-
 , ferencia á los serranos, se daría del mismo mo-
 , do para los pastos de verano en las sierras á los
 , Extremeños, y demas habitantes del Reyno, que
 , es lo que capituló en las condiciones de mi-
 , llones, ley siempre observada.

*Se manifiesta, que son inciertas las causas en que
 la Provincia funda la decadencia de sus
 Pueblos.*

, Con los antecedentes supuestos se ha de pro-
 , ceder al exámen de las causas, en que la Provin-
 , cia de Extremadura funda su ruina y misera-
 , ble estado; y sin detenerse en ponderaciones de
 , la utilidad de la agricultura y crianza de ga-
 , nados, que son los miembros en que por lo re-
 , gular se divide el asunto de los campos; ni
 , en si aquella es la principal, y de quien de-
 , pende la crianza, ó al contrario, como en al-
 , gunas leyes se estima, pues seria una repeti-
 , cion ociosa, y hay mucho en que satisfacer la
 , curiosidad de esta materia: sentar al número
 , ro, que solo el ganado merino trashumante se
 , atiende; la cria del vacuno, no siendo de ser-
 , rano, se desprecia, y que se camina al fin de
 , la destruccion del estante, sobre no poder pres-
 , cindir de ser ofensivo al supremo tribunal,
 , á

, á quien está encargado el cuidado de todo , es
 , en substancia tender la pluma , sin tener pre-
 , sentes las disposiciones dadas para la conserva-
 , cion y aumento de toda clase de ganados , en
 , que se halla quanto es necesario , y se contem-
 , pló preciso conforme á las circunstancias de
 , los tiempos.

, Como universal Padre de los vasallos les
 , aplicó S. M. para su manutencion y dotacion,
 , territorios que cultivasen y labrasen , y otros
 , que sirviesen al pasto de los ganados , y á la
 , produccion de montes , como que todos con-
 , tribuyen al socorro de la necesidad primera en
 , frutos que sustentan , y en lanas y pieles , que
 , preservan al hombre de las inclemencias , á que
 , quedó expuesto por la culpa original ; y de aquel
 , dominio , y esta distribucion , nace el no po-
 , derse aplicar los territorios á diverso fin de aquel,
 , á que se les destinó , y facultad del Príncipe,
 , á cuya soberanía pertenece declarar su quali-
 , dad , quando no consta , y la ley ó conti-
 , nuada observancia no la indica.

, Los concedió privativos de una y otra cla-
 , se , y los dispensa su liberalidad segun los mé-
 , ritos. Dexó otros al uso comun de los Pue-
 , blos y sus vecinos , porque tuviesen en que em-
 , plear sus trabajos é industrias , y pudiesen con-
 , tribuir con los Reales derechos , indispensables
 , á la manutencion de la Corona , y con los que
 , tienen relacion los aprovechamientos que dis-
 , frutan dentro de la asignacion del respectivo
 , territorio de cada Pueblo , que es la regla de
 , gozarlo , no como propio , sino como perte-
 , ne-

, neciente al Soberano , por cuyo permiso se disfruta ; y asi , ni esta dotacion le abdicó la facultad de moderarla ó extenderla , separando de lo que permitió al comun aprovechamiento lo que estima conveniente , sin privar al Pueblo , ni á los vecinos de lo necesario.

, No con ménos facultad se hicieron y pueden hacer las dehesas privadas , bien pertenezcan á los propios de los Pueblos , bien esten destinadas á la precisa manutencion de ganado de la labor , bien á comunidad ó á particular persona de qualquiera clase y condicion , y sin la circunstancia del Real permiso expreso ó virtual , que la costumbre inmemorial le suponga , ninguno , por autorizado que sea en el Reyno , puede hacer dehesas , ni alterar la naturaleza de aquellas que se le concedieron , sin embargo de la facultad , que atribuye el dominio.

Sobre pastos comunes.

, Los términos comunes llamados en España , valdíos , porque de valde se disfrutaban , y son dotacion de los Pueblos , con cuyo respecto , y el de su aprovechamiento se pagan las contribuciones , se aplicaron al uso comun de todos y cada uno de los vecinos , y en ellos se mantienen los ganados estantes del Reyno , y crían en su confianza , de modo que no pueden considerarse fundos sucesivos ó relictos , y que se separaron de la asignacion de los de la labor , por la imposibilidad de ser comprendidos , en

, en ella, ó por la esterilidad de su terreno; si-
 , no de tal condicion, que su destino, ni puede
 , variarse, ni llegar á ser de particular dominio,
 , y tan de antiguo como en el año de 1329 se
 , prohibió su labor, y mandaron presentar las
 , facultades, que para ella se hubiesen concedi-
 , do: en el año de 450 se declaró, que los
 , cortijos, heredamientos y tierras, de que se
 , hizo merced en el Reyno de Granada, no se
 , adehesasen, ni se guardasen, sino que queda-
 , sen libres sus pastos para el aprovechamiento
 , de ganados: en el de 1491 se revocó la Orde-
 , nanza, que prohibía este aprovechamiento co-
 , mun, extendida por identidad de razon á to-
 , do el Reyno: en el de 1515 se prohibió la
 , enagenacion de estos términos y pastos comu-
 , nes, que ocupados por los particulares, se ha-
 , bían restituído á los Pueblos: en el de 525
 , se dispuso, que las dehesas, que eran para ga-
 , nados ovejuno, y se habían labrado de ocho
 , años ántes, y las que eran para el vacuno de
 , doce, se reduxesen á pasto, como ántes lo eran;
 , y en el de 542 para el aumento del vacuno,
 , como mantenimiento tan necesario y comun,
 , se precisó á todos los que tuvierén el número
 , de mil cabezas de ganado ovejuno, y pasta-
 , sen en dehesas, hubiesen de tener seis vacas de
 , cria, y se permitió, que en las dehesas boyas-
 , les, habiendo proporcion, el que labrare con
 , dos pares de bueyes ó uno de mulas, pudiese
 , traer una vaca cerril de cria; y si mas cupie-
 , se la dehesa ó prado concegil, cada vecino pu-
 , diera traer también en ella una vaca de cria;
 , y

, y no obstante todo el cuidado, por los años de 1551 se quejó el Reyno de la carestia de carnes, nacida de la escasez de pastos por los rompimientos de los términos públicos, que se mandaron reducir á su antigua calidad, cons-tando su labor de los diez anteriores, y haber-se cumplido el término de las licencias obte-nidas; y estas disposiciones ampliadas á que no se matasen corderos ni terneras, se renovaron en los años de 1598, 1602, 609, 614, 632 y 638, por ser así conveniente al beneficio general, á la labranza, agricultura, cria y aumento de ga-nados mayores, y que las carnes no se enca-reciesen.

, Destinados los pastos comunes para el ga-nado estante, y disponiendo las leyes quanto es necesario para el aumento del vacuno; ¿có-mo puede asegurarse, que se procede á la des-truccion de aquel, y este se desprecia? No de otro modo, que dexandolas sin observancia: si los ganaderos de Extremadura con cada 10 ove-jas traxeran seis vacas de cria, y en los luga-res donde las dehesas boyales lo permiten las tuvieran tambien, y no mataran terneras, el aumento se conoceria, respecto de que ningun otro, ni mayor cuidado se pone en la de los ganaderos serranos; y por lo mismo la raíz de este daño sí le padece Extremadura, pues hay pocas ó ninguna poblacion donde no ten-gan ganado vacuno cerril, y lo sustenten en las dehesas boyales, ó porque lo permite su capa-cidad, aunque no guardan proporcion, ó por-que exceden de lo dispuesto, ha de consistir y

Tom. XXXVIII.

O

con-

, consiste en que no guarda las leyes; y lo que
 , procede de este delito y culpa, no le debe
 , atribuir á falta de cuidado en quien gobier-
 , na.

, Creer que la del ganado vacuno nace de que
 , la mayor parte de los novilleros de la rivera
 , de Guadiana los ocupan los ganados merinos
 , trashumantes, como se afirma al num. 19, ni
 , se justifica, ni se propone mas que uno en el
 , num. 15 disfrutado por trashumantes, y servia
 , para el ganado de la carniceria; ni la ley que
 , mandó reducir á pasto las dehesas labradas, y
 , que doce años ántes eran para el ganado va-
 , cuno, las hace propias y privativas de este, pues
 , la proporcion de las yervas es la que dá la re-
 , gla para los ganados que se han de mantener en
 , ellas; y si como se afirma al num. 32 en el
 , quinquenio, desde 721 hasta el 725 se criaron
 , en Badajóz 60490 becerros; y en el desde 728
 , hasta el de 732 el número de 30170 en los cam-
 , pos de Mérida, es seguro que tienen propor-
 , cionados pastos; y que reintegrada la Provin-
 , cia, que no lo está ni puede en algunos años,
 , de la pérdida que tuvo con la mortandad que
 , acaeció en la internada de 753 á 754, no le
 , faltarán pastos en que mantener ganado, que
 , produzca igual número de crias; pero á efecto
 , de que suene la decadencia, toma los quinquenios,
 , con que quiere acreditar, que nace de
 , falta de pastos para Badajóz desde los años de
 , 1721 y desde el de 759, y para Mérida desde
 , los de 728 y 758, como si no fuera notoria la
 , mortandad acaecida en los que se han citado,
 , y

, y entre otras muy diferentes de la escasez de
 , pastos, la razon de que no se crie tan copioso
 , número de ganado vacuno; y si por lo que an-
 , tiguamente habia, se probára, ¿qué justificacion
 , podria haber mas plena de los que ha usurpa-
 , do la Provincia, convirtiendolos en otros usos,
 , que la de vér perdidas y minoradas tan creci-
 , das cabañas, de que no ha quedado sino las
 , noticias que describen los autores?

, Los comunes se señalaron, segun queda in-
 , sinuado, para la manutencion de los ganados
 , estantes, y los considera la Provincia de Ex-
 , tremadura al num. 17 de su representacion, tan
 , aptos y proporcionados, como que asegura ha-
 , ber no pocos ganaderos trashumantes, que siem-
 , pre están de transito manteniendo y aumentan-
 , do sus rebaños sin el menor dispendio y á cos-
 , ta de los pueblos, y que asi se extienden in-
 , moderadamente, aprovechándolos y aniquilán-
 , dolos, bien porque están de asiento, ó porque
 , vayan de paso; y no dexandoles este corto ali-
 , vio á los estantes, se destruyen; pero la incer-
 , tidumbre de esta causa, sin que disminuya la
 , verdad de lo útiles que son los valdíos y comu-
 , nes de Extremadura, se convence; porque en
 , los seis meses, que de la distribucion del año
 , tocan á la invernada, contados desde San Mi-
 , guel de Septiembre, que es quando los trashu-
 , mantes ponen guardas á las dehesas, mantienen
 , los ganados en sus pastos, que aunque no sean
 , de mejor condicion que los valdíos, logran la
 , ventaja de hallarse custodiados; y satisfaciendo
 , el precio de los que estiman suficientes, y aun
 O 2 , la

, la Provincia tiene por excesivos á la conserva-
 , cion, no es verosímil que dexen lo privativo,
 , y salgan á lo comun, en que por lo menos ten-
 , drian que pagar su valor; por lo que esta cau-
 , sa de inmoderada extension es ponderacion tan
 , vaga y despreciable, como lo seria si los gana-
 , deros trashumantes fundáran su decadencia, en
 , que los estantes de Extremadura les destruian
 , sus dehesas el tiempo que en ellas permanecen,
 , que es hasta la primavera, pocos dias antes ó
 , despues, y en que la tierra tan abundantemen-
 , te produce, que sobran los pastos á los Ex-
 , tremeños, habiendolos pagado los trashuman-
 , tes, de donde nació el vulgar proloquio entre
 , aquellos naturales: de Serrano bobo, tú pagas
 , las yervas, y yo me las como.

, Sobre cortas de montes, preferencias, de-
 , saucios, facultades de labrar dehesas, en que
 , tienen posesion, é imposiciones que le exígen
 , los de Extremadura, sufren y tienen pleytos
 , pendientes los trashumantes; pero sobre daños
 , que causen en los pastos comunes quando es-
 , tán en las dehesas, no hay alguno; y no es
 , creible, que quien con tantos y por todos me-
 , dios molesta á la cabaña trashumante, y sus in-
 , dividuos, les tolerará este desórden que volun-
 , tariamente se propone por causa de la destruc-
 , cion, quando solo en el tránsito se aprovechan
 , los comunes, y en ellos versa aquella razon
 , del privilegio peculiar y privativo de los ver-
 , daderos hermanos de Mesta, ganaderos trashu-
 , mantes, por tal concedido y estimado, y co-
 , mo que á otros no se extiende, porque no to-
 , dos

, dos eran á este fin hermanos de Mesta, particularmente le elogiaron.

, En tocar tan de paso la Provincia de Extremadura la destruccion de comunes por los ganados trashumantes quando ván de paso, y es en su territorio por muy corto tiempo, manifiesta bien el ánimo de suscitar contra la cabaña trashumante los de las demás del Reyno y sus habitantes, mediante la consideracion ovia, de que ocupando en los tránsitos una quarta parte del año, en ella se mantienen los ganados de valde, y disfrutando los comunes en perjuicio de los vecinos; pero quedando fundada la necesidad de la translacion de estos ganados, num. 8, la facultad del Soberano en extender el permiso de disfrutar los comunes á otros, que no sean vecinos de los pueblos á quienes designó el territorio, por la que se reservó de moderar y ampliar las dotaciones, num. 43, que el uso y goce de este privilegio, es igual en todos los naturales del Reyno que quieran tener ganado trashumante, por cuyo medio se con- quasan los perjuicios que los vecinos de una poblacion puedan padecer, porque las yervas que en su distrito les consumen, las aprovechan, ó pueden, trashumando con sus ganados por otros, num. 40, y constando que es levísimo el perjuicio; pues como nacido del privilegio de que anden salvos y seguros paciendos las yervas, y bebiendo las aguas, se entiende y observa de puro transito, y porque el ganado no perezca, como era forzoso, si en las cañadas se hubiera de mantener, pues consumirían las yervas
, los

, los que primero pasáran; se hace evidencia de
 , que esta reflexion no puede servir, para que
 , prohibiendose el tránsito, y que en él se man-
 , tengan los ganados, se acabe esta grangería, tan
 , útil y benefíciosa á la causa pública.

, Aunque los ganados trashumantes sienten
 , la mayor fatiga en sus marchas, y perecen mu-
 , chos (que es poderosa razon para que sus due-
 , ños no la dilaten por mas tiempo que el nece-
 , sario, como lo tienen justificado en diversos
 , pleytos), sin embargo, por si la malicia de al-
 , guno estudiosamente los detenia en dehesas,
 , abusando por este medio del privilegio, se dió
 , y se observa oportuna providencia, que com-
 , prehende por identidad de razon otros territo-
 , rios, y contiene á los pastores en lo justo, y
 , de lo contrario se les castiga; con que no hay
 , medio de los porque los trashumantes puedan
 , usurpar los comunes, que no esté de antema-
 , no precavido.

, Las cañadas y su anchura se establecieron
 , para entre panes, viñas y demás cosas vedadas;
 , y el haber extendido la medida, aunque entren
 , en los comunes, fué providencia dirigida á la
 , mejor observancia de otra Real Cédula, que
 , el Concejo de la Mesta obtuvo, para que no
 , se vendiesen las tierras valdías en que las ha-
 , bía, y por donde los ganados trashumantes iban
 , y venian á los extremos, por el perjuicio que
 , se causaba labrandolas, á conseqüencia de las fa-
 , cultades que se concedian por los Jueces de
 , comision, de la averiguacion, venta y perpe-
 , tuacion de tierras valdías públicas, concegiles
 , y

, y realengas, y no porque donde no las hubie-
 , se les podia impedir á los ganados trashuman-
 , tes el paso; pues aunque asi lo intentaron la
 , Villa de Madrid, y Ciudad de Toledo y otras,
 , fueron vencidas y obligadas á dexar el tránsito
 , libre, en el que lo es del mismo modo el apro-
 , vechamiento de los pastos comunes; siendo no-
 , table para desvanecer este perjuicio, y que sea
 , la causa de destruccion de los ganados estantes,
 , el que los trashumantes tienen sus pasos, caña-
 , das y veredas acostumbradas, por donde ván y
 , vienen á extremos, y de ellos á las sierras: que
 , las audiencias se sitúan con la inmediacion po-
 , sible á las cañadas: que la jurisdiccion de los
 , Alcaldes entregadores en ellas, se circunscri-
 , be á las cinco leguas en contorno de las cabe-
 , zas de partido, ó lugares populosos donde se
 , sitúan; y que habiendo solos quatro con de-
 , terminadas audiencias, quedan fuera de la com-
 , prehension muchos lugares y partidos del Rey-
 , no, en que no puede experimentarse el perjui-
 , cio; y sin embargo no se demostrará, que ha-
 , ya mas abundancia de ganado estante que en
 , otros.

, Por el contrario, como en los lugares de
 , la comprehension de audiencias, no obstante
 , los malos procedimientos que se imputan á los
 , Alcaldes entregadores (sobre que se dirá en su
 , lugar), se averigua el rompimiento por la ins-
 , peccion y reconocimiento que hace el Promo-
 , tor-Fiscal de la audiencia, por las noticias que
 , extrajudicialmente y con sigilo, por libertarse
 , de la persecucion de las Justicias Ordinarias,
 , le

, le comunican los ganaderos estantes, y se castiga del mismo modo que el acotamiento sin facultad, y la ocupacion de las cañadas, veredas, abrevaderos y descansos de los ganados, hay mayor número de estantes; y de este modo procediendo en la defensa de los trashuman-tes, y observando los privilegios, atiende y conserva el Honrado Concejo al mismo tiempo los transterminantes y estantes; y si los Alcaldes mayores entregadores tuvieran la jurisdiccion, que por las condiciones de millones se les moderó y reformó respecto á los estantes, se quejarían de los agravios padecidos, quedarían reintegrados, y con el escarmiento y exemplo menos expuestos á padecerlos; y este es substancialmente el daño que al tránsito causa la cabaña trashumante, hacer que se guarden los pastos comunes, y que se observen las leyes del Reyno.

, Ya que no por el medio de los Alcaldes entregadores y de quadrilla, en los pueblos que no se comprehenden en las audiencias, cuida el Honrado Concejo de la Mesta de los ganados transterminantes y estantes de ellos por otros acordados, oponiéndose á las concesiones de facultades, que para labrar y acotar pastos comunes se solicitan muchas veces sin justa causa, y por los particulares intereses, de que no puede dar prueba mas convincente, que el recurso hecho á S. M. sobre adquirir posesion en los pastos arbitrados, en que es su principal pretension, que no los haya, sino que permanezcan en el libre y comun aprovechamiento , de

, de los vecinos; pero que en el caso de que
 , se acoten y vendan por sobrantes, se haya de
 , adquirir en ellos, como en los demás del Rey-
 , no, segun lo disponen las leyes.

, Con esta solicitud no es componible la in-
 , moderada extension de los trashumantes, ocu-
 , pando los valdíos; pues el Honrado Concejo,
 , atemperándose á la disposicion de derecho,
 , quando por la pública utilidad se hace preci-
 , so el acotamiento de pastos comunes, y no
 , lo puede impedir, sino son sobrantes á los ve-
 , cinos, nada pretende, ni en los de Extrema-
 , dura, ni otras partes, como que la facultad que
 , se concede, no es para vender, porque en los
 , vecinos implicarian los dos conceptos de ven-
 , dedores y compradores, ni su consentimiento
 , podia extenderse de modo, que renunciassen el
 , derecho al aprovechamiento, con tanto perjui-
 , cio, como perdiendo los ganados; pero siendo
 , sobrantes, como que nada pueden apetecer, y
 , sería punible, que tuvieran mas yervas que las
 , que necesitan los ganados con que se hallan,
 , solicita, que por el tiempo en que se vendan,
 , se les conserve á los trashumantes su privile-
 , gio que habla en este caso.

, Colígesse de estos antecedentes, que siendo
 , el Honrado Concejo de la Mesta quien resiste
 , y ha resistido en todos tiempos, que se acó-
 , ten, labren, ni planten los territorios del pas-
 , to comun destinado al aprovechamiento de los
 , ganados estantes, para su conservacion y au-
 , mento, es solo quien los defiende, aun despues
 , que se separaron de la proteccion que tenian

Tom. XXXVIII.

P

, en

, en su jurisdiccion, y tambien que es el úni-
 , co que trata de que todos los labradores del
 , Reyno participen de este beneficio, y no le
 , logren solos aquellos poderosos, que aspirando
 , á hacer en cada pueblo privativa esta grange-
 , ría, solicitan los acotamientos para que los
 , peñaleros y pobres labradores carezcan (por
 , no poder pagarlo) del aprovechamiento, que
 , por derecho y facultad propia les correspon-
 , de, y que el corto beneficio que logran en el
 , tránsito, y con el uso de su privilegio los tras-
 , humantes, defendido por el Concejo, no les
 , dá inmoderada extension en los comunes, y ha-
 , ce que los disfruten los estantes.

, Consideró el Reyno, y así lo estiman las
 , leyes, que la carestía de carnes dependia de
 , la falta de ganados, y esta de la de pastos,
 , por los que se habian inmutado á labor y plan-
 , tío; y el remedio de este daño fué reducirlos
 , á su antiguo estado, tan conforme á lo que
 , dicta la razón natural, y sistema propuesto, co-
 , mo que sin pastos, que son la subsistencia de
 , ganados, no puede haberlos, y si no se crían
 , y conservan, ni habrá carnes, ni serán á mo-
 , derados precios: y contribuyendo en tanto gra-
 , do á la labor los estantes, como que con su
 , beneficio no se envejecen, cansan ó esterilizan
 , las tierras, segun la provincia así lo confiesa,
 , y es cierto; y coadyuvando para sostenerla en
 , años calamitosos la abundancia de las carnes,
 , y moderacion de precios, es raro modo de
 , discurrir y proceder contra la ley, el querer
 , fundar, que de destruir por rozos, rompimien-
 , tos

, tos y nuevos plantíos los pastos comunes en
 , que se sustentan, crían y conservan los gana-
 , dos estantes, como en su propia dotacion, no
 , se siga su decadencia y falta: este es el efecto
 , preciso de aquella causa; y si se vuelve al es-
 , tado que tenia, poniendo los pastos comunes
 , en su antiguo pie, dexando que los ganados
 , de los vecinos los aprovechen y disfruten sin
 , pagar precio alguno (que es como les corres-
 , ponde), se verá que sus efectos son muy con-
 , trarios; y que obedeciendo la ley conforme á
 , la razon, y de donde procede, vendrá la abun-
 , dancia de ganados: así lo reconoce la provin-
 , cia, conviniendo en que los principios de la
 , fecundidad son unos en los hombres y en los
 , brutos, y que con hambre y miseria no se
 , multiplican brutos ni hombres, y no podrá ba-
 , xo de este principio aumentar ganados, ponién-
 , doles en hambre y miseria, por el medio de
 , quitar los pastos comunes; y si por la falta de
 , ganados, que prestan el calor y substancia á
 , las tierras, para que fertilicen, y no sea inú-
 , til el trabajo que en ellas se emplea, se dexan
 , de cultivar, como cansadas, y se rompen y
 , plantan las valdías, es conocido exceso, deses-
 , perado recurso, no efecto de la falta de ganados,
 , sino del conocimiento de la precision de restable-
 , cerlos, para que beneficiadas con ellos, produz-
 , can pocas tierras abundantes frutos, y no llegue el
 , caso de que labrándolas todas se disipen y desubs-
 , tancien á las primeras cosechas, y acabando con
 , el ganado, despues no se aprovechen de uno ni
 , otro modo; pero es la lastima y destruc-
 , cion

, cion del Reyno, y de la provincia de Extre-
 , madura, que las leyes, y tan sábias disposicio-
 , nes tomadas para que el ganado estante se au-
 , mente y conserve teniendo pastos, se despre-
 , cian, y clamando con la necesidad para el re-
 , medio, teniéndolo tan conocido núm. 45, se
 , pondera extraño, peregrino, quimérico, y es-
 , pecie de delirio el pensamiento de aumentar
 , ganados, destruyendo ganados; y quando to-
 , do se dirige en pastos comunes, principalmente
 , á beneficio de los estantes, es la queja y causa
 , de la decadencia contra los Magistrados, por-
 , que se desatiende y mira á su destruccion: efec-
 , to propio de la inobservancia de la ley, que
 , disimulada, ó tolerada en lo poco, llega á pro-
 , ducir la ruina de la República.

, Creció el exceso del plantío de viñas, y fué
 , necesario moderarlo, por el gravísimo perjui-
 , cio, que causaba á la cosecha de trigo, otras
 , especies y crianza de ganado: este que parece
 , corto remedio para la agricultura, si conforme
 , á la antecedente doctrina no se procura apli-
 , car, es, ya que no en la provincia de Extre-
 , madura, en otras del Reyno de gravísimo da-
 , ño, pues el plantío se ha aumentado y estre-
 , chado, por conseqüencia el terreno para la la-
 , bor y pasto, de lo que entre otras que pu-
 , dieran darse, parece eficaz y convincente prue-
 , ba, la de que la renta de aguardiente produjo
 , en el año de 1700 la cantidad de 2570352 rs.
 , y 32 marevedis: en el de 716 se arrendó
 , en 3160173; y en el de 747, en que se extin-
 , guió el estanco, cargando su equivalente á los
 , pue-

, pueblos, estaba arrendada en 3.5380235 rs. y
 , 10 marevidis útiles para la Real Hacienda; y como
 , para cada arroba de este género se necesiten
 , quatro de vino, y aún queda reducida á me-
 , dia, si se refina para otros licores, es seguro,
 , que tanta cantidad como la que se destila, no
 , habiendo falta de vino, no podia producirse,
 , á no haberse aumentado en este siglo conside-
 , rablemente el plantío de viñas, con que los pas-
 , tos y tierras se escasean, en la labor y siem-
 , bra se descuida.

Sobre dehesas de labor, y pasto y labor.

, No se procede con mayor felicidad en la
 , inmoderada extension de trashumantes, con res-
 , pecto á dehesas de labor, sobre lo que quiere
 , discurrir la provincia de Extremadura en su Me-
 , morial núm. 18; pero afirmando sobre palabra,
 , que poseen la mayor parte, aunque en ellas
 , no ganan posesion, reduce la queja á las de
 , pasto y labor; y en quanto reflexiona mani-
 , fiesta la ninguna inteligencia del gobierno del
 , Honrado Concejo de la Mesta, una desmesu-
 , rada satisfaccion de que á sola su perspicacia
 , se limita la de las leyes, y que los tribunales
 , inferiores han introducido el error de reputar
 , por dehesas de labor y pasto las que son de
 , labor pura: de esta clase propone ocupadas en
 , el territorio de Badajóz las del Carpio, Cues-
 , tas, Merinillas, Baljondillo, y el Pedazo, en
 , que se ha turbado al labrador, establecido mas
 , ha de 50 años; y prescindiendo de la verdad
 , de

, de la qualidad de estas quatro dehesas, y de
 , que lo sean, pues dudando de su justo título,
 , permite, que pasen otras por auténticas núm. 69
 , de darlas sus dueños á pasto; si no se cree,
 , que desprecian sus utilidades, es preciso asen-
 , tir, á que desubstanciadas, y sin provecho al-
 , guno para la labor, aspiran á conseguir dos
 , cosas: el precio en que ajustan la tal qual yerva,
 , que produzcan, y que con el descanso y be-
 , neficio del ganado se mejoren, y á pocos años
 , que así permanezcan, se logre despues con cor-
 , to trabajo y cultivo (que es lo que pierde las
 , labores, y se hace en Extremadura y muchas
 , partes) abundante cosecha; y de tomarlas el
 , trashumante con esta prevision, y cierta cien-
 , cia, de que le han de faltar quando al dueño
 , le parezca, se inferirá su necesidad, y como
 , expone su caudal y hacienda para sustentarse;
 , y no lo haría si tuviera pastos abundantes.

, Repugna con esta inmoderada extension el
 , que se facilite, haciendo de la misma natura-
 , leza los precios, ó franqueando crecidas su-
 , mas; pues como el norte que rige y gobierna
 , toda la industria y trabajo del hombre, es la
 , utilidad y lucro con que se adelanta, quanto
 , mas subidos sean los precios de las yervas, y
 , quanto mas se expendan en adealas, tanto me-
 , nos se utilizará con la grangería; y no es com-
 , ponible el perjuicio, que en las tasas por el
 , tercio sobrante se pondera á los núm. 24. y 25.
 , causan los trashumantes, haciendolos ambicio-
 , sos por la malicia y el fraude, con la genero-
 , sidad y esplendidéz de dar sumas crecidas por
 , adea-

, adealas, y acrecer los precios inmoderadamente, suponiendo, que es un medio prohibido en dehesas de labor pura; y sin duda, que es bella inteligencia la que de este modo se le dá á un acuerdo del año de 715, en que se prohibió, que los ganaderos y mayoresales pudiesen transigir nada de lo que toque á despojo de posesion, puja, ni cosa en que se interese el Concejo de la Mesta, y sus individuos, esto por quanto para perturbar las posesiones, que en las dehesas tenían, y executar otros perjuicios en contravencion de los privilegios, se las pujaban; y obteniendo los despachos convenientes para evitar este daño con el castigo, se frustraba por los ajustes y transacciones; pero esta providencia, que habla de dehesas en que se adquiere posesion, y que por consecuencia tienen pastos, ¿quién sino la corta inteligencia la aducirá como prohibitiva de subir los arrendamientos en las dehesas de labor?

, No es este el único error, que se comete en el asunto, pues tambien se afirma prohibido á los ganaderos arrendar dehesas de labor para sí, ó para otros; y á la verdad, que quien de esta forma entiende las leyes, es forzoso que haga incompatibles la crianza y la labranza, pues sería repugnante, que fuera labrador el ganadero trashumante; y teniendo libertad de serlo el vecino de los pueblos de Extremadura, el de Andalucía, y todos los demás del Reyno, se verían en la precision de elegir uno de los dos medios, ó ser labrador, ó ganadero; ¿y qué regla tan cierta causaría esta prohibicion, para
 , ha-

, hacer que la tierra produzca y abunde en la
 , subsistencia, para que la poblacion se aumente?
 , El hablar sin ley ruboriza: contra la razon y
 , ley escandaliza: esta no prohíbe á los indivi-
 , duos del Concejo de la Mesta comprar dehes-
 , sas para labrar, si no son de las en que solia
 , pacer ganado, que con propiedad se llaman
 , dehesas; pues el titular de este modo las tier-
 , ras de labor, es una locucion contraria á la sig-
 , nificacion que la ley las dá.

, En las de pasto y labor, á que descíende
 , en el mismo num. 18, se queja de los despojos
 , sin audiencia, y de que se ampara al trashu-
 , mante en los pastos de la dehesa, reservando al
 , labrador lo demás; sobre lo que de paso se ad-
 , vierte, que sin posesion no hay despojo: el la-
 , brador no la tiene de los pastos, y en ellos no
 , se puede negar al trashumante; con que faltan
 , hábiles términos para lo que se propone, fis-
 , calizando un procedimiento, que es en todo
 , arreglado y conforme á la ley, que manda
 , mantener al trashumante en su posesion, que
 , no dexa al labrador los pastos; pero ni sin ellos
 , al ganado, con que cultiva y beneficia la tierra,
 , pues se los tiene asignados en boyales y valdíes; y
 , entendiendo estos que son principios de la mate-
 , ria, ninguno pondrá pleytos solicitando mas de
 , lo que corresponde; y si en alguna ocasion lo
 , intentan los labradores en los tribunales inferio-
 , res con el acuerdo de Asesores, como en los su-
 , periores, se entiende observa y pone en execu-
 , cion la ley, que desde la de la prohibicion de
 , labrar las dehesas (pues antes era permitido),
 , de

, declara lo que se ha de tener por rompido , pa-
 , ra que se pueda labrar, y lo que se ha de re-
 , ducir á pasto como estaba para que así se dis-
 , frute; y los gastos que injustamente se le cau-
 , san al trashumante en estos pleytos de posesio-
 , nes, los paga del propio peculio, pues el Con-
 , cejo de la Mesta no defiende particulares ins-
 , tancias de sus individuos, sino en los casos pre-
 , venidos por sus leyes, y de nada les sirven á es-
 , te fin las rentas con que contribuyen, como los
 , demás ganaderos del Reyno, si se les verifica in-
 , cursos en las penas de ellas.

, El efecto que de la inmoderada extension de
 , los trashumantes, ocupando las dehesas de labor,
 , y de pasto y labor, se sigue segun la represen-
 , tacion, es la falta de tierras en que se empleen
 , los de la provincia transcendental, por precision
 , á la de cosechas; y si bien la justificacion se li-
 , mita á los labradores y territorio de Badajóz,
 , donde se dice reservado un corto espacio de ter-
 , reno para la labor, y no tanto por inútil al
 , pasto, quanto por no romper los trashumantes
 , á un tiempo con los arrendadores, se debe te-
 , ner en consideracion, que la máxima y prácti-
 , ca observada de hacer descansar las tierras de la-
 , bor, y mas principalmente por los dueños de
 , dehesas de pasto, y labor, no causa, ni pue-
 , de escasez de tierras para el cultivo en Extre-
 , madura y menos en Badajóz, único pueblo que
 , se individualiza; pues no negará, que en su ju-
 , risdicción, sobradamente extendida, hay tres
 , clases de tierras, que son dehesas, las que se lla-
 , man rozas y los valdíos: las primeras pertene-

Tom. XXXVIII.

Q

, cien-

, cientes á comunidades y personas particulares,
 , que las mas con justo título, ó sin él se esti-
 , man por de pasto y labor, y que despues de
 , beneficiadas con el calor de los ganados, que
 , los aprovecharon algun tiempo, se pusieron en
 , labor las de Calatraveja, Rincon de Palomas
 , de Doña Antonia, Valjondo, Fuenteseca de
 , Doña Antonia y Valdesevilla: que en las de
 , Natera, Torrebaja, Ságrajas, Pesquero y hasta
 , mas de veinte, se labra alguna parte, y así es
 , preciso, por ser el terreno naturalmente mon-
 , tuoso, que aun en las de pasto presta funda-
 , mento á este permiso, sin perjuicio de la po-
 , sesion; y si actualmente se verificase estar de es-
 , ta qualidad, depende del mismo principio; y
 , luego que el ganado trashumante con sus maja-
 , dales vuelva á prestar aquel vigor y substancia,
 , que los dueños contemplen suficiente, las vol-
 , verán á usar como de labor, por su arbitrio y fa-
 , cultad, y siempre excediendo, porque la justifica-
 , cion de quanto fuese lo labrado antes de la prohi-
 , bicion no se ha visto, y la provincia lo duda.

, No es de omitir en esta primera clase de
 , tierras, que entre las que se nombran incluye
 , la representacion la de Baljondo y Cuestas, y
 , que teniendo sobre ellas pleytos pendientes, el
 , arrendatario anterior, vecino de Badajóz, las ha
 , disfrutado á pasto; y en todo este tiempo, aun-
 , que su cabida no es grande, no han hecho fal-
 , ta para la labor, y puestas en la posesion del
 , trashumante, sirven á ponderar, que su inmo-
 , derada extension causa la escasez de tierras, en
 , que se empleen los trabajos.

, Las

, Las rozas, segunda clase de las del término de Badajóz, es considerable, y se labran, quando quieren los á quien la ciudad las dá, segun el privilegio que tiene, y por el que en el primer año percibe la cantidad que acostumbra, con consideracion tambien á la quema de rozo de monte baxo: y asi se afirma, que hay de esta naturaleza sin algunas de menor entidad, veinte manchas de este monte baxo inculto, en donde se hacen las rozas, que unidas comprehenden veinte y seis leguas de largo, y doce de ancho, y de ellas las siete, que compondrán nueve leguas de largo, y seis de ancho, de tierra excelentísima para pastos y labores, y que todas serian buenas, si se les continuasen y se calentasen con la asistencia continua de ganados.

, Aun prosigue este amante de su patria, explicando, que apenas hay mancha alguna de monte inculto en el término de Badajóz, donde no se halle vestigio de casas de campo, y sobre estas tierras que demuestran varios instrumentos, se fundaron vínculos y capellanías: de que infiere, que en otro tiempo se hallaron desmontadas por los particulares á quienes se repartian, y cuyos nombres, como los de los sitios, se conservan, sin haber intentado los dueños, ni otro alguno descuajarlas de nuevo; pero de estos arruinados edificios, no pone por causa á la cabaña trashumante, ni su extension, y ántes bien dexándose de labrar está descubierto, no solo el principio de la decadencia de la labor en Badajóz, sino la

Q 2

, ra-



, razon por que se introduxo en otras dehesas
 , sin método, ni guardar para el pasto aquella
 , porcion, que descansada, y á su debido tiem-
 , po rendiria los frutos á correspondencia del tra-
 , bajo que en ella se emplease, y mal cultivadas
 , en el todo, luego que se disfrutan para la siem-
 , bra uno ú dos años, se consume el beneficio,
 , que les prestó el ganado, y les acrecentó el calor
 , de las rozas, y quedan inutilizadas en muchos pa-
 , ra la labor, y para yerva, como sucede en ellas
 , y en otros rompimientos, que se hacen en los val-
 , díos (tercera clase de tierras), y lo convence el que
 , siendo aptos para que el ganadero trashumante
 , mantenga y aumente su ganado de tránsito, se-
 , gun lo afirma la provincia, y no le sirven al
 , labrador, y se consideran por endeble, como
 , otras tierras en la justificacion de Badajóz, re-
 , sultando de todo, que no faltan para emplear
 , el trabajo, sino que no se emplea, y por eso
 , no producen; y sobre que para persuadir la
 , menos cosecha, se toman en la cita del núme-
 , ro 17, quinquenios muy distantes, la decaden-
 , cia es en toda una provincia como la Extre-
 , madura de cortísima consideracion, puede ve-
 , rificarse labrando igual terreno, y mucho me-
 , jor, si se labra mal, y no se beneficia, por lo
 , que toda esta necesidad no pasa de ponderacion;
 , y siendo el fundamento de la queja, es lo ménos
 , que se justifica, por mas que se exclamen los so-
 , corros de extrañas potencias que suelen hacerse
 , necesarios, porque con los propios frutos se inte-
 , resan en comercios prohibidos sus naturales.

, Como las de Badajóz fuéron en su origen
 , de

de pasto comun todas las dehesas del Reyno; y si se duda de su legítima constitucion, y en realidad sus dueños particulares no tienen (segun lo afirma número 69.) mas derecho, que aprovechar con sus ganados, ó arrendar los que sobran á la hoz de sus vecinos, y á la manutencion de sus cabellerías, los tráshumantes, que disfrutan lo que sobra, no les ponen en necesidad; y si esta se fundára por los altos gritos con que clama la provincia, era muy fácil darlos mayores, y volverian (si esta regla tuviera lugar) todas las cosas al primer estado de la naturaleza; pero como la necesidad, que produce la reversion ó prelativo derecho, satisfaciendo lo que el extraño sin privilegio, haya de constar sin duda, ni tergiversacion, y sea cierto que no la convence el que un ganadero mantenga algun corto número de cabezas en el Reyno de Portugal, ni el que algunos pasen á cultivar sus tierras dexando las propias, así como los de aquel Reyno lo hacen en éste; el hecho, dándole crédito, conduce poco al intento, y podrá verificarle la particular utilidad.

Ya solicitó Badajóz, y consiguió facultad para romper la vega de su dehesa de Cantillana y Sotillo, y repartirla por suertes entre sus vecinos labradores; y habiéndola sembrado en los años de 736 y siguientes, porque se perdieron con la esterilidad de unos años, y lluvias, que se experimentaron en el primero, fué preciso reducirla al estado que tenia, sin mas utilidad, que la destruccion de sus pastos: no es
-nub , re-

, regular que quando se pretendió el rompimiento
 , dexasen de esperar por la proporcion de su ter-
 , reno descansado y beneficiado abundantes cose-
 , chas, pero no las consiguieron; y si se refirieran
 , las concesiones obtenidas para rompimiento de
 , dehesas y pastos de Extremadura, ya de consen-
 , timiento de los ganaderos trashumantes que las
 , ocupan, por la necesidad del desmonte, y ya
 , de otras en que versa la misma razon, y la pú-
 , blica utilidad, se sacarian pocos pueblos en
 , toda la provincia en que no se verifique que to-
 , do su terreno se labra á hojas, ó que en mu-
 , chos años aprovechan así las tierras y dehesas
 , de puro pasto, ya boyales, y ya de propios,
 , y entonces por lo comun descansan las demás
 , tierras destinadas á la labor; con que ni la es-
 , caséz se verifica, ni los trashumantes la causan;
 , ni en las que son de labor, ni en las que se
 , desmontan (y son bien raras) tienen aprovecha-
 , miento, sino quando los Extremeños las dexan
 , de labrar, si son sus dueños, porque no en-
 , cuentran aquella regular utilidad en los arren-
 , datarios; y en estos casos no se percibe cuál sea
 , el perjuicio que cause la posesion, pendiente
 , siempre de la voluntad del dueño árbitro de
 , disponer del dominio de su alhaja en todo lo
 , que no se le prohíba por ley.

Sobre dehesas de propios y sobrantes de boyales.

, En las de propios y sobrantes de boyales
 , se funda tambien la inmoderada extension; y
 , siendo aquellas de tal naturaleza, que el ve-
 , cino como particular no tiene interés, ni le re-
 , dun-

, dunda de otro modo, para que con igualdad
 , participen todos, escusándose á contribuir para
 , los gastos públicos, que el de la venta, es el
 , ganadero trashumante quien verdaderamente sa-
 , tisface el precio, sucediendo lo mismo con los
 , pastos sobrantes de las boyales; y si en las pri-
 , meras por el interés que en comun resulta, en
 , las segundas por el destino que tienen, y en
 , todas las demás del territorio de cada pueblo
 , por la equitativa preferencia no la tuvieran los
 , ganaderos trashumantes, este ramo principal de
 , la Monarquía no hubiera llegado á efecto, no
 , se pudiera conservar; pues si los estantes ocu-
 , páran todos estos pastos, no habria donde se
 , mantuvieran los trashumantes; y el reiterar se-
 , mejantes controversias, es no aquietarse á lo
 , executoriado, ni á las leyes, que concediendo
 , sin diferencia de dehesas, ni pastos la posesion
 , á los ganaderos trashumantes, en quantos lle-
 , guen á venderse perpetua ó temporalmente, se
 , les conservó quando el Reyno intentó moderar-
 , la en las de propios, porque se sacaban á pú-
 , blica subhastacion, y en todas aquellas en que
 , la Mesta y sus individuos no la hubiesen acep-
 , tado; y ya queda expuesto, que por la Exe-
 , cutoria del año de 1620 se recogieron las con-
 , diciones de millones, y mandó observar la ley
 , que la concedia; con que el conservar la que
 , se les dió, mal puede decirse inmoderada ex-
 , tension.

, Notorio es, que la inmemorial costumbre
 , observada entre los vecinos de los pueblos de
 , guardar cierta porcion de territorios, cuyos pas-
 , tos

, tos sirviesen para la manutencion del ganado
 , de labor, hizo dehesas boyales; que otras se han
 , constituido por Real facultad, y que se conce-
 , de á todo pueblo que la pide, habiendo pro-
 , porcion en el término de su jurisdiccion, con
 , respecto á lo que necesita y al privilegio con-
 , cedido á la Mesta, que sirve de regla en este
 , caso: sin embargo de la ley, con expresion de
 , dehesas boyales, se concedió al trashumante la
 , posesion; y como no podia ignorarse que su
 , destino era para el ganado de labor, ó se ha de
 , dár oposicion entre una y otra (lo que no es
 , admisible), ó se han de entender (y es lo que
 , corresponde) de modo, que la posesion la ad-
 , quiera el trashumante en estas dehesas por aque-
 , lla parte y porcion que quede sobrante, aco-
 , modados los ganados de labor, que es el caso
 , en que la ley de Mesta dispone, y durará por
 , todo el tiempo que permanezca el sobrante;
 , pues en habiendo ganados de labor que consu-
 , man el todo de los pastos, como que son los due-
 , ños de ellos, á la manera que los de dehesas
 , particulares desaucian para los propios, exclu-
 , yen los pueblos á los trashumantes para los de
 , labor.

, Desestimóse la oposicion del Reyno, por-
 , que la necesidad de sacar á pública subhasta-
 , cion los pastos sobrantes de boyales y los de
 , propios, se verifica en las de Iglesias, Obras pías,
 , Concursos y las de la Real Hacienda; y si en
 , estas no sirve de impedimento á la posesion,
 , desde luego aparece, que la razon no puede
 , adequarse á aquellas, ya porque la ley y otras
 , pre-

, providencias previenen el caso de pública sub-
 , hastacion, y ya porque ninguna se exceptuó
 , en la Real Cédula de 16 de Diciembre de 1720,
 , ni en los Reales Decretos de 15 de Mayo y 3
 , de Octubre de 746, expedidos para quitar los
 , muchos pleytos que se suscitaron, contravinien-
 , do á la ley y tantas resoluciones.

, Como en los pastos sobrantes y boyales es
 , unicamente en los que puede tener lugar la
 , posesion, y como pertenecientes al pueblo en
 , comun, era indispensable sacarlas á pública sub-
 , hastacion, la misma ley, variada la naturale-
 , za de pastos comunes de que se formaron, les
 , dió la facultad de venderlos; y léjos de hallar-
 , se prohibicion á este fin, como en los casos de
 , necesidad, es quando á los trashumantes se les
 , aflige, subiéndoles los pastos á excesivos precios:
 , en los de guerras con Portugal, suponiendo-
 , les á los pueblos comprendidos en los extre-
 , mos de Andalucía alta y baxa, que tenian de-
 , hesas boyales, la facultad de arrendar alguna
 , parte de la que sobrare, acopiados sus ganados,
 , se les mandó, que arrendándolas á los Her-
 , manos del Concejo de la Mesta, fuese el pre-
 , cio conforme corria, sin encarecerlo; y si de
 , este modo no se observara, se inutilizarían es-
 , tos sobrantes; pues prohibido, como lo está
 , por la ley, que personas algunas ni con títu-
 , lo de ser Regidores de las Ciudades, Villas y
 , Lugares, ni con el de tener heredamientos, los
 , puedan disfrutar con otros ganados, que los
 , de labor, se quedarian perdidos durante el tiem-
 , po del acotamiento, que es quando los tras-
 Tom. XXXVIII. R , hu-

, humantes las disfrutan; y mandando la ley, que
 , las dehesas en que hay la dicha constumbre,
 , no se coman con otros ganados algunos, de
 , qualquier condicion que sean, ni de quales-
 , quier Señores que sean, salvo tan solamente
 , con los dichos bueyes, y otros ganados con que
 , labran en los lugares los herederos, vecinos y
 , moradores en ellos, ú otro por ellos; en afir-
 , mar, que excluye á los que no sean de labor,
 , nada mas se hace, que ponerla presente, y nin-
 , guno tiene que ruborizarse de practicarlo asi
 , en la tabla del Consejo, donde ningun dis-
 , curso, por mas sutil y elevado, merece me-
 , jor concepto ni aprecio que el fundado, en
 , que la ley lo prohíbe ó lo manda, porque á
 , cada uno se le dá lo que le toca observándo-
 , la; y pretendiéndolo de este modo el Conce-
 , jo de la Mesta, sin fundamento se le atribuye
 , en este punto inmoderada extension.

Sobre dehesas de yeguas.

, En lo respectivo á dehesas de yeguas se fun-
 , da tambien la inmoderada extension, pero con
 , tendencia á extinguir enteramente su cria en los
 , trashumantes; y no dudándose, que en los pas-
 , tos que se asignán para yeguas y potros, se
 , prohíbe la entrada de otro ganado, es tam-
 , bien cierto, que el poco afecto de los Extre-
 , meños á los serranos, ha hecho que en el seña-
 , lamiento de dehesas no se arreglen á la Orde-
 , nanza, y los han extendido de suerte, que les
 , sobran muchos en unas dehesas, y por despo-
 , jar

, jar al posesionario trashumante los han asigna-
 , do en otras , que no son proporcionadas al
 , ganado yeguar : é impedidos los pueblos , (ó
 , los que los gobiernan) de disfrutar aquellos pas-
 , tos , por no perder del todo la utilidad , los
 , han vendido á trashumantes , y estan manteni-
 , dos en su posesion , aunque á costa de con-
 , tinuados litigios , como se ha reconocido por la
 , superioridad , y que es uno de los principales
 , motivos de la decadencia de caballos , en per-
 , juicio tambien de otras especies de ganados ;
 , cuyas pruebas son las de que se vale el Hon-
 , rado Concejo para acreditar el modo de pro-
 , ceder de sus individuos ganaderos trashumantes ,
 , que obedeciendo como deben las Reales Reso-
 , luciones , porque los Extremeños no las obser-
 , van , tienen que sufrir perjuicios de la mayor
 , monta , pues á pretexto de la Ordenanza , y
 , exponiendo que los antiguos pastos no son
 , buenos , señalan siempre los que ocupan sus ga-
 , nados lanares , sin guardar solemnidad alguna
 , del desaucio , en el tiempo ni en el modo ;
 , y asi ha sucedido al Conde de Valdeparaíso
 , en su Encomienda de Galizuela por los cria-
 , dores de la Villa de Esparragosa de Lares , á
 , Don Juan Antonio Moreno con los de Al-
 , mendralejo , á Juan de Arribas con los de Vi-
 , llafranca ; y si la estrechez del tiempo diera lu-
 , gar á inquirir noticias , serian largos de referir
 , los perjuicios , que la misma adicion á la Or-
 , denanza indica causados á los trashumantes , de
 , quienes arrojadamente y sin fundamento se di-
 , ce , que han echado las yeguas de los veci-
 R 2 , nos

, nos de Extremadura de las dehesas á los valdíos,
 , quando despues de otros muchos medios , que el
 , Honrado Concejo de la Mesta ha tenido que
 , reparar , para evitar la perturbacion de posesi-
 , siones , es el pretexto de las yeguas el de que
 , ultimamente se han valido para inquietarlas,
 , como lo experimentarán en la próxima inver-
 , nada , por el exceso en la execucion de las Or-
 , denanzas establecidas para el aumento y con-
 , servacion de la caballería del Reyno.

, Este ramo , tan dignamente atendido , no es-
 , tá limitado á la Andalucía, Murcia y Extre-
 , madura : á todos sus naturales se permite la
 , crianza de caballos ; pero ha sido arbitrio de
 , los de la Provincia , exclamar con los perjuicios
 , que causaban las yeguas de los serranos , hasta
 , dexar para con ellos sin efecto las leyes del
 , Reyno , y destruirles su privilegio , tan anti-
 , guo como de la Era de 1311 , y concedido
 , por el acrecentamiento de la caballería , útil
 , para los labradores , en que no se emplean los
 , caballos de la mas selecta casta y raza , destina-
 , dos principalmente á la remonta de Regimien-
 , tos , á que contribuyen ménos de lo que de-
 , bieran los de la Provincia de Extremadura , pues
 , la imediacion de Portugal , y su fácil entrada ,
 , desaparece el que sale proporcionado , se cas-
 , tran los que son malos , y de ellos abundan
 , los criadores , porque como las yeguas les sir-
 , ven no solo para trillar las mieses , sino para
 , otras labores ; y es demasiado cegarse de la pa-
 , sion no conocer , que tambien consumen yer-
 , vas , y seguramente de las asignadas para las
 , ye-

, yeguas de casta y raza, lo que no hacen las
, serranas, mantenidas en dehesas de los ganados
, trashumantes, que no dexan de producir ca-
, ballos de tan buena calidad, que actualmente
, sirve grande número en los Regimientos, con-
, ducidos desde la feria de Segovia, de Valde-
, burón, Asturias y sus montañas por los Va-
, lencianos y Murcianos, y regalados con los
, mantenimientos de la alfalfa, y otros mas sua-
, ves y delicados pastos, se venden, y salen de
, aquella apetecible bondad para el uso de la
, guerra, á que coadyuva criarlos en pastos de
, Extremadura; y los que no llegan á tanta per-
, feccion, se dedican para los correos, postas y
, otros ejercicios del bien comun, de que se ca-
, rece, por haber formado el concepto de que
, bastardea la cria de Extremadura, y se facili-
, ta la extraccion de las yeguas, llevándolas los
, serranos, y ni uno ni otro es verificable, ob-
, servándose el artículo 12 de la Real Ordenan-
, za de 9 de Diciembre de 1754, porque pro-
, hibiendo á los individuos del Concejo de la Mes-
, ta llevar acos enteros, se evitó la mezcla con
, las yeguas de Extremadura, y haciéndose los
, registros, el que puedan sacar yegua ni potra
, de las de la Provincia, sino que las Justicias
, consientan en el fraude; y si por ventura ven-
, diesen los trashumantes las suyas á los Extre-
, meños, ó serán de buena condicion para la
, cria, ó coadyuvarán al delito los comprado-
, res, y todos deberán ser castigados; pero este
, rezelo, ni el de que se exceda en el número
, de siete caballerías por cada rebaño, puede
, ser-

, servir de fundamento á que el privilegio tan
 , antiguo quede sin efecto : á que se prive al Pú-
 , blico del beneficio que le dan las yeguas de
 , los serranos, que se echan siempre al natural,
 , por lo que multiplican los caballos, y los pas-
 , tores, que son sus dueños, mantienen con es-
 , te producto sus familias en las sierras, sin que
 , sea posible compensarles de otro modo esta ven-
 , taja ; pues como en los términos de sus pro-
 , pias vecindades sustentan los potros ya criados,
 , consiguen en la venta el mayor lucro, y por
 , todos respetos contribuyen á S. M., de cu-
 , ya Real clemencia se promete el Honrado Con-
 , cejo la suspension de los efectos de la adicion
 , á la Ordenanza, y su expresado capítulo, ex-
 , pedida en primero de Marzo de 1762, como
 , que la manutencion de yeguas en las dehesas
 , de los ganaderos trashumantes ningun perjui-
 , cio causa á los Extremeños, ni les causará be-
 , neficio la prohibicion, de que sean de esta es-
 , pecie las siete caballerías, que se consideraron
 , necesarias para los atos, á que quiere la Pro-
 , vincia sirvan dos jumentos de mediana suerte,
 , aunque sean de 12 cabezas, quando para con-
 , ducir las pieles de las que se mueren no suelen
 , alcanzar las señaladas ; y habiendo en las de-
 , hesas alguna porcion de terreno, cuyo pasto
 , no puede aprovechar el ganado lanar, condu-
 , cen los mayores para disfrutarla en el tiempo de
 , la invernada ; y á qualquiera prudente le ocur-
 , re la mayor utilidad en que este ganado sea
 , de calidad, que rinda en la cria lo que cues-
 , ta en su manutencion, y sirva al beneficio pú-
 , bli-

, blico , que fue el fin del privilegio , mode-
 , rado en la Real Cédula de 9 de Octubre
 , de 1740.

, Verdad es , que sirviendo las yeguas de los
 , pastores al dueño del ganado lanar para con-
 , ducir los atos , experimenta en sus dehesas el
 , perjuicio ; pero le es inexcusable su tolerancia,
 , porque la economía con que debe gobernarse
 , esta grangería , no halla otro medio para te-
 , ner pastores que cuiden de ella , que el con-
 , cederles este permiso , ni será fácil que los ha-
 , ya , aunque se tratara de su compensacion en
 , otra forma , por la razon ántes insinuada : que
 , no pueden los pastores acomodar , si se les per-
 , miten vacas , ó se les dá orras de todo gasto
 , algun número de cabezas lanares , en cuyo ca-
 , so sería bien difícil de averiguar el daño y per-
 , juicio de sus amos , dueños de los ganados tras-
 , humantes , pues al pastor se le muere pocas ve-
 , ces su cria , y nunca le falta oveja á que ahi-
 , jarla , para que teniendo dos que la sustenten ,
 , salga mas robusta , ni otros medios con que
 , perjudicar al dueño , que por lo mismo nece-
 , sita prestarles auxilios , con que entiendan re-
 , compensado el inmenso trabajo de andar por las
 , soledades , expuestos á las inclemencias del tiem-
 , po , y otros accidentes , propios de la labor de
 , la tierra , que lo es tambien la guarda de ga-
 , nados , con los que tampoco se les puede pro-
 , hibir , que suyas ó de sus pastores remitan al-
 , guna mula , no excediendo del número que
 , la Ordenanza de caballería les tiene asignado ;
 , y á esto se reduce toda la ponderacion con
 , que

, que se quiere acreditar estancada en ellos la gran-
 , gería de toda clase de ganados.

*Sobre dehesas de fruto de bellota, y daños que en
 su arrendamiento han causado y causan los Extre-
 meños á los ganaderos trashumantes.*

, Ponderase hasta lo sumo en el número 78,
 , que ocupan dehesas de monte alto, y fruto de
 , bellota, con que en Xeréz de los Caballeros son
 , 71 las que poseen, y gozan 23 á todo fruto, en
 , cuyos subarrendamientos, y reventas se lucran;
 , pero hay que notar, que controvertido el de-
 , recho de posesion de los pastos de este terri-
 , torio, y denegado á la cabaña trashumante por
 , sentencia, (cuya apelacion está pendiente) son
 , tantos los agravios, que experimentan los gana-
 , deros, como que manteniéndose en él 330585
 , cabezas trashumantes, 590844 de la Ciudad,
 , y otro Lugares, ascienden á 930429 en ca-
 , da un año, (que es mucho mas que el de
 , cerda, pues llega á solas 220048, cabezas) por
 , la necesidad de variar las prosesiones en los que
 , la hoja de labor cae en las dehesas, y por ne-
 , gársela se halla el ganadero trashumante preci-
 , sado á comprar la yerva del revendedor, á to-
 , lerar, que este sin ganado alguno contravenga
 , á la ley, comprando la que no necesita, y á
 , pagarle lo que quisiere. Se ha probado en el
 , mismo pleyto, que en las dehesas del Reventon
 , alto y baxo, arrendadas por el vecino en 10
 , reales, y en 10300, pagó el serrano por sus
 , yervas 10500, hay testigo de la prueba de Xe-
 , rez, que asegura haber llevado, por acomodo-
 , dar en la dehesa de la crespa 300 cabezas
 20366,

, 20366 reales, que aun dió el trashumante al administrador 300 ó 400, y le salió á mas, de ocho por cada cabeza, contraviniendo á la tasa legal, y á quantas disposiciones estan dadas para contener semejantes abusos: este es el sentido que los de la Provincia acomodan á las leyes: asi se rinden al yugo que les oprime, y besan el azote que les aflige.

, No es el mayor perjuicio el que por semejante medio crezca el precio de las yervas, quando la Ciudad articula, que no llega á la decima parte del de la bellota, y se le hace pagar al ganadero en mucho mas, que lo que vale uno y otro, sino que siempre, y en todas satisface la tercera parte del alto; y en este concepto articula tambien, que es la costumbre, y práctica observada; y como en la tasacion de la bellota se procede con respecto del ganado carnoso, que puede mantener el fruto que se demuestra, y para que le aproveche se sacuden y varean los árboles, en este tiempo es imposible que el ganado de lana tenga aprovechamiento alguno, y quando mas ha de disfrutar el que ántes de la entrada del de cerda, la casualidad de un viento sacuda inmaturo, y que se habia de perder, y por él se grava al trashumante con la tercera parte, y lo quieren extender en el resto de la Provincia; por cuyo motivo en los territorios, en que la posesion no se ha puesto en cuestión, solo se ofrece la de que el tiempo de venteada se separen los ganados lanares del arbolado, porque sus dueños no toleran, ni pueden el exceso de

Tom. XXXVIII.

S

, pa-

, pagar la tercera parte del fruto, que no aprovechan, y á ello se ven precisados los que no tienen posesion, pues de otro modo pierden precisamente sus cabañas.

, Aun causan los de Extremadura otro mayor perjuicio en estas dehesas de monte alto, y fruto de bellota; pues sin embargo de regularse, como queda expuesto, con respecto al ganado de cerda carnoso, introducen el de vida ó mal andar, (que es como le nombran) y, separado de las varas, que se forman para los que se han de encrasar, indispensablemente se mantienen de aquella bellota caída, y de las raíces que sacan ozando la tierra y revolviéndola, de suerte, que le destruyen el pasto, haciendo el mismo daño los demas por natural instinto, para que la bellota les aproveche; y pagando al Extremeño criador de ganado de cerda dos terceras partes del fruto de bellota, mantiene, y saca de la dehesa dispuesta para la venta el mismo número de cabezas, que se regula puede mantener; y es prueba de que el lanar trashumante no disfruta la tercera parte, y con todo se le precisa á que la pague, y á mas de ello á que tolere la entrada del ganado de vida pequeño ó mal andar, para que no tienen derecho, ó habia de entrar en consideracion para la tasa, por mas que se pondere necesita de montaneras para que se proporcione á su destino; pues el darselas es particular industria y beneficio del grangero, y no precision, porque sin ella se engordan muchos en llegando al proporcionado tiempo.

Por

, Por la subyugacion, con que los ganaderos
 , trashumantes se han visto por semejantes re-
 , probados medios tan en perjuicio de sus cau-
 , dales, que les imposibilita á continuar las gran-
 , gerías, y á vivir y sustentar sus familias, por
 , las crecidas expensas que les causaban la falta
 , de posesion, (y es otra prueba, que excluye
 , la inmoderada extension) les precisa á solici-
 , tar medios con que puedan libertarse de la
 , opresion, y vivir; y así, aun en el supuesto
 , de que en el territorio de Xerez no se les de-
 , clare la posesion, usarán como han usado del
 , arbitrio de arrendar las dehesas á todo aprove-
 , chamiento, porque no hay derecho alguno que
 , se lo prohíba, y los que lo consiguen revenden
 , el fruto de la bellota; pero con una diferen-
 , cia del caso contrario, en que son los Extre-
 , meños los arrendadores: que éstos sin ganado
 , lanar compran yervas contraviniendo á la ley,
 , como queda sentado, y las revenden á mas
 , del precio legal, y á tanto, que quasi sin cos-
 , ta alguna mantienen el ganado de cerda, des-
 , truyendo el pasto, cuyo precio, aun quando
 , falte el fruto alto, siempre les es seguro, y se
 , lo afianza la necesidad de los trashumantes,
 , que no es tan fácil busquen en otro territo-
 , rio pastos para mas de 330 cabezas; y ha-
 , ciéndose arrendadores principales de las dehesas
 , de monte alto, á nada contravienen, porque
 , no hay ley que les prohíba (ántes el privilegio
 , se lo permite) echar ganado de cerda, ni com-
 , prar bellota, aunque no le tengan; y siendo es-
 , te fruto contingente, se exponen á las ganan-
 , cías.

, cías ó pérdidas; y como no está tampoco de-
 , terminado por ley el precio, porque se ha de
 , mantener con la bellota cada cabeza, ni por
 , este medio infringe precepto alguno; é intro-
 , duciendo solo el que puede mantenerse, (y se
 , tasa para engordar) conserva los pastos por la
 , regla de ensortijar el ganado, que es la prác-
 , tica generalmente observada para que no se per-
 , judiquen, y en el conflicto de que trashuman-
 , tes y estantes sean los arrendadores, prescin-
 , diendo de la libertad del dueño, y dando por
 , supuesto, que unos y otros revendan el fruto
 , que no necesiten, la ilícita negociacion se ve-
 , rifica de parte del estante, pues procede con-
 , tra la ley, quando el trashumante usando de
 , su derecho, á ninguno causa perjuicio; pero el
 , interes propio, que produce la contravencion
 , envejecida, hace clamar aparentandolo benefi-
 , cio público, como en Cáceres, Oliva y la
 , Serena, en donde son mas frecuentes las re-
 , ventas de yervas, que en parte alguna, y es
 , el motivo de sus pleytos; pues sin necesitar
 , de la tercera, que se les cedió por la renun-
 , cia del derecho que tenían á aprovechar antes
 , de concluir la invernada los millares, la soli-
 , citan para que la mercadería de las yervas les
 , aumente sus caudales.

Debe notarse en este punto del fruto de la
 , bellota, que la carestía ó abundancia de las
 , carnes que alimenta, no depende de que sea
 , uno ú otro el dueño del ganado; y si como
 , se ha dicho en el particular de yeguas, no es-
 , tuviera Portugal tan inmediato, y fuera tan
 , ex-

, extendida su raya, acaso no subirian los precios, bien que la razon principal depende de la abundancia ó escasez del fruto, lo que calla, como los fraudes de los Extremeños, el administrador á quien se pidió el informe, y le hace como que tiene el pleyto pendiente sobre el registro, que á la entrada, salida, y qualquiera mutacion de ganado pretende se haya de hacer para fatigar, sino es dar motivo de sacar dinero á los trashumantes, como se hizo en otras partes á título de asiento de majadas; y no es mucho que de esta forma proceda, pero ni tampoco lo será, que á su informe, como interesado, no se le dé estimacion alguna; pues si del pleyto se hubiera de tratar, sería fácil demostrar la violencia con que se le dió principio, y la falta de verdad con que se obtuvo la Real Provision para obligar al registro, tan reciente, como que no hay en la Ciudad, ni en las Oficinas de la recaudacion documento que lo acredite, y así executorio el Concejo su libertad quando finalizaba este manifesto.

, Bien exâminadas las antecedentes razones, se reconoce, que los ganaderos trashumantes, si ocupan alguna dehesa de labor, ó de pasto y labor, disfrutando con sus ganados aquella porcion, que habia de servir para la siembra, es quando los dueños ni por sí, ni por arrendatarios quieren emplear en ellas el trabajo, por estar dessubstanciadas, y necesitar del beneficio á que les sirve el ganado trashumante: que en los de propios, que poseen fal-
tán-

, tándoles la autoridad, y teniendo siempre quien
 , les haga oposicion sobre usar del privilegio,
 , pagan lo justo como en las de particular do-
 , minio, teniendo su caudal y ganados expues-
 , tos al desaucio : á que la dehesa pase á ageno
 , dominio : á que se permute por otra : á que
 , se labre : á sufrir subhasta, injustos tanteos (gas-
 , tos que en la realidad les destruyen) : que en
 , los sobrantes de boyales y de yeguas padecen
 , iguales quebrantos, y mayores en las de mon-
 , te alto; y que sobre tener los ganaderos es-
 , tantes de Extremadura muchos pastos en todo
 , género de dehesas, porque hay diferentes pue-
 , blos en que no se introduce ganado alguno
 , trashumante, como en Villafranca, Azauchal,
 , Bienvenida y otros, se aprovechan de todos
 , los comunes, que ni les faltan tierras para la
 , labor, ni tienen necesidad de cultivar las de
 , ageno territorio, ni pasar á él sus ganados; y
 , en este concepto toda la ponderacion de que
 , se mantienen en el Reyno de Portugal, se ci-
 , fra en haber llevado á la dehesa de Galeana,
 , perteneciente á la Villa de Moron, Don Juan
 , Sanchez de Salas, 600 cabezas merinas con 10
 , cabras; y si son de esta naturaleza, mucho mas
 , crecido número introducen los ganaderos tras-
 , humantes en aquel Reyno, donde igualmente
 , que el de Castilla conservan sus posesiones, y
 , para la libre entrada con su registro, y fianza
 , de volverlos, muy de antiguo obtuvieron
 , provision.

Otros

Otros perjuicios, que padecen los trashumantes.

, La verdad de que entónces tenían mas posesiones en Extremadura, se acredita del mayor número de cabezas de que se componían las cabañas, y de las providencias que en las ocasiones de guerra con Portugal se dieron para conservarlas; pues como de aprovechar las inmediatas á las fronteras, no solo se exponían á perderlas, (como se perdieron muchas de trashumantes y estantes) sino que se daba subsistencia y mayor fuerza al enemigo, se les excusó del pago del precio del arrendamiento, conservando la posesion para quando cesase el impedimento en todas las que distaban quatro leguas de la raya, y para desde 7 de Septiembre del año de 641, habiendo sucedido lo mismo á principios de este siglo, y en el año de 704, en que, si se perdieron las posesiones, nació de la violencia con que los trashumantes fueron tratados, por la necesidad en que se hallaban constituidos: no se observan las reglas para la moderacion de precios: las de justificacion de ganados propios para el desauicio: las que á diente y por cabeza adquiriesen posesion, y se les precisaba á que otorgasen escrituras, obligándose á pagar en contado, y ántes de la entrada, el precio de las yervas; y aunque la sabia providencia del Consejo á todo puso remedio, la execucion no fue tan fácil, y las guerras privaron á los ganaderos trashumantes de sus posesiones, aunque no las desampararon, y ántes

, tes bien trataron de conservarlas , y de que se
 , les reintegrase ; no siendo de omitir , que el es-
 , forzado ánimo de la Provincia no excusó á la
 , cabaña trashumante de costear ministros , que
 , la libertasen de freqüentes insultos , ni de pa-
 , gar salva-guardias á todos los que quisieron
 , tener defendidos sus rebaños.

, El Auto de 20 de Abril de 1761 , mal en-
 , tendido por los pueblos de Extremadura , ó
 , por los poderosos , que le interpretaron á su
 , beneficio , queriendo que destruyese el privi-
 , legio principal de la cabaña trashumante , sin
 , el que no puede subsistir , le sirvió de pretext-
 , to para tantas violencias y desórdenes , como
 , que fueron muchos los ganaderos , que halla-
 , ron ocupadas las posesiones , que tenian ar-
 , rendadas , y aun pagado con anticipacion el pre-
 , cio , y otros quedaron sin arbitrio para la ma-
 , nutencion de sus ganados , porque el tanteo
 , del vecino los dexaba excluidos de aquellas en
 , que la tenian adquirida ; y estos procedimien-
 , tos no fueron efecto de la opresion , ni de la
 , necesidad ; porque si era corto el número de
 , ganados , que es el motivo de la queja , y en
 , el año antecedente lo habian mantenido , y
 , conservaban los pastos que les sirvieron , la cau-
 , sa impulsiva de despojar á los trashumantes es
 , distinta , nace de la natural aversion , y el pro-
 , pio interes ; porque poniéndolos en el extre-
 , cho de que pereziesen los ganados , para evi-
 , tarlo consiguieron el precio que quisieron por
 , las yervas : que renunciassen posesiones : que
 , hiciesen papeles de acogidos , para negarles des-
 , pues

, pues este derecho, que radicado en los trashumantes, y no correspondiendo á los estantes, es sin duda, que los unos trataban de adquirir lucro, y los otros de evitar daño, que aun no lo han conseguido sin embargo de la posterior declaración de 17 de Noviembre del mismo año, respecto de que denegada la posesion en los pastos comunes, los ganaderos de Extremadura quieren que todos sean de esta clase, aunque á costa de privar á los pueblos de sus propios y dehesas boyales, y así se los hacen defender, como sucede en los pleytos pendientes con las Villas de Hornachos, Llera, Berlanga, Campillo y Retamar; y habrá otras de que no se tiene noticia, y tambien defenderán en ellas los trashumantes los derechos de sus propios por la necesidad de conservar las posesiones que tambien poco dependen en las dehesas boyales, de que la venta del sobrante se contemple arbitrio, ni para graduarlo de tal se halla la concesion de facultad y licencia que era precisa, y de que no se cuidó para declarar en las de esta clase la posesion á favor de los ganados de verdaderos hermanos de Mesta.

Se desvanecen los perjuicios, y daños que supone la provincia causan los ganaderos trashumantes.

, Para obscurecer y ofuscar los perjuicios expuestos, no dexar preparados los ánimos á que perciban otros, y mas ofender á los ganaderos trashumantes, se les quiere hacer autores de todos los delitos, que en la provincia

Tom. XXXVIII. T , de

, de Extremadura se cometen por los vecinos
 , poderosos de sus pueblos, y otros que no lo
 , son tanto, cómo ya se lleva referido anterior-
 , mente, el de rompimientos y plantíos, y el de
 , las vecindades maneras (que se reconoce en
 , la representacion, origen de pleytos y distur-
 , bios dirigidos al manejo, disposicion y absolu-
 , to privativo goce de los pastos públicos, y
 , digno por lo mismo de prohibicion) se gradúa
 , no obstante por hijo de la necesidad y del
 , tiempo, y arbitrio costoso á los que lo so-
 , licitan, siendo una deprecacion de los pobres,
 , á quienes privan del derecho que su vecindad
 , les dá en los pastos públicos de su término,
 , y con cuyo respecto contribuyen, como se ha
 , expuesto, haciéndolos así partícipes de lo one-
 ,roso, y no de lo útil; y siendo esta disposi-
 , cion tan contraria á la ley, se propone como
 , tolerable, porque los verdaderos vecinos no
 , están en estado de disfrutar los pastos; y quan-
 , do pudieran proporcionarse, ya se supone los ten-
 , drian ocupados los trashumantes; y ¿rezelo tan
 , distante de la prudencia, como que para la
 , venta de los comunes era necesaria facultad
 , (que nunca se concederia por falta de justa causa),
 , ha de ser bastante, para que á título de una ve-
 , cindad supuesta, sin alivio, ó muy corto de los
 , verdaderos vecinos, se continúe en éstos la im-
 , posibilidad de restablecerse, permitiendo el da-
 , ño presente por el vano temor del que no pue-
 , de suceder? ¿y no causa rubor dar semejante
 , pensamiento al Público, ni ponerlo en manos
 , del Soberano?

Sobre tasacion y paga del tercio sobrante.

, De la inmoderada extension en sobrantes
 , de dehesas boyales y de yeguas, infiere el Dipu-
 , tado de la provincia en su escrito conse-
 , quencias inciertas, como mal fundadas, pero
 , ofensivas, no solo á los trashumantes, sino á los
 , Jueces de los Tribunales superiores; pues supo-
 , niendo que en ellas introducen el número de
 , ganado de su total acopio, aunque con contra-
 , dicion notoria, sienta y dice, que por la per-
 , mision del tercio mas, apenas introducen en
 , cada millar 800 cabezas: y extiende el discurs-
 , so, á que habiendo tambien conseguido, que
 , para la tasacion se tuviese presente el número
 , de las que antecedentemente hubiesen pasado,
 , es este medio maldad afortunada, que priva á
 , S. M. de las alcavalas y cientos, á los dueños
 , de las yervas del precio de las 200 cabezas, y
 , se oculta á la perspicacia de los Ministros mas
 , zelosos; y conociendo que el tercio mas de po-
 , sesion que la ley permite tener á los ganade-
 , ros trashumantes, se funda en la comodidad,
 , pues mas no se toleró por evitar las reventas
 , de yervas de que se hacia mercaderia, y se
 , prohibió la compra á los que no tenian gana-
 , dos por arrendamiento, por censo, y de otro
 , qualquiera modo, aunque fuesen personas Ecle-
 , siásticas, no advierte lo uno, que con respec-
 , to á las cabañas, ningun ganadero le tiene; y
 , lo otro, que el mantener menos cabezas los
 , trashumantes, consiste en que así precaven en

T 2

, lo

, lo posible las contingencias de un año escaso
 , de aguas en la otoñada, por cuya falta y otros
 , accidentes, no producen las tierras la yerva re-
 , gular, y en que teniendo que transitar con ellas
 , tantas leguas, si de los pastos de invierno y de
 , verano no salen robustas, perecerán.

, Como los estantes viven en la confianza de
 , los valdíos, y de que han de disfrutar todo el
 , territorio de Extremadura comun y adhesa-
 , do desde que salen los trashumantes, crían sin
 , rezelo quanto pueden, porque les sobran yer-
 , vas en la primavera para todos sus ganados; y
 , así pocos quieren pagar este tercio de posesion,
 , recargando su precio sobre cada oveja de las
 , que introducen; pero gobernados con poca
 , prudencia, les faltan pastos proporcionados en
 , el Estío y Agosto, cuyo sumo calor los in-
 , utiliza para el ganado lanar; y así acredita la
 , experiencia, que la corta cria del trashumante
 , se conserva, y la excesiva del Extremeño se
 , pierde, sin dar utilidad alguna ni conseguir la
 , abundancia, para la que no sirve que se mul-
 , tiplique, sino llega á perfeccionarse.

, Sufre el trashumante por necesidad, y mas
 , advertido este gravámen, y es pura fantasía
 , opuesta á la ley, creer, que no paga esto que
 , de menos aprovecha, y que no entra en con-
 , sideracion para la tasa en que se defrauda al
 , Rey y al dueño de las yervas; pues preveni-
 , da en el caso que el posesionero y el dueño de
 , ellas no se convengan, fueron tantos los medios
 , que se excogitaron para acrecer los precios, que
 , si á la sabia Consulta del Consejo no hubiera
 , ex-

, expedido la Magestad del Señor Rey D. Felipe IV.
 , la Pragmática del año de 1633, estaria arrui-
 , nada la cabaña, pues pudo mantenerse, por-
 , que para remedio del exceso en que habian cor-
 , rido los arrendamientos de las yervas, mandó
 , observar en lo substancial de la tasa la ley de
 , Mesta, circunstanciando el modo de practicarla
 , por el encargo de que las personas nombradas
 , para hacerla, expresasen la calidad de la dehe-
 , sa, la cantidad de cabezas que hace segun su
 , deslindamiento, y lo que corresponde á cada
 , una, para que se entiendan los motivos en que
 , se fundan para el precio.

, No fue bastante esta providencia para con-
 , tener la exôrbitancia de los precios; y así de-
 , cayó la grangería de ganados en tanto grado,
 , que contandose en el año de 1633 cabañas de
 , 500 cabezas y mas numerosas, no las habia en
 , el de 1680 de 100, y para su remedio solici-
 , tó el Honrado Concejo se diese precio fixo á
 , todas las dehesas del Reyno, sin diferencia de
 , dueños, ni de que sirviesen para invierno ó ve-
 , rano, reduciendolo al que tuvieron en el cita-
 , do año de 1633, y obligándose á que los ga-
 , naderos darian los carneros al justo precio que
 , se les regulasen; y aunque la provincia de Ex-
 , tremadura y otros dueños de dehesas se opu-
 , sieron pidiendo la observancia de la Pragmáti-
 , ca, sin que se pasase á hacer novedad hasta oír-
 , les, porque se trataba de su perjuicio, se expi-
 , dió la de 13 de Junio de 1680, reduciendo los
 , precios de los arrendamientos al que tuvieron
 , el expresado año de 1633, y mandando, que
 , en

, en las dehesas que en él ni en los antecedentes , próximos no corrian por arrendamiento, se regulasen por los alcabalatorios, ó por el medio , mas proporcionado ; y habiendose declarado , ser de cargo de los dueños de las dehesas la justificación del precio que tuvieron en el año de , 633 en Real provision de 24 de Mayo de 1681, , porque muchos no lo habian hecho , y se dudó de la observancia de la Pragmática , se declaró en 15 de Febrero de 1683, estár en su , fuerza y vigor, y que en las dehesas donde no , se hubiese justificado, ó se justificare legítimamente el precio en que estuvieron arrendadas , dicho año de 633, se observase lo resuelto por , S. M. á Consulta del Consejo, en que se mandó reducir al que tenían en el de 1679, , baxando de él la tercera parte, y reservando á , los interesados el derecho de la tasa.

, El propio interés excogitó aun medios para , exceder de lo justo en los arrendamientos de , las dehesas, y llegó á tener efecto el poner precio fijo á las yervas, como se habia proyectado en la Pragmática de 1633, y por las que , pastan los ganados merinos, teniendo presentes , las razones de los dueños de las dehesas y las , de los ganaderos, se mandó, que los arrendamientos se hicieran por el precio que tuvieron , en el año de 692, por el qual se regulasen los , pendientes en el tiempo que les faltaba de cumplir, reservando siempre al ganadero el derecho de la tasa, y previniendo (para que los tasadores se arreglasen) que la hiciesen segun la , calidad de las yervas, sin exceder en las mejores , res

, res de seis reales por cada cabeza en las de Ex-
 , tremadura, y cinco en las de Andalucía y Cas-
 , tilla la Nueva: que el cabimiento que se tasa-
 , se fuera por la cuerda regular y establecida, ex-
 , presando la calidad de la dehesa, si es de car-
 , neros, ovejas ó borras; y del mismo modo se
 , mandó, que la justificacion del precio del año
 , de 692 fuese del cargo de los dueños, y en su
 , defecto cumpliesen los ganaderos pagando las
 , dos terceras partes de lo en que estuvieren ar-
 , rendadas, y afianzando por la otra tercera has-
 , ta tanto que lo justificasen.

, Las reglas dadas á los tasadores en la citada
 , Pragmática de 633, y Auto acordado de 702,
 , que explican la obligacion, que conforme á de-
 , recho tienen los peritos, que la ley de Mesta
 , mandaba nombrar, en el caso de no convenir
 , el dueño de la dehesa, y el ganadero en el pre-
 , cio del arrendamiento, no les dexan arbitrio
 , para excluir de la tasa parte alguna de la dehe-
 , sa, si han de regular las cabezas que hace según
 , su deslindamiento, y han de tasar el cabimien-
 , to por la cuerda regular y establecida; pero co-
 , mó lo principal para la manutencion del gana-
 , do es la calidad y bondad de las yervas, de
 , suerte, que en menos territorio de las buenas se
 , puede mantener mas número de ganado que en
 , mucho, si son de mala calidad, el cabimiento
 , hecho por cuerda no se acomodaba á esta cir-
 , cunstancia, y en ello se causaba considerable
 , daño á los ganaderos; pues pagaban territorio
 , de que no sacaban aprovechamiento alguno, se
 , pidió providencia para remedio de él, y solo se
 , con-

, concedió en 28 de Abril de 724 que los tasa-
 , dores para el cabimiento se arreglasen á la ca-
 , lidad y bondad de las dehesas y sus pastos, y á
 , las cabezas del ganado, que conforme á esto pu-
 , diesen pastar; para lo qual asimismo tuviesen
 , presentes las que antes hubieren pastado regu-
 , larmente, é introducido en ellas los que las te-
 , nian arrendadas.

, De tener presente el número que en los años
 , anteriores se ha mantenido, formará qualquiera
 , inteligente el juicio de que como ninguno se pre-
 , sume que intenta perder sus utilidades, ni pa-
 , gar lo que no aprovecha, habrá introducido el
 , ganadero todo aquel número que en los pastos
 , puede mantenerse, pero no le servirá de regla
 , fixa; y de otro modo seria ocioso que explicá-
 , ra la calidad y bondad de las yervas, y reco-
 , nociera la extension de la dehesa por sus lími-
 , tes; y si con estas circunstancias no conforma
 , el número (que se le hace presente por lo re-
 , gular, sin justificacion alguna, y es otra razon
 , para que de él no haga tal mérito que no pue-
 , da separarse), le da muy distinto en la cabida,
 , aunque sea nombrado por el ganadero, porque
 , tambien le consta la facultad de conservar el
 , tercio mas de lo que necesita; y nombrando
 , otro á su satisfaccion el dueño de la dehesa que
 , puede asistir, no se ha de descuidar en pesar las
 , circunstancias de bondad y extension para la ca-
 , bida (como que así cumple con su oficio), y
 , regula el número por el que puede mantenerse,
 , y éste paga el trashumante, y no el que mantie-
 , ne, que ni sirve ni puede servir de regla, pues
 , en

, en las tasas no consta cuánto haya sido para su
 , aprobacion por los superiores Ministros.

, No ignoran lo que es el tercio sobrante: el
 , modo con que los trashumantes mantienen sus
 , ganados, ni que en un año en que se ven esca-
 , sos de pastos en una dehesa, cargan otra que
 , se halla mas beneficiada, y ocupan con mucho
 , ganado corta posesion en cierta temporada, es-
 , perando que otra produzca la yerva que no
 , tendria, si desde el principio de la invernada
 , se empezára á disfrutar; con que no se les
 , oculta nada de quanto en la representacion se
 , supone, ni lo permitirian los dueños de las de-
 , hesas, á quienes no se les defrauda el precio,
 , ni á S. M. los debidos derechos; siendo bien
 , digno de nota, que teniendo los ganaderos es-
 , tantes igual facultad de mantener un tercio mas
 , de posesion, y correspondiéndoles el mismo pri-
 , vilegio de tasa, no se les atribuye este fraude,
 , ni que se oculte á la perspicacia de los Minis-
 , tros (en el concepto del Diputado de la pro-
 , vincia, que en otro alguno no es facil, ni que
 , lo presuma en ningun caso), quando á la Real
 , Provision de 20 de Abril de 1761 dió motivo
 , la experiencia, de que los ganaderos estantes
 , abusaban de la equitativa providencia de la ta-
 , sa, facilitando con su autoridad y poder, que
 , los tasadores de sus mismos pueblos y de los in-
 , mediatos se sujetasen á su voluntad, por cuyo
 , medio se quedaban con las yervas que elegian,
 , dando las demás á los pobres por su riguroso
 , precio; y mas se podria decir, si como en Mé-
 , rida arrendasen los Capitulares sin tener gana-
 Tom. XXXVIII. V , do

, do las yervas, para vender ó lograr á lo menos gratificaciones.

, El sobrante de dehesas boyales no solo se verifica porque se hallen con exceso á la cabida que el privilegio de Mesta prescribe, sino porque en el tiempo en que los trashumantes las pueden aprovechar, el ganado de la labor se mantiene al pesebre, porque de otro modo no puede soportar la fatiga, á causa de que el territorio que se destinó no produce yerva proporcionada para el buey; y en otros en que se halla de esta naturaleza, la disfruta por su altura y calidad ordinaria, sin que lo impida el ganado trashumante, al que despues queda el aprovechamiento, que antes le es poco apetecible y no se le acomoda; con que no es cierto que donde la oveja vive, el buéy muere, ni que á éste le quita el pasto: hay ántes bien tasaciones, en que por esta razon y contener las dehesas diversos territorios, nada se baxa de la regulacion de los peritos al ganadero trashumante, y actualmente pende en el Consejo su aprobacion: bien entendido, que en dehesas de estas mismas circunstancias, siempre que entre el ganadero estante, arruinará al ganado de la labor, porque siendo el tiempo de la primavera quando empieza á producir yerva, que lo es útil el mucho número del lanar que ha introducido á expensas de poderlo sacar en pastoria por los valdíos, los dexa destruidos y aniquilados, y es la razon por qué en toda la provincia no se encontrará pueblo en que si á los labradores se les pregunta qual les será mas útil, que

, que aprovechen el sobrante de su dehesa boyal el trashumante ó el estante, no respondan, si se les pone en libertad, y separados de particulares respetos, que el primero, porque introduce solo el ganado que puede mantener y la beneficia; y al contrario, el vecino sustenta en ella quanto tiene, y pone la majada en tierras propias, quitando á la dehesa aquel conveniente calor con que se aumentan sus yervas.

Sobre mala distribucion de yervas.

, Todos los excesos de ganaderos trashumantes, los abusos de sus privilegios, la immoderada extension, la mala inteligencia de las leyes, el ningun cuidado de los ganados estantes, la estrechez á que la provincia se supone reducida en tierras y pastos, y quantos males pueden acaecer á la República en hambres, desfalecimiento de las artes y comercios, quiebras de Rentas Reales, plaga de contrabandistas, despoblacion del Reyno, y aun de que tantos vivan célibes; y se acojan á servir á Dios en la clausura, los llega á reducir la representacion del Diputado á un solo punto, que es la mala distribucion de las yervas: no niega en el antecedente, que los ganaderos trashumantes sean acreedores á las primeras atenciones, y mejores pastos: pretende que no se los lleven todos, y se reserve alguna parte en que descansen los estantes: reconoce tambien indispensable el evitar la ruina de los pobres, que habitan en las sierras, con-

V 2

, ce-

, cediéndoles las que sean suficientes á su necesidad ; pero quiere precaver , que baxo su nombre , y á su sombra se hagan dueños de todas las del Reyno , los que ni son pobres , ni viven en las sierras: entiende la regla justa de que , entre los de un mismo pueblo se modere el , aprovechamiento en el número , para que uno solo no se haga árbitro de todo , y la aplica , á su parecer con mayor razon entre naturales y extraños; y con este respecto dexó sentido igualmente podia permitirse , que los , hombres de negocios acaudalados en propios , pastos, tuviesen de 10 á 12⁰ cabezas , mas ó , ménos , porque esta quota fixa haria que los , demás del pueblo no careciesen de tan preciso alivio.

, Este que parece , ó se pondera como daño , es en lo que consiste el mayor bien , con respecto á la cabaña trashumante: por lo mismo nunca se trató de disminuirla , ni determinar cierto número , de que las cabañas no , pudiesen exceder : las leyes prohiben á los hermanos de Mesta , que consientan semejantes estatutos : les imponen penas si no los reclaman , y únicamente en el caso de hacer mayoralías , ó realas , se prohíbe el exceso de 1⁰ cabezas , y que se puedan hacer por quien no tiene á lo menos 300 ; de forma , que atendiendo á la , comodidad y aumento de pobres y ricos , á éstos no les limita la facultad , y para aquellos , ajusta una economía útil , pues formándose las , mayoralías de pequeños aparceros , que cada , uno de por sí no pueden soportar los gastos , del

, del cuidado, ni encontrar posesiones, á todos
 , juntos se hace tolerable y fácil, y encargado
 , del principal cuidado el que tiene 300 cabe-
 , zas, este interes en su conservacion le insta al
 , de las demás: y para que con comodidad tran-
 , siten no duplicando gastos de pastores, se de-
 , termina el núm. de 10, de cuya multiplica-
 , cion se compone y forma otra mayoralía; pero
 , en ningun modo impide que el que tiene corta
 , porcion la aumente.

, El beneficio público resulta de la abundan-
 , cia de ganados: á ella estimula el propio in-
 , terés: todas las leyes y privilegios, como que
 , en quanto sea posible han de perjudicar menos
 , á tercero, conservan ileso dominio para los due-
 , ños de las dehesas, y así en necesitándolas pa-
 , ra los propios ganados, excluyen á los demás
 , privilegiados; y desde luego se ofrece el rigor
 , de limitar el número de los que pueden man-
 , tener; y con respecto á las cabañas numerosas
 , (si en el dia hay algunas) son sus dueños los
 , que pueden sobrellevar la pérdida de un año
 , calamitoso: los que con las lanas hacen el tal
 , qual comercio activo de España, conducién-
 , dolas de su cuenta á las plazas extranjeras, y
 , con ellas las de los pobres peareros, de cuyo
 , corto número se componen las mayoralías, y
 , comprándoselas á los precios corrientes, con que
 , socorren sus urgencias, dexan en el Reyno
 , las ganancias que precisamente tienen los co-
 , misionistas y compradores extraños, y evitan
 , en mucha parte los crecidos intereses que lle-
 , van por las anticipaciones de caudales precisos
 , pa-

, para la paga de yervas, manutencion de pastores, y demás gastos que ocurran á la corta, lavage, y beneficio de las lanas; y también sean las que establezcan el precio de tan estimable fruto, cuya abundancia ó escasez se escribió en el Reyno, y pudiera contristar, no se le dá si no la de comisionistas ó compradores extraños, siendo de tal condicion, que á la diferencia de otros géneros, la mas crecida pila de lana se paga mejor que la pequeña, porque ni esta particular circunstancia falte, que sirva á fomentar en los regnícolas este tan útil comercio; y si algunos viven en las tierras llanas, y no en las sierras, por trashumantes gozan de los privilegios; y para tener voto en las Juntas generales se necesitó la Real Resolucion, que se lo dispensa con la calidad de que mantengan casa poblada con familia propia en las sierras, porque así se satisface la mente de la ley, de que puede tambien inferirse como fué atendida la poblacion en ellas, y la razon por qué sus habitantes tienen el privilegio de voto, y gozan de los demás, que no corresponden sino á los trashumantes.

, Ni la industria, ni la necesidad es igual en todos los hombres, ni la proporcion que hay en unos, se halla en otros: un diligente cuidado produce favorables y adversos efectos, por las varias circunstancias que concurren: de estos principios procède que unas poblaciones se adelantan, otras decaen: aquel comerciante aumenta sus fondos, á este se le arruinan: allí el labrador se mantiene: y aquí con el mismo, cui-

, cuidado no puede vivir; con que el limitar
 , la industria y el discurso, el poner determi-
 , nada cantidad al comercio y grangería, y el
 , dar regla que á todos los haga iguales, ni es
 , posible, ni conforme, ni puede llamarse mala
 , distribucion la que á cada uno dá lo que ne-
 , cesita, y no permite el exceso para que los
 , demás tengan alivio, y puedan adelantarse, y
 , esto es lo que sucede, y se ha establecido por
 , la ley para las yervas y posesiones. *19 el 56.*
 , Se confiesa, que en el siglo 16 habia en el
 , Reyno siete y mas millones de cabezas de ga-
 , nado trashumante: se ha notado que al pre-
 , sente no pasan, ni acaso llegan á tres millo-
 , nes y medio: que el estante se halla en suma
 , decadencia; y de estos antecedentes se infiere,
 , que aun quando los trashumantes pagáran de
 , vacío el tercio sobrante que se les permite, (lo
 , que no justifica la provincia, ni justificará en
 , cabaña grande, ni pequeña) era forzoso que
 , sobrasen pastos para crecido número de ganado
 , estante, y de todas clases, y mas hallándose
 , desmontado, como afirma la Provincia, mucho
 , territorio que ántes era inútil; y sin embargo
 , se queja y lamenta de que ni tiene tierras, ni
 , pastos; con que ni los trashumantes pueden
 , ser la causa, ni el daño está en la mala dis-
 , tribucion de las yervas, como no sea en los
 , términos comunes, ni siendo la subsistencia de
 , ganados, y principio de su aumento, es com-
 , ponible la escasez de los efectos con la abun-
 , dancia de las causas; de querte, que solicita Ex-
 , tremadura pastos quando no hay ganados y
 , tier-

, tierras para labor en tiempo en que por la abundancia, justa ó injustamente adquirida, se han reducido los pastos, y minorado el ganado.

, Impútase tambien á los trashumantes el daño que sucede con los fuegos, porque talan los montes incendiarios asalariados, que mantienen, (¡qué tales serian los Extremeños si en esto consintieran!) para la quema de las yervas de novilleros, que son las que quedan desde la primavera, en que brotan con esfuerzo para el ganado vacuno de Extremadura, y con todo se afirma, que les falta, y no pueden criar vigorosos bueyes de labor; pero lo mas es, que el daño se supone tan antiguo como conocidos los autores; y que esto lo toleren las capitales de la Provincia y sus Justicias, no encontrando otro remedio, que privar al posesionero del aprovechamiento de la dehesa en donde se verificase el fuego: que seria lo mismo que no dexar alguna en donde no le hubiera, aunque los montes se perdieran, pues todo es menos en destruyendo al trashumante, á quien se atribuye este delito, quando la pluma de un patricio testigo, mas amante de la verdad y del bien público, dexó escrito, que las quemas de las rozas fácilmente trascienden al monte alto, y pasan con irreparable estrago á las dehesas que le tienen hueco y limpio; y es ingenioso modo de acomodar la ley que prohíbe, quando se queman los montes, la entrada del ganado, porque no se coma el tallo fresco y tierno, á los sitios en donde no hay sino yerva.

, Por

, Por no dexar daño que no se atribuya á
 , los trashumantes, se les hace causantes de que
 , los pósitos en Extremadura no produzcan los
 , efectos para que fueron establecidos: y aunque
 , se funda en que no se reintegran, porque la
 , agricultura no se cuida, y su decadencia en
 , la extension inmoderada de trashumantes, y se
 , ha persuadido, que les sobran tierras: que el
 , ganado merino no les ocupa aquellas en que
 , pudiera mantenerse el estante, y que el Conce-
 , jo de la Mesta, quando trata de la conserva-
 , cion de los comunes, y su libertad, principal-
 , mente los atiende como mayores interesados,
 , y por lo mismo es ociosa otra satisfaccion; con
 , todo, no se dexa de advertir, que la provin-
 , cia de Extremadura se gobierna por un espíri-
 , tu inclinado á la novedad, y opuesto á la ley
 , y á los beneficios que se siguen de su cumpli-
 , miento, solo porque no se observa: ¿quién ha
 , dudado que reintegrados las pósitos, sirven á
 , contener los precios del trigo, y á que el la-
 , brador necesitado consiga el alivio, teniéndole
 , en el oportuno tiempo para cubrir los bar-
 , bechos, que han sido su fatiga: que quedaria
 , inutilizada, ó él enteramente destruido, si lo
 , hubiese de comprar? ¿que volviéndolo con las
 , regulares creces en el año abundante ó media-
 , no, consigue excesivo lucro; y el principal,
 , que del mismo modo tiene asegurada la simien-
 , te para otro año? Pues ¿por qué se han de
 , contemplar los pósitos inútiles por sola la ra-
 , zon de que no se reintegran, que es en substan-
 , cia dexar la ley sin efecto; y por el supuesto
Vom. XXXVIII X , fal-

, falso de que una regular cosecha no produce
 , al labrador para sustentarse, de modo, que
 , viva segun este concepto, es indispensable
 , que la Providencia Divina las envíe abundan-
 , tes. Tampoco cabe cuestión en que la este-
 , rilidad de un año no indisponga al labrador,
 , pues son estos los casos en que se conceden
 , las moratorias; y teniendo el pósito fondos
 , correspondientes, aún le surtirá, si no en el
 , todo, en mucha parte de lo que necesite pa-
 , ra la siguiente siembra, lo que no haria si exis-
 , tiesen en dinero, ni produciria los mismos
 , efectos, aun quando en especie lo repartiera
 , entre labradores, y estos tuvieran alhajas de
 , fácil salida, que por lo regular nada mas tie-
 , nen de aprecio que los ganados con que cul-
 , tivan la tierra; y si en la Extremadura los
 , demás estuvieran distribuidos, y se les conser-
 , váran sus pastos, les mantendrían la labor, y
 , podrian soportar la esterilidad de un año, y
 , continuar con el mismo vigor despues del que
 , fuese mediano; y acaso tendria la Ciudad de
 , Badajóz este pensamiento por útil, quando se
 , quejó, é hizo instancia sobre que la Santa
 , Iglesia, y otras Comunidades Regulares habian
 , puesto, y conservan crecidas cabañas, en cu-
 , yo particular aun no ha habido determinacion.
 , No se contenta la Provincia con dis-
 , currir de este modo contra los trashumantes,
 , pues ideando hacer mas útil al ganado estan-
 , te por lo que influye en la agricultura, para
 , valancear los intereses de uno y otro, hace
 , en su citada representacion supuesto de delitos y
 , frau-

fraudes en ventas, reventas, repasos y tasaciones: y si á este modo fingiera la fantasía otros agregados, con que perjudicasen la Real Hacienda los trashumantes, y la dieran aumento los estantes labradores, satisfaciendo lo que se les perdona, y en que se disminuye, aún podria llegar á ser perceptible el pensamiento de separar la cabaña trashumante, porque sin ella habria mas intereses, mas poblacion en las sierras, y mas comercio en la lana, aunque no fuese de igual clase (que nunca lo será si los ganados no trashuman, por lo fundado por el Diputado), però si todo es imaginario: si las reglas con que la cabaña trashumante se gobierna, son las mismas que hasta aquí la han conservado: si de este modo ha sido compatible con el demás ganado que compone la Cabaña Real; y con la agricultura, se ha estimado útil á la causa pública y al comercio: si por su medio se traen mas seguramente que por otro los caudales á España, y es quimera persuadir, que el oro que por esta razon entra á ríos, salga á mares, pues de la lana que consumen los extrangeros no vuelven en textiles ni la centésima parte, y se consumen en otros Reynos y Provincias: si el aumento del ganado trashumante es causa de estos beneficios y del de carnes y pieles, pues en otro Reyno no se consumen: y si finalmente por estas y otras consideraciones continuándole S. M. los favores á esta grangería, manda que para reparar la decadencia de la agricultura se tengan presentes sus privilegios, ¿có-

, mo es que se trate de extinguirla? ¿cómo se ha
 , de tolerar, que se proponga causa de los ma-
 , yores daños, y necesario que se arranque el ár-
 , bol cuya sombra los produce? ¿y por qué la
 , utilidad que los Monarcas de España y todo
 , prudente conoce en esta especie de ganados pa-
 , ra el público, se ha de sentar, que consiste en
 , extinguir la cria de caballos en tiempo que los
 , ganaderos no llevan yeguas mas que las permi-
 , tidas? ¿y quando de llevarlas no puede haber
 , perjuicio, si no lo causan los Extremeños, com-
 , prando las serranas, vendiendo las suyas, y
 , contribuyendo al fraude, ó no teniéndolas con
 , la separacion que la Ordenanza previene? ¿en
 , inutilizar los pósitos, quando el que no sir-
 , van consiste en que no se reintegren, en que
 , se aniquilen los montes, siendo la causa los
 , mismos que viven de ellos: en que falten ó se
 , encarezcan las carnes, quando la abundancia
 , ó aumento de esta grangería necesariamente
 , las da: en que las cosechas no correspondan,
 , quando depende del mal cultivo de las tierras,
 , y de que por ararlas todas, les faltan las que
 , han de mantener ganados que las benefician:
 , en que padezcan hambre las provincias, quan-
 , do por todas las que transitan expenden sus
 , caudales los dueños: en que los lugares se des-
 , pueblen, quando si faltára la cabaña trashu-
 , mante, serían muchos los que no subsistieran;
 , y por último, en que la Extremadura se re-
 , duzca á esqueleto horrible, quando sin los
 , trashumantes ni percibirían los dueños de aquel
 , territorio tan excesivos caudales por sus pas-
 , tos

, tos, ni los labradores consumirían sus frutos
 , que les pagan de contado? Será sin duda, por-
 , que las leyes establecidas para su conservacion
 , y aumento, por irracionales, injustas y de
 , ningun modo acomodables, despues de tanta
 , observancia, no merezcan el nombre de tales
 , en el concepto de las Ciudades de voto en Cor-
 , tes de la Provincia de Extremadura, que con
 , las demás concurrieron á pedir su estableci-
 , miento, ó porque no las entiende y observa
 , (y esto es lo cierto), y así las hace incom-
 , patibles con el ganado estante y la agricultura.

*Sobre la mala inteligencia é interpretacion de leyes,
 abuso de privilegios, y declaracion del Auto
 de 20 de Abril de 1761.*

, Si descendiendo al abuso de privilegios de
 , la Mesta, mala inteligencia é interpretacion
 , de las leyes, que es otra de las causas en que
 , funda la Provincia de Extremadura su ruina y
 , decadencia, se exâminan con algun cuidado y
 , reflexion, se advertirá, no solo que son incier-
 , tas, sino que para disimular el poco respeto
 , con que se explican, es necesario borrar de
 , la memoria de la Provincia las leyes del Rey-
 , no, ó firmemente creer que su verdadera in-
 , teligencia, como de las de Mesta se le resiste;
 , pues concediendo unas y otras el derecho de
 , posesion á los ganaderos trashumantes, con
 , tal circunstancia que no se pueda renunciar en
 , los contratos, que para su conservacion le cor-
 , responden los interdictos posesorios, se casti-
 , gan

, gan las pujas : se prohíben los tanteos , y se
 , estima este derecho (introducido por benefi-
 , cio de la causa pública) tan inherente al ga-
 , nado , que no le puede perder , si el dueño no
 , lo muda á otros pastos , ni de la posesion pue-
 , de disponer sin él : la preferencia que en el
 , Auto de 20 de Abril de 761 concedió el Con-
 , sejo al vecino en las dehesas y pastos propios
 , apropiados de los pueblos , y que annualmen-
 , te mandó subhastar , no porque la ley lo pre-
 , venga , pues por mas tiempo dá arbitrio , sino
 , por evitar los fraudes y colusiones de los ve-
 , cinos de los pueblos , como queda insinuado
 , ántes , no podia entenderse con los gana-
 , deros trashumantes , sin dexar destruidas , y sin
 , efecto las leyes ; y como esta interpretacion
 , es tan violenta y agena del derecho , y se ex-
 , perimentó que solos los Extremeños la ponian
 , en execucion , ¿ qué cosa mas justa , ni arre-
 , glada que declarar , que no perjudicaba esta
 , providencia sus privilegios , sino que los dexe-
 , ba en su fuerza y vigor , mandando en su con-
 , sequencia , que en el goce de ellos se les man-
 , tuviera y amparára , sin que se les perturbase
 , por los vecinos ganaderos y comuneros de los
 , pueblos ? ¿ No fué la de 20 de Abril de puro
 , gobierno , expedida sin citacion , ni audiencia
 , del Concejo de la Mesta ? Pues ¿ por qué para
 , su declaracion se ha de estimar tan precisa la
 , de la Provincia de Extremadura , que sin ella
 , la haga inútil ?
 , La preferencia y tanteo á ninguno corres-
 , ponde por vecino , es odioso : no tiene lugar
 , si-

, sino en los casos prevenidos por la ley, y menos contra aquel que en la alhaja sobre que se trata tiene adquirido derecho, como el trashumante por su ganado: y si de este modo no se le hubiera concedido, con la prevision de que no le invirtiera, ni perjudicára la equitativa regla con que se acomoda la defensa del vecino, llegaría el caso de que lo dispendado por su beneficio se le convirtiera en daño, y quedaria defraudado, pues pereceria el ganado que echó en la confianza de que sería mantenido en la posesion, que por el pasto adquiriera, en qualquiera tiempo que al vecino le pareciera usar del tantéo, y despues que con el continuo cuidado ha beneficiado la dehesa, variando los sitios de las majadas para calentarla, limpiándola de las piedras que en algunas ocupan el territorio, y aun desbrozándola, porque el contemplarla como propia, sirve de impulso á no escasear semejantes gastos, con que el ganado se mantiene mejor, y acostumbrado á los pastos, se asegura la mas abundante cria, y por este respecto se cuentan posesiones conservadas en las cabañas por siglos; y del despojo al arbitrio de los vecinos, aun quando encontráran otros pastos, se seguiría la pérdida; y entónces, la que como equidad se intenta acomodar, sería iniquidad, injusticia y precisa minoracion de la lana fina, de que queda dicho quanto contribuye al comercio y bien del Estado.

, Las antecedentes razones se pusieron presentes por el Honrado Concejo de la Mesta,
pa-

, para que se declarará el Auto de 20 de Abril,
 , y contra ellas sirve de poco negar los privile-
 , gios: exclamation con que los perjuicios que se
 , ponderan no se pueden sentir, y que no solo se
 , tuerce el sentido de las leyes, sino que se ase-
 , gura expreso en ellas lo contrario de lo que es-
 , tablecen, y sin individualizar alguna, dar por
 , supuesto que el Consejo instruido de la verdad
 , (como si no lo estuviera ó ignorára las leyes
 , y su virtud), haria inútil la declaracion, para
 , lo que tambien se afirma ocultó el Concejo de
 , la Mesta el pleyto pendiente en sala de 1500,
 , cuya decision de 24 de Julio de 760 se refie-
 , re, como que caracteriza la preferencia que en
 , ella se dió al Sexmo de Truxillo; y si la repre-
 , sentacion no estaba dada á la prensa mucho tiem-
 , po ántes de presentarla, debian hacer memoria de
 , que el Consejo en la misma sala, por Auto pos-
 , terior de 16 de Mayo de 1763, la enmendó;
 , y se dixo: sin embargo del Auto de vista de
 , 24 de Julio de 1760, las partes por ahora é
 , interin que otra cosa se mande, se arreglen á
 , lo mandado posteriormente por el Consejo en
 , su Auto de 17 de Noviembre de 761; y en
 , caso de necesitar los vecinos de los pueblos
 , del Sexmo de Truxillo de los pastos de sus res-
 , pectivos términos, usen de su derecho al tiem-
 , po de sus arrendamientos; y acaso hubiera pra-
 , ticado lo mismo en los valdíos, que como so-
 , brantes á los pueblos se venden con facultad,
 , á no hallarse con la providencia de 17 de
 , Noviembre de 761, sobre que queda insinuado
 , está pendiente la instancia.

, Pre-

, Pretende la Provincia, que en ella se fomenta la agricultura con arreglo á la Real Orden de 24 de Diciembre de 760, sin perjuicio de los trashumantes; pero en el mismo discurso citado es el medio que propone, que restituyan lo injustamente usurpado, y se les conserve á los vecinos sus derechos, porque uno y otro son actos que no le irrogan: esto es hacer supuesto de lo que no hay ó de la dificultad: esto es creer, que injustamente se posee lo que la ley concede: esto no es distinguir los casos en que habla: trastornar todo el orden y confundir las disposiciones: recuerdese el tiempo de los primeros privilegios de la cabaña trashumante, en que tenia avenencias ú ordenanzas para su gobierno mucho ántes que consiguiese el título de Cabaña Real, y á su cuidado baxo la proteccion Real se uniesen todos los ganados del Reyno, y se reconocerá que las leyes se establecieron para preferir los ganados trashumantes, como ramo de la mayor utilidad, que de otro modo no puede subsistir: notense las posteriormente establecidas, y su contexto demostrará, que si al aumento y conservacion de todos son convenientes, ninguna los iguala: adviertanse las instancias que hizo el Concejo de la Mesta en representacion de unos y otros ganados, y como que componen una Cabaña Real, para que no se separasen de su jurisdiccion, y se echará de ver en quien está la culpa de que se miren en decadencia los estantes: reflexionense las pretensiones del Concejo de la Mesta, en que puede comprehender á los ganados

Tom. XXXVIII. Y , dos

, dos transterminanses y estantes, que así se conocerá, que trata de su conservacion y aumento.

Sobre posesion que se quiere dar á los ganados riveriegos.

, Entiende observante de la ley y solícito de la conservacion de su privilegio, que la Cabaña Real es única y sola, que todos los ganaderos del Reyno la forman; así lo ha confesado por el beneficio público: lo ha defendido, defiende, y defenderá, como que de su separacion han resultado los inconvenientes que en otro tiempo propuso; y ahora representa (bien que con ménos razón que otras) la Provincia de Extremadura, que á la sombra de esta union, ponderando perjudiciales los privilegios, sea por el abuso ó por la mala inteligencia que se ha figurado se les dá en todos los Tribunales, solicita les corresponda á los ganaderos, estantes el de la posesion; y aunque su cierto principio, como ni el de la cabaña trashumante, consta no puede dudarse, conforme á sus privilegios, segun la antecedente representacion, que existió ántes, que uniéndose á ella los demás ganados del Reyno, adquiriese el nombre de Cabaña Real, ni por lo mismo que este privilegio fué propio de los ganados que componian las cabañas serraniegas, trashumaban puertos, y pagaban servicio y montazgo, sin que haya ley que las haga peculiares de los habitantes de las sierras, ni que prohiba á los demás,

, más del Reyno que las tengan , aunque para
 , aquellos sean, como queda significado, mas adap-
 , tables y precisas para su subsistencia y la de las
 , poblaciones; pues si los demás ganaderos man-
 , tienen los ganados dentro de su territorio , los
 , crían en la confianza de los pastos comunes por
 , finá que sea su lana, nunca llega á aquel grado
 , que la hace más apreciable en el comercio, y
 , contribuye al bien del Estado, por lo que pa-
 , ra prohibir su extraccion se necesita tanto cui-
 , dado; y de otro modo los habitantes de tier-
 , ras llanas proporcionadas para la labor y todo
 , género de frutos, tienen asegurada su subsisten-
 , cia; ¿ por qué el privilegio concedido á los ga-
 , nados trashumantes ha de extenderse á los es-
 , tantes, ni trasterminantes, quando no salen de
 , sus territorios, ó se alejan corta distancia, sin
 , la fatiga de tan penosas marchas, y se hallan
 , siempre asegurados con los pastos de su dota-
 , cion, lo que no sucede á los trashumantes, que
 , fuera del territorio de las vecindades de sus due-
 , ños, solo de paso se alimentan? y si les faltáran
 , las dehesas que de los comunes se separaron de-
 , xando los necesarios, no quedaba arbitrio pa-
 , ra evitar su ruina; ¿ y por qué, si este privile-
 , gio es tan perjudicial, pretende la Provincia que
 , la fertilice?

, Como la razon de pública utilidad del ga-
 , nado transterminante y estante en su conserva-
 , cion y aumento, se verifica, y tuvo lugar án-
 , tes que se formase la Cabaña Real, y todos se
 , pusiesen baxo la Real proteccion, nunca gozaron
 , de este privilegio, ni el unirlos, y hacer de to-
 Y 2 , dos

, dos un cuerpo , se lo participó ; y así no se adu-
 , cirá exemplar en que con respecto á este de-
 , recho de privilegiada posesion , fenecido el ar-
 , rendamiento , se haya concedido la manutencion
 , al ganado estante ó transterminante ; ni lo es,
 , que sirva de aprecio el que se propone por el
 , Diputado del Despacho expedido en el año
 , de 722 á favor de Doña Catalina Grajera , pues
 , ni consta finalizado su arrendamiento , que la
 , dehesa estuviese puesta en pública subhasta , que
 , el trashumante insistiese , ni aunque se le cita-
 , se , porque esta diligencia se practicó solo con
 , el Ayuntamiento de Talavera ; y si se les con-
 , cediera á todos generalmente , ¿ qué privilegio
 , fuera el del trashumante , que produce la lana
 , de superior finura , que fomenta el comercio,
 , y que es tan útil al Estado ? Por la verdad ,
 , que ninguno ; pero es lo mas , que ni se veri-
 , ficaría caso en que tuviera lugar , pues depen-
 , diendo del alenguamiento ó postura admitida ,
 , los vecinos de los pueblos , á quienes es pre-
 , ciso confesar mayor manejo , y mas autoridad
 , en ellos , no dexarian ninguna , y no habria
 , cabaña trashumante , reduciéndose toda la crian-
 , za á la provincia de Extremadura , y otras que
 , son extremos donde se sustenta.

, Es prueba de lo antecedente , y que no ad-
 , mite tergiversacion , que ningun dueño de de-
 , hesas , que por necesidad , como en las perte-
 , necientes á pueblos , obras pias y concursos , ó
 , voluntariamente como en las de particulares ,
 , las saca á pública subhastacion se ha resistido á
 , admitir posturas de los ganaderos estantes , ó
 , trans-

, transferminantes ; y como este les pareció mer-
 , dio oportuno para libertarlas de la posesion
 , (que suponen gravamen , aunque en la per-
 , cepcion de su valor , ó intereses no lo es , por-
 , que igualmente que de unos los tienen de otros)
 , se excusaron á los de los trashumantes , y fué
 , necesario proveerles de remedio , así como se
 , les proveyó , quando por verificar el caso de
 , la ley en que no se adquiria posesion , se excu-
 , saban tambien á hacer los arrendamientos , no
 , siendo en determinado número de cabezas ; y
 , si este peligro porque adquirieran posesion pri-
 , vilegiada , hubieran rezelado en los transfermi-
 , nantes y estantes , los dueños de las dehesas ha-
 , brian tenido igual resistencia ; y léjos de hacer-
 , lo así , se las daban á los riveriegos , y á otros
 , qualesquiera , como lo explica la Real Provi-
 , sion ; siendo digno de notar , que se valieron
 , de estos medios de muy poco tiempo á esta
 , parte , como lo indican las mismas providencias
 , de los años de 706 , y 726 .

, La posesion privilegiada de los ganados ser-
 , ranos trashumantes , les fué , y es tan propia y
 , privativa , ántes de que hubiese Cabaña Real , án-
 , tes y despues de que por las condiciones de Mi-
 , llones se separasen los ganados estantes de la ju-
 , risdiccion de los Jueces de Mesta , como que
 , premeditando , que sin ella subirian los precios
 , de los arrendamientos de dehesas de Maestraz-
 , gos , se despojaron , y de ello se siguió la pér-
 , dida tan generalmente sentida , que no compre-
 , hendió á los ganados estantes y transferminan-
 , tes , cuya minoracion y decadencia tuvo su prin-
 , ci-

, cipio mas cierto en las necesidades del Reyno,
 , por las que , y la concesion de Millones se em-
 , pezaron á dispensar las facultades para los rom-
 , pimientos de pastos comunes y dehesas , en tan-
 , to grado , que unos y otros ganados llegaron á
 , ponerse en el último exterminio ; y así por es-
 , tas dos causas , y haber separado á los estantes
 , de la jurisdiccion de los Jueces de Mesta , en
 , tan corto espacio de tiempo como el que dis-
 , currió hasta los años de 1627 , y 1628 , se ex-
 , perimentó que faltaban de una y otra clase en
 , todo el Reyno , y para la provision de la Cor-
 , te sirvieron los borregos inmaturos , y que no
 , pueden prestar , ni la utilidad , ni substancia que
 , las carnes hechas.

, Esta necesidad y decadencia de todos los ga-
 , nados de la Cabaña Real , obligó al Concejo de
 , la Mesta (que los cuidaba como ahora) á re-
 , presentar las causas de que provenia ; y á con-
 , sulta del Consejo se expidió la Pragmática del
 , año de 1633 , que dispensó remedio para unos
 , y otros , y respectivamente se deben aplicar sus
 , capítulos para que de todos resulte el beneficio
 , de la causa pública , consistente en el aumento
 , y conservacion de todos. La tasa , la reduccion
 , á pasto de dehesas y comunes , labrados sin li-
 , cencia desde el año de 1599 : las de aquellas en
 , que se hubiese acabado el tiempo de la facultad :
 , el dar reglas para que constase quáles eran estas :
 , el prohibir , que por ningun Tribunal se conce-
 , diesen ; que en el Consejo no se dieran sino con
 , causa necesaria , audiencia del Procurador del
 , Reyno , y precediendo consulta , y de ningun
 , mo-

, modo arbitrios en los pastos que quedan comu-
 , nes, levantado el fruto: el mandar que se re-
 , conociesen, midiesen, amojonasen y acopiasen
 , las dehesas en la verdadera cantidad de ganado,
 , que pudieran substentar del mismo modo que
 , en los comunes, y de ellos se pudiese razon en
 , los libros de Ayuntamiento, y remitiendo re-
 , lacion al Consejo, se guardase en él una gene-
 , ral de todas, y otra se entregase al Concejo de
 , la Mesta: el anular las exenciones de los pue-
 , blos, para que en sus términos no entrasen los
 , Alcaldes Entregadores: el prohibir, que sin li-
 , cencia se plantasen viñas, y el que ninguno ar-
 , riende yerbas no teniendo ganado, ni en mayor
 , porcion que la que necesitase, y si algo le so-
 , brare de la dehesa, la repase por el mismo pre-
 , cio, que es el contexto de los capítulos hasta
 , el ocho inclusive, y del trece, á unos, y otros
 , ganaderos es conveniente; pero el que á los pe-
 , jaleros y pobres no se les exijan penas de or-
 , denanzas, que no estén confirmadas por el Con-
 , sejo, es propio de los ganaderos estantes, pues
 , á los trashumantes les es suficiente el privilegio
 , que gozan de pagar el daño apreciado; y por
 , el contrario, á estos, y á los transterminantes
 , es beneficioso solamente el capítulo diez, que
 , manda observar la ley del Reyno, para evitar
 , los injustos derechos, que á S. M. se informó
 , llevaban á los ganaderos quando trashuman, ó
 , pasan de unos términos á otros. De los verda-
 , deros trashumantes hablan los siguientes capítu-
 , los once y doce, prohibiendo que se renuncie
 , el derecho de posesion, por ser este privile-
 , gio

, gio en favor del mismo ganado, y extendiendo
 , la de pujar dehesas, en que tienen adquirida po-
 , sesion los ganados de hermanos del Concejo de
 , la Mesta, á personas eclesiásticas.

, Esta extension es una de las pruebas mas se-
 , guras de que la posesion privilegiada no corres-
 , pondia á los ganados estantes, respecto de que,
 , como queda insinuado, el comprar yerba sin ga-
 , nado, y mas que la que necesite, estaba pro-
 , hibido por cédulas de los Reyes Católicos, ex-
 , pedidas en 31 de Agosto de 1503, para impe-
 , dir las reventas, extendiendolo, aunque fuese
 , con pretexto de arrendar las dehesas para labor,
 , en Reales provisiones de 13 de Julio de 1507,
 , 28 de Febrero de 1517, y 10 de Octubre
 , de 1552, que fué el tiempo en que los Ecle-
 , siásticos, ó con su nombre, se empezó á alte-
 , terar esta disposicion; y por lo que el Concejo
 , de la Mesta expuso, que no dando el exemplo
 , debido que su hábito y profesion requerian y
 , eran obligados, arrendaban para revender mu-
 , chas dehesas y pastos, que otros tenian, y ha-
 , bian tenido en arrendamiento y posesion para
 , sus ganados, y hacian en ellos grandes pujas,
 , entendiendo, que por Clérigos no estaban su-
 , jetos á guardar las Reales provisiones, y así ar-
 , rendaban para romper y labrar, y otras veces
 , tomaban á censo las dehesas sin tener ganado,
 , porque de este modo no se entendian reven-
 , tas; y pidió la providencia, que obtuvo en 16
 , de Enero de 1554, y es la que reitera la Prag-
 , mática de 1633, en que para corroborar el pen-
 , samiento, es notable, que hasta que trata de los
 , ga-

, ganaderos que trashuman, en el capítulo diez no les pone el aditamento de hermanos del Concejo de la Mesta; y como por las condiciones de Millones y Pragmáticas de 602 y 603, ántes citadas, no se podia declarar por hermano de Mesta el que no enviare su ganado á estremo, ó de él á las sierras, y estaba dispuesto, que se entendiesen por tales en quanto á la jurisdiccion, y conocimiento de los Alcaldes Entregadores, los que salen de sus suelos, territorios y jurisdicciones á otros, y el ser hermanos de Mesta los estantes dependia de su voluntad, á excepcion de los tres casos, se hace demostrable, que la Pragmática de 633 no alteró las antecederentes, ni las condiciones de Millones, ni dió á los estantes el privilegio, que por sus leyes, ordenanzas, ó avenencias correspondia á los ganados trashumantes, ántes que se hiciesen con los demás del Reyno de la Cabaña Real, ni versa en unos la misma razon que en otros.

, Mas claro se vé este pensamiento en la Pragmática de 13 de Junio de 1680, que dió por precio fixo de las yervas el que tuvieron el año de 1633, no obstante la contradiccion que hizo la Provincia de Extremadura, solicitando se observase en el punto de que se trataba, (que en lo demás lo sienta al núm. 57, con equivocacion) pues la reduccion de los arrendamientos al precio que tenian en él, literalmente consta fué á beneficio de los hermanos de Mesta y Cabaña Real, y otros qualesquiera dueños de ganados y menores, aunque no trashumen términos; de forma, que para que no se entendiesen

XXXVIII.

Z

, so-

, solos los trashumantes , como privilegiados , fué
 , necesario distinguir y especificar á los demás ; y
 , para con todos se derogaron los otorgados en
 , lo que excedieren del referido precio , y se man-
 , dó que los arrendadores no pudiesen ser despo-
 , jados de ellos ; y que esta prohibicion de despo-
 , jo de arrendadores se reflexiona por la Provin-
 , cia , queriendo argüir la posicion , ó su imágen
 , á favor de los estantes , es en verdad violentar
 , su inteligencia , é inferir de cosas diversas , y
 , á muy distinto fin del de la Pragmática .

, Nada se trata en ella de posesion : con que
 , si ántes no la gozaban los estantes , ¿ cómo se
 , se ha de entender que se les concede , porque se
 , mande , que de los arrendamientos no sean des-
 , pojados ? ¿ Ni cómo , sin violentar la letra , se
 , ha de extender la prohibicion del despojo á mas
 , tiempo , que el que comprehendan ? Precisos
 , están sus dueños á su cumplimiento , y en su
 , defecto al interés , pero no privados de vender
 , las dehesas ; y no siendo por la naturaleza del
 , contrato obligados los que las adquieren á con-
 , servar á los arrendatarios , lo quedaron por la
 , Pragmática , que entendida como la Provincia
 , intenta , contendria dos especialidades , en la
 , reduccion del precio , y en la concesion del pri-
 , vilegio de posesion á los ganaderos estantes , y
 , se extenderia el perjuicio que se pondera causa
 , en los trashumantes , en quienes se verifica la
 , razon de pública utilidad ; y así no fundan la
 , prohibicion de ser despojados de sus posesiones
 , en esta Pragmática , ni á este fin la necesitaban ,
 , ni se pidió sino para moderacion de precios , de

, de cuya igualdad no se infiere la de la posesion;
 , y si se propone, es deducir consecuencias sin
 , antecedentes ciertos.

, La decadencia del ganado se experimentó
 , por el crecido valor que habian tomado las
 , yervas, y la pretension de la Provincia fué opues-
 , ta al precio fixo que solicitaba : uno y otro se
 , expresa literalmente en ella; pero quando con-
 , tra su tenor se diera por cierto lo que la repre-
 , sentacion contiene al núm. 61, léjos de servir
 , á la idea de que los riveriegos transterminantes
 , y estantes adquirieran la posesion por la citada
 , Pragmática de 1680, ni les correspondiese por
 , la Real provision de 19 de Noviembre de 1566,
 , conduce á acreditar, que este privilegio fué so-
 , lo de los trashumantes; pues como queda ex-
 , puesto núm. 17, averiguado que la carestía de
 , carnes, y demás de que trata, procedia de ha-
 , berse subido el precio de las yervas, en que el
 , Concejo de la Mesta y hermanos de él apacen-
 , taban sus ganados, y que esto provenia de que
 , los ganaderos riveriegos arrendaban los pastos y
 , dehesas en que los hermanos del dicho Concejo
 , tenian posesion, por lo mucho que importaba
 , al bien público universal de los Reynos la con-
 , servacion del ganado merino, acordó, que por
 , ahora, y hasta que otra cosa se proveyese, los
 , pastores y dueños de ganados riveriegos, que
 , trashumaren términos para llevar á herbaxar sus
 , ganados, no puedan arrendar ningunas dehesas
 , ni pastos, que los hermanos del dicho Concejo
 , de la Mesta tuvieren ántes arrendados, en que
 , sus ganados, conforme á las leyes de la Mes-

, ta, hubieren ganado posesion, ni los puedan
 , por ninguna via sacar, ni echar de ella; y asi-
 , mismo se mandó, que los Hermanos del Con-
 , cejo de la Mesta no puedan arrendar ningunas
 , yervas ni dehesas, que los riveriegos tuvieron
 , ántes arrendadas. De todo el antecedente con-
 , texto se reconoce, que el ganado merino de
 , Hermanos del Concejo de la Mesta (que es
 , el trashumante) tenia la posesion, y que sin
 , embargo de que (como sienta la Provincia) no
 , hay palabra ociosa en la ley, siendo suficien-
 , te para prohibir á los riveriegos, que trashu-
 , maban términos, el arrendar las dehesas y pas-
 , tos, el que ántes los tuviesen arrendados los
 , ganaderos del dicho Concejo de la Mesta, se
 , añade en la Real provision, en que sus gana-
 , dos, conforme á las leyes de la Mesta, hubie-
 , ren ganado posesion, y lo demas que queda
 , referido, de que nada se pone, quando se pro-
 , hibe á los Hermanos de Mesta arrendar dehe-
 , sas y pastos, circunscribiéndose el mandato
 , de la Real provision á las que los riverie-
 , gos tuviesen ántes arrendadas; y si esta cir-
 , cunstancia importara perpetuidad, (que re-
 , pugna siendo la Real provision interina, y has-
 , ta que otra cosa se mandase) sería ocioso el
 , aditamento, con respecto á los trashumantes,
 , de que los riveriegos no arrendasen las en que
 , los ganados de aquellos hubiesen ganado po-
 , sesion conforme á las leyes de Mesta; con que
 , algo mas ha de decir esta expresion: otra cosa
 , no puede ser, que la perpetuidad: luego la
 , prohibicion de arrendar las que ántes tenían
 , ar-

, arrendadas no la comprehendia, ni podia entenderse por mas tiempo que el del arrendamiento, ó las expresiones de la Real provision son ociosas; y fué buen esperar mas de 114 años para tratar que se observase la igualdad, que en esta Real provision se supone establecida.

, Aun es mas digno de nota querer entender concedido á los estantes y riveriegos que trahuman términos (propiamente transterminantes) igual privilegio de posesion perpetua, por la prohibicion de que los que la gozaban les arrendasen las dehesas y pastos que ántes tenían arrendados, siendo esta temporal por la calidad de por ahora, que el mandato contenia; y no habiéndose observado en lo sucesivo, pues el Reyno en las Cortes, (y así las Ciudades de la Provincia de Extremadura, que en ellas tienen voto) en las condiciones 6 y 35 del quarto género, queriendo limitar las reventas y posesiones, aquellas á los pastos que solian arrendar los Hermanos de Mesta, y estas excluyendo dehesas boyales, y todos los demas pastos en que no la hubiesen adquirido, solo trató de ellos, y de que se derogasen las leyes que hacian á su favor, prohibiendo las pujas en dehesas, que los trashumantes tuvieron posesion ó hubieran hecho postura, sin venirle á la memoria los ganaderos riveriegos, ni la concesion que se les quiere figurar hecha en la citada Real provision de 1566 para remover la duda, que se dice habia ó pudo ofrecerse, y en realidad ni se ofreció, ni la hubo,

, ni

, ni tal se hará constar ; y para el daño que
 , propusieron los Diputados de Cortes , si ad-
 , quirieran posesion , lo mismo tenían que los
 , trashumantes, los estantes y riveriegos.

, Crece la admiracion , si á la Pragmática del
 , año de 1680 se le da por antecedente la mala
 , inteligencia del capítulo de la ley que se trans-
 , cribe , y cuyo contexto , como de ley , inser-
 , to en la recopilacion , y observado , aunque
 , no conste en la de 1633 , sirvió á remover la
 , duda que aunque no con mucho fundamento , pu-
 , diera suscitarse , como se hace en la represen-
 , tacion con su capítulo 11 , á causa de que sin
 , diferencia de ganaderos , dice , que en los arren-
 , damientos no puedan renunciar el derecho de
 , la posesion que adquieren , por ser este privi-
 , legio del mismo ganado ; y aunque no tenién-
 , dole otro que el trashumante , esto era sufi-
 , ciente para demostrar , que el ganadero habia
 , de tener esta qualidad ; con todo , por la mayor
 , claridad así se estableció en la ley , y con tan
 , grave fundamento como queda ya dicho ,
 , que en las Pragmáticas de 603 y 609 los riverie-
 , gos transterminantes se entienden hermanos de
 , Mesta en quanto á la proteccion y conocimien-
 , to de los Alcaldes entregadores , y no siéndolo
 , legítimos y verdaderos , no podian adquirir la
 , posesion ; y porque de entenderse hermanos pa-
 , ra lo uno , no se entendiese que lo eran pa-
 , ra todo , literalmente se previno en el citado
 , capítulo , que no se entienden ser hermanos de
 , Mesta en quanto á adquirir y ganar posesio-
 , nes , aunque sea contra otro riveriego ; y es
 in , tam-

, tambien demasiada tolerancia de la mala inteligencia de este capítulo de la ley haber aguardado á dársela verdadera en el año de 1680, y en Pragmática, cuyo fin fué, y de nada mas se trató, que dar precio fixo á los pastos; y aun es mayor el empeño que se insista en el propio pensamiènto, quando tan reciente como en 17 de Noviembre de 761 se previno al Concejo de la Mesta el particular cuidado de que con título de hermanos suyos no se confundan los ganados privilegiados con los que no lo son; y se declaró, que la providencia de 20 de Abril no perjudicaba á los privilegios de posesion, y demás que competen á los verdaderos ganaderos trashumantes; pues no habiendo otros con quien se puedan confundir, que los riveriegos transterminantes, ó sean tambien los estantes, porque clama la Provincia, es evidente, que estos no adquieren posesion, ni imagen de ella, y que este privilegio es privativo de los verdaderos ganados trashumantes.

, Que los riveriegos de Extremadura sean los que dieron causa á la prevencion que el Concejo hizo al Concejo de la Mesta, lo persuaden varios pleytos, en que se experimentó, que disputando el derecho de posesion, cometian el fraude en enviar alguna porcion de ganado á tocar el mas inmediato puerto, donde se contaba por ante Escribano, que daba testimonio, y con él, y el recibo del pago (supuesto ó verdadero) especialmente desde que se extinguió el servicio y montazgo, volvién-

do-

, dose inmediatamente al territorio de su domicilio, pretendian adquirir la qualidad de trashumantes, y por ella el privilegio; y así ha sucedido con Don Gabriel Alvarez Serrano, vecino de Badajoz, que en apelacion de la sentencia, que contra él dió el Alcalde Mayor de esta Capital, (que no será de tan corta vista como los de Quadrilla) en pleyto que litiga sobre la dehesa de Baljondo, pues en veinte y cinco dias, que se contaron desde 5 de Junio hasta el primero de Julio, finalizó la trashumacion, y convencido del fraude, ni siquiera ha comprobado el testimonio y recibos: y en la misma forma lo practicó Don Juan Megía Quadrado, vecino de Medellín, en pleyto seguido con Feliciano Gonzalez, ganadero trashumante, sobre la posesion de la dehesa de Suerte del Rey, para lo que se valió de certificacion dada por Vicente Martín Gil, sin tener para ello mas autoridad, que la de haber sido Administrador del servicio y montazgo del puerto de Rama Castañas; por lo que, y haber dado otras de igual naturaleza, se pidió providencia, que debe tambien extenderse para cortar estos fraudes de los ganaderos estantes, que los buscan para entre ellos reputarse de mejor derecho, en lo que ya hacen peculiar la posesion de trashumante, y para con los demás de igual privilegio.

, La declaracion de 17 de Noviembre de 761, (quando ántes hubiera duda) sería bastante á aquietar el ánimo mas caviloso en el asunto, y hace á la verdad ociosa otra qualquiera reflexion;

, xion; pero no obstante, parece que no es de
 , omitir, que habiendo sido uno de los medios
 , con que los dueños de dehesas procuraban su-
 , bir los precios de los quintos ó pastos, en
 , que los hermanos del Concejo tenian gana-
 , das posesiones, el de que unas veces con par-
 , te de ganado propio, y otras con el que se po-
 , nia en su cabeza por ventas supuestas y simu-
 , ladas, pretextaban necesitarlos, y echar al ga-
 , nadero aposesionado que (por redimir la ve-
 , jacion, ó porque en la sazón no hallaba pas-
 , tos, ni dehesas desocupadas, y peréceria su ga-
 , nado), subia el precio del arrendamiento, y el
 , dueño de la dehesa podria hacer lo mismo con
 , los posesioneros de otros quintos, se pidió pro-
 , videncia que remediase este daño, exponiendo
 , que procedia con superior razon con las per-
 , sonas que no eran hermanos del Concejo; de
 , que se evidencia, que estos no ganaban la po-
 , sesion, pues si la adquirieran, sería igual la
 , razon del daño, y su mayoría solo puede te-
 , ner lugar por faltarles la defensa de su privi-
 , legio, que se hace mas patente de que habién-
 , dose providenciado, que los dueños de dehe-
 , sas solo pudiesen acopiar en ellas el ganado pro-
 , pio que tuviesen, y un tercio mas, no fue
 , suficiente para evitar los fraudes, porque cum-
 , plidos los arrendamientos, elegian los quintos
 , echando fuera los ganados que tenian adquiri-
 , da la posesion; y en 7 de Abril de 1664 se
 , despachó Real Provision, declarando que ha-
 , biendo hecho eleccion los dueños de dehesas
 , de los pastos necesarios, y un tercio mas, si des-

Tom. XXXVIII. *Aa* , pues

, pues quisiesen variar eligiendo en las mismas
 , dehesas otros millares, los primeros que hubie-
 , sen elegido, quedasen, y se subrogasen para
 , los hermanos del Concejo de la Mesta, que
 , tuvieren posesion en dichas dehesas: de lo que
 , se deduce que aún pendiente el arrendamiento
 , (y el del trashumante es perpetuo, ó goza
 , veces de tal) hay fuera de la venta de la de-
 , hesa otro medio de despojar al arrendador de
 , los pastos, para que así se entienda la Prag-
 , mática de 1680, que la subrogacion en los pas-
 , tos que quedaban vacantes por la eleccion, so-
 , lamente se concedió á los ganaderos hermanos
 , de Mesta, que adquirian posesion, y que no to-
 , dos gozaban de este privilegio.

, Mas lo acredita el Auto acordado de 8 de
 , Noviembre de 703, pues dada regla para repri-
 , mir el exceso con que se aumentaba el precio
 , de las dehesas en que los inviernos pastaban ga-
 , nados merinos, intentaron los dueños frustrarla
 , por los mismos medios, y se declaró estar en
 , su fuerza y vigor la antecedente provision, y
 , que las compras que hiciesen los dueños de de-
 , hesas para ocuparlas, fueran seis meses ántes de
 , San Miguel de Septiembre (que hoy son ocho),
 , y se hiciesen notorias al dueño de los ganados
 , que tuviere la posesion, ó á su mayoral, ántes
 , de las salidas para subir á las sierras; y como
 , éstos no sean los transterminantes ni estantes, ni
 , con sus dueños se necesitan tales requisitos, atri-
 , buirles el derecho de posesion, querer que se
 , les conserve, y entender reformada en el año
 , de 1680 una Real Provision que se expidió en
 , el

, el de 1674, y se declaró estar en su fuerza y vigor en el de 703, es un imposible que envuelve quanto queda expuesto.

, Declarando el capítulo de la ley citada, que los ganaderos riveriegos no se entiende ser hermanos de Mesta en quanto á adquirir y ganar posesiones, aunque sea contra otro riveriego, continúa diciendo: ántes entre ellos se podrán pujar las dehesas y pastos, acabado el tiempo de los arrendamientos: esta permission se supone es mas que tácita virtual prohibicion fuera de ellos, y así para los ganaderos trashumantes; de modo que obligando á los dueños de dehesas á que les admitan posturas, se dexa sin efecto esta providencia, impidiéndoles que las hagan, ni mejoras, concluido el tiempo del arrendamiento de los riveriegos transterminantes y estantes, que es mucho mayor privilegio á favor de éstos, que el de que gozan aquellos, pues su posesion no impide la subhasta, ni sus efectos que son la admision de posturas y pujas, que hagan los estantes, y para que la conserven necesitan allanar los precios; pero dando al capítulo de la ley la inteligencia que la Provincia de Extremadura le aplica con respecto á trashumantes, ni la que previene la subhasta de propios, y demás de los pueblos, sirve, ni á otros dueños de dehesas que, ó por su qualidad, ó por propio arbitrio para la venta ó arrendamiento de sus pastos quieran usar de este medio, les queda libertad que produzca efecto; y los transterminantes y estantes lograrían de

Aa 2

, los

, los pastos, especialmente de los pueblos, en el
 , precio que quisieran, con perjuicio notable de
 , los propios, de que ha nacido su atraso.

, Aunque sea contra otros riveriegos, dice
 , la ley que no adquieren posesion; esto es am-
 , pliar la prohibicion de adquirirla contra los
 , trashumantes, y confirmar la libertad que á
 , estos compete de pujar, acabados los arrenda-
 , mientos, pues de otro modo la adquiririan con-
 , tra ellos; y el permitir que entre los mismos
 , riveriegos se puedan hacer pujas, es afirmar
 , y explicar que la prohibicion absoluta de que
 , las hagan, aun acabados los arrendamientos
 , en las dehesas y pastos que gozan, y en que
 , tienen posesion los trashumantes, no se entien-
 , de, ni comprende á los riveriegos, y la pro-
 , pia significacion de las palabras *aunque*, y *án-*
 , *tes* así lo manifiestan, pues la primera envuel-
 , ve un caso ménos dudoso, explica otro que
 , lo es mas, junta los entre que se pone, y au-
 , menta la disposicion, como si dixera: no ad-
 , quiere el riveriego posesion contra el trashu-
 , mante (esto es lo que no tiene duda), ni la
 , adquiere aunque sea contra el riveriego (que
 , es lo que la podia tener), y juntando uno
 , y otro caso, amplía y aumenta la disposi-
 , cion de que el riveriego no adquiera pose-
 , sion, ni contra el trashumante, ni contra otro
 , riveriego; y de la segunda, bien corresponda
 , á la latina *imò*, ó á las voces *quinimò*, *quin*
 , *potius*, *quin etiam*, *imò verò*, *imò etiam*, que todo
 , es uno, y significan, *antes no*, *antes bien*, *antes mas*
 , *presto*, se usa corrigiendo, uniendo, ampliando,
 , afir-

, afirmando y negando; y de qualquiera modo
 , que se entienda, convence el concepto expre-
 , sado; pues si suponiendo la prohibicion de
 , pujar dehesas y yervas de ganaderos trashu-
 , mantes, se corrige para con los pastos de los
 , riveriegos, ó se niega que á estos comprehen-
 , da; se afirmará y explicará que no solo ad-
 , quieren posesion contra trashumantes, ni otros
 , riveriegos, sino que está tan léjos de compe-
 , tirles, que ántes bien resistiendo la posesion
 , pujas, porque no la tienen los riveriegos, se
 , les permite hacerlas, acabado el tiempo del
 , arrendamiento entre ellos; pero no entre tras-
 , humantes que la conservan, y en ella continúan
 , sin necesidad de que subsista el contrato, co-
 , mo los riveriegos, que sujetos al derecho co-
 , mun, luego que se cumple el tiempo cesan en
 , su aprovechamiento, y pueden ser expelidos
 , sin desaucio, ni otro requisito.

, Si de otro modo, y como quiere la Pro-
 , vincia, se dá la inteligencia al capítulo de la
 , ley, será preciso superar muchos imposibles:
 , el primero, que á los habitantes de las sier-
 , ras no podian ser permitidas pujas, quando,
 , como queda dicho, se obligaba á los dueños
 , de las dehesas á que las admitiesen: el segun-
 , do, que ningun riveriego, fuese ó no herma-
 , no de Mesta, habia de adquirir posesion, ha-
 , ciendo compatibles en un sugeto, respecto de
 , un mismo ganado, las dos qualidades de ri-
 , veriego y trashumante, quando á todo el que
 , trashuma puertos paga servicio y montazgo en
 , ellos ó en el equivalente de su lana, y lleva
 sus

, sus ganados de los extremos á las sierras, y al
 , contrario, ni puede dársele el título y nom-
 , bre de riveriego, ni quitársele con respecto á
 , los ganados que lleva á las sierras el de tras-
 , humante, ni negársele el privilegio de pose-
 , sion, pues concurren en él todas las razones
 , del beneficio público por qué se concedió: el
 , tercero, que siendo general la ley para todo
 , riveriego, se entendiese que solo compren-
 , dia al que era Extremeño y pobre; y si es-
 , tas dos qualidades le faltaban, la ley no ha-
 , blaba con él; y es lo mas digno de reparo,
 , que proponiendo la Provincia en su Represen-
 , tacion núm. 63. esta confusion de especies im-
 , plicadas, y que en ningun caso pueden ve-
 , rificarse; pues sin diferencia de Extremadura
 , ú otra Provincia, ni de que el ganadero ri-
 , veriego sea pobre ó sea rico, tiene lugar la ley,
 , habla con todos, negándoles la posesion; y del
 , mismo modo el ganadero de qualquiera parte
 , del Reyno que lleva sus ganados de sierras á
 , extremos, es trashumante, y la adquiere sin
 , que en tiempo alguno se haya observado lo
 , contrario, la acepcion de personas, inobser-
 , vancia ó diversa observancia del expresado ca-
 , pitulo de la ley, se dé por causa de la Prag-
 , mática de 1680, y que para no entenderla de-
 , rogada haya de limitarse á las dehesas y pastos
 , que anualmente deben salir al pregon, y resis-
 , ten la posesion; pues si tantas veces enseña, que
 , en donde la ley no distingue no se debe ni pue-
 , de distinguir; ¿de dónde le habrá venido á la
 , Provincia la facultad de distinguir pastos, que
 , es-

, esta ley, donde se niega á los riveriegos la posesion no distingue? ¿y por qué reiterará la instancia que al Reyno se desprecio, y sobre que el Concejo de la Mesta tiene executoria? ¿y por qué á las posesiones ó dehesas que deben sacarse (no anualmente como sienta) á pública subhastacion, ha de convenir mas la accion que explica el verbo pujar, que á otras que se subhasten por voluntad de los dueños, quando el acrecer el precio de la postura, que es en lo que consiste, y toda la accion de pujar es lo mismo en unas que en otras?

, Si el fin de la ley no se percibe, nunca puede ser adecuada la interpretacion que se le dé: la que permite, que todo ganadero tenga un tercio mas de pastos que los que necesita, atienda á la comodidad y á evitar que se haga mercaería de las yervas, revendiéndolas y aumentando el precio, y por lo mismo encarga, que si se enagena el tercio mas, no haya de exceder del que costó al primer comprador; y como no tenga causa perpetua, esto es, posesion privilegiada, la permission de tener el tercio mas, y disponer de él es limitada al tiempo del arrendamiento, cuya prueba la da la disposicion, de que aun para labrar se prohíbe arrendar mas tierras que las que puede poner en cultivo, y un tercio mas, sin otra razón que la de no sentir, que lo que dexa sin labor se venda para pasto, defraudando la ley de la reventa general y comprehensiva á todos, y de la que no se puede argüir la misma generalidad y comprehension en la que concede posesion privilegiada,

, co-

, como lo intenta la Provincia num. 64; pues
 , como su fin es muy diverso, no se adapta á los
 , que no sean ganaderos trashumantes, cuyo de-
 , recho concedido por el ganado, y que restrin-
 , ge por el beneficio público la libertad del due-
 , ño, no ha de servir para lucrarse por otro me-
 , dio, infringir las leyes, y aumentar la servi-
 , dumbre del dominio de los pastos.

, Permítese disponer (por el mismo precio)
 , del tercio sin ganados, como que no necesi-
 , tan para tenerlo por la comodidad de los otros:
 , prohibise la enagenacion de posesion sin él,
 , porque ó hay ganado suficiente para acopiar-
 , la, ó no: si lo primero, como que la posesion
 , es del ganado, sin él no se puede enagenar: si
 , lo segundo, cesando la causa de mantenerla,
 , le queda expedita al dueño; y si el ganadero
 , dispusiera de ella, le usurpaba aquel derecho
 , que es efecto de su dominio, en el caso que
 , por ningun título le está impedido; y como
 , esta razon versa sin diferencia en el ganadero
 , estante por todo el tiempo del arrendamiento,
 , que es la razon por qué se cohartó el dueño
 , la facultad de su dominio, mientras se halle
 , en este estado, ni puede usar de él sin causa
 , superveniente, ni otro pujar las yervas que
 , están vendidas, ni el que las goza disponer
 , de ellas, no porque tenga su ganado este pri-
 , vilegio, sino porque la ley prohíbe las reven-
 , tas; con que en percibiendo el fin de cada
 , una, no se confundirán sus disposiciones, ten-
 , drán respectivamente su debida inteligencia, y
 , se reconocerá la distincion que hay entre ca-
 , ba-

, baña trashumante y Cabaña Real; pues aque-
 , lla y sus dueños formaban en los principios
 , el Concejo de la Mesta, y esto por el privi-
 , legio se compone de todos los ganados del Rey-
 , no, sin comunicarles aquellos que no necesi-
 , tan, y son privativos de los trashumantes,
 , que solos los gozaron, y por lo mismo aun en
 , los posteriores privilegios se echa de ver esta
 , distincion por los aditamentos de merino tras-
 , humante, que ganan posesion, que van á ex-
 , tremos de ellos á las sierras, y otros á este mo-
 , do, no obstante que todos los del Reyno for-
 , man la Cabaña Real; y porque de todos cui-
 , da y atiende en sus respectivos casos, usa el
 , Concejo de la Mesta del renombre de gene-
 , ral, &c.

, Quedan notados los de conservacion de pas-
 , tos comunes, cañadas, veredas y abrevaderos:
 , los de que no se concedan arbitrios en los pas-
 , tos comunes levantando el fruto: los de que
 , ninguno compre yervas sin ganado, ni mas
 , que las que necesite, y un tercio de que dis-
 , ponga por el mismo precio, para evitar las
 , reventas: son notorios los encargos, que la
 , ley hace á los Alcaldes de Cuadrilla á beneficio
 , comun de los ganaderos, sin diferencia de unos
 , y otros: el haber separado á los estantes de la
 , jurisdiccion de los Jueces del Concejo de la
 , Mesta, como que no dividió la Cabaña Real,
 , no le ha impedido el que atendiéndolos todos,
 , representase por ellos lo conducente á la ex-
 , pidicion de la Pragmática de 633, á la exención
 , de quintas y levas para los pastores: el que so-

Tom. XXXVIII.

Bb

, li-

, licitase moderacion de precios en las sales : que
 , para todos se diese fixo á las yervas, y esta-
 , bleciese la tasa de la citada Pragmática y de
 , la de 1680. Y finalmente, en quanto le es
 , posible y permitido, como que por el privi-
 , legio citado del Señor Rey Don Alonso Un-
 , décimo, fue el Concejo de la Mesta con el
 , nombre de Cabaña Real establecido para la
 , conservacion de ganados; siendo notable, que
 , ni provincia alguna, ni pueblo en particular
 , coadyuvase al Concejo de la Mesta para es-
 , tas pretensiones, y que por no separar á nin-
 , gun ganadero de su jurisdiccion, practicó en
 , las Cortes las instancias y diligencias que acre-
 , ditan sus acuerdos y concordias, y que para
 , que lograsen de la proteccion, resistió se mi-
 , norasen los Alcaldes de Quadrilla, que en lo
 , antiguo existian en quantos Obispados tiene
 , el Reyno, y en los territorios de las Ordenes,
 , como se acredita del pleyto pendiente en el
 , Tribunal de Cruzada sobre pertenencia de los
 , ganados mostrencos, pues se hallan justificadas
 , las juntas y concurrencias de ganaderos de to-
 , dos los territorios, y era entónçes quando la
 , Cabaña Real estaba floreciente, servia mas al
 , Rey y al Reyno. El grande número de gana-
 , dos, y el tener los trashumantes, como todos,
 , la facultad de un tercio mas no impedia los
 , abundantes frutos de la agricultura : con que
 , si los ganados transterminantes y estantes se
 , ven disminuidos, porque se separaron de la ju-
 , risdiccion de la Mesta, no puede imputarse
 , al Concejo que tanto lo resistió, esta culpa,
 , ni

, ni atribuírsele que conservando el nombre de
 , general, solo atiende á los trashumantes, quan-
 , do en tantas y tan repetidas pretensiones ha
 , sido su fin y objeto el beneficio de todos, y
 , estuvieron conservados sin gozar los estantes,
 , ni transterminantes del privilegio de posesion,
 , que siempre se les negó y defendió á los tras-
 , humantes, castigando, como se ha expuesto, á
 , los que por pujas y otros medios le pertur-
 , ban, haciendo que por todos se observasen las
 , leyes, como el Reyno lo pretendió, adver-
 , tido de la utilidad, en las Cortes del año de 1528,
 , en que hizo otras súplicas muy beneficiosas
 , al comun de los ganados, y con su referen-
 , cia insistió en las del año de 1602, en que
 , los ganaderos riveriegos estuviesen sujetos á las
 , leyes y ordenanzas de la Mesta, de la misma
 , manera que los hermanos de ella.

, Si el Concejo de la Mesta, como que to-
 , dos los ganados del Reyno componen una ca-
 , baña, léjos de separar los estantes, los defien-
 , de aun no estando sujetos á su jurisdiccion:
 , si sus acuerdos, explicando las qualidades que
 , habian de tener los ganaderos para ser herma-
 , nos de Mesta, nacieron de la resistencia de
 , ellos mismos á sujetarse á sus leyes, por mas
 , que el Reyno lo solicitó algun tiempo: si des-
 , pues se vió obligado á concordar lo que el
 , mismo Reyno tuvo por conveniente: si sus
 , primeras leyes dieron el privilegio de posesion
 , por la pública utilidad á los trashumantes: si
 , la Real Provision de 19 de Noviembre de 1566
 , fue temporal, se entendió por el Reyno todo

Bb 2 , en

, en las Cortes, y se observó en lo que pro-
hibe, con respecto á los riveriegos por el tiem-
po del arrendamiento: si la Pragmática de 633,
prohibiendo que los ganaderos renuncien la
posesion, supone que han de ser tales que ten-
gan ganados que la adquieran, y así trashu-
mantes: si la ley posterior expresamente dice,
que los riveriegos no adquieran posesion, y
permite las pujas acabados sus arrendamientos:
si la Real Provision de 1664 concede la sub-
rogacion de pastos que dexa el dueño que eli-
ge, y á solos los que adquieren posesion les
manda hacer el desauccio con las formalidades
necesarias: si en el Auto acordado de 703 se
declaró estar en observancia, y que el desau-
cio se hiciera al mayoral ó dueño de ganados,
antes de que saliesen para las sierras que son
los trashumantes; y si el Consejo tan de pró-
xímo como en el año de 761, ha declarado
la posesion por propia de los ganaderos legí-
timos trashumantes, no habiendo servido de
óvicio la Pragmática de 1680, en que puramen-
te se trató de dar precio fixo á las yervas:
¿quién interpreta ó corrompe la ley? ¿el que
contra su tenor, y tantas providencias defien-
de y escribe, que al estante corresponde la
posesion perpétua; ó el que conforme á su li-
teral contexto, con plena inteligencia de ella,
ayudado de la práctica, y siguiendo otra doc-
trina, funda que la prohibicion de perturbarla ó
pujar los pastos es *durante conductione*? ¿lo res-
ponderá el desapasionado inteligente, ó satisfará
la pregunta la Provincia por la satisfaccion de
su Diputado? *88* , No

, No se les oculta, que de la participacion
 , de los privilegios, generales y comunes á todos
 , los ganaderos del Reyno, solicitados por el
 , Concejo de la Mesta despues de las Cortes del
 , principio del Siglo pasado, en que se separó á
 , los estantes de su jurisdiccion, no se arguye
 , bien al de la posesion, ni convence que la go-
 , zaban; y asi este, que titula propio derecho, y
 , quiere conservar en el citado num. 49, lo inten-
 , ta fundar desde el 67 en tan diversas causas y
 , razones, como que se acoge al prelativo de los
 , pueblos, á las producciones de su territorio, y
 , á la mutua precisa correspondiendia de la socie-
 , dad humana; y aquí es, donde para satisfacer
 , el deseo de igualar sus habitantes labradores y
 , ganaderos á los trashumantes, manifiesta mas
 , bien que en otra parte alguna de la represen-
 , tacion, que se separa de toda la disposicion le-
 , gal, produciendo en su apoyo las autoridades
 , que le son enteramente contrarias; y no debien-
 , dose atribuir á ignorancia, es demasiado vencer-
 , se de la pasion, bien que ni aun de este modo
 , consigue el intento.

, La pública utilidad es la suprema ley: quan-
 , do los vecinos de qualquiera poblacion se ha-
 , llan en urgente necesidad, sin arbitrio á man-
 , tenerse de otro modo, no solo tienen preferen-
 , cia en la venta de granos, sino que el buen go-
 , bierno y la justicia obliga á vender: si hay vasa-
 , llos de cierto territorio ó poblacion, en que el due-
 , ño es absoluto señor de quanto produce en mon-
 , tes, pastos y aguas, son preferidos y los vende á los
 , extraños, no por la regla de vecinos de la pobla-
 , cion,

, cion, que esta ningun derecho atribuye, sino
 , porque de su manutencion, de que tengan en
 , que exercitar su industria y trabajo, y de no
 , ponerlos en la precision de vagar á extrañas re-
 , giones con crecidas costas, resulta la pública uti-
 , lidad que merece la primera atencion; pero
 , quando la necesidad tiene otro socorro, quan-
 , do los vasallos están competentemente dotados
 , (y en toda una Provincia como la de Extrema-
 , dura un solo ganadero, cuya habitacion con-
 , fina con Portugal, saca á este Reyno un corto
 , número de ganado, habiendo tantos trashuman-
 , tes que lo introducen en él sin incomodidad),
 , quando el dueño ó señor no lo es de todó el
 , territorio ni de sus aprovechamientos, pues su
 , benevolencia los permite y dispensa para todos,
 , ni obliga á la venta, ni á alguno da preferencia,
 , ni hay ley que se la conceda, porque entonces
 , no versa la razon de pública utilidad, muy de
 , antemano prevenida; y como es cierto que los
 , términos de la asignacion de cada pueblo, en
 , quantos comprehende de aprovechamiento co-
 , mun, son dotacion de los vecinos, que en los
 , particulares compete á cada uno la libre facul-
 , tad de disponer á su arbitrio, para que esta se
 , coharte ó se sujete á qualquiera especie de mo-
 , deracion, ó sea servidumbre ó derecho, que en
 , ella adquiera un tercero ganadero trashumante,
 , ha de versar tambien pública utilidad; y veri-
 , ficada en la subsistencia del pueblo y sus veci-
 , nos por la dotacion, ni puede ni debe entrar
 , en consideracion, quanto y menos para prefe-
 , rencia, con la que resulta del privilegio ó de-
 , re-

, recho concedido á determinadas personas; con
 , que tratando las autoridades que aduce y se
 , transcriben por excusar á quien tanto necesi-
 , ta el tiempo, la molestia de buscarlas en los
 , primeros casos, y sentandose en los segundos lo
 , contrario, es felicidad de aplicacion la de que
 , goza la provincia.

, A mas de lo antecedente se advierte, que
 , las quëstiones de prelacion del vecino con res-
 , pecto al extraño, no se proponen en el caso
 , de que este tenga propio particular derecho,
 , que atribuya los interdictos posesorios, y sin
 , ser transcendental á lo propiedad, impida pri-
 , varle de la posesion de la alhaja aun con res-
 , pecto al mismo dueño, sino en ciertas circuns-
 , tancias, que es lo que sucede al trashumante,
 , y de donde conforme á reglas comunes, se in-
 , fiere, que el de la posesion es un derecho real;
 , pues así como por él se conserva el locador en
 , su posesion, aun quando varíe de dominio, la
 , mantiene el trashumante; y si algunos llegan á
 , hacer asunto de esta dificultad de prelacion en-
 , tre vecino y extraño privilegiado, remiten la
 , decision á las leyes que le hacen de tal natura-
 , leza, y por ellas y el derecho adquirido, nun-
 , ca puede tener lugar la preferencia, que aunque
 , con el tanteo dice mucha consonancia, no de-
 , xa de diferenciarse, porque aquella causa siem-
 , pre menos perjuicio, como que se circunscri-
 , be al que vende, y éste le produce mayor, por-
 , que lo extiende al que compra, privandole de
 , un derecho legitimamente adquirido: aquella
 , tiene lugar en el acto de la venta: este se ve-
 , ri-

, rifica perfecto ya el contrato; y como para
 , continuar su derecho no celebre el trashuman-
 , te los arrendamientos de pastos que una vez dis-
 , frutó, ni en ellos le funde para conservar la po-
 , sesion, aunque dependa para adquirirla, y solo
 , sirven para que consten del precio en que se
 , disfrutan, ni términos pueden darse para la pre-
 , ferencia, ni concedida seria el de los ganaderos
 , trashumantes privilegio, como queda expuesto.

Sobre alenguamientos.

, Continúa la representacion fundando la ma-
 , la inteligencia é interpretacion de las leyes en
 , que la 2 y 17 del título de las posesiones dis-
 , ponen, que para tener lugar el alenguamiento
 , ó postura admitida, sea en dehesa en que otro
 , algun hermano no tenga posesion ó esté vacan-
 , te; y á la verdad, que prevenido lo primero,
 , parece ociosa la disposicion de lo segundo que
 , se contiene en la ley 17: nada lo hay ni super-
 , fluo en ellas; y por lo mismo es necesario dar
 , la razon por que se duplica el mandato, y e-
 , bien ovia, de que otro alguno no tenga pose-
 , sion, dice la ley 2, esto es de derecho y com-
 , ponible, con que otro la detente, que es de he-
 , cho: no verificando el primer caso, ninguno
 , puede alenguar; pero el segundo envuelve otro
 , en que á todos es permitido: la ley para con-
 , ceder posesion por la postura admitida, reque-
 , ria solo que en ella no hubiese derecho adqui-
 , rido por otro, y no explicaba la libertad de
 , alenguar ó hacer postura, en el caso en que de
 , he-

, hecho estuviera ocupada, y lo declaró la 17 di-
 , ciendo, que quando alguna dehesa estoviese va-
 , ca, pueda cada hermano libremente alenguar-
 , la; y como vacua ó vacante posesion se dice y
 , comprehende, no solo de poseedor, sino de de-
 , tentador, detentar se pueda justa é injustamen-
 , te, y la detentacion del primer modo sirve pa-
 , ra la manutencion, porque en su juicio suma-
 , rísimo se tiene tendencia pura y precisamente
 , al nudo hecho de poseer; y así aun el colo-
 , no conductor ó inquilino que poseen para el
 , dueño, cuya civil posesion se sustenta en la na-
 , tural que por ellos conserva, se les mantiene
 , en la detentacion y estado en que se hallan du-
 , rante el arrendamiento y aun despues, si propo-
 , nen causa que les preste motivo á la retencion,
 , como de mejoras del fondo de frutos pendien-
 , tes y de pagas anticipadas; y la detentacion in-
 , justa notoriamente contra expresa ley y en el
 , instante probada, no es atendible en ningun
 , juicio, porque ni la ley ni el derecho defiende
 , al poseedor vicioso temerario y fraudulento, ni
 , prestan fundamento á delinquir, entendiendo
 , la ley 17 de dehesa vacante, no solo de poseedor,
 , sino de detentador, ya fuese justo, ya injusto,
 , se seguiria un absurdo y contra principio; pe-
 , ro interpretada de suerte, que la libertad de
 , alenguar tenga lugar quando la dehesa no está
 , desembarazada de injusto detentador, se proce-
 , de conforme á derecho, y no se le tuerce el
 , sentido, porque tal puede ser la detentacion,
 , que no haga injusta la postura, como la de
 , aquel que por despojo de otro ocupa la dehe-

Tom. XXXVIII.

Cc

, sa

, sa, y no gana posesion la del colono quando por
 , su mismo arrendamiento ya cumplido se acre-
 , dita que no le quedó derecho alguno, y sí al
 , dueño la libertad de expelerlo de propia auto-
 , ridad, si lo resiste.

, Si fuera del intento defender la interpreta-
 , cion de quien sin interés manifestó su obsequio
 , al Concejo de la Mesta, y el deseo del bien pú-
 , blico, se extendiera facilmente este discurso; pe-
 , ro se cree suficiente lo dicho para demostrar in-
 , justo el intento á que la provincia dirige las
 , expresiones en este num. 75 de la representa-
 , cion. Ya dexaba sentado en el 56 con la satis-
 , faccion que acostumbra, que pujas y yervas son
 , términos repugnantes: quiso decir (que así lo
 , dicen las leyes que cita) pujas y posesiones de
 , disfrutar yervas; porque si así no fuera, no hay
 , cosa mas conforme que yervas en subhasta y
 , pujas; y por lo mismo sentó tambien, que po-
 , sesion de ganados que trashuman en pastos que
 , ocupan los estantes, es un imposible juridico,
 , y es la ponderacion del agravio que los trashu-
 , mantes unen los dos extremos opuestos, y ven-
 , ce el imposible, que como tal, ó por lo menos
 , muy metafísico propone al num. 82 el caso en
 , que sin delito pueda arrendar ó alenguar el
 , trashumante dehesa ocupada con labor ó gana-
 , dos estantes; pero como estas proposiciones in-
 , dubitables tienen la debida observancia en los
 , labradores y ganaderos estantes, que poseen du-
 , rante el arrendamiento, en cuyo tiempo, ni el
 , trashumante se las puja, ni en las dehesas que
 , así ocupan puede por medio alguno adquirir
 , la

, la posesión, el agravio ponderado no pasaba de
 , las voces; y para darle cuerpo ó figura, y se-
 , guir el empeño de igualarlos en el privilegio,
 , se vió en la precision de impugnar la interpre-
 , tacion de la, ley ó por mejor decir, la ley mis-
 , ma, y formó substancialmente este discurso:
 , para que los ganaderos trashumantes puedan alen-
 , guar las dehesas ó pastos, ó hacer en ellos pos-
 , tura segun la ley, han de estar vacantes: no lo
 , son los que no están libres, no solo de todo po-
 , seedor, sino de todo detentor, y quando me-
 , nos esta qualidad reside en el labrador y gana-
 , dero estante que los ocupa, que es la voz de
 , que usa al num. 56: luego el trashumante no
 , puede alenguar ni hacer postura en pastos que
 , de qualquiera modo detente el ganadero estan-
 , te ó labrador, y lo contrario es interpretar mal
 , la ley, para lo que produce el despacho libra-
 , do por el Señor Don Lorenzo de Morales; pe-
 , ro quán despreciable é ilegal sea este modo de
 , inferir, se demuestra en el antecedente parrafo,
 , y repugna á la ley 2 que en él se cita; y si se
 , le diera el mas ligero asenso, se arruinaban los
 , sólidos principios del Derecho: en resistiendose
 , el arrendatario, no se podria usar de la libre
 , facultad que da el dominio: el contrato de lo-
 , cacion seria siempre perpetuo, ó á lo menos pen-
 , diente, con desigualdad notable del conductor:
 , éste intervertiria y perturbaria la posesion que
 , para el dueño conserva, y variaria á su arbi-
 , trario la causa de poseer lo que sin nuevo títu-
 , lo no permite la disposicion legal, ni induce el
 , despacho del Señor Presidente de Mesta, que

Cc 2

, bien

, bien entendido, convence lo que es detentacion
 , justa, pues se le sentó, que estaba en la posesion la ganadera, á cuyo favor lo libró; y como no le constaba del arrendamiento cumplido, ni que notoriamente careciese de derecho, atendiendo á que por lo menos ocupaba la dehesa, y no aparecia la injusta detentacion, decretó su manutencion con arreglo á la disposicion legal, concediendo despues la audiencia. Lo mismo sucede al presente, y observan los Tribunales, en la duda sola de si el ganadero estante posee, no se le despoja, se le oye y se le mantiene; mas si desde el principio consta, que la causa porque posee es el arrendamiento, que se halla cumplido, y por la voluntad del dueño se hizo nuevo á favor del trashumante; ¿por qué el estante ó labrador se resista á dexar desembarazada la posesion, y con injusticia la detente, se le ha de mantener en ella? No hay razon juridica que lo persuada.

Sobre que los despachos de amparo, y manutencion se libren siempre con citacion.

, No obstante lo afirma el Diputado de la Provincia de Estremadura, porque le conviene para censurar, que es inordinado modo el de proceder sin citacion, ni audiencia de los Tribunales inferiores de la Mesta, cuya limitacion no le liberta de la osadia transcendental á los superiores que no lo castigan ni enmiendan, y ántes bien mandan librar, y se libran los despachos de manutencion, constando de la posesion, se-

, sesion, sin la circunstancia de citacion, y con
 , arreglo á la ley, que encarga al Juez de-
 , fienda en ella al que la tiene, echando fue-
 , ra al que se la ocupa é impide, constándole
 , solamente, que el ganado la tenia adquirida;
 , y la eficacia de la palabra solamente, excluye
 , otro modo de proceder, y que el conocimien-
 , to para que conste, y proceda al amparo, y
 , defendimiento de la posesion del que la tiene,
 , y la expulsion de quien la perturba, se prac-
 , tique en otra forma.

, Aprovechando los pastos por un invern-
 , dero en paz, adquiere la posesion el ganado
 , transhumante; y siendo regla, que á ninguno
 , se transfiera lo ageno sin consentimiento y vo-
 , luntad del dueño, el que permitió el aprove-
 , chamiento de la yerva que le pertenecía, sin
 , haberle reclamado por tanto tiempo, presu-
 , me la ley, que prestó su voluntad; y si la tá-
 , cita produce tal efecto, con mayor razon lo
 , causará la expresa, y que se explica en admi-
 , tir al ganadero trashumante la postura que ha-
 , ce en la dehesa; y es otro medio de que ad-
 , quiera la posesion muy diferente del primero,
 , aunque con la misma virtud y eficacia á pro-
 , ducir este derecho, y todos sus efectos por sí,
 , y con total independencia del aprovechamien-
 , to; y en este concepto, como que la pertur-
 , ba, se impone pena al que puja dehesa, pago, vi-
 , ñas ú otro qualquiera vedado, que un gana-
 , dero de Mesta tuviere puesto en precio, y el
 , dueño le hubiere admitido la postura.

, El beneficio público, que como va referi-
 , do

, do, es el que prestó fundamento á este derecho de posesion, coartando la facultad del dominio, no se lograría, si concedido por los medios que la ley previno, no se pusiera en execucion, y llevara á debido efecto, introduciendo el ganado al aprovechamiento de los pastos inmediatamente; y como por qualquiera dilacion se exponia á perecer, se ordenó fuese defendido en ella el que la hubiese adquirido y ganado conforme á las leyes 1. y 2. del título, en que se colocan las de posesiones en la forma referida número 130, y sin la precision de que uno y otro medio concurren á un tiempo, porque de otro modo verificado el primero, seria ocioso para la adquisicion el segundo, quando no lo es para el castigo de quien lo perturba; con que la copulativa de que en la ley se usa, se entiende y debe en sentido singular, y como puesta entre dos medios, que aunque distintos, tienen la misma virtud y facultad de producir el derecho de posesion, que es su efecto, es disyuntiva, por tal se pone, y en ella se resuelve; y si para que al Juez le constara tener adquirida la posesion, se hubiera de citar, en muchos casos no se sabría á quién, porque el nuevo contrato de arrendamiento hecho á favor del trasumante, ya sea de dehesa de pasto y labor, que el dueño quiera dexarla descansar en lo que es de labor, ya sea de pasto solo, no explica ni refiere el anterior arrendamiento: en otros se ocultaría, y en todos, si por la citacion se suspendiera la introduccion del ganado,

, do al aprovechamiento, y disfrute de los pastos, pereceria, y quedaba sin efecto toda la causa y razon por que este privilegio se concedió, y por que la ley encargó el defendimiento, y amparo en la posesion, sin prevenir circunstancias, ni modo, como de ella le hubiese de constar al Juez.

, Quando se trata de adquirir derecho por disposicion de la ley en muchos casos, y en todos los que hay peligro en la tardanza, se omite la citacion; y con este respecto, si del modo con que se procede en la materia, (que no sufre dilacion, como la Provincia, y su Diputado conocen en su representacion número 57) se siguiera grave perjuicio, quien lo habia de experimentar, y tener por ello justo motivo de queja, seria el ganadero trashumante, igualmente tratado para la audiencia, despues de reintegrado en la posesion el ganado, que al Juez constó la tenia adquirida, pues carece de otros pastos, si se le despoja de los que ocupa, y al estante no le pueden faltar los comunes, en cuya confianza se cria, como se ha expuesto: á éste, como que no le compete el privilegio de posesion, sino durante el arrendamiento, ninguno le queda luego que finaliza: á aquel, aunque no tenga mas que el hecho de haber aprovechado, puede prestarle título suficiente para ser mantenido, y por lo mismo desde el principio se presenta con mas razon para ser citado; pero sin embargo no lo es, por mas que la Provincia afirme, que en este caso se observa toda la
, for-

, formalidad, y no se queja sujetándose á la ley,
 , y reconociendo, que el ingreso de estos jui-
 , cios, por el perjuicio que de qualquiera dila-
 , cion se puede seguir á los ganados, y que con-
 , viene para su conservacion determinarlos con
 , toda celeridad, no se puede poner remedio
 , pronto, y conveniente, y que así lo estimó
 , el Concejo de la Mesta, advirtiéndolo, que mu-
 , chas veces no son justificados los autos de am-
 , paro en virtud de las sumarias, si se oyen las
 , razones de los interesados, y acordando que los
 , Jueces habiendo, en conformidad de la ley del
 , quaderno, y de la informacion sumaria, me-
 , tido en la posesion los ganados, procedan, sin
 , levantar su audiencia, dentro de treinta dias,
 , citadas y oidas las partes, á determinar defi-
 , nitivamente.

, Varias consideraciones produce este acuer-
 , do; pero á la Provincia, empeñada en exclá-
 , mar perjuicios, que se figura le causa el Con-
 , cejo de la Mesta, ninguna le satisface, ó se le
 , le ocultan. ¿Podrá ser el ganadero estante ó la-
 , brador mas privilegiado en su detentacion ú
 , ocupacion de la dehesa, que el trashumante, á
 , cuyo ganado se concede la posesion, sin arbi-
 , trario á renunciarla? Parece que no: esta es la
 , queja de Extremadura, y su pretension igua-
 , larlos, pues con premeditacion, y teniendo bien
 , presente este privilegio, y que tal vez causa
 , perjuicio, el Juez que pone en execucion el
 , amparo, en fuerza de la sumaria y sin citacion,
 , manda que así se observe, y lo estima confor-
 , me á la ley, y sin embargo insiste y se que-
 , ja

, ja el estante, faltándole notoriamente el derecho, por lo que no debe ser citado, haciendo la practica contraria á la disposicion, porque no la exâmina ó no la quiere entender. Lo que conforme á ella se sienta en el acuerdo es el amparo, en virtud de la sumaria, y prescribe tiempo para que despues, citadas las partes, se determine difinitivamente, que es lo que la ley no hizo; luego para echar fuera el ganado, que ocupa la dehesa, y restituir al que tenia adquirida la posesion, constandole solamente al Juez que la tenia, no es necesario oir ni citar, pues hecho esto, es quando se le manda que oiga á las partes, y haga justicia; y si para lo primero requiriera la ley esta circunstancia, no la encargaria despues.

, Antes de este acuerdo se habia tratado, y conferido de poner remedio al perjuicio, que se seguia á los hermanos de Mesta interesados en posesiones por este modo de proceder: luego así se observó la ley, y en esta forma entendida, se tuvo por útil su cumplimiento, porque el daño que en algun caso resulte, no nace de su uso, sino de su abuso, quando sin que conste de la posesion, se mantiene un ganado, y otro se expele; y esto, ni la citacion lo podia subsanar, porque si con ella se justifica, la reintegracion no se retarda, y es justa por la materia en que versa, y por no admitir el juicio otras excepciones de mas alto conocimiento: si no se justifica, no se produce á la reintegracion del que la pide, y el que ocupa la dehesa se conserva con su ganado en ella

Tom. XXXVIII.

Dd

, se



, se le oye, y administra justicia; y si no obstante la falta de justificacion se le expele, lo mismo sucedería si hubiese sido citado por el injusto procedimiento del Juez, cuyo rezelo nunca puede ser suficiente para quitar la eficacia de la ley, y hacer de larga discusion un juicio, cuya tarda determinacion es tan gravosa y algo mas que la misma injusticia, si uno de los que litigan no disfruta con sus ganados los pastos, pues perecerán los de ambos.

, No puede decirse despojado el que no tiene posesion: la supone la ley del Reyno para prevenir la audiencia y citacion; y como por el privilegio del ganado trashumante se la conceden las Leyes Civil y Natural, por el aprovechamiento de un invernadero en paz, ó por la postura admitida, y en dos sea inverificable á un tiempo, y por una misma causa, ninguna dureza se reconoce, en que constándole al Juez, que conforme á las leyes la adquirió, sea mantenido sin citacion; pues ninguno es de mejor condicion en la duda, que el que conforme á la ley la tiene, y con respecto al ganadero estante, que cumplido el arrendamiento es un puro detentador, ni racional concepto se puede formar para aplicarle la disposicion, y pretender que se cite, quando notoriamente carece de derecho, y no le asiste posesion con apariencia de verdadera, ni otra que no sea la injusta detentacion, que el Derecho resiste, y contra la que corresponde al dueño por sola la Civil, que conserva el interdicto de interin, y la facultad de ex- pelerlo de propia autoridad, en continuacion
de

, de su posesion, sin embargo del pleyto pendiente, y sin rezelo de cometer atentado.

, Vase la Provincia para persuadir la posesion ó privilegio de los ganaderos riveriegos, por la Real provision de 1566, del despacho librado á favor de Doña Catalina Grajera, por el Señor Don Lorenzo de Morales y Medrano; y en él mismo pudiera reconocer, que no se previno la circunstancia de citacion para la manutencion y amparo, pues aquel justificado Ministro aprobó la inteligencia con que la ley se ha observado: *simpliciter de facto*, y sin figura de juicio, no obstante que se le presentó contradictor, mandó aposesionar el ganado, y es que percibió, que tratándose del nudo hecho de la posesion, no era necesario (como lo contempla la Provincia número 81) que de ella conste líquida, clara é indubitadamente, para lo que no son los juicios preparatorios, sumarios, y de brevísima expedicion, ni en ellos se admiten semejantes excepciones; y así puesto en posesion el ganado, mandó oír á las partes, siguiendo la ley, que claramente lo ordena; y quando no se estime tan literal su contexto, la observancia y costumbre, que no se le opone y merece todo el aprecio, sin que se califique de injusta é irracional, porque voluntariamente se le quiera dar este título, y el de opuesta al Derecho natural y divino, que se conservan ilesos, omitida la citacion, en muchos casos, como queda expuesto.

, Proponer las razones en que puede fundarse una práctica, no es establecerla, es supo-

, nerla introducida : momentaneo, y de corto
 , perjuicio se estima el mandato de manutencion
 , con respecto al juicio, porque no quita la po-
 , sesion, no dá validacion á la viciosa, tiene
 , fácil reparo, preserva todos los derechos, y
 , finalmente, aunque se trate de posesion de
 , cosa grande, siempre el gravamen, daño ó
 , perjuicio se dice leve, pequeño y momentaneo:
 , por eso no es apelable, y tambien porque la
 , razon, y ley natural persuaden la execucion
 , por el inminente peligro, si se demora; y en
 , qué caso será mayor y mas cierto, que en el
 , de quitar al ganado trashumante el alimento,
 , que le tenia destinado su dueño, dexándole
 , sin arbitrio para facilitar el remedio, y asi
 , perdido, y frustrado el fin de la concesion
 , de los privilegios, por cuya razon, ni se pre-
 , vino la citacion; ni se estimó en la ley ad-
 , misible el juicio, hasta que en el ganado que
 , adquirió, mediante la voluntad de su dueño, y
 , del de la dehesa, la posesion civil y natural
 , por el disfrute de un año, ó por la postura
 , admitida, se verificase la actual, sin aprovar-
 , la, ni privar al tercero el uso del derecho que
 , á ella puede tener, dandole substancialmente
 , la nuda detentacion, y conservandole en el
 , estado en que la pone el anterior aprovecha-
 , miento, ú la postura admitida, que desde lue-
 , go consta; y si para llegar á este caso de po-
 , sesion de hecho, que es de la que habla la ley
 , en su primera parte, y á la que conviene el
 , ser detentacion, necesita echar fuera los de
 , un ganadero estante, que injustamente deten-
 , ta

, ta solo por no cumplir con el contrato , de-
 , xando al dueño desembarazada la dehesa , pa-
 , ra que disponga de ella luego que finaliza, no
 , padece despojo , porque no tiene posesion:
 , ciertamente detenta, pero con injusticia cierta;
 , y como la Ley no ha de mantener iniquida-
 , des, ni dar fomento al fraude, no le puede
 , aprovechar , por lo fundado antecedentemente,
 , ni servir de óvice para que se ponga en exe-
 , cucion á favor del que pide con arreglo.

, Esta práctica ni es tan inconcusamente ob-
 , servada, que siempre que se pide el despacho de
 , manutencion se concede constando de ella , sin
 , citacion , ni el que la funda, suponiéndola es-
 , tablecida, dexa de proponer en que la estime
 , precisa, y lo son todos los en que cesa el pe-
 , ligro de que perezca el ganado del que la pre-
 , tende, y en que la ocupacion actual tenga apa-
 , riencia de posesion verdadera, ni tampoco fal-
 , ta breve, comun y pronto remedio, con que
 , el daño que pudo causar el defecto de citacion,
 , el abuso, y mala aplicacion , que el Juez hizo
 , de la ley, se subsane; pues aunque el amparo y
 , restitution en su caso se le encarga, constandole
 , solamente que el ganado la tenia adquirida, y
 , dandole por lo mismo un arbitrio, que sirve
 , á moderar el rigor del derecho, y á proce-
 , der conforme á equidad, si no habiendo jus-
 , tificacion suficiente, si despreciando la que in-
 , continenti presenta (como puede, sin ser ci-
 , tado el dueño del ganado, que ocupa la dehe-
 , sa) procede á despojarlos, ó al amparo del ga-
 , nadero, á cuya instancia es requerido, su pro-
 , vi-

, videncia es notoriamente injusta , con exceso , de la regla que debe seguir : no priva al antiguo de su posesion , ó sea detentacion : no le , perjudica : se estima como privada persona , que de hecho causa el agravio ; y representan- , do en la superioridad contra todo lo actua- , do , se insta la manutencion ó reintegracion , y , se concede ; y así lo insinúa el mismo que fun- , da la razon de la práctica , y es muy confor- , me á derecho : con que si esto sabe la Provincia , de Extremadura , advertirá , que sus habitantes , no necesitan usar del remedio ordinario , esperan- , do las dos sentencias conformes , que si en al- , gun caso (porque las partes no instan , ó usan , de medios de mala fe) se dilata , este daño se , evita solicitando el cumplimiento de lo acor- , dado por el Concejo de la Mesta , y no inju- , riando los Tribunales.

, Que para sostener y dar fuerza á un pen- , samiento , se empleen los caudales del discurs- , so , concretando las especies , que destruyen lo , que se opone , y hagan patente la verdad , pa- , ra que el público se aproveche , es una cosa , plausible ; pero muy detestable , el que con , generalidades (porque no puede salirse de otro , modo) se desprecie la dificultad , y mucho mas , y digno de reprehension , que contra el literal , contexto de lo que se escribió , proponiendo , las razones de la práctica de librar los despa- , chos para la manutencion de los ganados , sin , la qualidad de citacion , se afirme , que clara , y abiertamente confiesa ; el que la funda , du- , ra y terrible la novedad de las proposiciones , que

, que establece, y que conoció lo iniquo de la
 , práctica que enseña: lo que conoció y preme-
 , ditó fue, que á los no instruidos en la razon
 , de los privilegios, y que se gobiernan, como
 , si no los hubiera por las reglas del Derecho
 , Comun, se resistirian, y los impugnarian pa-
 , reciendoles violentos; y usando de la modes-
 , tia (cuyo exemplo no se sigue) suplicó á to-
 , dos los que aprendieren, que eran nuevas y
 , duras razones en que fundó la práctica, que
 , procedieran segun su mas segura doctrina: es-
 , to no es reconocerlas, confesarlas ni estimar-
 , las tales, ni iniqua la práctica, ni semejante
 , arrojó es propio de un prudente juicio, ense-
 , ñado á lo contrario por reiteradas determina-
 , ciones superiores.

, Es el último término á que puede llegar
 , el desenfado con que la Provincia representa
 , dar por sentada y fundada como sin contro-
 , versia, por las razones que insinúa, la igual-
 , dad de los ganaderos riveriegos y estantes en
 , el privilegio de posesion, para descender con
 , él, y el inordinado modo de proceder (á que
 , no ha dado mas valor, que á la posesion) á
 , graduar de notoriamente injustas las adquiridas
 , por los trashumantes desde el año de 1680, des-
 , pojando los Extremeños, por usurpaciones, las
 , que han conseguido en fuerza de los despa-
 , chos, y por de ningun efecto los contratos,
 , pujas, mejoras y remates, como que proce-
 , den de vicioso origen, todo con el fin de que
 , se les restituyan, por ser propio de la admi-
 , nistracion de justicia, y conforme á la Real
 , Or-

, Orden de 29 de Diciembre de 760, segun lo
 , expuso al número 49; pues si á semejante me-
 , dio se diera lugar, ¿qué posesion habria segu-
 , ra? ¿qué contrato subsistente? ¿qué observancia
 , de buena fe? ¿qué tranquilidad en los vasallos?
 , ¿qué fruto de infinitos pleytos no produciria
 , tan depravada semilla? ¿qué perjuicio no se se-
 , guiria á la Republica? ¿qué efecto causarian las
 , leyes establecidas para impedir los litigios, si
 , á su sombra se fomentaran por la novedad que
 , quiere introducir la Provincia en su observan-
 , cia, y siempre es productiva de fatales con-
 , sequencias, si no se contradice? pues aun quan-
 , do en la materia no estuviera rectamente esta-
 , blecido quanto es conducente, es ménos malo
 , tolerarlo, que alterar la paz de la República,
 , variando lo que por tantos siglos se ha apro-
 , bado y recibido, y dando motivo á que por
 , las nuevas leyes, y providencias se sigan ma-
 , yores daños, que pueden producir las antiguas,
 , y nacen, no de la disposicion, sino de su inob-
 , servancia.

Sobre la Real Cédula de 15 de Marzo de 1727.

, La Real Cédula de 15 de Marzo de 1727,
 , expedida para el arreglo de precios de las de-
 , hesas de las Ordenes Militares, sirve tambien de
 , apoyo á la Provincia de Extremadura para fun-
 , dar la extension de privilegios de los trashu-
 , mantes: la mala interpretacion de las leyes, y
 , la igualdad con que los ganaderos riveriegos
 , deben ser atendidos. Renovóse con esta pro-
 , vi-

, ponen, no los estima por bastantes la Provin-
 , cia de Extremadura, que se introduce á gober-
 , nar todo el Reyno, instando á S. M. y al Con-
 , sejo, para que en este punto mire por su cau-
 , sa, y la de Dios, estimára por mejor, que el
 , cumplimiento de las leyes, la consecuencia bár-
 , bara de : *Abusan los Jueces de la jurisdiccion,*
 , *pues no los haya*, que á esto parece que aspi-
 , ra, para que descuidadas las Justicias Ordina-
 , rias en todo lo que es conservacion de pastos
 , comunes, y solícitas en exìgir penas á los gana-
 , deros estantes, con las que, y otras extorsiones
 , se hallan arruinados, puedan sus habitantes vivir
 , con entera libertad, sin que se les castiguen los
 , delitos, y se extinga la cabaña trashumante, al-
 , haja la mas preciosa y estimable del Reyno.

*Sobre Alcaldes de Quadrilla, y Recaudadores ó
 Achaqueros.*

, Queda notada la executoria del año de 1595,
 , en que se moderaron los Alcaldes de Quadrilla
 , de tierras llanas, de modo, que hubiese solo uno
 , en diez leguas, y conociera entre los ganaderos
 , de solos tres casos, en que confiesa la provin-
 , cia, *Basta para la obligacion la humanidad, y*
 , *sobra la religion*: sin embargo insistió el Rey-
 , no, en que absolutamente se quitasen en los
 , lugares donde no hubiese hermanos de Mesta,
 , que fuesen y viniesen á extremos; y en quanto
 , al distrito, del mismo modo que quedaron en
 , las tierras llanas; con que limitada así la juris-
 , dicción en ellas (pues en las sierras, aunque
 Tom. XXXVIII. Ff , se-

, segunda vez insistió el Reyno en las condiciones de Millones, ni lo consiguió, ni se concor-
 , dó, ni pudo, hallándose executoriado lo con-
 , trario, no pidiendolo los ganaderos de las sier-
 , ras, y contradiciéndolo el Concejo de la Mes-
 , ta, que representaba á todos estos hermanos,
 , que por sus leyes se han gobernado y manteni-
 , do siempre), no hay motivo para que la pro-
 , vincia se queje, ni pretenda hacer creer, que
 , el Concejo de la Mesta hace instancia, ni la
 , necesita, para que se observen las leyes que
 , comprehenden á los ganaderos estantes en el des-
 , pojo de posesiones, señalamiento de tierras á los
 , ganados dolientes, y entregar á sus dueños los
 , que con los suyos se envolviesen ó mezclasen,
 , porque la humanidad no permite, que no se
 , ponga remedio á que la enfermedad de unos
 , no sea transcendental á todos, y que para dar
 , á cada uno lo suyo, dexen de estar errados los
 , ganados, y no se les quiten las posesiones que
 , tienen; pues aunque en lo último manifiesten
 , los estantes de Extremadura asistencia, y en
 , muchas ocasiones pongan en execucion los des-
 , pachos, tolerado sin arbitrio el daño, se pro-
 , cura resarcir al que lo padece; y así en los dos
 , primeros puntos, siendoles igualmente úti-
 , les que á los trashumantes, por lo que alegó
 , la Mesta en la executoria del año de 1595, y
 , expuso en la respuesta á la condicion tercera de
 , los de Millones, no consiste el perjuicio que
 , ponderan.

, Fúndase en los achaqueros ó recaudadores
 , de las penas legales; y en el año de 1595 se

, sienta con mucha equivocacion , que el Reyno
 , intentase extinguir esta renta del Concejo. Vean-
 , se en la executoria los capítulos que el Conse-
 , jo propuso para remedio de las quejas y clamo-
 , res que habia en el Reyno de los Jueces de Par-
 , tido , que llaman achaqueros , y se daban á los
 , arrendadores de las rentas del Concejo de la
 , Mesta, y se hallará, que de todo punto se quita-
 , ron , mandando que los arrendadores pidiesen
 , en justicia ante los Jueces Ordinarios ; é im-
 , pugnado por la Mesta , subsistió por la execu-
 , toria la abolicion de los Jueces de Partido, dan-
 , do á los Ordinarios la quarta parte de las con-
 , denaciones : lo que se ponderó en otro tiempo
 , fué causa de que los arrendadores cometiesen mas
 , excesos , pues ganadas las Justicias con el alicien-
 , te de la participacion de penas , libremente se
 , cometian con su favor y ministerio , siendo cau-
 , sa y complices de estos inconvenientes.

, Entre los que refiere el mismo Autor (de
 , que la representacion de Extremadura transcri-
 , be en este punto) se lastimó de que vendian la
 , libertad de delinquir , y al que no se concerta-
 , ba , le vexaban y molestaban en los tres casos,
 , para los que aun daban á entender los achaque-
 , ros , se extendia su recudimiento á una puerca
 , con sus hijuelos si llegaba á cinco , contra to-
 , da razon y disposicion de derecho , sin embar-
 , go de que este era el número que expresaba en
 , el recudimiento , que cree se extendió á su per-
 , suasion hasta el de veinte cabezas en el año
 , de 1625 ; y del mismo modo se hace cargo de
 , la condicion quinta de Millones , en que pre-

Ff 2

, ten-

, tendió el Reyno no se arrendasen los achaques,
 , y que ántes se prohibiese, así por via de arren-
 , damiento, como de recudimiento, ú otro qual-
 , ra color; y en los tres casos de los ganaderos
 , estantes lo propuso como remedio eficaz, dan-
 , do reglas para su administracion y cobranza,
 , proponiendo medios con que el Concejo de la
 , Mesta pudiera ocurrir á sus precisos gastos, si
 , experimentase considerable baxa en la renta, y
 , queriendo dar satisfaccion á los fundamentos que
 , para la subsistencia del arrendamiento expuso res-
 , pondeiendo á la condicion de Millones con la di-
 , ferencia de ganados, pues los estantes ni eran aten-
 , didos, ni gozaban de los privilegios, siendo los
 , que principalmente pagaban, porque con los
 , ganaderos de caudal no usaban los arrendadores
 , de medios violentos, á causa de que las Juntas
 , generales les servian para conseguir esperas y
 , gracias; y finalmente se sabian defender de sus
 , excesos, tomándoles residencia de ellos, lo que
 , no hacian los estantes, á quienes como no fue-
 , ron citados, no les pudo parar perjuicio la exe-
 , cutoria del año de 1595.

, Estas consideraciones, que con mas claridad
 , no se pueden explicar, dan bien á entender,
 , que la principal culpa de las extorsiones de los
 , ganaderos estantes consistia en las Justicias, que
 , no cumplan con la obligacion de su oficio; y
 , no hubiera sido extraño, que el Autor aplicara
 , el argumento que ántes habia estimado por po-
 , co digno: pero si en la actual situacion de las
 , cosas advirtiera, como el Concejo de la Mesta
 , cuida de los ganados estantes en todas las pro-
 , vi-

, videncias, que les pueden convenir : que está
 , prohibido el hacer gracias á los recaudadores,
 , dada por la ley, forma y modo de despachar los
 , recudimientos, quitada la cobranza del pechue-
 , lo general, y libres todos los ganaderos de que
 , les puedan compeler á ir á las Mestas, sino es
 , en el caso de tener ganado ageño, y confesarlo
 , de su voluntad, y que así lo quieren llevar pa-
 , ra que lo reconozcan sus dueños; y finalmente,
 , que sin embargo de sus reparos, se estimó por
 , mas justa y conveniente la observancia de la ley
 , por el beneficio público (que no consiste en el
 , importe de las penas, pues á ninguno se le exi-
 , gen no contraviniendo, sino en que todas las
 , guarden), no instaria, como lo hace la Provin-
 , cia, en reiterar los daños remediados por la dis-
 , posicion de la ley, sin cuyo cumplimiento á los
 , pastores mismos que cuidan el ganado se les
 , dá motivo para delinquir; pues ninguno encon-
 , trará la res que se le pierde, ni tendrá reparo
 , en mezclar las enfermas en los territorios de las
 , sanas, se perturbarán las posesiones, se harán
 , reventas : en las aparcerías no habrá igualdad:
 , se conservarán mas que las necesarias, y se al-
 , terará el buen orden y método establecido en
 , las leyes de Mesta, á cuya observancia conspi-
 , ran todos los capítulos del recudimiento, en
 , que, y por el treinta se permite al arrendador
 , la cesion de sus derechos á favor de qualquiera
 , Concejo, Quadrilla, y ganaderos en comun; y
 , es en substancia lo que se llama arancel ó tarifa,
 , é indulto formal de culpas, que si se cometen,
 , y no se castigan, consiste en las mismas Justi-
 , cias

, cías y cesionarios , que voluntariamente hacen , estos convenios , y en la inteligencia cierta de , que en la comision solo se obliga á los dueños , de los ganados á ponerlos en parte y lugar con- , veniente dentro de sus jurisdicciones , términos , y dehesas , para que se pueda hacer con como- , didad la visita y reconocimiento , de que no se , excusan los ganaderos mas copiosos trashuman- , tes , en quienes por su mayor cuidado se verifi- , can ménos transgresiones , pues generalmente en- , vian sus ganados errados y señalados , no con- , sienten que vayan con los demás aquellas cabe- , zas , en que se descubre el contagio , y guardan , para sus dueños las agenas , que con las suyas se , envuelven ; y si el rezelo y miedo del castigo no , contuviera á los pastores , no podria conservar- , se la Hermandad , que no se estableció con pre- , cisa igualdad en la participacion de privilegios , como queda expuesto.

Causas de la decadencia de la labor de Extremadura.

, En todo el Reyno se hace sensible la falta , de la labor , é infelicidad en que los labradores , han llegado á constituirse. Ninguna otra pro- , vincia que la de Extremadura , ni el Reyno mis- , mo , ó su diputacion (que á todas las represen- , ta) con la noticia cierta de las en que se man- , tienen los ganados trashumantes , ha premedita- , do , que la inmoderada extension que han ad- , quirido sus dueños , la mala inteligencia de las , leyes , abuso de los privilegios , y demás funda- , mentos que ha propuesto la de Extremadura , y , se

, se han persuadido inciertos, sea la causa del miserable estado de la agricultura. Su decadencia se publica en la Real Orden expedida, para que se propongan medios de fomentarla; con que el origen del daño no es la cabaña trashumante, y con claridad lo demuestra el exemplar de otro territorio donde no se mantiene, como el de Campos, que sin comparacion se halla mas escaso de ganado, que Extremadura; y como á su abundancia no pueda impedir el trashumante, que ningun aprovechamiento tiene, ni se lo quita por la preferencia á sus habitantes, es necesario que la decadencia dependa de otros principios, como la de la agricultura.

, General y comun puede ser el de la ociosidad y descuido en cultivar, como la ley propone; pues si la tierra no se trabaja, ni los frutos corresponderán, ni se experimentará mas que miseria; y al contrario, si con robusto brazo se cultiva ménos tierra, contribuirá mas abundancia; y teniendola tan sobrada la provincia de Extremadura, y principalmente Badajóz, segun que por sus naturales é inteligentes se ha fundado, es preciso confesar, que por trabajar poco se labra mucho y mal, y de este modo no hay cosechas ni pastos en que mantener ganados, con que las tierras se fertilicen y florezcan.

, Peculiar y privativa causa ó principio de su ruina es en Extremadura, que como por su naturaleza trae la labranza mayor fatiga que la crianza, y esta mas utilidad, especialmente quando para conservarla y aumentarla no hay necesidad de salir del territorio, ni sufrir todo
 , el

, el rigor de los temporales en continuadas marchas por despoblados y montes, se dexa creer la inclinacion de los de la Provincia de Extremadura á este ramo; el que lo llega á poseer descuida de la labranza, y aunque sea dueño de tierras aptas y proporcionadas para llevar abundantes frutos, las entrega al pobre, á quien grava con la mayor pension que puede, y ya la tierra se empezó á inutilizar, pues como sale de aquella poderosa mano en quien por el trabajo produciria mucho, y entra en la de quien no puede hacer las labores con el mismo vigor ni al tiempo oportuno, escasea la produccion, y con ella el mísero arrendatario se vé en la precision de satisfacer la pension, siempre cierta, por mas que la Divina Providencia disponga que los frutos no correspondan al moderado trabajo que empleó en la tierra; y como verificado un año esteril, la pension no se minora, el labrador no puede omitir su manutencion, satisface con el fruto, poco ó mucho, todas las cargas y contribuciones, ya Reales, ya de salarios de Médico, Cirujano, y otros Menestralles que le asisten: apenas tiene grano que introducir en sus troges, quando acaba la recoleccion; y siéndole para volver á sembrar indispensable el empeño, y aun emplear el trabajo con su yunta en ageno beneficio, porque la necesidad le obliga, pierde el mejor tiempo y sazón de cultivar las tierras arrendadas, éstas se inhabilitan, y él en pocos años se destruye.

, A este fin le ayuda el mismo poderoso que le arrienda, pues como vincula, y hace privatis-

, videncia el pretendido adelantamiento de la
 , Real Hacienda, disponiendo que las dehesas se
 , tasasen por las reglas establecidas, pues no de-
 , bia ser de peor condicion que qualquiera otro
 , particular, á quien el Auto acordado reservó este
 , derecho. En el punto de posesion, sin embar-
 , go de decirse, que nunca la tuvieron en es-
 , tas dehesas, se les manda conservar y mante-
 , ner á los que quando se concedió la gracia, dis-
 , frutaban las yerbas por arrendamientos, y que
 , no se extendiesen á los demás, que sin haber-
 , las pastado, ni ser apropósito para el ganado
 , mesteño, intentaban introducirse en el especial
 , privilegio, solo con el fraudulento pasage de
 , hacer postura en ellas, que querian llamar alen-
 , guar; pues ni se comprehendieron en la decla-
 , racion, ni pudo ser la mente de S. M. quando
 , de ello se seguia tan gravísimo perjuicio á los
 , ganaderos riveriegos, á cuya conservacion de-
 , bia igualmente atenderse, con la prevencion de
 , que en esta forma quedaba en observancia el
 , Auto acordado de 702, con las órdenes y reso-
 , luciones posteriores, y la Cabaña Real en el
 , claro uso de todos los privilegios como ellos son.

, No necesitaba la Provincia para convenci-
 , miento de que los ganados riveriegos no adque-
 , ron posesion, ni jamás la han adquirido, de otra
 , prueba, mas que la que produce esta Real Cé-
 , dula, con que se quiso interpretar la de 16 de
 , Diciembre de 720, y dudar de la subsistencia
 , del Auto acordado de 720, pues á los riveriegos
 , ningun privilegio les concede, y solo estima
 , que les era perjudicial, segun la Consulta hecha

Tom. XXXVIII.

Ec

, á

, á S. M. el de la posesion de los trashumantes,
 , á cuyo favor se declaró en estas dehesas , y por
 , los ganados que las pastaban en el año de 720,
 , y en ella se les mandó mantener , haciendo dis-
 , tincion de aquellos que ántes no habian apro-
 , vechado los pastos de dehesas de Ordenes Mili-
 , tares , en que intentaban introducirse con el
 , fraudulento pasage de hacer postura , que que-
 , rian llamar alenguar ; y es bien cierto , que si
 , con solo hacerla , sin ser admitida lo intenta-
 , taban , el pasage es fraudulento , pues lo execu-
 , toriado en el año de 723 , con respecto á la
 , dehesa de Zacatena , que entonces pertenecia á
 , las Ordenes , fué con postura admitida , que es
 , verdadero alenguamiento , segun la ley ; y para
 , que mas ciertamente se entienda , que las expre-
 , siones de esta Real Cédula , expuestas á S. M.
 , en la Consulta , no pueden servir al intento de
 , persuadir , que á leyes y privilegios de Mesta
 , se les dá equivocada inteligencia , y se interpre-
 , tan mal , es suficiente la ninguna observancia
 , que ha tenido ; pues remitida al Consejo la Ins-
 , tancia , que sobre ella hizo el Concejo de la
 , Mesta , por nueva providencia quedaron sus-
 , pensos sus efectos , y los de la tasa , que en su
 , virtud practicó el Comisionado Don Joseph
 , Serrano sin las formalidades debidas , quando
 , para ella , acabado el arrendamiento , no necesi-
 , taba la Real Hacienda de mas privilegio ni dere-
 , cho , que aquel que al particular le dá la ley : y
 , de este antecedente inferirá la Provincia la razon
 , por que pudo ocuparse el brávero con ganado
 , trashumante , si se lo prohibió la sentencia , en
 , que

, que se dicen restituidos los de Don Pedro Chapin, y que son las consecuencias que las novedades producen difíciles de enmendar, y siempre á costa de las experiencias del daño, y de dilatados pleytos.

Sobre Alcaldes mayores entregadores.

, Clamándose el abuso y mala interpretacion de las leyes y privilegios, no podia dexar la Provincia en silencio á los Jueces de la Mesta: forzoso era que padecieran su censura, quando en ella no se libertan los mas respetables Tribunales, y se notan ya de poco cuidadosos del bien comun en providencias convenientes á la conservacion y aumento de todo género de ganados, y ya de omisos en la aplicacion del remedio. Los Alcaldes entregadores y de quadrilla son el objeto de esta queja, con los achaqueros ó recaudadores de las penas en que incurren los que contravienen á las leyes de Mesta; y siendo el principal instituto de los primeros la defensa y amparo de los ganados, para que tengan libres y desembarazadas las cañadas y veredas, no se les estrechen los pastos comunes, ni quebranten sus privilegios, es empleo tan antiguo y encargado en los principios á las personas de mayor autoridad, como indispensable, para que los ganados y pastores transiten con ménos molestia, y sin padecer tantas extorsiones (pues todas es imposible, como lo reconoció alguno de propria experiencia); y aunque de tanto tiempo como en el año 1532, por haber notado el Reyno algunos excesos, y

Ec 4

, pe-

, pedido sobre ello providencias en las Cortes del
 , año de 1528, se dió la de que afianzasen (co-
 , mo lo hacen) de estar á derecho con los que
 , quisieran pedir sobre los agravios recibidos, se
 , reduxeron á quatro, y tomaron otras eficaces,
 , todas para contenerlos, y que se arreglasen á
 , los límites de la jurisdiccion que se concedió á
 , su empleo, jamás se intentó extinguirle; por-
 , que no es buena política, que el daño que se
 , experimenta en una parte, no haya de tener
 , mas remedio, que la ruina del todo, y con
 , este fundamento no se detuvo el Doct. D. Mi-
 , guel Caja-Leruela en afirmar en el lugar citado,
 , que es argumento bárbaro: abusan los Jueces
 , de la jurisdiccion; pues no los haya: y así en
 , el celebrado Tribunal de la Dohana menepecudum
 , de la Pulla, muy semejante al de la Mesta y
 , sus Jueces, se conservan los cabalarios á modo
 , de entregadores, que defienden á los pastores
 , y ganaderos en los pastos afidados, no obstan-
 , te que de ellos se escribe no guardan orden ni
 , método, y que es lo mismo concederles la ju-
 , risdiccion, que poner la espada en las manos de
 , un furioso.

, No dixo ni pudo tanto contra los entrega-
 , dores el Doct. Acebedo, ni los injurió con las
 , expresiones que la representacion, porque no
 , tuvo, como lo sienta, experiencia de sus false-
 , dades, ni de que llevasen testigos. Refiere úni-
 , camente lo que oyó, sin darle asenso: no re-
 , probó que la pena de los rompimientos se pa-
 , gase por los Concejos, quando por ellos se hi-
 , ciesen: escribió en el año de 1612, con vista
 , de

, de las Pragmáticas de 603 y 609 , que sirvie-
 , ron de adición á las leyes del Reyno ; y si en
 , este tiempo pudo tener motivo para sus excla-
 , maciones , falta para que se reiteren , quando
 , derogó el Príncipe los privilegios de exención,
 , que algunos lugares tenian para que no entra-
 , sen en su término , porque quedando como que-
 , daban remediados los daños que se podian te-
 , mer de los Ministros del Concejo de la Mesta,
 , cesa ya el pretexto y justa causa con que pu-
 , dieron subsistir dichos privilegios , por ser como
 , son perjudiciales al bien público de estos Rey-
 , nos , y particular de los mismos lugares.

, Lo mas digno de reparo en este Autor , y
 , de que la Provincia se desentiende , es , que to-
 , dos los daños y perjuicios que los entregadores
 , ocasionan á los rústicos labradores , tienen el
 , origen en las causas de acotamientos y rompi-
 , mientos , que con particular encargo , y en vir-
 , tud de Real Orden deben zelar , segun el capí-
 , tulo 16 de la Instruccion ; lo que precisamente
 , consiste en que las Justicias de los pueblos no
 , observan las leyes del Reyno , que tanto encar-
 , gan la conservacion de pastos comunes ; pues si
 , zelaran sobre su cumplimiento , los castigarian,
 , prevendrian las causas , y los entregadores no
 , las podrian formar , pues en este caso su juris-
 , diction está limitada á dehesas auténticas de pas-
 , to y hervaje de los ganados de invernadero ó
 , agostadero , y de Cañadas Reales ; de donde se
 , infiere , que sobre los entregadores que obser-
 , van y hacen guardar la ley , recaen los clamo-
 , res , quejas y mala nota , de que tiene la cul-
 , pa

, pa la omision de las Justicias Ordinarias, que
 , en el oportuno tiempo deberian impedir el rom-
 , pimiento, no solo de pastos comunes, sino de
 , cañadas, que tambien se les encarga las tengan
 , desembarazadas, y así no emplearia el labrador
 , su trabajo donde comete delito: no le anima-
 , ria la cortedad de la pena á reiterarlo, ni ten-
 , dria que sufrir molestia, ni vejacion de los en-
 , tregadores, que usando de todo el rigor á que
 , su jurisdiccion se extiende, no pueden conseguir
 , la enmienda del daño, que en muchas, aunque
 , pequeñas porciones del territorio, (que siem-
 , pre varian por evitar la duplicidad de la con-
 , denacion, y con la esperanza de coger á ménos
 , costa mas frutos) es tan considerable, como
 , principal causa de la decadencia del ganado es-
 , tante, que como tantas veces queda dicho, se
 , cria en su confianza.

, Al número de quatro están reducidos los
 , Alcaldes entregadores: se nombran por S. M.
 , á consulta de la Cámara: dán fianzas para su
 , residencia, en que á todos es permitido quejar-
 , se de los agravios que hayan hecho: están obli-
 , gados á exercer los oficios por sus personas: no
 , pueden prender á alguna en el principio de las
 , causas, si su calidad no requiere mas que pena
 , pecuniaria, aunque sea con pretexto de oir sen-
 , tencia: en los meses de la cosecha les está en-
 , cargado administren justicia con la posible mé-
 , nos molestia y vejacion: de paso averiguan las
 , ocupaciones de cañadas: las demás causas las
 , forman en sus audiencias, cuya jurisdiccion
 , está limitada á cinco leguas: no pueden conocer
 , de

, de caso sobre que otro hubiese dado por libres
 , á las partes, ni llevarles mas derechos que los
 , señalados, y de que se pone fé: no les acom-
 , pañan mas personas, que los Ministros de su
 , audiencia: no nombran Procuradores, ni Re-
 , ceptores: hacen saber su comision, ó instruc-
 , cion en las cabezas de Partido al tiempo de
 , empezar á usar sus oficios: en ella se especifican
 , los oficiales que se les han señalado: si otros
 , ponen, pueden ser presos por las Justicias Or-
 , dinarias, y remitidos al Consejo para su casti-
 , go: en caso de recusacion, se acompañan con
 , Letrados de dentro de las cinco leguas: no pue-
 , den admitir querella contra los Hermanos del
 , Concejo, sino en los casos prevenidos en sus leyes,
 , ni proceder por demandas generales: han de
 , traer sentenciadas las causas, cuya execucion so-
 , lo pueden hacer hasta en cantidad de 30 mara-
 , vedis: conocen solo de agravios y malos tra-
 , tamientos de los ganaderos trashumantes y trans-
 , terminantes, y no pueden entender en causas
 , de los estantes, ni en los casos prevenidos, co-
 , mo queda dicho por las Justicias Ordinarias: de-
 , xan pliego cerrado, y firmado de su nombre,
 , en que relacionan los Concejos, y personas con-
 , tra quienes han procedido, los que han sido
 , absueltos y condenados, y en qué penas. So-
 , bre estas prevenciones de la ley deben observar
 , la instruccion particular que se les entrega, apro-
 , bada por el Consejo en el año de 1757, que
 , contiene distintos capítulos, respectivos al tiem-
 , po que han de ocupar en las audiencias: á la
 , informacion de lugares comprehendidos en las
 , cin-

, cinco leguas de su jurisdiccion, por testigos que
 , nombra la Justicia Ordinaria, y se exâminan con
 , su asistencia, y la del Escribano de Ayunta-
 , miento: á que no citen á los que en virtud de
 , privilegios, ó legitimos títulos estuvieren en
 , posesion de no ser residenciados, ni á los que
 , hayan sido dados por libres de muchos años,
 , por no haber resultado contra ellos transgresion
 , alguna, si de nuevo no la cometen: á que si
 , no pasan ganados transhumantes ó transtermi-
 , tes por sus términos, nada mas se averigüe, que
 , si hay rompimientos ó plantíos en los comunes,
 , ó de viñas, sin las facultades necesarias, y á
 , otros fines de igual naturaleza; cuya referencia
 , seria fastidiosa, y fuera del intento, á que con-
 , ducen los citados capítulos de la instruccion,
 , en quanto declaran, que si en los pueblos se
 , observa la ley y privilegios, ni se les cita; y si
 , por sus términos no pasan ganados, es el úni-
 , co delito que se averigua, la ocupacion de los
 , pastos comunes con plantíos, ó por rompimien-
 , tos; y faltando en este caso el beneficio del ga-
 , nado trashumante, á nada mas atiende el Con-
 , cejo de la Mesta, que al estante separado de su
 , jurisdiccion; y si tantas prevenciones y man-
 , datos, en que no hay caso de fraude, ni de
 , extorsion, quando esté prevenido con la rigo-
 , rosa residencia, que el Señor Presidente de la
 , Mesta, en consequencia de su principal cuida-
 , do, toma á los Alcaldes entregadores y sus
 , Ministros, exâminando quantas causas y pro-
 , cesos forman, á excepcion de los que remiten
 , al Consejo, por las apelaciones que se inter-
 , po-

, tiva la grangería de ganado , que libremente anda por el término , y todo lo ocupa , le imposibilita á que pueda proporcionar algun número de cabezas con que sostener el inmenso trabajo de la labor , y hacerse partícipe de la mayor utilidad , que le daria la grangería de ganado abonando la tierra , y en su caso los productos le harian conservar los frutos de que se desprende y enagena tan breve como los recoge ; y si esto sucede no teniendo el poderoso Extremeño el privilegio de posesion , si lo adquiriera en las dehesas de propios , boyales y de particulares , ¿ cómo viviría el pobre ? Si estando el trashumante ceñido en la dehesa que ocupa , y consumiendo los frutos con que el labrador ocurre á sus urgencias , se exclama tan perjudicial su privilegio , ¿ cómo sería para la Provincia si los naturales la adquirieran ?

, Esta penosa carga del pobre labrador , con que el rico (que propiamente lo habia de ser) descuida en el cultivo , le hace discurrir los medios con que gaste ménos , y consiga que la tierra , ya que no para adelantar , le dé para sustentarse ; y como de la siembra en los valdíos se promete la libertad de la pension , y que descansada , á ménos costoso trabajo le produzca algo mas , varía siempre , y el castigo se le hace ménos penoso , pues si coge lo que necesita para su consumo , vive , aunque nada le quede que vender ; pero ni aun de este modo adelanta , porque como necesita de otras muchas cosas para sustentarse , y continuar este , aunque infeliz trabajo que le mantiene , hace bastante si lo soporta algun tiem-

Tom. XXXVIII.

Gg

, po-

, po; é imposibilitado de dar á la tierra aquel
 , cultivo, y beneficio necesario para que con
 , abundancia le reproduzca, en faltándole algu-
 , na vez la correspondencia, se quedó arruina-
 , do, y ha conseguido sin embargo dexar mu-
 , cha inutilizada para el pasto.

, Como por esta regla se la separa de aquel
 , destino á que en los principios se juzgó pro-
 , porcionada, y el que habia de ser labrador,
 , porque sus facultades, y la propiedad de las
 , tierras le dispensan fondos suficientes á benefi-
 , ciarlas de modo que le produzcan, se hace ga-
 , nadero, usurpa al pobre los medios en que se
 , le dió su manutencion, y á la tierra las pro-
 , ducciones, pues como la entrega á débil ma-
 , no, por mas que sea madre de todos los bie-
 , nes, y principio cierto de la subsistencia, no
 , tiene sobre que manifestarse agradecida, y en
 , faltando sus frutos, porque no se aprovecha
 , como debe, la decadencia se hace á todos tras-
 , cendental, respecto de que mal puede el arti-
 , fice ni los menestrales de la República submi-
 , nistrar las maniobras necesarias á moderados
 , precios, si los géneros de su subsistencia le
 , cuestan caros, y mal puede tampoco el po-
 , bre labrador con esta carestia adelantar los tra-
 , bajos en la tierra, si la pension siempre cier-
 , ta, produzcale, ó no le produzca, le consu-
 , me las facultades y medios con que la habia
 , de beneficiar para que mas le rindiera; y es-
 , te es el origen de la ruina de la agricultura.
 , El perjuicio, que por el antecedente me-
 , dio, y modo de hacer los arrendamientos se
 , cau-

, causa, trasciende á otros no ménos considerable: el dueño de tierras (á quien el continuo afán de la labranza molesta y desagradada), asegurando su utilidad particular, sin la mas leve tendencia á la que resultaria, si las cultivase á sus expensas, perturba y altera, segun va insinuado, el orden con que se estableció la subsistencia de aquella poblacion, pues separándose de la labranza y cosecha de otros frutos, á que es proporcionada, solo se dedica á la crianza de ganados, y como su poder le facilita quantos puede mantener el territorio, si la peculiar Ordenanza no se lo prohíbe, se hace dueño de los aprovechamientos, que son comunes á todos, é impide el abono de las tierras, y todo el fin de la ley, que fue alentar á los labradores; multiplica sus ganados, y ya le falta término en qué mantenerlos: es forzoso que ocupe los agenos, y á poco tiempo extiende una grangeria no tan acomodada al territorio, que siendo capaz de producir muchos frutos, le inutiliza por el corto beneficio que le da el arrendatario, y por este medio decae tambien la labranza, particularmente en Extremadura, que siendo tan útil para uno y otro fin, como la ménos costa, y fatiga hace mas amable la crianza, se extiende con la satisfaccion de que á lo ménos en la primavera no faltarán pastos á las crias; pero como el rigor del calor los escasea, ó perecen (que es lo mas freqüente), ó los han de conducir para que se puedan mantener á las sierras, donde encuentren pastos acomodados á la estacion;

, y quando é ello se animaran los dueños , ha-
 ciéndose trashumantes segun les es permitido,
 vendria á verificarse trastrocado el órden , y
 los territorios en que la labranza bien goberna-
 da ha de dar abundantes frutos , mantendrian
 ganaderos , que ocupando en los veranos los
 pastos de las sierras , las dexarian despobladas,
 y aun quando en el punto de lanas , pública
 utilidad , y comercio , igualaran al que pro-
 ducen los habitantes en las sierras ó trashuman-
 tes , que en ellas mantienen casa poblada , el
 daño de su desercion seria irremediable , y mu-
 cho mas el de inutilizar la tierra apta para los
 demas frutos.

, Este daño de Extremadura es bien sensible,
 y patente en todos , ó la mayor parte de sus
 pueblos , cuyos habitantes eutregados á la
 crianza de ganados , principalmente de lana ,
 han procurado refinarla ; y como en este pun-
 to se adequa el proloquio , ó regla *sapè solet*
similis filius esse patri , se valen para la multipli-
 cacion de carneros trashumantes de la mas
 exquisita ; y aunque permaneciendo en Extre-
 madura por todo el año , al segundo ó ter-
 cero va perdiendo la finura , los reemplazan
 con otros , y este auxilio junto con el de pre-
 parar en los agostaderos yervas en que puedan
 mantenerse en los términos de los propios do-
 micilios , y en los de vecindades mañeras , aun-
 que sin salir de la Provincia , ya que no to-
 dos , mucha parte de sus ganados , sirve á
 que la lana se crie , no fina como la del tras-
 humante , pero ni ordinaria como la del estan-
 te,

, te, sino de una calidad mediana, y que se
 , acerca mas á lo fino; y estas tres clases que
 , hay en el Reyno son conformes á las de gana-
 , dos trashumantes, transterminantes y estantes;
 , y siendo la de los primeros la que se extrae,
 , dexa á los Extremeños la suya considerable úti-
 , lidad, porque se libentan de los crecidos gas-
 , tos de manutencion de pastores, satisfaccion
 , de derechos, y otros que son precisos en la
 , trashumacion del ganado; pero este aliciente
 , les hace criarlo mas delicado que el estante,
 , con que las tierras se benefician, y así se ex-
 , perimenta, que las cosechas no son tan abun-
 , dantes como pudieran, y que llevados del mas
 , pronto lucro en la lana, no tienen el cuida-
 , do que ántes en la cria del ganado vacuno, ni
 , del estante verdadero, que por su mayor ro-
 , bustez se mantiene mejor, puede majadear, y
 , arredilar los barbechos en los oportunos tiem-
 , pos; y en substancia se verifica, que es la Pro-
 , vincia y sus habitantes la que atiende á la cria
 , como principal, varaja los principios, y varía
 , los destinos, que la misma naturaleza dió á
 , la tierra.

, Nace del antecedente daño el que se sigue
 , á las fábricas, pues como se aumenta en to-
 , do lo posible el ganado, que produce lana de
 , mas que mediana calidad, se escasea la vasta;
 , y para que no esten paradas, es forzoso que
 , se surtan de la que mas les cuesta, y por con-
 , sequencia, que los texidos, que sirven al uso
 , de los pobres, se vendan á mas alto precio, el
 , que cuidadosamente acrecen los extrangeros;
 , pues

, pues como consiguieran que las fábricas de Es-
 , paña se extinguiesen, por no poder soportar
 , los de los simples, les importaba poco comprar-
 , los por algun tiempo á subida cantidad, y aun
 , perdiendo, porque en menos se reintegrarian
 , despues; y entónces sí que podia tener algun
 , fundamento la expresion, de que saldria á
 , mares el oro, que entraba á rios; pero no hay
 , que rezelar se verifique, si en la Provincia se
 , cria ganado estante, que surta las fábricas de
 , lanas ordinarias, que beneficie las tierras, que
 , se mantenga en los valdíos, y esté repartido con
 , proporcion entre los pobres; pues procedien-
 , do con arreglo á este sistema, la distribu-
 , cion de yervas será igual, se criará mas gana-
 , do, porque no necesitará tanto, ni tan de-
 , licado pasto como aquel, cuya lana se trata de,
 , refinar, y beneficiada la tierra, corresponde-
 , rá con sus frutos, cuyo valor, y estimacion
 , no puede olvidarse en Provincia alguna,
 , quando es cierto que su decadencia hace que
 , falte aquel interes, que es la causa que mas
 , eficazmente impele al trabajo.

, No siendo, pues, posible al corto labrador
 , adelantar con lo que de frutos de la tierra le
 , sobre despues de su subsistencia, quando ni aun
 , para ella se los tributa, se le han de prestar
 , otros auxilios con que se aliente, y se han de
 , proponer medios con que sin hacer inútil al
 , propietario su hacienda, quede al que la culti-
 , va cierto interés que le mueva, y pueda repar-
 , tirse en el artesano, comprando al labrador y
 , propietario de las tierras los frutos que le ali-
 , men-

, menten , y por esta regla de dependencia mú-
 , tua respectivamente contribuyan y mantengan
 , el Estado, que siempre necesita para su conser-
 , vacion de la produccion de la tierra, como prin-
 , cipio de que dimana la abundancia y modera-
 , cion de precios en todo lo que es indispensable
 , al vivir, y asi de la poblacion y comercio.

*Providencias establecidas en beneficio, y aumento de
 la labranza.*

, Si los medios y auxilios que conducen al
 , fin de la felicidad del Estado, se hallan estable-
 , cidos muy de antiguo en las leyes del Reyno
 , y providencias acordadas, no se necesita mas que
 , ponerlos en execucion: es ocioso y en algun
 , modo ofensivo, establecerlos de nuevo, y aco-
 , modar los extraños, que fundados con la aten-
 , cion á diversos réspectos y circunstancias, no es
 , posible adequarlos sin total alteracion de los
 , principios del gobierno; y si en esta intelligen-
 , cia se discurre, será bien difícil adelantarlos. La
 , proporcion y aptitud del territorio para desti-
 , narle al fruto que mejor produzca, es el pri-
 , mer medio que la ley dispone, encargando su
 , cultivo y beneficio; y contribuyendo á este fin
 , la gente, no por otra razon pidió el Reyno, y
 , se concedió la prohibicion, de que en lugares
 , populosos se estableciesen los inútiles en ellos:
 , se han dado providencias para el castigo de los
 , vagos, y dispensado beneficios á los que se re-
 , tiren á los pueblos para sustentar á otros: á efec-
 , to de que todos tengan que cultivar, se manda,
 , que

, que no se arrienden mas tierras que las que cada uno pueda labrar, y un tercio mas: ningun pueblo acude con justificada necesidad de tierras para el cultivo, que no se le concedan conforme á lo prevenido en la ley: porque el labrador necesita ganados para perfeccionarle, se prohibió que se matasen terneras, y privilegiaron las vacas de cría; y en su caso se moderó el uso de las mulas en los coches: porque se consiguiese el beneficio público de la labranza, se libertaron los ganados que la sirven: teniendo presente, que las tierras necesitan de beneficio, y que se consigue con las quemas de las rozas, se permiten baxo las reglas convenientes para precaver qualquiera daño; y estimado por utilísimo el abono que produce el ganado lanar, se asentaron tambien á cada labrador cien cabezas, para que puedan mantener mas, y sobrellevar la fatiga de la labranza: se dieron reglas de restituir lo usurpado á los comunes, imponiendo penas á los que los rompiesen, permitiendo á los pueblos, que para sus vecinos hagan cotos, con que en mejor sazon logren los pastos, y facilitando así la abundancia de pieles y carnes: como que el paño de la lana basta es el que mas se acomoda al labrador y jornalero, se prohibió su extraccion fuera del Reyno, de que resulta el surtimiento de las fábricas á moderados precios: la conservacion tan encargada de los montes, no fué lo ultimo que tuvo presente al labrador: para que las yervas no subiesen de precio, se prohibió que las comprara el que no tenia ganado, su reventa, y que

, se

, se hiciese lucro en las que á mas de las precisas se permitieron: por conservar y fomentarle, se le privó de que afianzase; y en los meses de recoleccion nadie le puede molestar: á fin de socorrerlo en la necesidad, se amplió el establecimiento de los pósitos: en años de escasas cosechas se les conceden moratorias, usando de la Real facultad que las dispensa; y últimamente, quantos auxilios y medios pueden prestarse y concederse, tantos están prevenidos por las leyes y providencias expuestas: de su inobservancia nace el daño; ¿pues para qué la fatiga de solicitar remedio, que está tan á la vista, y puesto en execucion con el cumplimiento de la ley?

, No dexa de ser descubierto el que está menos observado, porque la ambicion no tiene término; se obscurece y queda sin efecto el mas encargado y justo. Manda la ley, como se expuso que la tierra sea bien labrada, y que ninguno se excuse: ca los unos lo han de hacer con sus manos, y los otros que non su pieren ó non les conviene, deben mandar como se faga: estos ultimos, que son los mas dueños de tierras, se procuran en los arrendamientos los mayores precios, ya en dinero, y ya en cierta y determinada cantidad de frutos que se les asegura: produzcalos ó no la tierra, para ellos nunca es malo el año: descuidan por lo mismo de que se cultive como debe, de que el arrendatario sea mas ó ménos solícito, como que no logran mayores ventajas, y por este medio no solo no se cumple con lo que la

Tom. XXXVIII. Hh , ley

, ley previene, sino que llega el caso de que la
 , tierra se pierde, el dueño no cobra la pension,
 , y el labrador arrendatario queda destruido, y
 , es lo ménos y mas comúnmente verificado. Si
 , la pension fuera respectiva á los frutos, la es-
 , caséz ó abundancia alcanzaría á todos: el pro-
 , pietario cuidaria mucho del buen cultivo y
 , beneficio de sus tierras: no se contentaria con
 , estipularlo, zelaria su cumplimiento; y el co-
 , lono esforzaria sus trabajos, animado de que
 , correspondiendo la tierra, sacada la parte del
 , dueño, quedaria compensado, y que si la Pro-
 , videncia hácia que fuese estéril, á esta aflic-
 , cion no seguiria la de pagar la pension; y en
 , todo evento se cumpliría la ley.

*Sobre que los medios que se proponen no se con-
 forman con lo acordado por el Consejo, y son
 contrarios á las leyes del Reyno y privilegios
 de la Mesta.*

, No obstante los graves daños que se pon-
 , deran nacidos de la cabaña trashumante, del
 , abuso y mala inteligencia de sus leyes, cuyo
 , sentido se supone ladeado hácia los propios in-
 , tereses, invadiendo á su abrigo con el arte,
 , maña, poder y autoridad, las posesiones de
 , Extremadura, que se propone á los núme-
 , ros 38, y 39, es el mal envejecido, y de tal con-
 , dicion que sin la difícil y árdua empresa de
 , cortarle de raíz, no se evitarán los perjuicios
 , que produce; que de estas consideraciones se
 , habia de hacer patente y manifiesta la ninguna

, uti-

, utilidad del ganado merino trashumante, la
 , opulencia de sus dueños, y que ninguno de-
 , seoso del bien común podría apetecer la par-
 , ticipacion de privilegios, ni intentar las pre-
 , rogativas que en los trashumantes se estiman,
 , causa de tanto daño: que al número 40 de la
 , representacion se sienta, que conservadas baxo
 , las reglas con que se gobiernan, hacen incom-
 , patible la subsistencia del ganado estante, y
 , consiguientemente con la agricultura, se ad-
 , vierte reconocido todo lo contrario en la re-
 , presentacion; pues al núm. 10. confiesa la
 , Provincia útil el ganado lanar merino trashu-
 , mante: al 39, que los derechos con que con-
 , tribuye á la Real Hacienda son de considera-
 , cion: al 90 hace común á sus dueños la rui-
 , na en que se hallan envueltos los Extreme-
 , ños, por no poder dár estimacion á sus fru-
 , tos, ni soportar el crecido precio de los gra-
 , nos: apetece en el 72, que los privilegios de
 , Mesta vuelvan á fertilizar la Extremadura: re-
 , conoce en el 46, que el beneficio público, la
 , salud del Estado, la felicidad del Reyno, la
 , gloria y esplendor de la Corona, consiste en
 , que haya copia de ganados trashumantes; y
 , asiente en el 73 á que es muy propio de la
 , atencion del Gobierno, evitar la ruina de los
 , ganaderos pobres que habitan en las sierras.

, Estas y otras contrariedades se hacen, al
 , parecer, componibles en la representacion dis-
 , puesta (no se sabe si con poderes bastantes) en
 , fuerza de la Real Orden de 29 de Diciembre
 , de 760, únicamente porque se dilata con su

Hh 2

, exe-

, execucion el remedio. No quiso S. M. que
 , de él se tratase por el dictámen de uno solo:
 , advirtió la decadencia de la agricultura: que
 , para su fomento necesitaba de privilegios, que
 , podian perjudicar, ú oponerse á los que go-
 , za el Honrado Concejo de la Mesta; y así
 , mandó que en la Sala de Mil y Quinientas del
 , Consejo se propusiesen y examinassen los me-
 , dios de reparar la ruina, y que teniéndose pre-
 , sentes á este fin los privilegios y exenciones
 , que goza el Concejo de la Mesta, se le con-
 , sultase lo que se tuviese por conveniente á evi-
 , tar en todo lo posible la decadencia, y que
 , se lograse el alivio de sus vasallos; y sobra-
 , que S. M. manifestase tanto cuidado en la ob-
 , servancia de los privilegios del Honrado Con-
 , cejo de la Mesta, para que se entendiese la uti-
 , lidad que produce la cabaña trashumante, y
 , la remision hecha al Consejo, para que los mas
 , elevados discursos se entregaran al silencio, y
 , no increparan la dilacion de dar remedio en
 , asunto que requiere maduro prolixo exámen
 , de las causas de la decadencia y medios de re-
 , pararla, acaso porque las disposiciones y man-
 , datos expedidos con tanto acuerdo no se han
 , cumplido; y sin estas prévias circunstancias,
 , solo es fácil al Diputado de la Provincia de
 , Extremadura (que no repara en oponerse á
 , las leyes del Reyno, y los privilegios del Con-
 , cejo de la Mesta, por mas que S. M. quire
 , se tengan presentes) dar reglas y establecer me-
 , dios, con la valentía de que sin que se pongan
 , en práctica los que llama capitales, es abso-
 , lu

, lutamente imposible reparar las quiebras de la
 , agricultura, y que pueda subsistir la Extrema-
 , dura.

, No es así el Honrado Concejo de la Mes-
 , ta, que enseñado á venerar las Reales Resolu-
 , ciones, y con ánimo solo para representar,
 , sin exceder de los límites de la modestia, las
 , que contempla razones sólidas, para que se pe-
 , sen en el fiel de la Justicia, ni la Real Orden
 , de 29 de Diciembre de 1760 le prestó funda-
 , mento para anticiparse á hacer mérito de sus
 , privilegios, de la utilidad pública en la con-
 , servacion del ganado trashumante, ni para
 , increpar la demasiada codicia de los labrado-
 , res, que con la esperanza de un temporal, y
 , acaso cortísimo lucro, quieren entregar toda
 , la tierra al arado; ni finalmente se le prestó
 , para rezelar se propusieran medios que le fue-
 , sen contrarios, ni para mas que gloriarse de
 , tener Monarca tan piadoso y amante de sus
 , vasallos, que les procura quantos alivios pueda
 , hacerles presentes la sábia prudencia de su Con-
 , sejo de Castilla; y aunque con bastante pro-
 , ximidad á la Real Orden tuvo noticia del im-
 , pulso de la Provincia (nacido en la Ciudad de
 , Badajóz), no le alteró su sosiego, pues nunca
 , pudo imaginarse que pendiente en el Consejo,
 , se tratára de hacer á una comunidad y ramo
 , tan privilegiado y gobernado por los mas ze-
 , losos Ministros de S. M. la causa de la des-
 , truccion y ruina, no solo de Extremadura, si-
 , no del Reyno, si las razones fueran estimables.

, La experiencia le ha manifestado lo con-
 , tra-

, trario , y que tantas reglas dadas para la utilidad y felicidad de la Monarquía , no solo , no se estiman convenientes , sino que se tratan , de alterar , proponiendo nuevos medios , y dexando sin efecto aquellos que se empezaron , á disponer para el comun alivio , que puesto , al cuidado de la prudente y sábia justificacion , de los Ministros de S. M. á mas de tantas y , tan acertadas providencias , como las que se , han logrado con su acuerdo , no omitieron facilitar á los pueblos los de que pudieran valerse para conseguir sus adelantamientos.

, Se pidieron informes á este fin de los tratos y comercios , su estado , causas de la diminucion , medios de restaurarlos , de introducir los mas á propósito , conforme á los naturales y caudales de vecinos: calidad de tierra , su temple , aguas , vecindad de pueblos de fácil y frecuente comunicacion , no solo en orden á mayor abundancia en frutos naturales , y crianza de todo género de ganados , sino , tambien á la fábrica de todo género de textiles de seda , lana y lino : de los términos á que se extienden las jurisdicciones : la calidad del terreno : qué montes tiene , qué sitios para plantíos , qué dehesas ó pastos públicos : para qué género de ganados son mas convenientes : si se han inmutado á labor : qué conveniencia habrá de su reduccion , ó que así se mantengan : si algunas tierras que ántes fueron de sembradura , se han plantado de viñas , qué medios podrá haber para dar á algunas , riego : por quáles se podrá distribuir aplicando , do-

, dola á aquellos usos, en que sea mas prove-
 , chosa á los pueblos; y hasta procurar que en
 , donde no tuviere otro útil se pongan colme-
 , nas, respecto de ser el sustento de las abejas
 , las yervas y flores que se pierden en los cam-
 , pos, y los frutos de miel y cera tan provecho-
 , sos; y por fin se pidieron para providenciar
 , sobre la poblacion de las Castillas: y si con
 , algun cuidado se exâminan todos los asuntos
 , de que tratan, y á que se dirigen tan gran-
 , des providencias, no quedará que apetecer: se-
 , rá ocioso emplear el tiempo en noticias, que,
 , como novedades, cada dia se dan á la prensa:
 , solo se sentirá que no estén obedecidas: esta
 , es la razon por qué el daño no se remedia; ta-
 , les y tantas circunstancias se necesitan tener
 , presentes, y con justificacion indubitable, para
 , aplicar el remedio.

, Si conforme á estas reglas procediera la
 , Provincia de Extremadura, representando la
 , calidad de su territorio, la extension de cada
 , pueblo, sus vecindades, las tierras que tiene
 , de labor, sus dehesas y pastos públicos, los
 , nuevos plantíos de viñas, proponiendo medios
 , con que se consiguiera el desmonte, hacien-
 , do constar falta de tierras á los labradores, es-
 , caséz de pastos comunes en un pueblo, y abun-
 , dancia en otro, qué tratos y grangerías te-
 , nian, y lo demás que los Autos acordados
 , previenen, no necesitaria de establecer reglas:
 , ya se habrian dado providencias, y las dadas
 , desde aquel tiempo manifiestan bien que inme-
 , diatamente que se averiguó la causa del daño,
 , se

, se le aplicó el remedio; pero si esta no se percibe, mal se le puede proporcionar.

, Así procede la Provincia en los que aplica y tiene por capitales, de que el Honrado Concejo de la Mesta, porque no se entienda, que es su fin contradecir, sin dexar de apuntar la resistencia de la ley, prestára su asenso, (aunque sintiendo el perjuicio de los naturales de Extremadura) á que algunos se pongan en execucion; y siendo el primero que á los pobres serranos, que no tienen otro comercio, rentas, ni modo de vivir, que la cria de ganados, se les señale el número de cabezas, que parezca suficiente á subvenir sus necesidades con yervas precisas, excluyendo dehesas de monte, novilleros y vaqueriles, la oposicion de la ley, que ni limita el número, ni coarta la trashumacion precisamente á los habitadores de las sierras, ni excluye del privilegio de posesion pastos algunos, es visible, pero no lo mas de admirar; pues en llegándose á poner en execucion tal medio, era forzoso crear nuevos Tribunales que determinaran los pleytos, y quando llegaran á este estado, ya los vasallos estarian destruidos, porque ¿quién pondrá regla á la necesidad de un pobre? ¿cómo será fácil se mantenga en un estado? el que en este año necesitaba para mantener su familia 20 ovejías, por exemplo, necesitara el que viene 40, y al inmediato ya podrá tener renta, comercio ó modo de vivir, y nunca finalizará el pleyto: ¿quántos no se moverian sobre la justificacion de novilleros ó

, va-

, vaqueriles, como lo han executado, queriendo
 , que los pastos de propios sean arbitrios? y se-
 , parando las dedesas de monte alto ¿qué nú-
 , mero de ganado trashumante no quedaría per-
 , dido? Limitar la grangería á pobres serranos
 , para solo ocurrir á sus necesidades, es cauti-
 , varles su industria; si no lo han de poder au-
 , mentar, es tenerlos siempre pobres, y no se
 , alcanza que hayan cometido delito porque se
 , les pueda imponer esta pena: si al que goza
 , otras rentas ó comercio, no se le permite te-
 , ner ganado trashumante, ¿quién le conservará
 , en años calamitosos? ¿por quién se hará y có-
 , mo se fomentará el comercio activo de las la-
 , nas? ¿qué perjuicios no se seguirán, faltándole
 , á tanto pobre de las sierras, empleado en la
 , custodia del ganado, el medio de mantenerse
 , y á su familia? Era preciso consumir mucho
 , papel, para extender las fatales conseqüencias
 , de tan poco premeditado medio.

, El segundo en su primera parte queda satis-
 , fecho en lo expuesto al núm. 73; y en lo res-
 , tante de su contexto sobre corta, leña y ramo-
 , néos, manifiesta que no se percibe el espíritu
 , del privilegio, y así se extiende quando se pre-
 , tende ceñir á los términos con que al vecino
 , se permite, pues á éste le corresponde *ad lu-*
 , *crum*, al trashumante solo se le concedió para
 , la necesidad: de esta forma le usa, y no soli-
 , cita mayor extension.

, A la ley del Reyno, que á quantos tienen
 , ganados permite el arrendar pastos, es diame-
 , tralmente opuesto el tercero medio, de que á

Tom. XXXVIII.

II

, á

, á los ganaderos que no sean pobres y serranos,
 , fuera de sus territorios no se les permita otras
 , posesiones que las de sus propias dehesas. Si
 , fuesen de invierno, y les faltasen de verano,
 , ó al contrario, ¿qué se haria de este ganado,
 , acostumbrado á la trashumacion? Si el territo-
 , rio de la vecindad del dueño no es capaz de
 , mantenerlo en una ú otra estacion, ó en nin-
 , guna, y por ventura no tiene mas medio ni
 , modo de vivir y mantener su familia, ¿á qué
 , se ha de aplicar para conseguirlo? Esto es des-
 , terrar del Reyno el ganado riveriego transer-
 , minante, que sin llegar á pasar puertos varia
 , de territorios, que fué la causa de conservarle
 , baxo el amparo y jurisdiccion de la Mesta y
 , sus Jueces. Este medio con el primero son los
 , mejores que pueden excogitarse para reducir la
 , cabaña trashumante al mas infeliz y deplorable
 , estado, para extinguir el comercio de las la-
 , nas, y para disminuir el Erario. Al dueño de
 , dehesas se prohibe comprar otras para reven-
 , der cautelosamente, y así se remedió el daño
 , que podia seguirse con este pretexto, y se le
 , concede comprarlas para mantener el mayor
 , número de ganado con que se halle, sea ó no
 , trashumante; pues ¿por qué ha de quedar sin
 , efecto una y otra ley? Será porque la qualidad
 , de trashumante en propias dehesas solo facilita
 , accion á los sobrantes, que es proposicion tan
 , nueva, como agena de los principios de todo
 , Derecho, y destructiva precisamente del domi-
 , nio, que por un particular beneficio jamas se
 , embaraza; y aunque para hacerla menos re-
 , pug-

, pugnante se aplica al caso de que todo , ó
 , la mayor parte del territorio esté ocupado con
 , dehesas , lo que puede tenerse por ente de ra-
 , zon , y así no señala pueblo alguno á que se
 , acomode esta regla : ello no obstante , á la ne-
 , cesidad del dueño ninguna otra es preferida , y
 , solo quando el vecindario no tuviera dotacion,
 , y el territorio adehesado en el todo ó en la ma-
 , yor parte fuera de un dueño , absoluto en sus
 , provechamientos , como se expuso núm. 128, me-
 , receria alguna aplicacion este medio que propone
 , la Provincia en quanto á la cesion , no de mi-
 , tad , ó tercera parte , sino de aquella bastante
 , á la necesidad de mantener los vecinos.

, Este capítulo , sin embargo de ser opuesto
 , á la natural libertad , sin duda que pues lo
 , pide , será utilísimo para fomentar la agricul-
 , tura en Extremadura , pues siendo sus valdíos
 , tan proporcionados para la manutencion del
 , ganado lanar estante , teniendo para los de la
 , labor dehesas boyales , y quedándoles desde la
 , primavera todos los territorios á su disposicion,
 , sin salir del término , y repartido á proporcion
 , entre los vecinos , todos beneficiarán sus tier-
 , ras , y lograrán del alivio que la vecindad les
 , dispensa ; pero de ningun modo puede obser-
 , varse para el ganado trashumante.

, Conseqüente al explicado fin de minorar
 , y empobrecer la cabaña trashumante , si no
 , se destruye , es el quarto medio de prohibir la
 , venta de pastos sobrantes de dehesas boyales;
 , y como tambien se han expuesto á núm. 70.
 , las leyes y providencias que lo permiten con la

, executoria obtenida contra el Reyno en este particular , no se estima conveniente la dilacion , en demostrar mas la resistencia , que con la ley , tiene la nueva regla que se intenta establecer; , pero no se puede omitir , que al paso con que , la Provincia excluye posesiones de dehesas de , monte alto , novilleros , baqueriles y boyales , pretendiendo al mismo tiempo , que á sus , habitantes ganaderos estantes se les señalen , pastos ciertos , pudiera haber omitido la permision de que la tuvieran los pobres serranos , para subvenir á sus necesidades , pues por pequeñas que sean no encontrarán en Extremadura con que socorrerlas.

, Lo mas particular del discurso en este medio es , que en el octavo propone destinar , en las dehesas boyales para los ganados de la , labor terreno separado , en el que no se introduzca de otra especie , y en el de que se trata , es la razon para prohibir la venta de sobrantes , que jamás tendrán los vecinos de pueblos cortos , ganados con que acopiarlos , ni se restablecerán las labores; pero añade , que el equivalente al producto que sirve á las urgencias , públicas , se ha de exígir , faltando arbitrio mas , suave , por repartimiento entre los que las disfruten , ó entre todo el vecindario ; de forma , que es el concepto , que si se separan los precisos pastos para los ganados de la labor que , tengan , y no los disfrutaran trashumantes , se , acrecerán aquellos ; como si dependiera de este , principio , y fuera componible con que otros , ganados los aprovecharan , ó mas útil que que-
da

, dasen sin provecho para unos ni otros ; y lo
 , que realza el pensamiento es , que asi sepa-
 , rados , y no disfrutándolos los vecinos , necesi-
 , tando disfrutarlos por la cortedad de ganados
 , de labor que tienen , se ha de exigir de ellos
 , el producto por repartimiento ó de todo el
 , vecindario , en que hay muchos á quienes no
 , comprehende este disfrute , y como á pretext-
 , to de que no se hagan inhábiles , perezosos y
 , descuidados los vecinos de los pueblos de Ex-
 , tremadura , porque con el sobrante de boyas-
 , les aseguran con que satisfacer las Reales con-
 , tribuciones (á que tiene tendencia la Orden
 , de S. M.) les grave la Provincia con el pago
 , de pastos de dehesas boyales , que les corres-
 , ponden de valde ; y de tales pastos , que ya no
 , han de ser de esta qualidad , pues de las dehe-
 , sas destinan los necesarios , ni los han de apro-
 , vechar , no dexará de conseguir en lugar del
 , momento de sus labores la precisa extincion ;
 , pues si sobre cortas facultades para cultivar la
 , tierra , menos para beneficiarla , muy pocas pa-
 , ra reponer el ganado indispensable para la la-
 , bor , y las pagas de arrendamiento y demás es-
 , perificadas , que todas salen de la corta cose-
 , cha , se les carga la satisfaccion de pastos , que
 , los bueyes de la labor no consumen ni nece-
 , sitan , pocos adelantamientos podrán esperar ,
 , por mas que estos medios se pinten capitales ,
 , para que se restablezcan.

, El fin de la Provincia explicado por su Di-
 , putado , segun se sentó num. 2. es , que á sus
 , naturales se les dén tierras y pastos para esta-
 , ble-

, blecer , conservar y adelantar labores y gran-
 , gerías ; y no se alcanza , qué conexiõ tenga
 , para conseguirlo , el que los ganados mesteños
 , mostrencos , que pertenecen al Concejo de la
 , Mesta por sus privilegios y expresa ley del Rey-
 , no , se le quiten , y apliquen á S. M. juntamen-
 , te con las demás penas en que incurren los la-
 , bradores de Extremadura , que es el quinto me-
 , dio que propone en el memorial , inhibiendo
 , absolutamente del conocimiento de qualesquie-
 , ra causa á los Alcaldes Entregadores de Qua-
 , drillas y Achaqueros , que tambien parece los
 , quiere hacer Jueces , y dando la exâccion y
 , cobranza á las Justicias Ordinarias , pues de
 , uno ni otro se le pueden seguir pastos ni tier-
 , ras ; con que ó se presume que las Justicias Or-
 , dinarias han de observar las leyes , y no per-
 , mitir que se rompa los comunes y las dehesas ,
 , ni de otro modo se infrinja lo ordenado para
 , el beneficio público , ó no lo presume. Si lo
 , primero , queda fundado , que prevenidas las cau-
 , sas por las Justicias Ordinarias , están inhibidos
 , los Jueces de la Mesta , y se halla con lo mis-
 , mo que pretende ; si lo segundo se dirige el
 , medio á la inobservancia de la ley , y á dexar
 , expuestos los pastores y ganados á todas las
 , violencias y malos tratamientos que los Extre-
 , meños les quieran hacer ; y admira mucho , que
 , siendo tan notorios los servicios que el Conce-
 , jo de la Mesta ha hecho á la Corona en los ca-
 , sos de urgencias , se proponga semejante discurs-
 , so á la sombra de dar á S. M. lo que en sus
 , leyes declara pertenece á otro , suponiendo ce-
 , só

, só la causa , que es la que en tantas partes de
 , la representacion le ha servido de fundamento
 , para varias fantasías.

, La mayor , mas imponderable , que mas re-
 , siste á la disposicion de la ley , y que es un im-
 , posible de hecho , se propone en el medio 6.
 , Dehesas y pastos comunes tienen la prohibicion
 , de labrarse tan de antiguo , por tan repetidas
 , Leyes y Pragmáticas expedidas á continuadas
 , súplicas de las Cortes , como se ha dicho ; pues
 , pretender que en dehesas y pastos comunes se
 , señalen tierras para la labor , es arruinar todo
 , el establecimiento del Reyno. Si en los apro-
 , vechamiento comunes , que son dotacion de
 , los pueblos y sus vecinos , se compensan las
 , Reales contribuciones , ¿qué proporcion tendrán
 , si de aquellas quedan privados ? Si la experien-
 , cia acredita , que la dehesa que se labra en mu-
 , chos años queda sin provecho , ¿por qué no se
 , esterilizarian dentro de pocos las que se conce-
 , dieran y señaláran , como sucede segun su que-
 , ja , con las que hoy tiene ? ¿qué justificacion
 , de número de vecinos de cada pueblo de sus
 , fondos y territorios produce Extremadura para
 , tal necesidad ? ¿este medio puede ser conforme
 , á la mente de S. M. explicada en la Real Or-
 , den que le ha dado motivo á representar ? ¿se
 , conseguirá así la restitucion de lo injustamente
 , usurpado , ó se usurpará con injusticia lo que es
 , del comun y del particular ? se conservarán
 , así á los naturales propios derechos , ó se harán
 , dueños de los agenos ? ¿serán estos efectos de la
 , administracion de justicia , ó procedimientos
 , con-

, contra leyes expresas del Reyno ? ¿será posible
 , que minorandose los pastos mas que lo que es-
 , tán , se restablezca la cabaña trashumante al es-
 , tado que tenia , ó será mas cierto que no pue-
 , da conservarse en el que tiene ? Solo la pasion
 , de la patria puede disimular el arrojio de pro-
 , ducir tal pensamiento , quando (aunque pa-
 , rezca repeticion prolixa) no hay pueblo en
 , Extremadura , que , ó dividido en hojas no la-
 , bre todo su término , ó no tenga tierras com-
 , petentes , ó precision de labrar dehesas para que
 , se desmonten , y en que se consiguen grandes be-
 , neficios (y todos no les bastan) ; y finalmen-
 , te no le hay , ni en esta Provincia , ni en todo
 , el Reyno , que como haga su recurso al Con-
 , sejo con las convenientes justificaciones , no lo-
 , gre el alivio que solicita , yá en tierras para la-
 , bor , y yá en acotamientos para el pasto ; pues
 , como su atencion de nada descuida , si facilita
 , y procura que se le informe de quanto es con-
 , veniente á que la tierra no se inutilice , ¿ cómo
 , no ha de conceder lo mismo que pretende (que
 , es el bien universal) á todo el que produce , ar-
 , reglandose á sus mandatos ? y en este supuesto,
 , ¿ qué disculpa tendrá la Provincia para no po-
 , nerlos en execucion , y proceder tan voluntaria-
 , mente , como dexando ilusorias y sin efecto las
 , leyes ?

, Reflexionese mas , continuando el contexto
 , de este medio : pastos pide adehesados , y en la
 , inmediacion á las tierras de la labor ; y seña-
 , landolas en dehesas , sin diferencias de dueños,
 , pues solo se ha de entender á las de mejor
 , aprue-

, apruebo y calidad, no puede ponerse en ejecución, sino concediendoselas para la manutención del ganado lanar estante; pues el animo bien declarado es de privar y despojar al trashumante de su posesion, y de arruinar la cabaña. A qué han de baxar de las sierras los ganados trashumantes, si en los extremos no se les ha de permitir á sus dueños, que los mantengan en dehesas de monte alto, novilleros, vaqueriles, ni sobrantes de boyales, y en las demás se ha de señalar á los Extremeños las tierras de mejor calidad? Será bien ociosa fatiga. Arruinándose de este modo los principales privilegios de que goza, ¿para qué es buscar los medios de conservarlo? El único mas seguro y pronto es extinguirlo; y para que del todo no se pierda sin utilidad del público, y alguna de los dueños, cederlo á los Extremeños por el precio que quisieren dar; y quando esto se estime recurso violento y poco prudente, no hay mas arbitrio que trasladar las familias y habitantes de las sierras á Extremadura, en donde si no se opone tambien á la ley del Reyno, en los respectivos pueblos se les dará vecindad, y asi quedarán las sierras desiertas, perdidas todas sus fábricas, y los que con ellas, y sus maniobras se mantenian, mendígas, que estas serán conseqüencias que traerá tal medio de restablecer el Reyno.

66 Por cada yunta asigna 250 cabezas de ganado lanar fino de parir, cuyas dos circunstancias precisamente dicen, que ha de ser mayor el número, y el fin á que se dirige toda

Tom. XXXVIII.

Kk

, su

, su pretension ; esto es , á establecer ganado fino
 , en Extremadura , porque para lo estante ordi-
 , nario que produce lana vasta , y beneficia las
 , tierras , no parece es necesario señalamiento.
 , Aun se reserva la libertad de aumentarlos si
 , hubiere sobrantes : preserva bien con esta con-
 , dicion su derecho , no será facil que verifique
 , su caso. Tiene Extremadura cincuenta leguas de
 , largo , y quarenta de ancho , de cuya multi-
 , plicacion salen 20. leguas quadradas superficia-
 , les : á una legua regulado el estadal por quatro
 , varas tambien quadradas , corresponden 6 qs.
 , 2500 estadales : siendo cada fanega de tierra
 , en Extremadura de 546 y algo mas , sin de-
 , detenerse en quebrados , resulta , que cada le-
 , gua tiene 110446 fanegas de tierra ; y compo-
 , niéndose una yugada de cincuenta fanegas , que
 , es lo que puede darse á un labrador de una yun-
 , ta , (y no ha de padecer descuido para un me-
 , dianio cultivo) se demuestra , que el territorio
 , de Extremadura , suponiéndolo todo apto pa-
 , ra labor y para pasto , ascienden á 4570840
 , yugadas. Tiene tambien , segun se ha expuesto
 , á otro fin , 380 pueblos , con corta diferencia.
 , En la relacion que pone la Ordenanza de Quin-
 , tas de 12 de Junio de 1762 se señalan 369 ; y
 , aunque por el año de 1716 se componia de
 , 600393 vecinos , y aumentándole la quinta par-
 , te por las contingencias que el autor conside-
 , ra , llega á 720471 , en la misma relacion de
 , la Ordenanza consta , que son los pecheros
 , 1100607 , cuyo aumento es bien considerable , y
 , de él no puede argüirse la decadencia ; con
 , que

, que regulando una yunta por cada vecino , res-
 , tan para el pasto 347⁰233 yugadas , que com-
 , ponen 17 qs. 361⁰650 fanegas de tierra ; pero
 , si á cada yunta se le dan las 250 cabezas , as-
 , ciende la suma á 27 qs. 651⁰750 , que son mas
 , de las que puede mantener , y mas que todas
 , las que hay en el Reyno. Vease , pues , quán-
 , do podrá usar de la reserva que hace : qué pas-
 , tos de Extremadura podrán aprovechar los ga-
 , nados trashumantes de serranos pobres , aunque
 , se reduzcan las yuntas á mucho menor número
 , de vecinos , rebaxando tambien el terreno in-
 , útil para los expresados fines ; y cómo se ven-
 , cerá este imposible que envuelve el medio pro-
 , puesto , en que se afianza la conservacion de
 , la labor para años calamitosos , la abundancia
 , de carnes y moderacion de precios , como si los
 , ganados trashumantes no contribuyeran al mis-
 , mo intento.

, Concedió la ley exención á cien cabezas la-
 , nares por cada labrador : estimó era suficiente
 , número para el beneficio de las tierras , que pu-
 , diera cultivar , y no le señaló pastos , en el supues-
 , to de que la manutencion se aseguraba en los
 , comunes sin costa , que es el modo de utilizar-
 , lo y adelantarle ; y tampoco tuvo respecto á
 , las mas ó menos yuntas que un poderoso pudie-
 , ra tener , porque en este caso se haria dueño de
 , todos los pastos del territorio , faltando la de-
 , bida igualdad , que es la razon por que en mu-
 , chos pueblos se modéra , y señala el número cier-
 , to de cabezas , que cada vecino puede mante-
 , ner en los pastos comunes , sin prohibir que los

, aumenten, manteniendolos en los de particula-
 , res ó extraños; y por no observarse esta regla,
 , y pagar los comunes, el pequeño labrador no
 , se anima ni puede al logro del privilegio, po-
 , niendo el corto número de cabezas que le con-
 , cede; pues habiendo de satisfacer los pastos, no
 , le trae utilidad; y al que descuida en la labor,
 , y se dedica á esta grangeria, se le sigue el ma-
 , yor lucro, con la prohibicion virtual en que
 , constituye á los demás: así se ha quejado Bada-
 , joz de las Comunidades Eclesiásticas, que man-
 , tienen crecido número de ganado: pudiera que-
 , jarse la Villa de Verlanga, en donde 8 ó 10 ve-
 , cinos, los mas Eclesiásticos, tienen cerca de 300
 , vecabezas; y si el tiempo permitiera averiguar
 , en quiénes está repartida la grangeria de ga-
 , nados, se hallaria, que eran muy pocos de la
 , Provincia, á cuyo impulso, y á la sombra
 , de los pobres labradores faltos de medios, y de
 , proporcion para tener ganados, se exclama y
 , piden los privilegios de posesion.

, El haberse mandado medir las dehesas y val-
 , dios, limitarlos ó amojonarlos, y tasar su ca-
 , bida, sobre cuya execucion repetidas veces ha
 , instado el Concejo de la Mesta, tuvo por ob-
 , jeto evitar los rompimientos: que siempre cons-
 , tase quáles eran labores nuevas, y que con
 , facilidad, y sin pleytos se reduxesen á su es-
 , tado; pero no puede negarse, que era el mas
 , seguro medio de saber el número de ganados
 , que cada territorio podia mantener, y de igua-
 , lar sin agravio el aprovechamiento que á ca-
 , da vecino le correspondia; y si el fin de la
 , Pro-

, Provincia fuera restaurar y favorecer á los po-
 , bres labradores , solicitaria que se pudiese en
 , práctica , y que sus pastos comunes permaneciesen
 , sin tributo ; pues quando la necesidad ,
 , ó urgencia fuera tan grande , que se estimara
 , suficiente causa á gravarles , no era preciso que
 , se vendieran , sino que bastaba hacer el repartimiento
 , del contingente por cabezas , y así
 , mantendria el pobre las suyas , y el rico no se
 , haria mas poderoso con perjuicio de la labor :
 , y lo que es mas , y de mayor beneficio , que
 , igualado con proporcion el número entre los
 , vecinos , si sus valdios son de tal condicion ,
 , que en ellos mantienen y aumentan los trahumantes
 , sus rebaños sin dispendio , como se afirma
 , al número 17 de la representacion , y por otra
 , parte la ley permite á los pueblos cotos entre sus
 , vecinos , y en su virtud se hacen en muchos los que
 , llaman ahijaderos , porque sirven al ganado de cria ,
 , tienen por esta providencia (que se propone en el
 , medio 12 como novedad) asegurada quanto pueda
 , mantener el territorio sin costa de yervas , y con ella
 , utilizar las tierras en los oportunos tiempos ,
 , haciendo rediles y majadas , segun que mas ó
 , ménos lo necesiten ; y por último aquellos alivios
 , que les dé de sí este ganado , para adelantarse ,
 , si la labor corresponde , y si les falta la cosecha ,
 , mantenerse ; lo que no harian si hubiesen de
 , satisfacer las yervas , ni del señalamiento de este
 , modo se seguiria el beneficio público , sino la
 , decadencia de la labor , porque todos se harian
 , ganaderos ; y con res-
 , pec-

, pecto solo á pastos comunes, ha de decir conso-
 , nancia y conveniencia la labor y ganados, pues
 , el fin fue que mutuamente se coadyuvasen, y el
 , que con exceso pretenda tenerlos (como se le
 , permite) ha de ser sin oposicion á la labranza, ni
 , dar causa á que se minore, valiéndose de la
 , industria, y de otras disposiciones, con que
 , estan protegidos los que hacen profesion de ga-
 , naderos, manteniendo la grangeria fuera de sus
 , territorios por su precio, y sin privar al con-
 , vecino de aprovechamientos comunes por me-
 , dio alguno.

, Como no ha procedido la Provincia arre-
 , glada á lo mandado por el Consejo, le falta
 , la justificacion del vencindario de cada pueblo,
 , los que de él pueden ser labradores, tienen pa-
 , ra ello fondos, y carecen de tierras, quantas
 , sean estas, qué número de ganado subsiste,
 , con qué proporcion está repartido en los ve-
 , cinos, qué igualdad se observa en los aprove-
 , chamientos comunes, y de otras muchas justi-
 , ficaciones, que son antecedentes precisos para
 , establecer reglas, ó poner en práctica las leyes,
 , que nunca será otra cosa; y así, ni asigna el
 , número de fanegas de tierra que cada labrador
 , necesita, porque le falten en el territorio, ni
 , el de cabezas, que con respecto á su demar-
 , cacion y pastos comunes, pueda mantener, y
 , les sean precisas, ni apetece la igualdad, y la
 , idea se manifiesta respectiva á particulares in-
 , tereses, y á obtener el privilegio de posesion,
 , no solo en pastos, sino en tierras de labor;
 , pe-

, pero con consideracion al estado presente, para que de este modo los poderosos y ricos, ya labradores, y ya ganaderos, opriman mas á los pobres, lo que acredita el séptimo medio; pues dando por supuesto el señalamiento, para lo que no hay regla alguna, los que excedan de él, en labores y grangerias, no han de ser obligados á venderlos, hasta tanto que la agricultura se halle en el debido estado; y si ésta se ha de restablecer dando tierras y pastos para ganados con proporcion, nunca llegará este caso, si á los que se hallan con este exceso no se les obliga á dexarlos, y ántes bien se les concede el privilegio de que se les guarden los arrendamientos, y el de que con pretexto, ni motivo alguno sean inquietados en la posesion, que es de tal condicion, tan contra la libertad del dominio, y la disposicion de Derecho, que hasta ahora á nadie se ha concedido en arrendamiento de tierras, y ménos privando de ellas, y de los pastos á los propios dueños, en la mitad ó tercera parte, sin embargo de que todas las necesiten.

, Sobre el octavo medio se dixo lo principal tratando del quarto; y siendo el acotamiento á pretexto de sustentar los bueyes de la labor, con que se cultivan las tierras que se hallan distantes, aunque temporal, de grave perjuicio á la conservacion, y aumento del ganado estante, porque cada labrador apetecerá proporcionado terreno de privativo aprovechamiento, con que se estrecharán los comu-

, munes contra lo prevenido en las leyes, y se-
 , rá motivo á repetidas quejas, y denunciacio-
 , nes, no puede el Concejo de la Mesta dexar
 , de hacerlo presente, continuando como siem-
 , pre la defensa de esta parte de Cabaña Real;
 , pero si se estima útil no haciendo los cotos in-
 , mediatos á las veredas, cañadas, y tránsitos, por
 , donde los ganados trashumantes acostumbran
 , ir y venir á sus dehesas, ó reservandoles el
 , paso libre, que es como la ley los permite, asien-
 , te desde luego á que se establezcan.

Se llega á reconocer indispensable la noti-
 , cia de la extension del territorio en el 9 y úl-
 , timo medio de los capitales; pero tambien se
 , llega á explicar el determinado ánimo de ex-
 , cluir de Extremadura á los trashumantes, pues
 , con las limitaciones con que á los serranos po-
 , bres se concede la posesion, habrá muchos
 , pueblos en que falten pastos que se les acomode-
 , den, y así premedita este medio el caso de que
 , el número de yuntas, y ganados ocupen to-
 , do el término, y entonces es quando con res-
 , pecto á su extension se ha de hacer el señala-
 , miento de uno y otro, expuesto á aumento y
 , disminucion, segun acrecieren ó faltaren labra-
 , dores; y aunque queda advertido lo difícil que
 , será establecerlos de nuevo, é igualarlos, si has-
 , ta que la agricultura se halle restablecida no
 , han de dexar tierras ni pastos que excedan del
 , señalamiento, no puede omitirse la considera-
 , cion, de que si desde el principio se verifica-
 , se dar al labrador, ya nuevo, ya existente, aquel
 , territorio y pastos que la Provincia se figure
 ne-

, necesita, como no en todos puede ser igual la
 , cosecha y cria, el gasto y las ocurrencias, que
 , pueden hacer á algunos de peor condicion que
 , á los demas, no se variaria de systema, pues
 , el que se ve en estrecho, si es dueño de tier-
 , ras, las vende; si las cultiva por arrendamien-
 , to, las dexa; si le habia de dar quatro la-
 , bores, pasa con dos; y si habia de vivir con
 , economia, suele otro entregarse al luxo, y pro-
 , fusion; y sucediendo lo mismo con los gana-
 , dos, estos, las posesiones y tierras se irian, co-
 , mo ahora, transfiriendo en los demas, é insen-
 , siblemente reduciendo, porque esto depende de
 , la inconstancia de lo humano, que funda la
 , abundancia, y felicidad de unos, en la ruina
 , y destruccion de otros, y el bien estar de ca-
 , da uno, nace de la aplicacion, é industria con
 , que procura adelantarse, y que facilita aquel
 , lucro é interes, que promueve sus operacio-
 , nes y trabajos.

, Si pasando á los demás medios, que se-
 , segun la proporcion de cada particular pueblo,
 , entiende la Provincia se podran aplicar para
 , mayor formento de la agricultura, se exáminan
 , no mas que con ligero cuidado, es el to cer-
 , car las tierras que cultiven, dexándolas de li-
 , bre aprovechamiento despues de levantado el
 , fruto, y concediendo derecho á las mejoras
 , y tanteo, finalizado el arrendamiento; pero si
 , á cada vecino se le han de señalar en dehesas y
 , valdios las de mejor calidad, y quantas nece-
 , site, y con un *por ahora*, (que nunca se aca-
 , bará) no se les puede perturbar, ¿para qué es

Tom. XXXVIII.

Li

, el

, el tanteo? Bien es que en este particular, si
 , se estima, como puede, útil, por lo fundado
 , número 103, ni en el de las mejoras tienen de-
 , recho los ganaderos como tales, y solos los
 , dueños de las heredades serán los perjudicados;
 , pero en el de cercarlas, por mas que se per-
 , mita el aprovechamiento levantado el fruto, se
 , perjudica notablemente la libertad del tránsito,
 , y segun la disposicion del terreno, podrá dar-
 , se el caso, que los trashumantes necesiten de
 , mucho rodeo, no encuentren con que man-
 , tenerse, y para hallar pastos á este fin, ántes
 , de llegar á los propios, experimentarán mu-
 , chos daños; pues como por lo frecuente ca-
 , minan en pastoría, no pueden serviles las puer-
 , tas ó portillos que se hagan en los cercados,
 , y en substancia para ellos es hacer cotos re-
 , dondos contra las leyes del Reyno, y prohi-
 , birles la libertad, que sus privilegios les con-
 , ceden.

, En el II medio se dexa para despues la
 , enmienda del daño presente, sobre que queda
 , dicho lo que conduce número 84, y para quan-
 , do llegue el caso del remedio amplía quanto
 , ántes dexa ordenado. Dice, que si faltasen
 , tierras y pastos en el territorio del domicilio
 , que tienen, se les ha de señalar en los in-
 , mediatos, donde haya sobrantes, por su justo
 , precio; y aquí es donde se nota la desigual-
 , dad con que se quiere tratar al trashumante,
 , y dexar sin efecto su privilegio; pues si al ve-
 , cino se le han de dar en su pueblo tierras y
 , posesiones con respecto al territorio, el no ha-
 , ber-

, berlas no puede entenderse de otro modo, que
 , el de que no sean suficientes á la manutencion
 , de aquel ganado con que intente hacer la gran-
 , geria; y esto en substancia es conservar las ve-
 , cindades mañeras; pues como que les sobran
 , pastos á los pueblos, se piden, y con maña se
 , dispensan en ellos á pretexto de pagar las Rea-
 , les contribuciones; y concediéndoselas, des-
 , pues nada le queda al ganadero trashumante,
 , no obstante su privilegio, y ser la crianza de
 , ganados el único medio de su subsistencia,
 , quando el vecino de Extremadura la logra en
 , los otros frutos de la tierra que aprovecha; y
 , lo que es mas, que los vecinos de aquel pue-
 , blo nunca se restablecerán ni tendrán ganados
 , con que ocupar los sobrantes, ni acaso en que
 , mantener los con que se hallan, pues el otro
 , pueblo, siempre, y en todo tiempo del año
 , ha de aprovechar los que pague, y el trashu-
 , mante los dexa desembarazados pasada la in-
 , vernada, y quando empiezan á producir con
 , abundancia.

, Lo que se propone en el medio 12, y parte
 , en que señala los valdíos para el ganado me-
 , rino orro, persuade bien la calidad. En quan-
 , to á los ahijaderos queda dicho la proporcion
 , que tienen los Extremeños en adelantarse con
 , lo que de valde disfrutan, y adehesado paga-
 , rian los trashumantes del mismo modo que las
 , demás yervas, y lo restante de su contexto es
 , lo que se practica, pues los pastos comunes
 , se disfrutan con todo género de ganados.

, Los medios 13, 14 y 15, ni son nuevos, ni

Ll 2

, con-

, contienen otra cosa, que lo dispuesto en las
 , leyes del Reyno, y particulares ordenanzas,
 , con sola una diferencia, que todo lo destruye,
 , y declara el fin particular con que en la re-
 , presentacion se procede; y es, que el que se
 , dedicase al plantío, le acote hasta su crianza,
 , y lo guarde perteneciéndole el uso de los pas-
 , tos; cuyo medio, aunque se prepara con la li-
 , cencia del Consejo, y precedido conocimiento
 , de causa (que es lo bastante á que ninguno
 , se conceda) si llegara á tener efecto, todo el
 , territorio se convertiria en aparentes plantíos;
 , y seria bien de admirar, que solo el ganado
 , del dueño aprovechando los pastos, no im-
 , pidiera la crianza de los árboles. Extremadu-
 , ra necesita de desmontes, no de montes.

, No es de la inspeccion del Honrado Conce-
 , jo de la Mesta discurrir sobre lo lícito de la ex-
 , traccion de granos, en qué casos, y cómo pue-
 , da permitirse, y su libre comercio; por lo que
 , en el medio 16 ni en el 17 debe extenderse.

, Libres son los habitantes de Extremadura
 , para premeditar, y poner en execucion el de
 , prados artificiales; pero con la escasez de tier-
 , ras que ponderan, nunca los harán muy com-
 , ponibles, pues necesitan mucho tiempo, y el
 , terreno de Extremadura naturalmente produ-
 , ce monte baxo, y muchos arbustos, cuyas
 , rozas y quemas le fertilizan, y como en él se
 , trabaje, es mas que probable la buena corres-
 , pondencia, y la venta de frutos segura con
 , los ganaderos trashumantes, y lo será mucho
 , mas si se aumentasen.

, Aten-

, Atendidas las relaciones de vencindarios,
, que de la Provincia de Extremadura se han refe-
, rido, se ve aumentada considerablemente des-
, de el año de 1716 hasta el de 762. En el de
, 732 se hizo presente á S. M. el mucho ter-
, reno inculto que tenia, y el que Badajoz ha-
, bia dexado poblarse de monte, que le era in-
, útil, como ahora, quando en otro tiempo sir-
, vió á producir abundantes cosechas. Las facul-
, tades que se conceden para romper dehesas y
, valdios, aunque temporales, son muchas: lo
, que sin ellas se labra para aclarar y limpiar
, los montes, y lo que como contravencion á
, la ley castigan los Alcaldes Mayores entrega-
, dores es de alguna consideracion, y de tanta,
, que le hace exclamar á la Provincia contra es-
, tos Ministros. Las tierras de labor, que se di-
, ce ocupan los trashumantes, son pocas, y se
, les dan con el fin de mejorarlas, para hacer
, la siembra en el tiempo que á sus dueños les
, parece oportuno. Quéjase la Provincia, no de
, que le faltan tierras, sino de que están débi-
, les y cansadas: así se expresa en la informacion
, recibida á su arbitrio. La razon de su deca-
, dencia la funda en la falta de pastos para man-
, tener ganado estante con que beneficiarlas; y
, al mismo tiempo representa el crecido núme-
, ro que algunos tienen, haciendo patente por
, este medio, que el fundamento y causa por
, que todo el territorio de Extremadura no dá
, fertiles cosechas, es que se varia el destino
, por sus naturales, dedicándose á ganaderos de
, ganado fino, (que es lo que pide) los que ha-
, bian-

, bian de ser labradores, teniendo porcion cor-
 , respondiente de vasto, y entregando las tier-
 , ras al infeliz cultivo del pobre, sin dexarle ar-
 , bitrio para que pueda mejorarle, porque se usa
 , de quantos son imaginables, para que el apro-
 , vechamiento de los comunes no sea igual, y se
 , reparta entre pocos, ó redunde en beneficio
 , de uno solo; y es consequencia precisa de ta-
 , les antecedentes, que si el ocio no dominara
 , á los habitantes de Extremadura, y usaran
 , del territorio en el modo que para su subsis-
 , tencia es apto y proporcionado, labrándolo,
 , y aprovechándose los comunes con igualdad,
 , para que el pobre pudiera beneficiar con el
 , ganado aquella porcion de tierra, que toma
 , en arrendamiento, y su pension fuera respec-
 , tiva al fruto, se cuidaria del cultivo, las he-
 , redades no perderian su substancia y virtud: mé-
 , nos extension seria mas útil sin tanta costa, y
 , como por esta regla habria mas pastos y gana-
 , dos con que se les diera beneficio, se verifi-
 , caria la abundancia de uno y otro brazo, en
 , que se sostiene la agricultura.

, Su restablecimiento no se logrará si la ocio-
 , sidad permanece: si poca tierra no se beneficia
 , mucho, y cultiva con mano fuerte y poderosa,
 , poniendo en execucion la regla ó conse-
 , jo *laudato ingentia rura exiguum colito*: si al po-
 , bre se le grava con la satisfaccion de lo que
 , corresponde disfrutar, sin mas respecto que
 , el de las Reales contribuciones: si se le per-
 , mite mas labor que aquella, que segun sus fa-
 , cultades puede traer bien gobernada, y le ven-
 , ce

, ce, y nunca será remedio útil, ni convenient
 , te á la causa pública desnudar unos para que
 , se vistan otros, como sucedería poniéndose en
 , execucion los medios de privar á los trashu-
 , mantes de sus posesiones, limitarlos á deter-
 , minado número de ganados, romper dehesas
 , y pastos comunes, y aun así no se consigui-
 , ria el aumento de la agricultura; porque co-
 , mo los pobres no tienen fondos para dispo-
 , nerlos de una y otra especie, siempre queda-
 , rian en la misma miseria, pues la siembra en
 , dehesas y valdíos por tres ó quatro años pri-
 , meros con mal cultivo produciria; pero si no
 , se beneficiaba, quedarian despues del mismo
 , modo que las demas, y subsistente la deca-
 , dencia de este ramo, á que habia de contribuir
 , el mayor aumento del de la crianza en los po-
 , cos Extremeños en que hoy se halla vincula-
 , da, de tal modo, que los pobres no pueden
 , llegar á ser partícipes de este beneficio, ni del
 , que les conceden las leyes.

, Su observancia rigurosa es la que hace fe-
 , lices á las Repúblicas y Reynos: con ella ha
 , logrado España abundancias, sin necesidad de
 , que el cuidado varíe, ni se saque de la mano
 , y poder en que se puso, y con pleno cono-
 , cimiento de su verdadero espíritu declara con
 , sus providencias el modo y forma con que se
 , han de cumplir, y así las interpreta en los ca-
 , sos en que se necesita este auxilio; y del mis-
 , mo modo procede con los privilegios conce-
 , didos por el beneficio de la causa pública, com-
 , patibles con quanto á este fin contribuye; y
 , por

, por todo espera el Honrado Concejo de la Mesa, ta, que pues las leyes del Reyno contienen, providencias para remover lo que es perjudicial al bien comun, y eficaces medios para conseguir todo quarto á la felicidad del Estado, conviene, desestimando los que como nuevos, se proponen, y son opuestos á las mismas leyes, se informe á S. M. que las mande observar con los privilegios de la Cabaña Real, y las demas providencias, que en conformidad del Real decreto de 29 de Diciembre de 760, tuviese por conveniente consultar la suprema justificacion del Consejo, para que el Reyno florezca en agricultura, crianza de ganados, fábricas, tratos y comercios; y de la subsistencia, que estos ramos produzcan, resulte la abundante poblacion, que es la mayor felicidad de un Monarca, *cum ampliari Imperium hominum adjectione potius, quam pecuniarum copia malim.*

Informe legal instructivo de la Procuracion General de los Reynos.

M. P. S.

Don Pedro Manuel Saen de Pedroso y Ximeno, Comisario que ha sido de Millones, y Diputado de los Reynos en el Real Consejo de Hacienda, Procurador General de ellos, en vista del memorial, que á nombre de las Ciudades de voto en Cortes, coprehendidas en la Provincia de Extremadura, sus Villas, Sexmos, Lugares y

Es.

Estado de Medellín, ha presentado á S. M. Don Vicente Paino y Hurtado, su Diputado, sobre que se restituyan á sus naturales las porciones de tierras y pastos, que en lo antiguo gozaban; y que á los pueblos que no tengan los suficientes, se dote los que necesiten, segun sus vecindades con correspondiendia á las clases de ganado de pasto y labor; y que para ello se modere la entrada de tanto ganado trashumante en ella, y el abuso con el Honrado Concejo de la Mesta, y sus Ministros subalternos se valen de sus privilegios, para alterar la buena harmonía que debe haber entre las clases de ganaderos, segun las leyes del Reyno, y lo acordado por esto en Cortes, y prevenido en varias condiciones de Millones; cuyo memorial, habiendo merecido la atencion de S. M. fué remitido á V. A. para que informase sobre su contenido.

A éste por la causa que propone, y á los capítulos que inserta para el restablecimiento de la Provincia, salió oponiéndose el Honrado Concejo por un Alegato instructivo, en que funda no ser la causa de la decadencia de la Provincia la que se motiva en el referido memorial, sino las que se citan á los números 154, y siguientes del referido Alegato; y que asimismo los capítulos propuestos son destructivos de los privilegios del cuerpo de la cabaña, opuestos á las leyes del Reyno, y de la Mesta, y que en su consecuencia se deben desestimar.

Y para dar cumplimiento con el acierto que pide la gravedad del asunto, fué servido V. A. mandar, que todos los Intendentes, Corregido-

Tom. XXXVIII

Mm

res



res y Alcaldes Mayores de la referida Provincia, y Capitan General de ella, informasen de todos los particulares comprendidos en dicho memorial, y demas que hallasen por conveniente; dando, á mayor abundamiento, su dictamen sobre los diez y siete capítulos, que para el restablecimiento de la Provincia propone su Diputado, y se contienen en el memorial.

Por estas causas, y las que se proponen al número 3 de él, hicieron presente los Señores Fiscales, que el Procurador del Reyno dixese lo conveniente á uno y otro cuerpo, segun los acuerdos, que para la observancia de las leyes de Mesta, y reformar sus abusos, estipularon las Cortes y este Concejo, y está mandado por varias Cédulas Reales; lo que se estimó así: y habiendo visto para la mejor instruccion, segun pidió en los 18 de Mayo del año próximo pasado, los informes de los referidos Intendentes, Corregidores y Alcaldes Mayores, dice: Que el memorial en quanto expone, de que la Provincia se halla en un estado deplorable, y constituidos sus habitantes en la mayor miseria por falta de tierras y pastos para sus labores y ganados, que de no proveerles, segun lo piden, llegará el término fatal de la desolacion de los pueblos, se halla tan calificado, que no hay informe que se disienta, ni en la parte mas mínima de esta causa; de modo, que puede decir el Procurador general, que es tan público, notorio y visible, que no necesita otra prueba que los referidos informes, por ser de los sujetos mas justificados, zelosos del Real servi-

vicio, y bien universal de la Monarquía.

De ésta son ramo fértil y fecundo las producciones de la labranza y de la Cabaña Real. No se pueden negar los muchos millones de reales con que uno y otro sostienen las cargas del Reyno ; ni ménos se ha de dexar de confesar, que el número de personas que mantienen el cuerpo de la Cabaña Real , ayudan á consumir el fruto del labrador. Bien ha merecido ésta las honras, y franquicias que se le han concedido por las Reales piedadés, y merece que se continúen en lo sucesivo. No se pretende , ni puede pasarse por la memoria destruir esta porcion tan noble del Reyno, brazo de este universal cuerpo, como los labradores, en quienes se sostiene el mayor peso. Por eso no se trata de beneficiar al labrador , sin que primero no se plante el resorte de que la gracia ó favor no perjudique al ganadero ; ni á éste se le fomenta sin el propio aditamento de ponerle delante al labrador, siguiendo en esto la glosa del Señor Gregorio Lopez, sobre la exposicion de la ley 1. tit. 11. partida 2. y lo dispuesto en la ley 1. tit. 14. libro 3. de la Recopilacion, en que se dan la mano el ganado y la labranza , ó hermanándolos propiamente ; y continuando en el capítulo 1. de la citada ley sobre la estabilidad de lo dispuesto en favor de la Cabaña Real, se manda: que si pareciese conveniente añadir, ó mudar alguna cosa, se proponga al Consejo, y por éste se consulte á S. M. Sobre esta basa camina la Provincia ; y para mantener sin deformidad este cuerpo , adorna-

do de las dos ramas mas pingües de ganaderos y labradores, hallándose éstas quasi secas, y aquellas muy frondosas, parece que ha llegado el caso de la ley, para que se mude y cercene lo superfluo y perjudicial, á la similitud que se poda un árbol hasta lo mas verde, para que produzcan todas sus ramas con igualdad.

Toda la República es un cuerpo compuesto de varios individuos, que no deben tener mas que un corazon, y un alma, segun el capítulo 4. de los actos Apostólicos: que todo Reyno es un hombre unido con el amor, es observacion política de Tomas Moro, y del Ilustrísimo Simancas, y cuerpo tan parecido al humano, que así como la magnitud de un miembro mayor que otro le hace disforme y débil, y aun le destruye, así la grandeza de un miembro político del Estado suele servir á la destruccion de otro ménos poderoso; y á la manera que los humores de un cuerpo humano están en continua batalla, están los del Estado político, como se dexa ver en los muchos, y costosos litigios, que se han experimentado entre los ganaderos y labradores. Del mismo modo que el arreglado equilibrio de los humores constituyen la perfecta sanidad del cuerpo humano, así el mismo arreglado equilibrio de los del Estado le constituyen en la mas perfecta robustez de abundancia, y fuerzas para su conservacion y defensa: miembros integrantes de este cuerpo político son los labradores y ganaderos, y se les debe mantener en el justo equilibrio, para que la prepotencia de uno no sir-

va

va á la destruccion del otro. La prepotencia de los ganaderos, y debilidad de los labradores bien se manifiesta en la série del expediente; y para prueba, entre las muchas que se hallan en el, ha parecido conveniente hacer presente á V. A. lo siguiente.

El Corregidor de Truxillo en su informe, folio 2. vuelta hace constar con certificaciones que acompaña, que las Villas de Garcier, Cerzocana y Santa Cruz, que en años poco anteriores se componian de mil vecinos, hoy se hallan reducidas á solo ciento, atribuyendo esta desolacion á la falta de tierras de labor, por servir todas para pasto del ganado trashumante, como lo expone al párrafo segundo de su informe. Con este supuesto irrefragable resta examinar si las causas que le han originado, son las que se expresan al número 3 del memorial de la Provincia: la una, la immoderada extension de los ganaderos y ganados mesteños; la otra, el abuso y mala aplicacion que hacen de las leyes y privilegios de la Mesta los executores de ellas; cuyas dos proposiciones, siendo de hecho y de derecho, deberáse recurrir á los instrumentos, que califiquen la primera, y á las leyes, en que se funda la segunda; y hallándose aquellos plenamente justificados en la série del expediente, se hace forzoso expresarlos.

Los documentos que la Ciudad de Badajoz tiene presentados á instancia de su Procurador Síndico general, será la primera prueba de la immoderada extension de los trashumantes. Al
plie-

pliego 3, del informe dado por el Administrador general de la Ciudad de Xerez de los Caballeros, consta, que en las dehesas del término de dicha Ciudad no tuvieron jamas posesion los ganaderos, ni ganados trashumantes, por ser todas de labor; pero registrando la certificacion, que subsigue al informe, hallará V. A. que no hay dehesa en dicha Ciudad que no se posea por dichos ganaderos, sin embargo de que á los vecinos de la referida Ciudad les corresponde el derecho de prelacion, y tanteo de quanto en su término se vende y arrienda; porque los mesteños han podido hacer, que este privilegio, propio de los vecinos, no tenga contra ellos fuerza alguna para utilizarse de su terreno, con perjuicio conocido de los naturales, que carecieron de pastos y tierras de labor, se ven excluidos de los medios de su conservacion.

¿ Pues cómo se ha invertido el orden para que fueron destinados los términos de esta Ciudad? Entrando los ganaderos trashumantes, que á título de posesion, ocultando la qualidad del terreno, logran un despacho para la manutencion, segun sus privilegios, que se les deberian guardar durante el tiempo de su arrendamiento; pero finalizado éste, ¿ por qué pretenden el mantenerse? ¿ No es faltar al sentido de la ley el querer permanecer en ella, quando le falta al término ó terrazgo la qualidad de dehesas, por serlo solo de labor, y no de pasto? Con este instrumento no es dudable, que si llegase á V. A. la referida Ciudad solicitando la
res-

restitucion de sus términos á su antiguo uso, dexaria de despojar á los trashumantes, finalizados que fuesen los arrendamientos, y de reintegrar á sus vecinos en el aprovechamiento: ¿ni qué testimonio se puede dar mas idéntico, no solo para acreditar la inmoderada extension de los ganaderos trashumantes, y la mala versacion de sus privilegios, sino tambien probadas las voces del Apoderado de la Provincia, de usurpacion de su terreno y pasto?

De este abuso ó intrusion resultan los daños, que se expresan en las informaciones practicadas á instancia del mismo Procurador Síndico general de la Ciudad de Badajoz, que siendo la mayor parte de sus dehesas de monte alto, y mas aptas para cria de ganado de cerda, hoy se hallan éstas ocupadas por ganados mestenos, en perjuicio de aquella grangeria, no solo para el abasto de esta Corte, sino tambien para la mayor parte del Reyno; de que resulta, que no teniendo con que mantenerla, carecen de este trato, y se han aumentado en gran manera los precios, cuyo particular es bien notorio; y lo mismo se expresa acerca de las labranzas y ganado vacuno, afirmando, que siendo el destino de la mayor parte de su terreno para pasto de toda especie de ganados vacunos y lanares, tan necesarios para la mejor disposicion de las labranzas, hoy se hallan éstas, y aquellas especies quasi arruinadas; lo que igualmente acredita la informacion de tantos condecorados testigos, y las certificaciones desde el folio 99 y siguientes, y esto es concerniente á lo que

que propone el Apoderado de la Provincia en el primero de sus capítulos, sobre cuyo asunto se hablará á su tiempo.

Para mas comprobacion de lo dicho hallará V. A. en el informe que da el Corregidor de Cáceres la misma qualidad en el terreno de esta Villa y tierra de su jurisdiccion, que en la de Xerez de los Caballeros y Badajoz, de no haber adquirido posesion en ella los ganados trashumantes; ántes sí en los muchos pleytos que estos han movido á los riveriegos, y vecinos varias decisiones dadas por V. A. á favor de estos, sobre la manutencion de sus pastos, y dehesas, segun su costumbre y privilegio; pero nada de esto ha bastado para que se hayan mantenido en quieta posesion sus naturales; pues sin embargo de ellas, han buscado los mesteños causas y motivos para continuar arruinando los pueblos de esta jurisdiccion, pues solo con registrar desde el número 10. hasta el 19. del informe de este Corregidor, se verá el perjuicio que se sigue de no guardarles sus executorias, por falta de cumplimiento á las Reales provisiones, modos inauditos, y medios extraordinarios de que se valen los mesteños para proseguir en su extencion, como resulta del testimonio dado por Pedro Joseph de Cisneros, Escribano de la Villa y su tierra, y el de Domingo Ximenez Lozoya, por los que se acredita lo expuesto, y la narrativa del memorial de la Provincia.

En la Villa de la Puebla de Ovando, de la referida jurisdiccion, se nota igual perjuicio : esta

ta tiene tan reducidos términos, que no toca cada yunta de labor á mas que á fanega de tierra: sus vecinos habian estado en el goce y posesion de algun desmonte en la dehesa de San Pedro, donde se halla sita, cuyo arbitrio era muy útil al monte alto, y á los vecinos, y Villa de Cáceres, pues ésta lograba arrendar la bellota y casca que producía el monte, cuyos productos los pierden en el dia; pues vuelto á llenar de maleza, ni los pobres labran, ni la Villa utiliza, á causa de estar privados de este arbitrio por la entrada de los ganados trashumantes.

En el lugar de Hinojal se halla una dehesa, llamada Casa-Sola, que traían en arrendamiento los vecinos á pasto y labor, sin que hubiese nunca tenido otro destino: hoy la poseen los trashumantes, y les causan el daño de que de nueve en nueve años ó mas que se la dan para sembrar, los llevan de terrazgo muy crecidos arrendamientos, por cuya causa, no teniendo términos suficientes, aun con esta dehesa, privados de ella, ¿cómo quedarán?

La Villa del Arroyo del Puerco tiene dos dehesas boyales, que hasta el año de 1719 las labraban los vecinos, y pastaban con sus ganados, y desde dicho año, que entraron los Mesteños, no se han vuelto á romper. Santiago del Campo tiene una dehesa, llamada de Prescriban, que se labraba ántes por los vecinos, y su cabida era dos mil fanegas: hoy la posee enteramente el ganado trashumante de la Condesa de Benavente; por cuya razon no teniendo tierras que

Tom. XXXVIII. Nn la-

labrar, ni pastos para el ganado de la labor, se ha disminuido su vecindario en mas de trescientos vecinos.

La Ciudad de Mérida tiene varias dehesas, entre las quales hay unas llamadas Novilleros, destinadas para el ganado vacuno, que sirve á la labor, y para la manutencion y engrosso del que ha de servir á los abastos; las quales poseen los mesteños, alterando su destino, y aplicándolas al ganado lanar; y para mas comprobacion de lo dicho, se podrá ver el exceso de entrada de este ganado, si se registra el informe de su Corregidor desde el núm. 21 hasta el 23.

La Villa de Alcántara y su partido se compone de 860 fanegas de tierra, de las quales ocupan los Mesteños 550 de la mejor calidad; y para comprobacion de lo reducido á que se hallan sus naturales, y la extension de los ganados trashumantes, se nota, que habiendo 140 dehesas en su distrito, las 42 de pasto y labor, hoy solo se labran 15, afirmando su Alcalde Mayor hallarse todo este territorio ocupado por ganado de Mesta, y que lo reservado á sus naturales es una muy pequeña parte, y de ínfima calidad; de cuyo informe se ve con evidencia, que los mesteños, alterando el destino que debian tener por su naturaleza, han ocupado 27 dehesas de pasto y labor, que nunca han vuelto á serlo, con el motivo del privilegio que alegan de su posesion; y que de las 860 fanegas de tierra, que componen los términos de su jurisdiccion, tienen ocupadas 120 fanegas mas de

de la mitad, quedando sólo para las labores de los vecinos poco mas de una quarta parte, incluidas en ella las que precisamente necesitan para pastos de sus ganados y valdíos comunes.

Ha llegado á tanta estrechez de tierras y pastos para los labradores, que lo que ha que soy Procurador general del Reyno he visto en el año pasado, y en el antecedente, que muchos ganaderos trashumantes han solicitado con los pueblos el que acudan á sacar licencias para romper dehesas y egidos, y expresar los dichos ganaderos hallarse los pueblos faltos de terrazgo para la sementera y pastos de sus ganados: otros le han solicitado con el pretexto de que las dehesas, egidos y valdíos se hallan tan pobladas de monte baxo, que ni para pasto las podian aprovechar. Estas diligencias prueban claramente, que no tienen tanta necesidad de dehesas los trashumantes, pues nunca darian lo que necesitan para sí, y á no estar impastable, no lo alargarian, quando su posesion, y el privilegio de ésta le quieren extender á todo género de terrazgo, sin distincion de la qualidad de él, abusando para este fin de sus privilegios; que será la segunda parte, y en que se funda el memorial de la Provincia.

Para proceder en este particular con el fundamento que hace á favor de los naturales y ganaderos trashumantes, tengo por conveniente recurrir á la causa en que unos y otros fundan su derecho: mas ántes se ha de suponer, que todos los ganados, de qualquiera especie que sean, estan baxo el amparo Real, y son un cuerpo mixto,

Nn 2

que

que se llama Cabaña Real, segun la respuesta de la Mesta á la condicion 1. de Millones del quarto género, puesta por el Reyno; la ley 1. y 2. del Quaderno de la Mesta, título 6. de las posesiones; y de los privilegios el 1. y el 2. del Señor Don Alonso XI. dado en la Villa Real á 17 de Enero de 1385; y exponiendo el Señor Salcedo la ley 13. libro 3. título 14. de la Rocopilacion, al número 14. conviene con esta opinion, asegurando, que todo el cuidado, defendimiento, y seguridades concedidas por los Reyes á la Cabaña Real, se concedieron con igualdad á todos los ganados de qualquiera especie.

Supuesto lo dicho, la razon en que fundan su derecho se halla en el Quaderno antiguo de la Mesta al folio 145, en que se declara el modo de adquirir las posesiones entre riveriegos y trashumantes; dice así la Cédula de S. M. despachada en los 19 de Noviembre del año de 1566: Los pastores y dueños de ganados riveriegos, que trashuman términos para llevar á hervajar sus ganados, no puedan arrendar ningunas dehesas ni pastos, que los Hermanos del Concejo de la Mesta tuvieron ántes arrendados, en que sus ganados, conforme á las leyes de la Mesta, hubieren ganado posesion, baxo la pena en que incurrén los Hermanos de la Mesta, que sacan á otros Hermanos de posesion. Y asimismo mandamos, que los Hermanos de dicho Concejo de la Mesta no puedan arrendar ningunas yervas, que los riveriegos tuvieren ántes arrendadas, baxo las dichas penas. Estas palabras,

bras, que explican el concepto de la posesion á favor de los trashumantes y Cabaña Real, identifican igualmente la posesion de éstos con el ganado riveriego; y recurrir á otros sofisticos discursos, será preciso decir, que la Metafísica tiene mucha parte en la interpretacion, y no son de otra causa las que se expresan al núm. 106 del Alegato instructivo.

Supuesta esta ley, ¿qué pueden pretender los trashumantes en asuntos de pastos adquiridos, que no sea comun á los ganaderos riveriegos, y demas vecinos de los pueblos? así debiera ser; pero léjos de guardar esta disposicion tan equitativa, este medio de quitar tanto litigio entre unos y otros, los trashumantes auxiliados, no tanto de su poder, quanto de la independencian y subordinacion que se han abdicado de los Tribunales, han sido la causa de que con la tolerancia, y de no poder los pobres soportar tanto gasto, se hayan tomado las licencias de interpretar ésta y otras leyes á su propio acomodo, y que muchos hayan vivido tan de buena fe, que creían no reconocer superior el Concejo de la Mesta, sujetándose á quanto sus Ministros les sugieran, contra lo dispuesto en la ley 1. capítulo 5. titulo 14. libro 3. de la nueva Recopilacion, y á pagar quantas penas y multas les imponian, con tanta, y aun mayor prontitud que si fuesen los Reales tributos.

De todo lo dicho tiene V. A. sobrados testimonios en el expediente; y para acreditarlo se referirán algunos. Desde el número 23 hasta el

el 25 refiere el Corregidor de Mérida; que en el año pasado de 764 presencié el caso siguiente, que por ser de un trashumante contra otro trashumante, consocio de un riveriego, tiene mas especialidad para hacerle presente: se hallan varios efectos concursados en la referida Ciudad, y entre ellos algunas yervas de propios; y habiendo aprovechado muchos años un riveriego, y un trashumante las del quatro del Cerro Verde, por otro Hermano del Concejo de Mesta se pujaron las yerbas, y por ser con tanto exceso, se remataron en él: viendo el exceso (estando ya en posesion) pidió, en fuerza de la ley del Reyno, la tasacion: diósele su despacho, y se reduxo la puja á baxar del antiguo arrendamiento una octava parte, habiendo subido con la puja tres tantos mas de lo antiguo.

Tenemos en este caso un riveriego, socio de un trashumante, en el arrendamiento; los ganados en posesion, correspondiéndolos todos los privilegios de Mesta; que se despojase al riveriego, acabado el arrendamiento (segun lo prevenido en el capítulo 8 de la ley del Reyno, acomodándole la interpretacion que le da el Concejo de la Mesta al número 116 del Alegato, que nunca se debe admitir, y sobre el que se hablará despues) pasemoslo; pero que se despoje al trashumante por otro Hermano del Concejo, no entiendo cómo pueda ser, no usando de algun frude ó inteligencia entre los dos Hermanos para despojar al consocio riveriego; y la razon es patente: si tienen prohibicion expresa para no sacarse de las posesiones unos Her-
ma-

manos á otros, ¿por qué el Hermano aposesionado consintió la puja, y el desaucio? ¿pues qué el remedio de que el otro se valió no le tenía con justicia en su mano? No admite duda, pues si hubiese ocurrido por la ordinaria de amparo, no la hubiera dexado de lograr, con mas las penas en que incurrió, por no haber guardado lo dispuesto en la ley : luego se presume convenio entre los Hermanos para despojar al consocio riveriego, á quien, segun las leyes de la Sociedad, le debia guardar el contrato, y mejor correspondencia; pero, Señor, todo esto se tolera, porque redunde en beneficio del ganado trashumante, convirtiendo en conveniencia propia todo el rigor de la ley, que seguramente no se hubiera dispensado una tilde, si el contrario y nuevo arrendador hubiera sido riveriego.

No es de ménos consideracion el caso qué se expone al número 24 del informe de dicho Corregidor, que se reduce á que por alguna urgencia arrendaron los pastos de sus egidos propios para la manutencion de sus ganados de ambas especies, las Villas de la Puebla del Prior, y la del Arroyo de San Serván á los trashumantes : gozáronlas por algunos años; mas reconociendo el daño sus vecinos, ofrecieron estos el precio que daban los trashumantes para restituirse á sus pastos, y no lo pudieron lograr; pues con la ordinaria provision del Señor Presidente se mantienen en los egidos, y se abandonan los pueblos en sus propias dotaciones : motivo justo para una desolacion; pues
sien-

siendo expresa ley del Reyno el que semejantes pastos queden para comun aprovechamiento, no parece podia tener lugar en ellos el privilegio de posesion; y para acreditarlo, se hace la consideracion siguiente.

Las dotaciones que se conceden á los pueblos son á dos fines: el primero para alivio de sus vecinos, no en particular, sino en comun: el segundo, subsidiario al primero, para que se mantengan los ganados de éstos, tanto los que sirven á las labores, como los que son necesarios al aumento y conservacion de las labranzas, sin que los vecinos puedan enagenarlos por título alguno: de donde se infiere forzosamente, que siendo la posesion, que intentan tener en ellos los trashumantes, una quasi enagenacion, no siendo capaces de ellas estos términos (guardando proporcion) tienen los ganados de los vecinos el derecho prelativo á sus propios pastos, que tienen los trashumantes á los de sus posesiones, segun el capítulo 5. de la ley 3. título 14. libro 3. de la Recopilacion, que el derecho de posesion no le pueden renunciar los ganaderos; pues si esta posesion tienen los ganados de los pueblos, aunque arriende el sobrante, ¿por qué desauiciados en tiempo los trashumantes de los egidos referidos, han de carecer aquellos de lo que la ley les concede? ¿Y estos, á título de una provision fraudulenta, se han de mantener en términos incapaces de su posesion? Y aunque para informacion de la qualidad del terreno se dió la orden correspondiente, ya manifesta otro fraude la ocultacion del

Al-

Alcalde de Cuadrilla, que á haberse continuado en las diligencias, y llegado el caso de informar con justificacion al Señor Presidente, no es dudable que hubiera decretado, que el desauco estaba hecho en tiempo, y restituidos los pueblos á su antiguo usufructo.

No podria de ningun modo oponerse á esta disposicion lo dispuesto en el capítulo final de la citada ley, título 14. libro 3. de la Recopilacion; pues este habla acerca de que los riveriegos no se entiendan ser hermanos de Mesta, en quanto á adquirir y ganar posesiones; pues éstas se deben entender de las posesiones de los heredamientos ó de personas particulares, no de aquellas posesiones de pastos comunes y egidos, que son propias dotaciones de los pueblos; porque éstas, segun las leyes del Reyno, y la condicion 35 de Millones del quarto género, se deben sacar al pregon todos los años, con cuya providencia interrumpida la posesion de los Mesteños, no estan privados los riveriegos de arrendarlas y pujarlas.

Sin embargo de esta interpretacion, que se ha dado al citado capítulo final, por lo que respecta á lo referido en el párrafo antecedente, resta ahora hablar de él, como ántes se ha ofrecido. Válese de él la Mesta para probar, que el derecho de posesion no corresponde á los ganados riveriegos: así lo afirma el Manifiesto instructivo al número 116 ya citado, y á los números 119, 120 y 121, explicando este capítulo; pero supuesta la igualdad de posesion, que corresponde á unos y otros ganaderos, como se

Tom. XXXVIII.

Oc

ha

ha explicado ya en la exposicion sobre la Pragmática ó Cédula de S. M. de 19 de Noviembre de 1566, supongamos que los riveriegos entre sí se pueden pujar los pastos: ¿de que á estos se les conceda las pujas, de ahí se ha de inferir, que tambien es permitido á los trashu-
mantes pujar los pastos de los riveriegos? Es malísima ilacion, pues la contradice la citada Cédula, y de esta permission de pujarse los riveriegos se infiere una virtual prohibicion fuera de ellos, como lo expone el Memorial de la Provincia al número 62.

Mas: no se puede negar, que el capítulo 5 de la citada ley se opone al final de ella: aquel impide la renuncia de la posesion, porque este privilegio está concedido en favor del mismo ganado (de quien habla sin distincion): éste permite las pujas entre los riveriegos, acabado el tiempo de los arrendamientos. Expónele la Mesta en su papel instructivo al número 116 ya citado, y dice, que su contexto, como de ley inserta en la Recopilacion, y observado (aunque no conste en la Pragmática del año de 1633) sirvió á remover la duda, que pudiera suscitarse al capítulo 5; pero combínesse esto con lo que la misma Mesta dice al número 21 de su Alegato: afirma en él, que los hermanos de Mesta pueden renunciar la qualidad de hermanos: no puede ser otra la razon, que por qualidad inherente á la persona y no al ganado, porque la qualidad de posesion concedida á éste, es irrenunciable; pues ahora bien: supóngase un hermano de Mesta con ganado aposeionado, que re-

renuncia qualidad de hermano : con esta renuncia dexa de ser del Concejo ; no siendo hermano de Mesta , es necesario , que se le acomode el nombre de riveriego : éste hecho riveriego , no puede renunciar la posesion de los pastos , por ser privilegio propio del mismo ganado , segun el citado capítulo 5 : luego este privilegio de la posesion es perteneciente á todo género de ganados , sin distincion de trashumantes y riveriegos ; no inherente solo á los trashumantes , como quiere la Mesta ; pues si el privilegio de la posesion estuviera anexo á la qualidad de hermano , si ésta es renunciabile , lo seria tambien el de la posesion.

Pero aun resta mas que decir sobre este capítulo : en la citada ley 3 se hallan insertos varios capítulos , que se trasladaron de la Pragmática que el Señor Don Felipe IV. el Grande promulgó en Madrid el año de 1633 : estos son el 3, 5, 6 y 7 , segun las notas marginales de ella. En estos funda la Mesta su derecho ó privilegio ; y para excluir á los riveriegos de la posesion , se vale del capítulo 8 , que es el final de la ley , que los excluye en el concepto de la nota marginal : de esta nota se deduce trasladado este capítulo de la citada Pragmática con la expresion *el mismo alli* , con la qual se notan los antecedentes ; pero no se encuentra su contexto en toda ella. La representacion de la Provincia al número 62 dice , que la facultad que se dió á los Ministros del Consejo por el mismo Rey Don Felipe IV. en su Real Cédula de 4 de Diciembre de 1640 fué solo para recopilar:

Oo 2

lue-

luego este capítulo no puede tener efecto, y de consiguiente, no se puede argüir de él contra los riveriegos la exclusiva de la posesion, que se dice al citado número 116 del Alegato: este particular es muy digno de consideracion, pues de él pende el derecho de posesion de todos los ganados, ó de solo los Mesteños, y á ninguno toca mas peculiarmente que al Supremo Consejo dar al citado capítulo el valor que se merece.

Volvamos sobre el caso que refiere el Corregidor de Mérida del riveriego, consocio del trashumante, á quienes el otro hermano de Mesta les pujó las yervas, y con la puja les quitó la posesion: éste incurrió, por razon del nuevo arrendamiento y puja, en las penas expresadas en la citada Cédula de 19 de Noviembre de 566, y siendo el primer móvil de esta Cédula el exceso á que llegaron las yervas por las pujas, declara, que éstas son en sí nulas, y que los arrendadores y consentidores son comprendidos, ó incurren en las penas que les impone: así el capítulo 12 de la Pragmática del año de 1633, así la citada ley 3 del Reyno, capítulo 7. ¿Qué otra cosa es esto, Señor, que abusar de las leyes y privilegios á su modo? Llegan pocos de estos lances al Supremo Tribunal, que por disposicion de la ley está destinado para conocer de tales excesos, que á tener noticia, fuera sin duda remediado el daño.

¿Y de esta puja ó instruccion, qué ha resultado en beneficio del pueblo y de los tributos? Ninguno; ántes sí los daños siguientes: la

Ciu-

Ciudad, que la tenia arrendada en 4058 reales por la tasa, perdió 368: la Real Hacienda los derechos correspondientes á estos; pudiéndose decir, que llega á tanto su arrojo y despotismo, que se valen del beneficio de su bienhechor, tomando sus armas para destruirle; pues á no haber dispuesto la tasa, percibiria el comun 170700 reales, y de éstos S. M. los Reales tributos.

Continúan estos abusos por quantos medios son imaginables: piden por el beneficio de la tasa; logran su despacho; señalan ganaderos tasadores, porque lo es el tercero, que regularmente nombra en discordia: hácese ésta con el Alcalde de Cuadrilla las mas veces, sin que las Justicias Ordinarias entiendan en ella; regulan los tasadores la calidad de las yervas, y cabida de la dehesa por tanto precio y terreno, que la que vale los seis reales por cabeza (segun el Auto acordado del año de 1692 referido en el de 1702) la hacen que valga á quatro reales ó ménos; pues si le habian de dar de cabida doscientas cuerdas, la quedan en 150, rebaxando por esto el precio; y de este arbitrio sacan otras ventajas, que se les nota: la primera, meter ganado suyo, una parte mas de la que debieran: otra de sus mayores y pastores, con lo que no les pagan quasi salario: y la segunda, el que en las administraciones no pagando por cabezas, sino por el precio de la tasacion, hacen dos perjuicios: el primero, defraudar al dueño de la yerva, y el segundo á S. M. en lo ménos que se adeuda á su Real Hacienda.

De

De este modo de hacer tasaciones tiene V. A. buenas pruebas en el informe que hacen el Corregidor y Alcalde Mayor de Llerena, en donde al folio 2 vuelta se hallan los casos siguientes: resulta de él, que la dehesa de San Martín, contigua al término de dicha Ciudad, la pastan ganaderos trashumantes, que en ella mantienen veinte rebaños de ovejas; y que reconocida dicha dehesa por peritos, aseguran se pueden mantener en ella, sin perjuicio del ganado lanar, quatro mil reses vacunas, atribuyendo este perjuicio á la demarcacion y tasa, padeciendo la Ciudad el de que regulado su valor en 570 reales para los trashumantes, pierde 230 reales, carece de las quatro mil vacas, y del ganado de cerda que pudiera mantener, por ser de monte alto, y S. M. los Reales tributos y diezmos.

El otro es una dehesa propia de dicha Ciudad, por concesion del Señor Infante Don Enrique, con la calidad de ser para el ganado vacuno: entraron los trashumantes en ella; quisieron despojarlos los vecinos; resistiéronse aquellos, como siempre; y seguido el pleyto en la Sala del Consejo, fueron despojados. No contentos, buscaron otro arbitrio, y á título de acogimiento alegaron posesion, hicieron puja, y lograron su intento. En ella se mantenian por sus vecinos treinta mil reses vacunas (de las que ya no hay algunas), quatro mil cabezas de ganado lanar, y pagaban por ella 280500 reales vellon: otros años subió á 320, y llegó á valer 400 reales. En esta segunda posesion pidieron el que se regularse por tasacion, y lograron los tras-

trashumantes el que toda la dehesa se pudiese en 14⁰300 reales, y la bellota en 10⁰; cuya satisfaccion es tan enorme, que quasi tiene la mitad ménos del valor supremo, y del mediano una tercera parte, y del íntimo una quarta. Si se observasen las leyes con igualdad, y segun estan dispuestas, el que admitió las tasas no pudo ignorar el estado de los precios, y conociendo el infinito exceso, debió conceder el beneficio de la retasa á la Ciudad, á quien como dueño, y por la ley se le concede. De esta mente de la ley no se habla jamas de beneficiar á los trashumantes, siempre mirando por punto único la causa particular de éstos, y abandonando la pública, huyendo siempre de las Justicias Ordinarias, á quienes corresponde la intervencion, y nombramiento del tercero en discordia, segun la Cédula del año de 1585, y condiciones de Millones.

Tiene mas malicia la segunda posesion para conservase en ella, si reflexionamos los arbitrios de que se valen los mayores de los ganados: sabian éstos el privilegio de la dehesa, el qual tiene tanta uniformidad con el Auto acordado 83, que pidiendo los vecinos el desauicio por él y por su privilegio, habian de ser despojados, como sucedió en el año de 732. ¿Pues qué hacen? Huyen de los Tribunales; no guardan regla, que prescribe el Derecho; saltan todos los escalones, que tienen dispuestas las leyes, y por un Decreto irregular logran su mejor permanencia; pero sin permitir á los vecinos el corto alivio de disfrutar la montanera, segun estilo
y

y práctica. ¿Si no inventasen éstos y otros extraordinarios medios y recursos, ¿podian en términos de justicia mantenerse en muchas posesiones? Era imposible; pues por lo que resulta de los informes de los Corregidores é Intendentes, se persuade el Procurador general de los Reynos, que disfrutaban los trashumantes tantas dehesas incapaces del privilegio de posesion, quantas tienen (que son muchas) de todas las Ciudades y Villas de su jurisdiccion.

Esta proposicion tiene su fundamento en la condicion 35 de Millones del quarto género, ya citada, y es correspondiente á la 18 del 5.^o: habla de las posesiones, que pueden competir á los trashumantes en las dehesas propias de las Ciudades, Villas y Lugares, y hecho cargo el Reyno del privilegio de posesion, y suponiendo lo perjudicial que es el que se extienda á ellas, concluye: que todas las personas que tengan ganado propio puedan hacer posturas en dichas yervas y dehesas, en atencion á que estas dehesas no son de posesioneros, sino propias de las dichas Ciudades, Villas y Lugares, que todos los años se arriendan á diferentes personas, y en este caso se derogan qualesquiera leyes, que en contrario hubiere; y los dichos Alcaldes de Mesta no puedan conocer de semejantes casos. De esta naturaleza han sido las dehesas de la Ciudad de Badajoz, en las que los naturales tenían preferencia al tanteo, del que, por el privilegio á favor de la Mesta, fueron despojados. De esta misma han sido las de la Ciudad de Llerena y otras, que con excesivo número mantienen.

La

La otra razon en que se funda esta condicion hace mas al intento: dice, que el motivo de no competirles el privilegio de posesion, es tambien porque los pueblos pierden mas de la mitad del justo valor, porque aunque las mejoren en pujas arregladas á derecho, y segun le está mandado á los pueblos por reperidas Ordenes del Consejo, el que se saquen en subhasta todos los propios arrendables, lo executan los trashumantes con tanto exceso, que los vecinos no se atreven á mejorarlas, porque no les corresponde el beneficio de la tasa, ó porque no encuentran modo de que se les acomode: remátanse en los trashumantes, piden la tasa que no debia corresponderles, segun lo prevenido en esta condicion, y con ella se quedan en posesion, ó en el precio del antiguo arrendamiento baxo, ó con el inmoderado é injusto, como llevo ya explicado en los números 32 y 33 de este informe, relativo al que hace el Corregidor de Llerena.

No salgamos de las leyes y sus disposiciones, pues obligados estamos á guardar las que han establecido nuestros Supremos Monarcas, como nos previene el capítulo 8 de los Proverbios: previénense por ellas las cantidades de yerbas, que puede arrendar cada ganadero; véase la citada Pragmática del año de 633, capítulo 13; véanse las leyes de la Mesta; véanse las del Reyno, y señaladamente la 24. título 7. libro 7. de la Recopilacion, en que solo pueden arrendar las que necesiten, con otra tercera parte mas; y si algo les sobrare de ella, lo

Tom. XXXVIII.

Pp

pue-

pueda dar á otro que tenga ganado, y mas bien le pareciere, por el mismo precio que les cuesta, y baxo varias penas á los transgresores. Este delito y transgresion de la ley le tiene V. A. manifesto en la pieza de documentos que presenta la Ciudad de Badajoz, al folio 2 vuelta de la informacion que hace el Administrador de los Reales Haberes por el partido de la Ciudad de Xerez de los Caballeros. Hállase en esta Ciudad una dehesa llamada Alcozovar, la que tuvo arrendada un vecino de ella en 330 reales, y posteriormente la arrendó un ganadero trasahumante, vecino de Agreda, en 390 reales: no pidió éste tasacion, porque con los subarriendos que hizo su mayoral, no solo sacó el arrendamiento suyo, sino que lucró 70966 reales, sin los mas intereses que expresan por el referido Administrador.

Y para que no se diga, que el caso con la ley es distinto, porque ésta trata de reventas de yervas, y el caso es de aprovechamientos, tratar la ley de que cada uno arriende lo que necesita, y prohibir el exceso es el fin: luego qualquiera que arrienda mas de lo que necesita, va contra la mente de la ley. Esta prohibicion no se debe entender solo de las yervas, sino de todo pasto, como habla el capítulo 6 de la ley 1. libro 3. título 14. de la Recopilacion, pastos algunos: y habiendo en esta dehesa el de bellota, no teniendo ganado de esta especie, parece que le comprehende el caso prohibitivo de la ley; pues este pasto debia ser reservado á los dueños del ganado de cerda, no en

en concepto de yerva, sino en el de dehesa y pasto de monte alto. Y si la ley prohíbe la reventa en la tercera parte, además de lo que se arrienda, es presumible fué su intento el que ninguno revendiese, aun los aprovechamientos en mas precio, en daño de los otros ganaderos, debiéndose conceptuar por tales los grangeros de esta especie, quando á sus ganados se les señala dehesas igualmente que á los novilleros y vaqueriles.

Sobre los graves perjuicios, que ya queda referido está padeciendo la Provincia de Extremadura con la inmoderada extension de los trasumanantes, ocupacion de la mayor parte de su terreno fértil, sin perdonar las dehesas de labor, de pasto y labor, las boyales y novilleros, los egidos y valdíos comunes, que todas por su naturaleza tienen otros destinos muy diferentes que la manutencion del ganado lanar, valiéndose para este fin del decantado privilegio privativo de posesion, con el abuso que queda expuesto: no es de ménos consideracion el que sufre con sus Ministros de Justicia, como son los Alcaldes Entregadores de Quadrilla y Achaqueros, cuyo daño no se queda solo en Extremadura, que tambien trasciende á las demas Provincias del Reyno; pues desde el tiempo que ha que soy Procurador general de él, he visto en los muchos expedientes de rompimientos, que han llegado á mis manos, que algunos de los pueblos de Castilla y Andalucía han pretextado, para consecucion de la facultad, las graves multas que las han exigido los dichos Entre-

gadores, y han pagado sin resistencia los pobres infelices pueblos, por ser sus Justicias, por lo comun gente rústica, inexperta, y del todo ignorantes de las leyes de Mesta y condiciones de Millones, y lo que es mas, de la jurisdiccion que exercen tales Jueces; cuyas multas he conocido, segun los capítulos de Millones, ser en la mayor parte injustas.

Para ocurrir á estos daños, y cortar los abusos que de sus privilegios y leyes hacian estos Jueces, propuso el Reyno junto en Cortes, en las que celebró para la concesion de los Millones en el año de 1620, las mas de las condiciones, que se refieren en el quarto género de sus Escrituras, baxo las quales, con su concordia y ajustamiento se concedieron. Sin duda eran muchos los agravios que se hacian á los labradores, quando con tanta porfia insistió el Reyno en que se observasen como condiciones puestas en contrato oneroso, y tuviesen tanta fuerza como las leyes de la Recopilacion: reconocense estos abusos del principio de las condiciones 29, 30 y 36; las dos primeras empiezan así: Que por quanto el intento del Reyno, de castigar, y reprimir los excesos de los Alcaldes entregadores, tan perjudiciales á los labradores y naturales de estos Reynos. La 36 dice: Que por ser tan notorios los agravios y bejaciones, que los Jueces de Mesta hacen á los labradores y señores de tierras con livianas causas. En estas condiciones pactó el Reyno las reglas que debian guardar los Entregadores; pero sin embargo de ellas y de la concordia que hi-

zo con la Mesta, que no han tenido otro efecto que llenar el volumen de las escrituras, han proseguido en los mismos excesos los Jueces de Mesta, haciendo los mismos y aun mayores agravios á los labradores, siendo impunes sus excesos, porque saben ahogarlos, y nunca llegan las quejas á los superiores Tribunales, ni al Señor Presidente de la Mesta; porque los pobres pueblos tienen á mayor conveniencia pagar las condenaciones que les imponen, que gastar sus caudales en la defensa.

Con estas palabras habla de estos Ministros en su informe el Comandante General de Extremadura Don Juan Gregorio Muniain (que no me atreveria á expresarlas, á no proferirlas un sugeto de tan alta graduacion): crea Ministros de Justicia; distribuye cargos y oficios; impone y exige, aunque con pretexto de penas, impuestos y subsidios, de que son los executores sus entregadores y achaqueros, unos y otros estafadores públicos, sin que haya quien pueda contener los injustos atropellamientos, extorsiones violentas y tiranas injusticias con que oprimen y maltratan los pueblos; cuyo aserto le confirma con exemplares. Esto mismo confiesa de algun modo la Mesta en su manifesto instructivo, pues al núm. 246, hablando del Tribunal, y de los Ministros de la Dobana de la Pulla, llamados Caballeros, afirma que se dice de ellos, que no guardan orden, ni método, y que es lo mismo concederles la jurisdiccion, que poner la espada en manos de un furioso; y añade, que aquel celebrado Tribunal es muy
se-

semejante al de la Mesta y sus Jueces. Véase si con esta asercion, y semejanza que hace de sus Jueces á los de la Pulla, Ministros reputados por furiosos, parecerán exágeraciones las cláusulas con que habla de ellos el Comandante de Extremadura, y son correspondientes á las voces que se ponen en la Cédula de S. M. que á petición del Reyno se expidió en Madrid á 18 de Junio de 1650.

De esta misma opinion es el Doctor Don Alonso de Acevedo en la exposicion de la ley 3. título 14. libro 3. de la Recopilacion, desde el núm. 1 hasta el 10; pues aunque el manifiesto de la Mesta, al núm. 147, impugnando el 89 del memorial de la Provincia, dice, que el Doctor Acevedo refiere únicamente lo que oyó, sin darlo ascenso, no se puede componer bien esta expresion con aquellas palabras suyas: Y por eso no nos admiremos si nos falten los temporales, y las pestes y guerras nos infesten. Las providencias que da contra sus injusticias y tyranías, las formidables amenazas que fulmina contra los que consienten sus excesos, no indican las oidas vanas y faltas de asenso, que dice el manifiesto. Prosigue en el mismo núm. el manifiesto, y dice: Que este Doctor escribió en el año de 1612 con vista de las Pragmáticas de 603 y 609, que sirvieron de adición á las leyes del Reyno; y si en este tiempo pudo tener motivo para sus exclamaciones, falta para que se reiteren cuándo derogó el Príncipe los privilegios de exención, que algunos lugares tenian para que no entrasen en su término. Si entónces tuvo motivo para las

ex-

exclamaciones, no faltó despues ni el presente; y si no oiganse las expresiones que se refieren en la supradicha Cédula de 18 de Julio de 650: Que por quanto la experiencia ha mostrado, tan á costa de los pobres lugares y vasallos, los graves daños que resultan de señalar las audiencias de los Alcaldes Mayores Entregadores en lugares cortos; y por serlo tanto y su corta vecindad, no hay en ellos Letrados, Procuradores, ni hombres de capa negra, que los puedan hacer defensa; y las Justicias Ordinarias, que lo debieran hacer, con quienes, conforme á las instrucciones de los Alcaldes Entregadores, se deben acompañar, ó ser los Alcaldes ó Jueces unos pobres labradores, como los demas vecinos, los temen igualmente, y dexan obrar como quieren: con que se hallan las partes indefensas, y obligadas, y aun tal vez compelidas á nombrar por su Procurador uno de los oficiales que traen consigo los Alcaldes Entregadores, que como son de una data, la defensa que en ellos hallan, es hacerles causa de lo que no hay, y unos y otros llevarles indebidamente su dinero.

El Corregidor de Cáceres al núm. 62 de su informe corrobora lo dicho, y dice: Que lo que sucede, ha visto y observado con los Alcaldes Entregadores, Jueces de Mesta y arrendadores de los pecados de los pastores mesteños, que vulgamente llaman Mestilla, es una codicia y malicia de las audiencias de dichos Alcaldes, y de los expresados recaudadores de pecados de pastores, siendo los suyos mayores, por ser los primeros contraventores y defraudadores de

de las leyes Reales, vendiéndolas, y á sus conciencias, por viles intereses, en agravio de la causa pública, y en destruccion conocida de los pueblos y vasallos del Rey: que á esto ayuda el que las Justicias Ordinarias, que podian contener sus excesos, ignorando qué es Mesta y qué es Mestilla, creyendo los mas, que son unos misterios incomprensibles; y que como naturalmente causa tedio y enfado el tener que leer mucho para entender algo, y es tan dilatado el quaderno de Mesta, y al parecer con contradicciones, se cansan de leer, ó no le leen, se quedan en la misma confusion, en la que, como á rio revuelto, ganan estos pescadores.

Prueba esta asercion en el núm. 63 con los exemplares, que en los Corregimientos que ha servido le han ocurrido con estos Jueces, sin duda, porque no dexaria de conocer, que los exemplares son la mejor doctrina, y que los hechos prácticos demuestran con mayor eficacia las cosas; pues siendo de tan gran tamaño, es dificultoso demostrarlas sin exemplos, segun la doctrina de Platón. En el citado núm. se pueden ver por extenso, y así basta el apuntar la substancia de ellos, los que han sucedido en Medina del Campo, y este Corregimiento, y son del modo siguiente.

Llegan los Entregadores á la Capital, tienen alquilado el Escribano, que ha de requerir con el despacho al Corregidor: quando hace el requerimiento, pinta el caso como la cosa mas corriente, y que no tiene nada que advertir, ni entender, mas que dar el cumplimiento liso y llano:

no: que con este informe que hace el Escribano, se les da así el cumplimiento: empiezan sus procedimientos; hacen las violencias y extorsiones que quieren, porque las Justicias así engañadas no zelan sus desórdenes; que cumplido su término, es necesario estrecharles para que se vayan, dexando cerrado el pliego de las condenaciones: y añade, que advertido en Medina del Campo por un sexmero de la tierra de Arévalo, de la obligación que tenia de estar á la mira de lo que executase, le costó mucho triunfo el que el entregador le manifestase el exemplar impreso de la instruccion que llevaba: que hecho cargo de ello, sacó copia de los capítulos, que sin duda eran los que él no queria verse, ni entendiase: que llamó al Escribano, que le sacó el cumplimiento: éste reconvenido, afectó ignorancia; y preguntado de lo que se ha hecho en el tiempo anterior, despues de levantada la audiencia de Mesta de la cabeza del Partido, respondió, que dexaban un pliego cerrado, y que los que habian dexado en su tiempo los tenia todos en su oficio cerrados, como los habian dexado; y habiéndolos hecho traer á su presencia, eran veinte y uno ó veinte y dos: que levantada en Medina la audiencia, procedió á la residencia del tal Juez, que justificó las justas quejas que dieron de él los pueblos; se las remitió al Señor Presidente del Honrado Concejo, con lo que despues entendió, que dicho entregador fué separado de este cargo. Lo mismo dice, aunque con alguna diferencia, de lo que le sucedió en Cáculos, que por convenir con

Tom. XXXVIII.

Qq

lo

lo referido, se omite y conviene esto con las quejas que da de los entregadores el memorial de la Provincia á los números 50, 51 y 52.

Veamos ahora, si este modo de proceder que tienen los entregadores, es conforme á los capítulos 16, 29, 30 y 36 del quarto género de las condiciones de Millones, y se hallará, que no lo es de ningun modo, y que con mucha razon profiere en su informe el Corregidor de Cáceres las expresiones, que contra ello le dictó el zelo del bien público. La condicion 16. impide á los entregadores todo conocimiento de cotos, viñas, ni de entre-panes, ni de otros qualesquiera cotos, ni dehesas ni plantas que hicieren los vecinos entre sí mismos para su conservacion, si no fuere tan solamente en quanto á la prenda hecha en ellos, en contravencion de los privilegios de Mesta; y esto yendo de paso, y no de otra manera. Con esta prohibicion, ¿qué jurisdiccion pueden tener en Medina del Campo? Tierra, que sé de propio conocimiento, que si tiene dehesas algunas, son muy pocas: que no tiene hermanos de Mesta, ni allí tienen posesion alguna los Mesteños: solo en la dehesa de Cuvillas, propia de la Orden de San Juan, pastan ganados merinos de los Virsedas, de tierra de Segovia, y esta dehesa es ya fuera de la jurisdiccion de Medina; con que quedando reducida la jurisdiccion de los entregadores á las cañadas Reales, veredas, majadas, descansaderos, abrevaderos, egidos y pastos comunes, muy poco tiene que hacer allí la audiencia, sino es que sea para executar extorsiones,

ol

19

JHXXX mo gra-

gravar los pueblos, y exigir penas, que creen sin duda sus vecinos ser especie de tributo.

Mas: la condicion 36 manda, que los rompimientos hechos en cañadas, veredas, y demas de esta especie, se hayan de reducir á pasto, sin embargo de qualquiera apelacion. Si el Alcalde lo hace reducir, una vez que se reduzcan, ya no hay sobre qué recaiga la pena ó multa; los mismos pastores de la tierra son bastante para hacer que siempre esté de pasto, pues tienen buen cuidado de que sus ovejas se coman lo que se siembre en tales rompimientos; y no hay que dudar en que así lo executen, pues si no respetan lo vedado para mantener su ganado, con mejor razon lo apacentarán en los rompimientos de las cañadas y demas cosas mandadas reducir á pasto, en las que impunemente les es permitido apacentarle: pero supóngase que lo rompido no se ha reducido á pasto, y que los pastores de la tierra no lo han podido reducir por medio de su ganado: ¿por qué razon los entregadores no hacen que se reduzca? ¿Por qué no ponen en observancia la ley? No puede ser otra la razon, que porque no les conviene que se observe: quieren que los delitos sean siempre unos, que sean siempre unos los pecados, y siempre una la materia de innumerables causas y procesos; porque los sitios que se rompen, siempre rotos permanecen, para tener motivo de hacer extorsiones, exigir penas, en que no incurren los pueblos, cuya innumerable suma es la principal substancia del Concejo de la Mesta.

Las condiciones 29. y 30. ordenan el modo
 Qq 2 con

con qué se ha de residenciar á los Alcaldes Entregadores; y éste se reduce á que en cada cabeza del Partido, pena de suspension de oficio, y de 500 maravedises, dexen en pliego cerrado de las condenaciones que hicieren, firmado de dicho Alcalde y su Escribano, de los Concejos, Comunidades, y personas contra quienes haya procedido: que este pliego le hayan de entregar á las Justicias, tomando de ellas recibo; y que el Señor Presidente del Concejo nombre y envíe uno ó dos Escribanos de confianza, los quales, con dicha Justicia abran el pliego, y con su asistencia hagan la averiguacion, pesquisa, é informacion de las quejas y agravios, y de cómo hayan procedido dichos Alcaldes; y que estos papeles originales los entregue el Escribano en el Concejo del Señor Presidente de él, para verse en residencia, y que no se le pague el salario de su ocupacion hasta haberles entregado. Supuesto esto, ¿cómo se cumple con esta condicion? Ya se ve, que de ningun modo; pues los veinte y dos pliegos cerrados, que se hallaron en Medina del Campo, bien lo demuestran: ¿qué justicia se haria á los agravados? Ninguna: las condenaciones las pagaron sin duda; pero no se les dió lugar al recurso, que pudieran prometerse de la residencia. A esto podrán decir, que no es culpa de los entregadores, el que no se les residencie; pero desde luego no estará inmune de ella el Concejo de la Mesta, que no cuida de enviar á residenciarlos, á lo ménos la tiene en no cumplir con la concordia que hizo con el Reyno: ¿y esto por qué?

qué? Porque le conviene el que los entregadores, sabiendo de cierto que no se han de residenciar sus procedimientos, hagan con toda libertad las condenaciones que quisieren, y á su arbitrio, exponiendo, como al del vencedor, á los míseros labradores.

Mas: la condicion 36, ya citada, ordena: Que dichos Alcaldes Entregadores no puedan executar sus sentencias en mas cantidad que 30 maravedises, cumpliendo la persona denunciada con depositar la demas pena en el Depositario general de aquel lugar, ó en persona abonada, nombrada por la Justicia de él, ó diere fianzas de estar á derecho, pagar juzgado y sentenciado; y que en quanto á las condenaciones del tres-tanto, y otras penas, en que fueren condenados los reos, no se han de poder executar en mas cantidad que la de 30 maravedises, porque en lo que excedieren de ellas, apelando la parte, se ha de otorgar la apelacion.

Hagamos reflexion de esta condicion con lo dicho en el párrafo anterior, y se sacará por hilacion forzosa los muchos daños que padecen los pueblos con el procedimiento de los entregadores. No se puede suponer, que se contuvo para las condenaciones en los límites que prescribe esta condicion; pues el Corregidor de Cáceres afirma, que en la residencia que hizo despues de levantada la audiencia, justificó las quejas que dieron de él los pueblos, que por ellas, remitidas que fueron al Señor Presidente de la Mesta, fué separado de su encargo el en-

entregador : con que es menester confesar , que excedió en ellas. Si excedió , ¿ cómo se han de reintegrar los agravios , si no se residencian los Jueces? De no residenciarse se sigue , que no se depositaron las penas , ni otorgó las apelaciones ; con que es menester recurrir á pensar , que el no otorgar las apelaciones , nace de otro principio : y cuál será? Este es , la práctica de esta audiencia , valiéndose para ella de la ignorancia de los pobres pueblos. Estos , luego que se les despacha la vereda , envían sus Comisarios á la Capital , donde reside el Juez , con el número de los vecinos que le señalan para testigos : llevan poder del Concejo para responder á las causas de excesos cometidos por los vecinos : como para esto es necesario alguna detención , con ella hacen falta á sus casas los capitulares , y los gastos fuera de ella son excesivos : no tratan de otra cosa , que de ajustarse en un tanto : para esto les hacen que presenten un pedimento , presentando el poder , abonando á los testigos en sus personas y dichos ; otro confesando ser ciertos los cargos , renunciando los términos , y concluyendo para definitiva. Recae la sentencia sobre el ajuste , la paga sin demora , y se vuelven sin entender lo que han executado , ni saber los delitos sobre que se les castiga ; y es conforme á lo que el dicho Corregidor expone al núm. 64 de su informe.

Pero demos por cierto que lo saben , que no lo ignoran : si no se convienen en la pena , si apelan de la sentencia , ¿ qué consiguen? Mayor gravamen y costa en el seguimiento de
un

un pleyto, que ha de ser precisamente en esta Corte, en el Tribunal de la Mesta ó en el Consejo: para seguirle necesitan enviar Apoderado ó dar poder á Procurador conocido: el contrario es grande y poderoso; los gastos son excesivos; los recursos dilatados; el éxito dudoso; y al fin, quando ganaran el pleyto, quedarian condenados.

Muy loable es la mente del Reyno en el fin que tuvo para poner estas condiciones: creyeron los Diputados de Cortes, que así cortarían los excesos, que quedarian indemnizados los pueblos, y libertados los pobres labradores: procedieron segun sus buenos deseos, y sanas intenciones, pareciéndoles que así se cerraba la puerta á los agravios y violencias, sin tener presente, que á la malicia y cavilosidad, sostenidas de la jurisdiccion y del poder, les es muy fácil abrir otras: ¿Qué importa, que impidiesen executar la sentencias sobre la cantidad de 39 maravedises, si les concede facultad para que puedan condenar sobre ella? ¿De qué sirve, que sobre la demasía permitan la apelacion, depositando la pena, si en seguirla han de gastar más de lo que importa? De esto nacen los ajustes, de esto los convenios, de esto el que paguen los pueblos las multas que se les exigen, y que no se vea una apelacion sobre ellas.

Cerremos este asunto con la reflexion siguiente, que comprehenda los demas Jueces. Si los entregadores, que son hombres literatos, que por razon de sus empleos no deben ignorar las leyes de Mesta y condiciones de Millones, come-

me-

méten estos excesos, ¿qué no cometerán los Alcaldes de Quadrilla y Achaqueros? Aquellos son, por lo comun, unos rústicos pastores trashuman-tes, y por consiguiente ignorantes de lo que es Justicia; pero muy sabios en adelantar sus intereses y conveniencias: juzgan de los tres casos: uno es sobre amparo y despojo de posesiones: llevan su despacho, para que amparen y oigan en justicia: con ésta parte no pueden cumplir, porque su entendimiento no puede discernir cuál sea, y quién la tenga: con aquella es dificultoso, porque si la cuestión es entre trashumante, hermano de la Mesta y riveriego, son Jueces apasionados, y casi se puede decir, que en causa propia; lo que es á todo derecho repugnante, por ser individuos de una comunidad, ó por lo ménos criados de hermanos de ella, sobre cuyo favor se litiga. Estos solo cuidan de la mayor suma de dinero, que pueden exigir á los pueblos; la que pagan por evitar mayores males. El Reyno en la condicion 5.^a pidió, que se quitasen de todo punto: se reduxo este género á arrendadores, que tienen obligacion de pedir su justicia ante los Jueces Ordinarios; pero ellos se la toman por sus manos, como lo afirma el Corregidor de Cáceres en los número 63 y al fin 64 y 65.

Todos estos excesos y fraudes se cortarían sin duda alguna, si se observasen íntegramente las leyes y concordias del Reyno con el Concejo de la Mesta; pero ésta, sin embargo de que no ignora, que son condiciones pactadas con S. M. empeñada la Real palabra en su ob-

ser-

servancia , y como tales , puestas en los capítulos de Millones , y que cada seis años se renuevan en la nueva concesion , hace todo lo posible porque no se entiendan ni se comprehenda su espíritu , y mucho mas porque el Diputado del Reyno , que asiste por su turno á los Concejos generales de Mesta , no perciba lo que en ellos se hace , pretextando , para que se aparte de él , en contravencion de la condicion 13 del quarto género , el que no se puede hallar presente á las cosas que se tratan , correspondientes al Concejo general , y su administracion , como me sucedió á mí , quando asistí como Diputado del Reyno , y sucederá á todos los demas que asistan por su turno ; porque por lo regular todos están con ignorancia absoluta de lo que es Mesta , y van como á ciegas , porque las condiciones de Millones , que procuré estudiar para ir instruido , no dan suficiente luz para conocerlo : así los Jueces de Mesta obran con libertad , los pueblos no tienen defensor , los labradores se arruinan , el Concejo de la Mesta se engrosa con las condenaciones : de ellas coge innumerables sumas , que es el fomento para defender sus causas , y arruinar los demas vasallos contribuyentes.

Pues , Señor , si todos estos excesos son palpables , si lo executan sus Jueces , quítense del todo , ó señáleseles distinto método con mayores cohartaciones : y no es argumento bárbaro el decirlo así , como lo asienta el impreso de la Mesta al núm. 146. citando á Leruela ; pues si esta especie de Jueces siempre sirven de daño , y nun-

Tom. XXXVIII.

Rr

ca



ca de provecho, ¿el que estos se extingan, qué tiene de barbaridad? Mejor estaria, si lo que éstos tienen á su cargo se pudiese al de los Intendentes y Corregidores, que como Jueces imparciales, y Ministros mas zelosos del Real servicio y de la causa pública, le cumplirian con mas exâctitud, y desinterés, y sin agravio de los pueblos y demas interesados.

Pudiera, Señor, de estos abusos poner á V. A. infinitos mas exemplares; pero conociendo que el expediente se halla sobradamente lleno de ellos, no me ha parecido razon abultar mas éste, asegurando á V. A. no hay informe alguno que no confirme el estado deplorable de la Provincia, por la inmoderada extension de los ganados trashumantes, y el abuso de sus privilegios, que son las causas en que funda su queja el memorial de la Provincia, á la que no puede el Reyno dexar de coadyuvar en el estado presente, por resultar de su pretension grandes utilidades á la causa pública, particular y comun á los vecinos, y á la Provincia toda, y demas del continente: y no se debe extrañar esta accion del Reyno, pues quando los ganaderos han tenido otras pretensiones para aumento de sus grangerías, y han hecho constar la necesidad, igualmente ha dado sus providencias, y ha hecho súplicas para reducir á pasto todas las tierras valdíos y egidos, reducidos á labor con demasiado exceso. Veanse las condiciones de Millones del quarto género, y principalmente la 113 de las nuevas, y 18 de las an-

antiguas, y las leyes del Reyno en su observacion, la 22, la 23 y 27 del libro 7. título 7. Véanse las providencias de la tasa de yerbas, para que no se menoscabase la cabaña trashumante, por los excesivos precios: véanse los señalamientos de dehesas y apeos que mandaron hacer, en que el Reyno intervino, y todo para alivio del ganado.

¿Pues qué estos oficios no son una prueba manifiesta de que el Reyno no mira estos asuntos con parcialidad, sino con una total indiferencia? ¿que dirige sus pasos, acciones y palabras á inducir la Real persona, á fin de que se incline á poner remedio á tanto mal? Pide socorro la Provincia; y así, si se le aplican medicinas, podrá reparar las fuerzas perdidas, que con tanto litigio la tienen estenuada. Pero aun quando no se hallase ésta en el estado que se manifiesta, debia coadyuvar su pretension el Reyno, reducida á términos de pedir se la restituyan las mejores porciones de su mayorazgo, que como bienes sujetos á restitution, no cabe en ellos prescripcion: estos son los valdíos, comunes, egidos, dehesas de pasto y labor, y labor solas las boyales, novilleros y vaqueriles, en que se hallan intrusos los trashumantes; las que V. A. les tiene dadas á los pueblos por juro de heredad, y en que S. M. tiene vinculados los millones de su Reyno, y demas pensiones con que se hallan gravados sus vecinos. Por esto, y porque deben ser preferidos los labradores mas que los ganaderos, porque esta qualidad la tiene todo labrador, como

Rr 2

es

es forzoso ; pues para conservarlos se previene en várias leyes del Reyno, Pramáglicas y Reales Cédulas haya de mantener porciones de ganado lanar ; y si las dehesas de pasto señaladas permitiesen la de otras especies, haya de mantener vacas á proporcion ; y si por estas grangerías han merecido tantos privilegios los ganaderos, hallándose los labradores con las dos qualidades, no deben ser ménos privilegiados, ántes sí considerados por mas útiles y necesarios al Reyno, que los merè ganaderos ; y por consiguiente mas preferidos á iguales términos, en aquellos que estos.

Persuaden esta asercion las conocidas utilidades públicas, las poblaciones, los mayores intereses de la Corona, y en fin, el derecho de ser preferidos en el órden natural. Las utilidades públicas se sacan de la comodidad de los precios: éstos no se logran equitativos sin la abundancia; y como el nervio principal para el sustento del hombre es el pan, faltando éste, ya por esterilidades, ya por falta de labradores, y ya porque no tienen en que sembrar, resultan mendicidades, de éstas, destruirse las poblaciones por falta de matrimonios: de la abundancia mas diezmos, mas gastos en todas las especies de Millones. Las poblaciones, ¿quienes han sido los que han aumentado sino es los labradores, que dexando la comodidad de sus casas y sociedad humana, buscan la fatiga en los despoblados, aumentando muchas sierras y tierras inútiles, poblándolas con sus familias, y fertilizándolas á costa de su sudor y trabajo, como

mo si ellos solo hubieran sido los transgresores del precepto del Paraíso? Díganlo tantos lugares sexmerías como se hallan en los dominios de S. M. y aun aquí no les dexan los trahumantes quietos. ¿Los mayores intereses de la Corona dónde salen y han salido? Del trabajo del labrador: díganlo los crecidos pagamentos que hacen de los tributos Reales, los continuos utensilios con que socorren la tropa de S. M.: díganlo los soldados, que salen de este cuerpo para sostener en paz la Monarquía: díganlo las Historias, que no dan otra causa para la felicidad de ella, que la de fertilizar los campos, ayudando sus labradores. Mal se puede lograr esta máxima, si á éstos no se les dexan libres: mal se puede seguir la máxima de Joseph, Ministro Plenipotenciario de Faraón, en que le aconseja, que si quiere lograr el amor de los Egipcios, y un feliz Reynado, llene los pósitos de trigo, segun el capítulo 41. del Genesis. Mal pueden cumplir los Corregidores con la máxima que los propone este citado capítulo, y la ley 1. *Cod. de Conditis in publicis horreis*, si les faltan labradores y tierras; y últimamente deben ser preferidos en el orden natural por disposicion Divina, por mas necesario este trato á la conservacion del género humano: aun por eso la primera necesidad que se procuró remediar fue la del hombre: así resulta del capítulo 1. del Génesis; y por lo mismo nuestro primer Padre destinó á la labranza á su primogénito Caín, y á Abel su segundo hijo, al oficio de pastor.

Y para que se vea mas patente la preferencia de la agricultura , en competencia de los ganaderos ; demos otro paso por los primeros siglos. Convino destruir el género humano por su corrupcion : dispuso el Diluvio Universal ; y preguntando : ¿ Por qué se destruyen y aniquilan los animales , incapaces de pena por delito ? Responde San Ambrosio al intento sobre el mismo capítulo : que habiendo sido todas las cosas criadas para el hombre , faltando éste , todas ellas estaban demas , y por eso se aniquilan. ¿ Pues parecerá exâgeracion si se dice , que es el caso muy semejante al estado de la Provincia ? No ; ¿ y si no , no lo afirman tantos exemplares como hojas tiene cada uno de los informes , de que muchos pueblos se hallan tan aniquilados , que no son la quarta parte de lo que eran ; y los que han quedado , tan pobres , que les falta para el sustento ? Pues si esto es cierto , ¿ para qué tanto cuidado del ganado lanar , si no hay quien lo consuma , ni ménos quien gaste sus lanas ? pues no habiendo para el preciso alimento , ménos habrá para el adorno. No sirven de otra cosa éstas , que de enriquecer á los Ingleses : lanas tienen éstos ; pero tienen impedida su extraccion con graves penas : solo cuidan del aumento de la agricultura , dando gratificacion á los extractores de granos en bandera suya , con lo que han aumentado en gran número sus intereses , su poblacion y fuerzas con el mayor número de hombres y baxeles ; y para el fomento de ésta no reparan en romper los comunes , dehesas y egidos , sin temer
que

que les falten pastos para sus ganados propios.

Lo cierto es, y de ello estan llenas las Historias Divinas y Humanas, que la mayor felicidad de un Reyno consiste en la fertilidad de los campos, pues la tierra no tiene otra ansia, que enriquecer á sus habitantes: así lo experimentó la Provincia quando mantenida en sus pastos y dehesas de labor, lograban sus naturales copiosos frutos á costa de su trabajo, la mayor conveniencia en sus abastos, y de ella lograba la mayor parte del Reyno, y S. M. mayores tributos en el consumo de las especies sujetas á Millones, y sus alcavalas en las ventas, mayor fuerza en la mayor poblacion. Díganlo los Regimientos levantados por Extremadura al principio del Reynado de nuestro glorioso Monarca Don Felipe V. para sostenerle en la Corona, como lo patentizan los testimonios de la Ciudad de Truxillo, y las certificaciones é informes de la de Badajoz; aquellos á los números 99 y siguientes, y éstas á la pregunta 6. de sus interrogatorios, y lo mismo el informe del Comandante General de la Provincia.

Restituir á sus habitantes las antiguas posesiones es el remedio: que el executar lo es de justicia, no hay duda; pues no se hallan sino repetidas leyes del Reyno, señalando términos para aprovechamientos de las labranzas, y pastos para el ganado lanar, que necesitan para su permanencia; y siendo á este fin las quejas de la Provincia, parece justa su pretension, mediante no alterarse por ella ninguna condicion de Millones, ni ley acordada con el Reyno y el

el Concejo de la Mesta ; ni serle á éste perjudicial que sea comunicable á todo ganado (como llevo referido en la exposicion de la citada Cédula de S. M. de 19 de Noviembre de 1566.) el privilegio de posesion , y sí conodas utilidades á la causa pública.

Para este efecto, considerando la Provincia, que para mantenerse en quieta posesion, no han bastado las mas exâctas diligencias, ni tantas executorias como tiene en su favor, sobre cuyo cumplimiento han sufrido graves, costosos y dilatados litigios, ni ménos las representaciones y acuerdos del Reyno para defender á los labradores del poder de la Mesta y sus Jueces, propone en sus memorial 17. capítulos por medios únicos para su restablecimientos : y pasando á reconocerlos, por quanto por ellos se puede inducir algun particular contra las condiciones de Millones, y que su aprobacion ha de servir por ley municipal, se expondrán igualmente, para que objetando ó aprobando sus particulares, pueda V. A. consultar sobre todo lo que hallase por mas conveniente.

CAPITULO I.

Es el primer capítulo conservar al serrano en los pastos de Extremadura, y para quien justamente se estableció esta causa alimentaria ; y darselos segun su necesidad, calidad y circunstancias, es de derecho: por lo que fundado en este principio, nada contiene opuesto á las leyes; ántes sí la segunda parte procede con las
del

del Reyno, pues queriendo la Provincia, que á cada dehesa se la dé su destino, es cumplir con lo que disponen las mismas leyes, por hallarse alterado por los trashumantes.

CAPITULO II.

El segundo capítulo de la Provincia contiene el particular de limitar el número de yeguas y potros, los que sin duda llevan los pastores con tanto exceso, que suelen necesitar tantas yervas para ellos, como para el ato que pastorean, sin otros perjuicios, que, por ser ganado suelto, causan á las inmediaciones en los sembrados, egidos y comunes; y tirando á cortar este abuso, es digno de reparo su contenido, y lo mismo sobre el corte de madera, leña, ramoneos y casca, pues poniéndolos en igualdad con los vecinos en este aprovechamiento, no pueden tener queja.

CAPITULO III.

El capítulo tercero parece restrictivo del sexto de la citada ley 1. del Reyno: no tiene nada de eso, dice, que á los demas ganaderos, que tienen dehesas propias, no se les conceda fuera de los territorios de sus vecindades mas posesion que las de sus propias dehesas: si la mente de la Provincia parara aquí, sin extenderse á mas de lo que suena, y como lo explica el alegato instructivo al núm. 174. era repugnante, y contrario á la ley del Reyno; pero ex-

Tom. XXXVIII.

Ss

pli.

plicando, que solo tengan derecho á los sobrantes en los pastos de extraña vecindad, quando los vecinos no los necesiten; esto no es quitarles el que arrienden todos los que hubieren menester, como la ley les permite, sino que en los pastos de su territorio quiere que sea preferido el vecino. De esta preferencia habla el Señor Salcedo al núm. 3 y siguientes, explicando el citado capítulo 6 de la referida ley, y adopta esta opinion: que se prohiba arrendar los pastos á quien no tiene ganado, es el capítulo 6: que sean preferidos los mesteños á los vecinos, no lo dice: que éstos lo sean á aquellos, es opinion cierta: luego siendo la intencion de la Provincia el que sean preferidos los ganaderos vecinos en sus propios territorios, ¿que tiene contra ley? y mas quando en los sobrantes les da la preferencia en competencia de otro extraño.

Así como se ha considerado por causa pública prohibir á los dueños arrendar los pastos á otros que á los ganaderos, no es de ménos principio el dotar los pueblos con pastos y tierras; y siendo la propuesta de la Provincia, el que si las dehesas de particulares ocupasen el todo ó la mayor parte del termino, cedan estos la tercera ó mitad á sus vecinos por su justo precio, no tiene cosa que no sea equitativa; y mirándolo así, S. M. fué el primero que les cedió la tercera parte en toda la dehesa de la Serena.

CAPITULO IV.

El quarto capítulo contiene la expresa prohibicion de vender los pastos de dehesas boyales, aun quando los vecinos no compongan el número de ganados que la puedan ocupar, recargando á los vecinos á proporcion del ganado, para que de este modo se satisfagan las contribuciones Reales: suponiendo, que este capítulo tira á estimular á los vecinos al aumento de sus labranzas, será útil su observancia en los pueblos, cuyo número de ganado de labor sea con poca distancia á la cabida, que se podrá estimar por suficiente en teniendo de tres partes dos, llamando, si les conviniese, á los labradores convecinos, si les faltase ganado con que completar el número de la cabida; pero si aun así no pudiesen completar las dehesas ó dehesa, para que no les sirva de gravamen tanto recargo, se les podria dexar á los vecinos el arbitrio de beneficiar los sobrantes á los trashumanes, que pastasen en dicho pueblo; pero con la exclusiva de llamarse á posesion, pues en estos pastos y términos han de ser preferidos los vecinos en todas sus necesidades, no solo de pasto, sino de labrarlas quando lo necesite el terreno, pidiendo su licencia, segun la ley del Reyno.

CAPITULO V.

El quinto capítulo se reduce á quitar las tres clases de Jueces executores de la Mesta, y

Ss 2

que

que de ello se encarguen las Justicias Ordinarias, aplicando las multas que se exijan á S. M. y lo mismo los ganados mostrencos. En la primera parte ha sido pretension del Reyno, considerando los infinitos daños y perjuicios, que estos Ministros han causado á los pueblos, pidiendo se regulase á tres el número de Alcaldes Entregadores, interin se trataba de establecer el que se reduxesen á dos; y habiendo acordado el Reyno el modo de proceder de estos, nada observan de sus capítulos; y lo peor es, que el método que llevan no se cortará jamas si no se quitan del todo: y el decirlo así no es proposicion temeraria.

El mismo Concejo de la Mesta se hace cargo de los excesos que cometen los tales Jueces en la respuesta á la condicion 29 y 30 del Reyno, y confiesa, que por providencias que se tomaron por el Señor Presidente en nombrar Letrados, á su parecer de integridad, cada uno hacia mas cohechos, y cometia mas delitos; quéjase de que le costó el poner en planta el establecimiento del Reyno 12500 ducados cada año, y para esto no quiere el Concejo de la Mesta que cesen, sino que sigan, como ántes, en su número y mala conducta. ¿Qué tiene de mala la condicion en la reduccion y método, para que sus Ministros sean malos? si los pocos son tan perjudiciales, como lo expresa la Mesta ¿qué serian los muchos que ántes habia? Quéjese la Mesta de que no envia hombres de integridad y zelo: como de eso se queja la Provincia, y no de que se quiten las condiciones. Pero no
 tie-

tiene esto conveniencia al Concejo de la Mesta, sino el que vivan y obren con despotismo, y que sacrifiquen á los pueblos. Hágase el cuerpo de la Mesta rico, que lo demas poco importa. Pues Señor, si en los tiempos de la concordia no pareció conveniente quitar esta casta de Ministros, seria sin duda, porque el Consejo no tendria tanta noticia, ni tantos exemplares; pero hoy, que no se hallan sino continuos manantiales de delitos, y que de ellos resultan graves daños á la causa pública, parece que ha llegado el caso de que V. A. consulte la reduccion al número que pidieron las Cortes, ó la extincion de estos Ministros.

CAPITULO VI.

El sexto capítulo va conforme en las dos partes con la ley del Reyno y condiciones de Millones: propone el que á cada pueblo en su término se le señalen tierras y pastos para sus ganados de labor, y al mismo tiempo los que necesite para el ganado lanar, para aumento, y conservacion de la agricultura. No tiene duda de que á los vecinos les corresponde por derecho el dotarles en sus propios territorios; y siendo esto lo que propone el presente capítulo, ¿qué introduce de nuevo arbitrio? Influye muy poco ó nada lo accidental de que las tierras y pastos sean los mejores; pues á lo esencial de ser preferidos, ¿quién les quita la eleccion? El ganado lanar se permite á cada labrador para su subsistencia: así lo previenen las leyes del Rey-

nos

no; y por lo mismo, en la citada Pragmática del año de 633 se les asigna número de cabezas: luego el que se les asigne alimentos para esta especie es consiguiente, y reformar este capítulo es no querer que se guarden las leyes.

CAPITULO VII.

El séptimo capítulo parece se opone al primero; pero no tiene nada de eso: varía de causas, y así es necesario produzcan distintos efectos; en éste se trata de conservar al vecino en su propio territorio; en el primero de asignar número y tierras al extraño; y así dice en éste, para remover dudas: que si admitido el arreglo de estos capítulos á su tiempo, se hallase algun labrador, que excediese el número de cabezas, no se le obligue á su venta, sino que se le mantenga con ellas y sus posesiones, para que sirvan á calentar las tierras y fomentar la labranza de los demas, interin se recupera el cuerpo de labradores; y así, por evitar estos daños, es la prevencion de este capítulo, que no es nuevo establecimiento, sino excepcion, en algun caso de la regla del primero; por lo que es admirable.

CAPITULO VIII.

El octavo capítulo, en la primera parte es concerniente con lo dicho en el capítulo IV. fundado en la condicion de Millones: y siendo el fin de éste, en su primera parte, el que se asig-

asigne en las dehesas boyales terreno separado para el ganado de la labor, no induce novedad el que sea con exclusion de otro, aunque sea de la especie. La segunda parte de este capítulo, no solo la persuaden las reglas económicas, sino que tiene su origen mas alto en la parábola del Señor, quando dixo, que no estuviesen ociosos los obreros de su viña. Con esta máxima (dice la Provincia) sucede muchas veces, que el terreno labrantío se halla distante de las dehesas, y que de traer el ganado que le labra, se han de perder muchas horas de trabajo; y este es un ganado de tal especie y condicion, que necesita tener el pasto inmediato á las tierras de labor; pues de otra suerte, con el cansancio del camino queda inutilizado para el trabajo que se hace en ellas: pues para evitar este daño, señalesele á este ganado en sus cercanias terreno suficiente, y que se acote por el tiempo que durare el cultivo, restituyéndose despues á su antiguo y natural uso, no estendiéndose estos pastos cercanos á las tierras de particular dominio, sino en las mismas dehesas, en la parte mas inmediata, ó en otro término de esta clase, como valdíos ó términos comunes.

CAPITULO IX.

El noveno capítulo procede en suposición de que se aumenten las labores: logrado éste, es forzoso el de las grangerias; y para que de este aumento no resulte perjuicio á los pobres, se propone equitativamente el que se limite á los

los poderosos, y se les ponga numero en sus yuntas, para que á proporcion del terreno, y número de labradores, le disfruten todos con proporcionada igualdad. Y porque el haber en los pueblos muchos vecinos útiles es mas provechoso, que pocos muy poderosos, es prudente, y mirado á buenas luces, el que á éstos se les modere, y se cuide del mayor número de contribuyentes, que es el fin á que se dirige.

CAPITULO X.

El décimo capítulo no mira tanto á la comun utilidad, quanto al interes del arrendatario, sin embargo, que del interes de éste puede resultar alguno al comun. El que se cerquen las tierras labrantias, no solo es útil, sino muy provechoso para el resguardo de los sembrados, y demas cosas que en ellas se plantasen, segun la qualidad del terreno. Esta es máxima que han seguido los Ingleses para hacer mas seguras sus cosechas, como lo afirma el Caballero John Nickolls al folio 82 del libro intitulado: *Reparo sobre las ventajas y desventajas de la Francia, y de la Gran Bretaña*: pero esto se podrá permitir sin reparo en las heredades propias y en las ajenas, consintiendo el dueño; pues si se permite al arrendatario el derecho á las mejoras, pueden ser éstas con tanto exceso, que no teniendo el propietario con que pagarlas, se alce con el terreno; y esto se debiera entender sin que el suelo pierda por medio de las cercas la naturaleza que ántes tenía; y en quan-
to

to al tanteo que se podrán arreglar á lo que dispone el Derecho.

CAPITULO XI.

El undécimo capítulo sobre los vecinos mañeros, poco hay que decir, sino lo que expresa en el sentido literal, pues muchos, para aprovechar mas los comunes y valdíos de los pueblos, y tener todos los demas aprovechamientos, piden varias vecindades, y adonde conocen han de sacar mucho mas de lo que les carguen por las contribuciones; de modo, que regularmente hay de esta casta en donde sobran pastos y tierras, y faltan vecinos labradores que los pudieran arrendar, que sin duda lo serian si no hubiera estos mañeros, que se les comen; por lo que es conveniente sujetarlos á vecindad señalada. Pero si fuera de ésta tuvieren tierras de labor, se les podrá permitir el pasto necesario para aquellas cabezas lanares, que segun la ley del Reyno, se asigna á los labradores por cada yunta, por ser necesarias para calentar las tierras que cultivasen, y no mas, entendiéndose lo mismo en quanto á los ganados de labor.

CAPITULO XII.

El duodécimo capítulo es consiguiente al establecimiento de las dehesas, como queda expuesto al capítulo I. y así el que los pastos valdíos se destinen, como lo expresa la Provincia, y con particularidad las dehesas de mon-

Tom. XXXVIII.

Tt

te

te alto para el ganado de cerda, cuyo trato es de alguna consideracion en muchos pueblos de ella, es conforme, y se logrará de este modo el que esta grangería se restablezca. Igualmente propone en la segunda parte otro medio muy arreglado al mejor establecimiento de la labor y ganados; pues si sobran comunes y valdíos, y no hay otros pastos que se adheesen y acoten, repartiéndolos por ahijaderos entre los labradores, á proporcion de las yuntas, es muy adaptable.

CAPITULOS XIII. y XIV.

El décimotercio y décimoquarto capítulos son útiles y muy importantes en la Provincia: el primero, porque abundando de tanta tierra montuosa, que ni para pastos es buena, y que para el logro que hoy se solicita se halló anteriormente provechoso el medio; por lo que podrá concederse el desquaje con las prevenciones que se expresan, incluyendo entre los árboles el plantío de viñas en los sitios que no sean apropósito para siembra de granos.

La labor de viñas es una de las mas preciosas porciones de la agricultura: su conservacion y aumento es muy esencial y muy útil, y aun rinde doble producto que la de granos, muchos mas intereses á la Corona, por ser una de las mas principales especies en que estan afianzados los millones, crecidos diezmos á la Iglesia, y al Rey, en la parte que tiene en ellos: en la labor de ellas se emplea mucho mayor número

mero de gentes que en la guarda de ganados, con lo que se aumenta la poblacion, los operarios de la labranza se emplean en su cultivo en el tiempo riguroso del invierno, en que habian de estar ociosos, si se aplicasen solo á la labor de granos; por lo que es muy digno de que se permita á los dueños de tierras el plantarlas en aquellos sitios, que conocen ser mas apropósito para ello; y en los sitios valdíos y montuosos, de que habla este capítulo, es igualmente arreglado y provechoso, baxo las prevenciones que en él se expresan.

El segundo sobre plantío de monte, se podrá limitar en tierras de labor, haciéndole solo en valdíos, terreno montuoso de jarales, chaparales y demas malezas, de cuyo producto no se origina sino la cria de animales nocivos, emboscadas de ladrones, é impedir los mismos pastos; mas todo se podrá executar, como lo proponen los capítulos, con el previo conocimiento de los sitios y licencia.

CAPITULO XV.

El décimoquinto capítulo, sobre que se guarden á los labradores y sus ganados las exenciones y privilegios que les están concedidos, no tiene cosa que no sea conforme á las leyes del Reyno.

CAPITULO XVI.

El décimosexto capítulo será muy útil á la Provincia, en logrando su antiguo estado de

Tt 2

abun-

abundar de granos y cosechas; y esto esta yá prevenido en la Prágmatica de S. M. sobre la abolicion de la tasa del trigo, y comercio interior y exterior de granos.

CAPITULO XVII.

El décimoséptimo capítulo dispone, no desperdiciar su terreno, ni aguas, que en Extremadura son muchas con la inmediacion á las sierras; y así trata de que todo se aproveche, que es su fin.

Estos son los medios que propone la Provincia para el logro de sus deseos, y restablecimiento á su antiguo esplendor, los que juzga el Procurador general del Reyno ser conveniente ponerlos en práctica, ya porque los mas de los informantes así lo confiesan, y ya porque los mas de los capítulos convienen con las leyes del Reyno y condiciones de Millones; y siendo muchos dictámenes y juicios de los que cada uno de los informantes hacen, si no semejantes en el modo, muy idénticos para el fin que se solicita: por lo que gobernar el juicio por éstos ó por los de la Provincia, no pueden apartar al Procurador general á que pida que se atienda al memorial en quanto expone, por ser útil á la causa pública, y observancia de las condiciones de Millones, en las que y leyes Reales fundará su juicio ó dictámen, adhiriéndose á los que con tanto acierto han dado los demas, arreglándose al estado de sus términos jurisdiccionales.

Que

I. Que siendo el fin principal que ha movido á la Provincia á hacer la representacion, el que se restituyan á sus naturales las tierras y pastos que en lo antiguo gozaban, y que para este efecto se limite la inmoderada extension de los trashumantes, siendo ésta con tanto exceso, como queda expuesto, es justo que se modere de algun modo; pues de aquí resultará la restitution de las tierras y pastos que pretende: para cuyo fin, habiendo introducido la equidad el que para auxilio de los serranos, que en lo riguroso del invierno no pueden mantener en las sierras su ganado, se les señalen dehesas en la Extremadura, se les debe conservar á los que son verdaderamente, y no tienen otro comercio ó modo de vivir, este derecho ya adquirido, con la restriccion que propone el primer medio de la representacion; pero á los demas que no son serranos, ni tienen sus habitaciones en las sierras, ni precisa necesidad para su subsistencia (como los serranos) de la cria del ganado lanar, no se les deberá permitir otros pastos que los de sus dehesas propias, con el método que propone el medio tercero de la representacion; pero si éstas fuesen tan estrechas, que no sean capaces de mantener el ganado del dueño, se les podrá permitir la posesion de los sobrantes que quedasen, despues de dotados los pueblos, con tal que no sea muy excesivo el número de cabezas de cada particular, porque este exceso tambien debe moderarse.

II. Que siendo opinion universalmente recibida, que es mas útil y provechoso al bien pú-

público del Estado el que haya muchos y pequeños labradores, muchos y pequeños ganaderos, que pocos grandes, opulentos y ricos de ambas especies; porque aquellos pueblan los lugares con sus familias, abastecen el Reyno con sus frutos, contentándose con un moderado precio en las ventas, en las quales con el concurso de muchos vendedores se minora el precio de las cosas venables; y éstos, sostenidos de sus copiosas riquezas, hacen como estanco de sus géneros y frutos, para valerse de las ocasiones y necesidades de los tiempos y compradores, introduciendo, aun en el tiempo de la fertilidad la carestía, impidiendo el que así circule entre sus compatriotas el beneficio que debe ser á todos comunicable, y podia resultarles de la labranza y cria de ganados, y á S. M. el que tenga mas número de vasallos contribuyentes; será muy conveniente el que á los poderosos, y hombres de negocios acaudalados, que suelen tener á 40, 60 ú 800. cabezas de ganado lanar, se les reduzca este excesivo número á 10 ú 120. cabezas, que precisamente mantengan en sus dehesas propias, quedando el sobrante de ellas á beneficio comun de los demás; y aun esto podrá extenderse tambien con las Comunidades Eclesiásticas, segun hallare V. A. que se debe practicar, sin perjuicio de su inmunidad é indigencia.

III. Que siendo así, como queda expuesto, que todos los ganados del Reyno, de qualquiera especie que sean, están debaxo del amparo Real, y componen una sola cabaña, á quien se

se han concedido sin distincion todos los privilegios de Mesta, y que del genuino sentido de las leyes y establecimiento, que así el Honrado Concejo como la Provincia producen, no se puede afirmar otra cosa, sin tener espíritu de parcialidad, siendo el mas nervioso el privilegio de posesion, con cuyo auxilio se han abrogado los trashumantes todos los mas y mejores pastos de Extremadura, estando este privilegio concedido por Cédula de S. M. (ya arriba citada) de 19 de Noviembre del año de 1556, no solo á los ganados trashumantes, sino tambien á los estantes y riveriegos, se debe hacer observar esta referida Cédula, haciendo transcendental este privilegio á todo género de ganado, ora sea trashumante y hermano de Mesta su dueno, ora sea transterminante, estante y riveriego, baxo las penas que en ella se imponen á los unos y los otros, que recíprocamente se sacan de posesion; pues además de prevenirlo así esta citada Cédula, ningun perjuicio trae al ganado trashumante, pues las posesiones que ya tienen adquiridas no las pueden perder de algun modo, á excepcion de aquellas que se les arranque para dotar los pueblos, si S. M. tuviere por conveniente el reducir su immoderada extension, como lo solicita la Provincia, y á los demás ganaderos se les reintegra de este privilegio, que con tanto daño suyo han tenido tanto tiempo usurpado, para que puedan mantener con quieta posesion sus ganados en las dehesas que tuvieren arrendadas; pues el querer la Mesta hacer propio y privativamente suyo el pri-

privilegio de posesion, tiene visos de ser contra el precepto natural; y guiados solo de esta luz de razon los Romanos Jurisconsultos, dispusieron que cada uno usase del derecho que estableciese para otro.

IV. Que á consecuencia de la condicion 18 del quinto género de Millones, se restituyan á los pueblos sus dehesas y valdíos, como propios, para sus aprovechamientos, con exclusion del privilegio de posesion en ella á los trashumantes, segun se expresa en la citada condiccion.

V. Que se vuelva á practicar el capítulo 3 de la Pragmática del año de 633. conforme á la ley 27. título 7. libro 7. de la Recopilacion, sobre que se apeen todas las dehesas y pastos públicos, para que de este modo se puedan hacer las asignaciones correspondientes á las Ciudades, Villas y Lugares de términos para pasto, y labor, y pasto á los trashumantes y riveriegos, y restituyan las ~~de~~ labor, y pasto y labor, en que se hallan intrusos los trashumantes, en las que no ha podido tener lugar el privilegio de posesion con la intervencion que previene el citado capítulo.

VI. Que siendo el cap. 13 de dicha Pragmática conforme las leyes del Reyno, de que al ganado se le asignen pastos, segun su especie, queden excluidos los Mesteños de poder entrar ganado lanar en las boyales y novilleros absolutamente, y solo podrán entrar en las de monte alto, quedando privados de poder arrendar la bellota, que ésta ha de quedar para el ganado de cerda, sin que en tiempo de montanera pue-

puedan andar las ovejas , por ser pasto propio de aquella grangería , y tan necesario á la causa pública.

VII. Que por quanto el Reyno tiene Cédulas de S. M. para que no haya mas jurisdiccion que la ordinaria y eclesiástica , como el que no haya Jueces Conservadores , y que no es otra judicatura el tribunal de la Mesta , de quien está sufriendo el Reyno las extorsiones de que se hace mencion en la Real Cédula de 18 de Julio del año de 1650 , sobre corregir los excesos de sus Ministros , cómo y dónde deben establecer su audiencias , si pareciere conveniente , se podrán reformar los referidos Ministros , inhibiéndoles absolutamente del conocimiento de qualquier género de causas entre ó contra labradores , y de la cobranza de las penas en que éstos incurriesen , cuyo conocimiento , y exaccion se podrá encargar á las Juscias Ordinarias ; y quando no , se podrán limitar sus facultades con ciertas reglas , las que inviolablemente observen ; y para que las cumplan religiosamente , y les sirva de estímulo , se podra erigir una Junta económica del bien público en cada Corregimiento ó cabeza de Partido , sin jurisdiccion alguna.

Esta Junta se podrá componer del Intendente ó Corregidor , dos Regidores , el Procurador Síndico general , dos labradores y dos ganaderos de los mas hábiles , y estará á su cargo el promover la labranza y crianza ; observar si á los labradores y ganaderos estantes se les causan algunos agravios y vejaciones por los Jue-

Tom. XXXVIII.

Vv

ces

ces y Ministros de Mesta, y el proponer y representar al Consejo, así los medios que les pareciere conducentes para el aumento de la agricultura y cria de ganados, como para evitar el que á los labradores y ganaderos se les hagan por los referidos Jueces de Mesta mayores vejaciones, dando siempre noticia á la Diputacion del Reyno por medio de sus Secretarios ó Procurador general, para que instruída ésta de todo, pueda acudir, ó representar al Consejo en favor de los pueblos lo que le pareciere mas conveniente á la causa pública, en donde se deberán decidir estos asuntos con la precisa audiencia del Procurador general del Reyno.

Con las noticias que por este medio tendrá la Diputacion, podrá tomar las providencias conducentes á fin de resarcir á los pueblos y vecinos las multas indebidas, que no se les devuelven por indefensos; y el Diputado del Reyno, que asiste á los Concejos generales del Honrado de la Mesta, podrá proponer lo que resulte contra sus Ministros inferiores, defenderá los pueblos, como las condiciones de Millones y ordenanzas del Reyno se lo previenen; y de no guardárseles justicia, podrá determinarse por último recurso en Sala de Mil y Quinientas, como está mandado.

Este medio estimulará sin duda á los referidos Ministros inferiores de Mesta al cumplimiento de su obligacion: no se verán los pueblos tan gravados con las sumas excesivas de maravedises que les exigen con título de Mesta y Mestilla; y quando se los saquen, hay el arbitrio

trio de que aquí se les pueda reintegrar : se verá si tantas provisiones subrepticias en materia de amparo han sido dadas con razon ó sin ella, y si la posesion es de término que lo permite. Y últimamente es un medio, por donde no se puede ocultar al Reyno el sigilo y despotismo con que obra el Concejo de la Mesta para poner remedio pronto á los daños, con todas las demas precauciones que hallase V. A. por conveniente al mejor arreglo de esta Junta, y en beneficio de un Cuerpo de mas lustre, mas necesario en la Monarquía, por depender de él la subsistencia y poblacion, que son mayores motivos de causa pública, que los del Honrado Concejo, por ser el de éste interes propio y peculiar. Por eso aconseja Aristóteles en el libro 3. de las Políticas, que todo bien civil que se establezca, haya de tener por objeto la comodidad pública, y ésta no es otra que la que redunde en beneficio de toda una Provincia, Ciudad y vecinos.

A esto nos invita el Ilustrísimo Simancas en su libro *de Republica*, citando ya lugares sagrados, ya decisiones y declaraciones de Santos Padres, ya leyes civiles y canónicas, ya dictámenes de los antiguos Filósofos; y siendo el asunto de la Provincia no otra cosa que mirar al bien comun, se puede decir con propiedad que ha executado lo que Onías, referido en el libro 2. de los Macabéos, capítulo 4. que considerando el peligro en los recursos reducidos á juicio contencioso, recurrió á la Suprema Magestad, no como acusador, sino previendo que el remedio

dio que solicitaba le era imposible alcanzar de otro, que de la Real Providencia para quedarse en tranquila paz: la que espera el Procurador general del Reyno logre la Provincia, coadyuvada del patrocinio de V. A. que determinará, como siempre, lo mas justo, y consultará á S. M. lo que estimare por mas conveniente y acertado. Madrid y Marzo 16 de 1766. Don Pedro Manuel Saenz de Pedroso y Ximeno.

M. P. S.

Al Expediente de la Provincia de Extremadura se ha mandado por V. A. juntar una Representacion, que hizo á S. M. su Comandante General Don Juan Gregorio Muniain, sobre el método que se podia tomar para hacer fértiles y fructíferas muchas y dilatadas porciones de su terreno inculto, que no se aprovecha actualmente, ni para labor, ni para pasto de ganado, por lo fragoso y montuoso que se halla; y lo que es mas, por impedir la Cabaña Real y ganado trashumante el que sus naturales puedan facilitar con su industria y trabajo algun medio con que fertilizarlas; pues con el título de posesion de aquellos, no solo les tienen impedidas las roturas de tierras labrantías, sino que tambien les impiden el hacer algunas en los términos comunes é incultos, de que la Provincia abunda (como lo demuestra largamente Don Miguel de Zavala) y podian disfrutar sin perjuicio del ganado trashumante. El Comandante General, llevado de su amor al bien público, pro-

proponé dos medios, segun las tres clases, á que reduce el territorio inculto de la Provincia para cultivarle y fertilizarle: el primero, el desquaje de lo montuoso; pero sumamente arduo, costoso y difícil: el segundo, la continua majada sobre el continuo arado, fácil, suave y mas seguro; pero mas lento, y que no se puede practicar sin que los trashumantes dexen libres y desembarazados los pastos inmediatos á las tierras que se arasen y majadeasen para la manutencion del ganado lanar, que fuese necesario para calentar y beneficiar dichas tierras, que se fertilizasen por este medio. Y habiendo visto esta Representacion el Procurador general del Reyno, á quien por Decreto de V. A. de 18 de Junio del año proximo pasado se mandó comunicar, dice: Que el terreno inculto es justo que se reduzca á labor, pues en él no tienen posesion adquirida los ganados trashumantes, ni justa razon para impedir á la Provincia un beneficio que la resultará, y á ellos no les daña; ántes, si bien se advierte, les aprovechará con el tiempo.

Este terreno inculto absolutamente es forzoso se deslinde, y determine en cada pueblo, para evitar excesos y ocupaciones. Qualquiera de los dos medios, ya sea el del desquaje, ó del continuo arado, son útiles, y ha de depender del conocimiento práctico del respectivo terreno, su eleccion á los vecinos, é igualmente el señalamiento de pastos para el ganado lanar, necesario para las majadas.

El Consejo en su Provisión acordada de 2
de

de este mes tiene prescripta la regla para repartir en suertes las tierras, tasando la pension que le pertenece al comun, y conservando en el disfrute de ellas á los colonos que las cultiven, de suerte, que en esta parte estan hechas las prevenciones necesarias. Tambien es conveniente alentar este cultivo con algunas franquicias, como las que propone el Comandante General, y que en estas tierras no ganen posesion los ganados mesteños, pues nunca la han tenido ni debido tener.

En cada Partido de los de la Provincia de Extremadura, con el Corregidor ó Gobernador respectivo, se deberá establecer la Junta economica, que va propuesta en el informe, para que entiendan en deslindar y promover estos desquajes y cultivos, y en proporcionar nuevas poblaciones donde convenga, dando cuenta al Consejo para arreglar la pension, y demas prevenciones que sean beneficiosas al bien comun, y eviten agravios, decidiendo estos negocios con audiencia del Diputado que en la Corte tiene la Provincia, y con el Procurador general del Reyno,

La misma práctica irá dictando los demas medios de vencer las dificultades ocurrentes, que siempre las hay en todo lo nuevo, por los principales particulares que se atraviesan, y se disiparán con las acertadas providencias de V. A. á cuya elevada comprehension no puede dexar el Procurador general de recomendar el plan propuesto por el Comandante General de Extremadura, que podrá servir de pauta y estímulo

lo á romper y beneficiar tantos centenares de leguas cuadradas como hay incultas en el Reyno, con inmenso beneficio del Estado, avecindando con buenos pactos de poblacion á muchos regnículas vagos, faltos de tierras propias, y á muchos extrangeros, que sirven en las Tropas de S. M. y cumplen su tiempo, y á otros que irán viniendo á la fama del buen trato.

Estos son los medios de engrosar la Monarquía, de restablecer la poblacion, y de que recobre aquel esplendor que conservó miéntras la labranza y cria de ganados se miraron con el debido favor, sin el abuso actual de tolerar que uno cultive un cortijo, que podria dar suelo á cien vecinos labradores contribuyentes, y que una Comunidad grande ó Caballero poderoso tenga un rebaño de 60 ú 800 cabezas.

Los pactos mas esenciales de estos desquajes y desmontes deben poner coto al número de yuntas que pueda tener cada vecino, y al pasto para el ganado que se le conceda por yunta; regla al canon, que debe pagar á los caudales de propios del pueblo, duracion invariable en la familia de esta suerte miéntras la cultive y pague la pension, y por conseqüencia la imposibilidad de venderla ó enagenarla en quien no sea poblador útil, secular y contribuyente, como las leyes lo disponen en los fundos enfiteúticos, renovando el nuevo adquirente ó poseedor la obligacion de pagar al comun el canon ó pension arreglada.

Esto es lo que se le ofrece al Procurador general del Reyno sobre la referida Representacion

cion del Comandante General de Extremadura;
lo que hace presente á V. A. para que en su vis-
ta se digne resolver y presentar á S. M. lo que
hallare por mas conveniente. Madrid y Mayo 22
de 1766. Don Pedro Manuel Saenz de Pedroso
y Ximeno

FIN DEL TOMO XXXVIII.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES de este Tomo.

A

- Acevedo (Don Alonso): Cómo pensó de los Ministros de la Mesta, 53.
 Agricultura: Debe estar protegida, 13. Debe restablecerse en Estremadura, 58.
 Alcaldes de Quadrilla: Cómo deben proceder en justicia, 52.
 Alcántara: Su falta de tierras para labor, 282.
 Arrendamientos de pastos: Abusos 27: Daños de las dehesas de bellota, 136.
 Arroyo del Puerto: Su falta de tierra de labor, 281.

B

- Badajoz: Su término debe ser comun, 35.
 Beneficio del Estado: Suele pretextarse para conservar los privilegios los ganaderos mesteños, 9.

C

- Cabaña Real: Su antigüedad y privilegio, 71.
 Cáceres: Su falta de tierras de labor, 281.
 Cañada: Su insubsistencia, 19.

Tom. XXXVIII.

Xx

De-

D

- Dehesas : De la Extremadura son espesas en pastos, pág. 1. su precio 25. de yeguas, 130.
 Despacho : De amparo se labran con citacion, 204.
 Despoblacion : De la Extremadura, 101.

E

- Error : El empeño de sostener uno, es causa de cometer otros muchos, 50.
 Extension de terrenos : Ocupados por los ganados trashumantes á la agricultura, 14.

F

- Fuegos : maliciosos en los montes, pág. 1.

G

- Ganaderos estantes : Son despreciados, 20. No deben preferirse los trashumantes, 31.
 Ganados : Su decadencia desde el establecimiento de la Mesta, 5. Ventajas que lleva el ganado mayor al menor, 8.

H

- Hinojal : Su falta de tierra de labor, 281.

I

Intereses: Del Real Erario en la conservacion de los privilegios de la Mesta, son imaginarios, 5.

L

Labranza: Providencia en su favor, 239.

Lanas: No consiste su finura en que el ganado trashume, 7.

Leyes de la Mesta: Cómo se observan 16, 165.

Llerena: Permision en los pastos de ganados trashumantes, 294.

M

Mérida: Su falta de dehesas para el ganado vacuno, 282.

Mesta: Qué debe entenderse, 37.

Monarca (el): Puede hacer felices á sus vasallos, 54.

N

Necesidad: No se sujeta á leyes, 38.

P

Pastores: Su malicia en los fuegos en los montes, 1.

Perjuicios: Que sufren los ganados trashuman-
tes, 143.

Posesion: de los ganados riveriegos, 170.

P6-

Pósitos: No producen los buenos efectos de un establecimiento, 2.

Privilegios: De los ganaderos trashumantes 93.

Procesos: No pueden seguirlos los labradores con los ganaderos, 50.

Pueblos: Tienen eficaz derecho á los frutos de sus respectivos territorios, 33.

Pujas y yervas: Términos mal entendidos, 22.

S

Santiago del Campo: Su falta de tierra de labor, 281.

T

Tercio sobrante: Su tasacion y paga, 147.

Tierras: Deben cultivarse, 34.

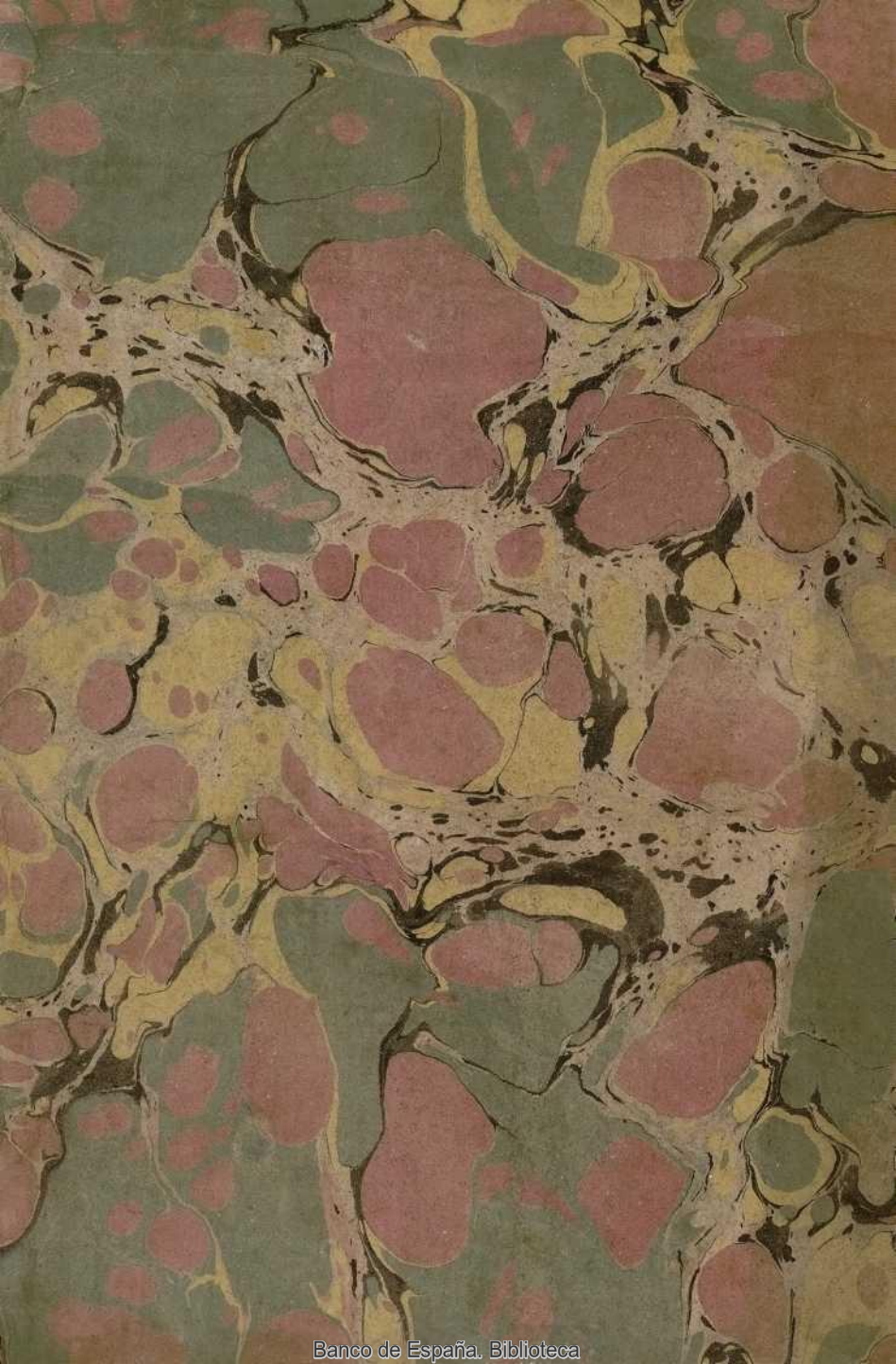
Y

Yeguas de los Serranos: Su mansion en Extremadura, 132.

Yervas: Mala distribucion de yervas, 155.

Advertencia. El número de la Memoria CLX, ha de ser CLXIV.





LARRUGA

MEMORIAS

DE ESPAÑA

TOM.

38



